

**Red de Universidades Estatales de Colombia - Rudecolombia**  
**Universidad del Cauca**

**Doctorado en Ciencias de la Educación**  
X Cohorte

Tesis Doctoral  
***Narrativas urbanas y jóvenes escolarizados en Popayán***  
*Comunicación y educación en las formas de narrar y habitar la ciudad*

Por  
Alexander Buendía Astudillo

**Red de Universidades Estatales de Colombia - Rudecolombia**  
**Universidad del Cauca**

**Doctorado en Ciencias de la Educación**

X Cohorte

Línea de investigación:

Cultura, lenguaje y comunicación

Tesis Doctoral

***Narrativas urbanas y jóvenes escolarizados en Popayán***

*Comunicación y educación en las formas de narrar y habitar la ciudad*

Por

Alexander Buendía Astudillo

Director

Dr. Luis Evelio Álvarez Jaramillo

Popayán, 2014

**Resumen:**

El presente trabajo doctoral indaga sobre la relación que se establece entre las narrativas históricas tradicionales que hay sobre la ciudad de Popayán y las prácticas culturales de algunos sujetos en condición juvenil que están en moratoria social. Hay, en consecuencia, una cercanía con los llamados estudios urbanos pero, al mismo tiempo y fundamentalmente, se trata de una investigación sobre narrativas urbanas y jóvenes escolarizados en Popayán. La investigación en la que se soporta la tesis tiene tres entradas conceptuales: una histórica, en función de las narrativas históricas tradicionales de la ciudad; una perspectiva comunicacional y otra relacionada con los procesos educativos que se gestan a partir de las narrativas sobre la ciudad, tanto las que se han legitimado y consolidado históricamente, como aquellas que empiezan a emerger en algunas prácticas y discursos de los sujetos en condición juvenil que habitan Popayán.

**Palabras clave:**

Narrativas urbanas, ciudad, Popayán, jóvenes, prácticas culturales

## Tabla de contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>I. Referentes .....</b>	<b>9</b>
1. ANTECEDENTES .....	11
1.1 La ciudad como objeto de estudio .....	11
1.2 Algunos enfoques de los estudios sobre jóvenes .....	19
1.3 Popayán y las narrativas urbanas.....	23
2. REFERENTES TEÓRICOS .....	28
2.1 LA CIUDAD.....	28
2.1.1 La ciudad como tema/objeto de investigación social .....	29
2.1.2 La ciudad como concepto .....	32
2.1.2.1 Algunas caracterizaciones histórico-espaciales de las ciudades .....	33
2.1.2.2 Momentos urbanos.....	35
2.1.3 Historia y espacialidad de las ciudades: la ciudad como espacio vital.....	40
2.1.4 La ciudad como construcción social.....	41
2.1.5 La ciudad habitada, el territorio urbano .....	43
2.1.6 La ciudad desde la comunicación.....	46
2.2 LOS JÓVENES .....	48
2.2.1 Los jóvenes como sujetos sociales .....	50
2.2.2 La juventud como imaginario social.....	52
2.2.2.1 Juvenilización .....	53
2.2.2.2 Moratoria social .....	55
2.2.3 La condición juvenil.....	57
2.2.4 Sensibilidades y narrativas juveniles.....	59
2.3 LAS NARRATIVAS .....	61
2.3.1 La narrativa como la posibilidad de organización del tiempo vivido .....	62
2.3.2 La narrativa como una forma de estar en (y representar) el mundo.....	65
2.3.3 La narrativa como fenómeno de comunicación en un contexto social.....	70
2.4 LA EDUCACIÓN .....	73
2.4.1 Otros espacios educativos .....	74
2.4.2 La ciudad como espacio educativo .....	76
<b>II. Rutas y caminos .....</b>	<b>81</b>
3. INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	82
4. DISEÑO METODOLÓGICO.....	84
<b>III. Los “Muros de papel” .....</b>	<b>97</b>
5. EL PERIODISMO HISTÓRICO-LITERARIO COMO NUEVA GÉNESIS DE LA CIUDAD. EL CASO DE LA REVISTA POPAYÁN. ....	100
5.1 El primer debate .....	105

5.2 <i>Popayán</i> como revista cultural.....	110
5.3 Una gran polémica .....	117
5.4 La publicación como fuente histórica .....	122
5.5 Declive y últimos años de la revista .....	123
6. RUTA AL PASADO .....	126
6.1 Popayán como ciudad hidalga .....	130
6.2 Popayán como ciudad patricia .....	134
7. CANTOS A POPAYÁN .....	137
7.1 Julio Arboleda .....	138
7.2 Guillermo Valencia .....	142
7.3 Rafael Maya .....	146
7.4 Gerardo Valencia.....	151
8. LOS GUÍAS DEL AYER .....	153
8.1 Popayán es... .....	153
8.2 Algunos cambios en la ciudad tradicional .....	156
8.3 Las carencias de la ciudad .....	160
8.4 Las fuentes que se consultan .....	163
<b>IV. Popayán hoy, según algunos jóvenes escolarizados .....</b>	<b>167</b>
9. LA CIUDAD SEGÚN ALGUNOS JÓVENES ESCOLARIZADOS.....	169
9.1 Cómo es Popayán.....	170
9.2 Cómo se sienten los jóvenes escolarizados en la ciudad .....	179
9.3 Percepción de los jóvenes escolarizados respecto a los cambios en la ciudad.....	183
9.4 Cómo habitan la ciudad algunos jóvenes escolarizados .....	185
9.5 Anhelos de ciudad.....	192
<b>V. Popayán como ciudad .....</b>	<b>197</b>
10. CIUDAD LETRADA, PROCERA Y FECUNDA .....	198
10.1 La narrativa histórica (tradicional) de Popayán .....	203
10.2 Los jóvenes: invisibilizados.....	213
11. MÁS QUE FECUNDA, PARADÓJICA.....	220
11.1 La ciudad heredada .....	221
11.2 De la ciudad narrada a la ciudad habitada .....	223
11.3 Popayán, desde la paradoja .....	239
11.4 Las paradojas en lo simbólico .....	242
12. LA CIUDAD QUE SE HA INTENTADO (DESDE LA EDUCACIÓN) .....	245
12.1 La ciudad educadora .....	245
12.2 Propuestas que vinculan ciudad y educación.....	250
12.3 De la comunicación a la educación .....	261
<b>A manera de cierre .....</b>	<b>269</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>276</b>

### **Índice de cuadros**

Cuadro 1 Resumen de la narrativa histórica tradicional de Popayán a partir de las fuentes consultadas .....	165
Cuadro 2 Resumen de la narrativa histórica tradicional de Popayán a partir de las características que la identifican.....	166

### **Índice de gráficas**

Gráfica 1 Percepción de la ciudad por parte de los jóvenes escolarizados.....	171
Gráfica 2 Cómo se sienten los jóvenes escolarizados en la ciudad .....	179
Gráfica 3 Percepción de los jóvenes escolarizados respecto a los cambios en la ciudad .....	183
Gráfica 4 Lugares más frecuentados por algunos jóvenes escolarizados .....	185
Gráfica 5 Compañía que prefieren los jóvenes escolarizados.....	189
Gráfica 6 Cómo quieren los jóvenes escolarizados que sea la ciudad .....	192

## **Introducción**

---

El presente trabajo doctoral indaga sobre la relación que se establece entre la narrativa histórica tradicional de Popayán y algunos sujetos escolarizados en condición juvenil, quienes expresan sus narrativas particulares de la ciudad a través de sus prácticas culturales y sensibilidades juveniles. Hay, en consecuencia, una cercanía con los llamados estudios urbanos pero, al mismo tiempo y fundamentalmente, se trata de una investigación sobre narrativas urbanas, tomando como referencia algunos jóvenes escolarizados en Popayán.

La investigación en la que se soporta lo que aquí se expone tiene tres entradas conceptuales: una histórica, en función de las narrativas urbanas tradicionales de la ciudad; una perspectiva comunicacional y otra relacionada con los procesos educativos que se gestan a partir de las narrativas sobre la ciudad<sup>1</sup>, tanto las que se han consolidado históricamente como aquellas que empiezan a emerger en las prácticas y los discursos de los jóvenes<sup>2</sup>.

En este orden de ideas la ciudad, además de ser contexto y territorio, es el sujeto de la narrativa, es la que enuncia y sobre la que se construyen las narrativas que se enuncian. Los jóvenes escolarizados son los sujetos empíricos de la investigación, son ellos quienes hacen práctica la narrativa sobre la ciudad; esta narrativa es múltiple y diversa. La narrativa, más allá del relato sobre la ciudad, es el elemento que nos permite comprender algunos de los patrones identitarios de la ciudad y las prácticas que en ella se dan; es entonces un elemento comprensivo de la ciudad. La educación se asume como proceso transversal que no se agota en la institucionalidad escolar sino que es una dinámica social que también se da en los espacios urbanos e interpela a los diversos sujetos que habitan la ciudad, en este caso particular, a los sujetos en condición juvenil.

Desde lo histórico, partiendo primordialmente de los aportes que hacen White (2003, 2001, 1992) y Ricoeur (2004, 2003), el trabajo se interesa por explorar la narrativa tradicional de Popayán, la cual se ha configurado como una narrativa instituida y hegemónica. Así, un foco importante de la investigación lo constituye la búsqueda —arqueológica— de los orígenes de tal narrativa, los cuales se encuentran en diferentes fuentes documentales de principios y mediados del siglo XX,

---

<sup>1</sup> Esto en razón a que la línea de investigación del Doctorado en que se inscribe la Tesis se denomina “Cultura, lenguaje y comunicación”.

<sup>2</sup> Cuando se habla de jóvenes en este trabajo, tanto en lo plural como en lo singular, se hace referencia a hombres y mujeres.



éstas son, además, herederas de una tradición letrada de la ciudad (Rama, 2004) que viene desde la Colonia y los primeros años de la República.

En el campo comunicacional el interés se centra en comprender cómo ha operado la narrativa histórica tradicional y cómo ésta, además de posicionarse y legitimarse, ha logrado calar en las nuevas generaciones de ciudadanos —como los jóvenes escolarizados— que desconocen sus fuentes y sus orígenes. El trabajo muestra de qué manera el relato histórico y tradicional sobre la ciudad está presente y continúa vigente, incluso en las nuevas narrativas que empiezan a emerger en la ciudad. También se expone cómo en las formas de consolidación y legitimación de la narrativa ha operado procesos comunicativos complejos en donde convergen historia, tradición, educación y prácticas culturales (Hurtado, 2011; Pereira, 2007; Ledezma, 2012; Fernández & Saavedra, 2012).

Con relación a los procesos educativos se indaga respecto a las diferentes iniciativas que desde la educación se han desarrollado en los últimos años en Popayán. Lo que se busca es ver de qué manera estos procesos han estado en relación —o no— con la narrativa tradicional que ha circulado en la ciudad. Adicionalmente, el trabajo muestra que lo educativo viene estando presente y de forma permanente en la manera como se narra y habita la ciudad. Por tanto, en las modos como los sujetos en condición juvenil nombran, narran y recorren Popayán, se despliegan haceres y quehaceres educativos no formales que develan elementos clave de la forma como se enseña y se aprende la ciudad (UNESCO, 1996; Trilla, 2006, 1993; Pérgolis, Orduz & Moreno, 2000; Álvarez, 2010, 2000).

Este trabajo doctoral concibe a la ciudad como un espacio —físico y simbólico— en el que convergen diversas formas de ser, de sentir y de crear. En consecuencia, la relación entre ella y los sujetos en condición juvenil es dinámica: la ciudad se “nutre” del aporte de los jóvenes y éstos, a su vez, se moldean a ella de acuerdo a las actividades y las prácticas sociales y culturales que desarrollan. Es en la ciudad donde los individuos manifiestan su sentir y su pensar, y los jóvenes (particularmente los escolarizados para este trabajo), cuando la hacen propia, expresan sus deseos, sensibilidades (Ramírez, 1996) y necesidades de distintas maneras. Los sujetos en condición juvenil pueden verse como creadores o reproductores de la cultura urbana, en la medida en que narran y se expresan por medio de sus narrativas de ciudad convertidas en

prácticas. Esto, en el contexto de una ciudad como Popayán evidencia que si bien ésta es una ciudad de jóvenes no es necesariamente una ciudad para jóvenes.

Estudiar la ciudad y lo urbano surge del interés por preguntarse acerca de las diversas formas de estar juntos, de convivir (Yory, 2007). Esto supone examinar los cambios en la socialización de los individuos y los grupos. Lo cual, por supuesto, también implica indagar acerca de cómo los procesos educativos y comunicativos contribuyen a que los espacios físicos se conviertan en territorios cargados de sentido (Pérgolis, Orduz & Moreno, 2000). Estudiar la ciudad por la vía de las narrativas urbanas (históricas y cotidianas), obliga a dar cuenta de las continuidades y transformaciones que son más visibles en ella.

Nuestro mundo es cada día más urbanizado, y las ciudades, como construcciones humanas, se encuentran en permanente transformación. Una evidencia de ello es que el espacio se privatiza más que nunca, las dinámicas comerciales circulan por la calle con mayor fluidez que los mismos transeúntes y los hitos urbanos cambian de significado de manera vertiginosa (Castells, 1998).

Así, el tema de las ciudades y sus habitantes se volvió protagónico para las ciencias sociales pues éstas han reconocido el papel determinante de las urbes en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. En ellas, los capitales simbólicos y culturales moldean las formas de ser y de habitar. Por ende, para comprender esa ciudad de hoy, aquella que nos confronta y se transforma, a veces sutilmente y otras con cambios bruscos y hasta violentos,

tenemos entonces que echar mano de la dimensión subjetiva que es constitutiva de las ciudades. Y una forma de hacerlo es a través de la comprensión de la construcción simbólica individual y colectiva de los territorios urbanos. Esto no implica sólo remitirse a las dimensiones psicosociales, sino a todo lo que puede significar nuestra relación con la ciudad (Hiernaux, 2006, p. 29).

Otra de las razones por las cuales surge este trabajo, la cual también de alguna manera lo justifica, es que en el contexto particular de Popayán, son muy pocos los estudios académicos que indagan sobre la ciudad contemporánea. Hay una buena base de investigaciones históricas sobre Popayán, pero la mayoría de éstas llega sólo hasta el siglo XIX. Las investigaciones relacionadas con el presente de la ciudad, y en especial aquellas que vinculan a los sujetos en condición juvenil de (y en) la ciudad, aún no han sido desarrolladas amplia y suficientemente. Puede afirmarse en

consecuencia que existe un vacío investigativo y teórico sobre el cual el presente trabajo fija su atención.

Aproximarse al estudio de la ciudad desde la narrativa es pertinente si se tiene en cuenta que ésta puede asumirse “como el espacio en donde una clase social específica impone su modelo ideológico mediante el poblamiento objetual de las áreas públicas, garantizando que sus relatos se articulen a las prácticas sociales de la totalidad y se constituyan en un universo cultural común” (Flores, 2004, p. 9). La narrativa, entonces, resulta útil para comprender los discursos de y sobre la ciudad que emiten sus habitantes, para este caso particular, por un lado tenemos el relato fundacional de la élite intelectual —que se constituye en la narrativa histórica tradicional de la ciudad— y por el otro las narrativas (discursivas y prácticas) de los sujetos en condición juvenil de Popayán.

Por tanto, el presente trabajo, además de poner en evidencia el vacío que se ha señalado, ofrece elementos conceptuales que permiten comprender a la Popayán de hoy, y la relación de esta ciudad y sus narrativas con algunos de los jóvenes que la habitan. Esto, desde la base de un trabajo de indagación empírica —que implicó investigar a partir de grupos de discusión y entrevistas en profundidad con hombres y mujeres jóvenes de estratos socioeconómicos bajos, medios y altos— que hasta el momento no se había realizado. La investigación apunta entonces a dar cuenta de qué manera la narrativa sobre Popayán se conecta y media con las prácticas culturales juveniles y las sensibilidades de algunos sujetos en condición juvenil en la ciudad, y también procura comprender qué implicaciones tiene esta relación.

En síntesis, este trabajo doctoral indaga sobre las maneras como la narrativa histórica tradicional de la ciudad permea los relatos y las formas de habitar Popayán por parte de algunos sujetos en condición juvenil que habitan la ciudad, y que además gozan de moratoria social. Aquí, cuando se habla de narrativa, se apela al concepto desde la perspectiva de las narrativas históricas que trabaja Hayden White (1992). En esta tesis, las narrativas literarias de ficción —como el cuento y la novela— no son abordadas; en contraste, sí se tiene en cuenta la poesía canónica de la ciudad por considerarla como parte del *corpus* sobre el que se construye la narrativa tradicional de Popayán. Esta demarcación no es caprichosa en absoluto, por el contrario, considero que en la literatura hay toda una veta investigativa que bien puede desarrollarse en otro estudio, pero para las

intenciones y propósitos investigativos que aquí se presentan, interesa sólo la narrativa histórica, no la literaria de ficción.

La investigación que dio origen al trabajo que aquí se presenta partió del siguiente supuesto: existe una narrativa sobre Popayán (de corte tradicional), que se enuncia permanentemente y de diversas maneras, tiene gran reconocimiento y legitimidad social, y es la base para enseñar y aprender la ciudad. Esta narrativa, aunque no visibiliza a los jóvenes, deja huella en su cotidianidad urbana, en sus prácticas culturales y en sus sensibilidades particulares. A través de diferentes prácticas (sociales, culturales, estéticas, etc.), los jóvenes dan sentido al territorio urbano y se relacionan con la narrativa que se ha consolidado y legitimado socialmente.

Poner en evidencia tales relaciones, que a veces se dan en armonía y a veces en tensión o en paradójica contradicción, es uno de los propósitos centrales de este trabajo. Por esta razón, los enfoques conceptuales que alimentan la reflexión doctoral son la perspectiva comunicacional y los procesos educativos que se generan alrededor de las narrativas urbanas.

Desde lo educativo es conveniente no perder de vista que las fronteras de la escuela se han debilitado, dado que

la escuela ha dejado de ser el único lugar de legitimación del saber, pues hay una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales, difusos y descentralizados. Esta diversificación y difusión del saber, por fuera de la escuela, es uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo (Martín-Barbero, 2000, p. 37).

En este contexto es más que pertinente y necesario reivindicar otras fuentes de conocimiento y aprendizaje como son la experiencia personal, la imaginación y el arte (Mockus, 2001; Trilla, 2006, 2003). Por ello, la importancia y conveniencia de abordar el objeto de estudio de este trabajo desde entradas teóricas complementarias y no exclusivamente desde la educación formal e institucionalizada. Por tanto, es coherente trabajar desde el enfoque que propone a la ciudad como espacio educativo o el concepto de ciudad educadora, dado que desde allí se puede abordar la relación que desde las narrativas urbanas se establece entre los jóvenes (desde las sensibilidades y las expresiones culturales asociadas a lo juvenil) y la ciudad (a partir de las narrativas y cotidianidad urbanas).

La ruta de este trabajo se trazó hacia la comprensión de la relación que existe entre las narrativas urbanas sobre la ciudad y las sensibilidades juveniles que se expresan en Popayán a partir de los recorridos, las prácticas y los consumos urbanos. Esto implica comprender las particularidades de algunos jóvenes escolarizados como sujetos sociales y urbanos. Se trata de acercarse a la comprensión de las formas como el hábitat y el ser urbanita joven se construye en las narrativas y la cotidianidad urbanas. En tal sentido, esta investigación doctoral busca, en principio y fundamentalmente, dar respuesta al siguiente interrogante: *¿De qué manera la narrativa histórica tradicional de la ciudad se relaciona con las formas de habitar Popayán por parte de algunos jóvenes escolarizados?*

Después del recorrido conceptual y metodológico del trabajo doctoral puede afirmarse que éste se propuso identificar y caracterizar los orígenes, fuentes y algunas de las formas discursivas más visibles y legitimadas socialmente de la narrativa histórica tradicional de Popayán. Así mismo, a partir del trabajo empírico, buscó interpretar las narrativas que expresan en sus discursos y en sus prácticas, algunos jóvenes escolarizados —de estratos socioeconómicos altos, medios y bajos— que habitan la ciudad. También se propuso comprender cómo se relacionan algunas formas de narrar y habitar la ciudad por parte de sujetos en condición juvenil con la narrativa tradicional de la ciudad a partir de los recorridos, prácticas y consumos urbanos. En este contexto, el trabajo doctoral asumió la educación como un proceso permanente y transversal tanto en las narrativas de la ciudad como en las prácticas sociales y culturales mediante las cuales se habita Popayán.

El universo, amplio y diverso, de los jóvenes en Popayán, produce, sin duda, una gran cantidad de narrativas sobre la ciudad que también son diversas y heterogéneas. Estas podrían rastrearse y encontrarse en diferentes medios, soportes y leguajes. Sin embargo, para el caso puntual del presente trabajo doctoral, la mirada no es sobre la gran diversidad de jóvenes que puedan hallarse en la ciudad sino que se centra en las narrativas que sobre la ciudad enuncian y encarnan algunos jóvenes escolarizados que habitan en Popayán. Esta particularidad, a mi juicio, delimita y precisa el trabajo, pues focaliza los alcances del mismo y lo que de él debe esperarse.

Para clarificar los cuestionamientos, el trabajo presenta unas perspectivas conceptuales, unas empíricas y otras de análisis. De fondo hay una pretensión por comprender mejor cómo opera la

narrativa histórica tradicional de la ciudad y cómo ésta se relaciona con las formas de narrar y habitar Popayán por parte de algunos jóvenes escolarizados.

En términos formales, este informe se estructura de la siguiente manera: el capítulo uno está dedicado a presentar los antecedentes investigativos y conceptuales, así como los referentes teóricos sobre los cuales se sustenta el trabajo doctoral. “Rutas y caminos”, es el capítulo dos; en él se muestra cuál fue la senda metodológica que siguió la investigación. El capítulo tres, “Los muros de papel”, presenta lo que en este trabajo se denomina la narrativa tradicional de la ciudad de Popayán. En el capítulo cuatro, “Popayán hoy, según algunos jóvenes escolarizados”, se muestran los resultados de la indagación empírica que se desarrolló en el transcurso de la investigación. “Popayán como ciudad”, el capítulo cinco, presenta por un lado cómo se ha concebido la ciudad desde la narrativa tradicional; en contraste, la segunda y tercera parte de este capítulo final se constituye en un eje referencial y de análisis donde confluyen los diferentes momentos de la investigación.

## **I. Referentes**

---

En este capítulo se encuentran, en un primer momento, algunos antecedentes investigativos — una suerte de estado del arte— sobre el tema problema que le da origen a la tesis doctoral. Más adelante también se presentan las posturas conceptuales —a manera de marco teórico— desde donde se aborda la reflexión de la investigación. En tal sentido, aparece como primer elemento la ciudad, no solo como categoría de análisis sino, sobre todo, como espacio comunicativo y educativo. La ciudad, entonces, se asume como construcción social y como espacio para ser habitado (Delgado, 2002; Viviescas, 2002; García Canclini, 1998, 1997; Ulloa, 2000) y también para ser narrado (Benjamin, 2004; De Certeau (2000); Ricoeur, 2004, 2003).

El segundo elemento son los jóvenes, concebidos éstos como sujetos sociales que, con sus características propias, habitan la ciudad y le dan vida a partir de sus prácticas culturales (Reguillo, 2008, 2003, 2000; Hurtado, 2011), como las asociadas a la música o las danzas, a la religiosidad, al uso del espacio y el tiempo libre o aquellas que implican explícitamente una producción estética, como el teatro o el mundo de las modificaciones corporales, el *graffiti* y el *stencil*, por ejemplo. Las prácticas culturales de los jóvenes en la ciudad<sup>3</sup> son claves porque es a través de ellas que estos sujetos expresan sus sensibilidades y constituyen una manera de habitar la ciudad y de ser ciudadanos.

La narrativa es el tercer elemento —y articulador— de los referentes teóricos, en tanto es claro que existe un relato sobre la ciudad que la nombra, la define y le otorga características. Para este trabajo doctoral se asume la narrativa, a partir de la narrativa histórica, como la posibilidad que tienen los individuos de estar en el mundo. La narrativa se convierte en la posibilidad de organizar el tiempo vivido, es una forma de representar el mundo en que se vive y es un fenómeno de comunicación en un contexto social determinado.

El cuarto elemento de los referentes lo constituye la educación, entendida ésta como un proceso continuo a lo largo de la vida y que, por lo mismo, se desarrolla en múltiples y diferentes espacios,

---

<sup>3</sup> En este sentido es importante el trabajo de Hurtado (2011), en tanto logra identificar las prácticas culturales como prácticas de subjetivación (desde la perspectiva de Foucault) y la relación de los sujetos jóvenes con el espacio urbano a través de éstas. Hurtado estudia en concreto cinco prácticas culturales (Capoeira, *Death Metal*, *Skate Boarding*, Teatro, Movimiento Estudiantil) de los jóvenes en la ciudad de Popayán y señala que los recorridos y tránsitos de los jóvenes por estas prácticas generan lo que él denomina “ciudadespacios”, un juego de palabras con el cual advierte que son los jóvenes a través de sus prácticas y vivencias quienes les dan vida simbólica a los espacios de la ciudad física.



y no se circunscribe exclusivamente a la escuela (Unesco, 1996; Trilla, 2006, 2003, 1993). En este contexto se entiende la ciudad como espacio educativo por excelencia.

## **1. ANTECEDENTES**

### **1.1 La ciudad como objeto de estudio**

La ciudad, como construcción social e histórica, se ha constituido en objeto de estudio que ha atraído la mirada de diversas disciplinas, fundamentalmente de las ciencias sociales. Hay una gran variedad de enfoques conceptuales y metodológicos que la abordan y una complejidad de miradas que la indagan desde diferentes tópicos: expresiones culturales, estéticas y artísticas, consumo cultural, juventud, identidades urbanas, imaginarios y representaciones, ocio y tiempo libre, espacio público, movilidad, urbanismo, arquitectura, dinámicas sociales, entre otros (Rizo, 2005).

Desde la comunicología, por ejemplo, se plantea que hay cuatro dimensiones para el abordaje de la ciudad: a) lo referente a la expresión, la presencia de manifestaciones artísticas en el espacio urbano; b) lo relativo a la difusión, donde los sistemas (y medios) de información son claves para entender la ciudad; c) la interacción, que pone el acento en la construcción de vínculos y relaciones entre los sujetos, los cuales sólo se establecen a partir de intercambios comunicativos de diversa índole; y d) la estructuración, que es la más compleja porque “conecta las tres dimensiones anteriores al vincular las configuraciones de información (expresión) con los sistemas de información (difusión) y los sistemas de comunicación (interacción)” (Rizo, 2005, p. 200).

Adicionalmente, pueden ubicarse otras miradas de lo urbano que han nutrido la investigación y la reflexión acerca de la ciudad; si bien aquí no pretendo señalarlas todas ni mucho menos plantear una única vía de análisis, vale decir que éstas son entradas pertinentes para la tesis doctoral que propongo. Así, por ejemplo, vemos estudios de corte histórico, sociológico o antropológico, que sin ser las únicas entradas posibles al objeto de estudio, ni que lo acoten por completo, sí permiten el acercamiento a una mejor comprensión la ciudad desde la diversidad y complejidad que ésta encierra.

Los trabajos desde perspectiva histórica —como los estudios de Romero (1999), Rama (2004), de Solano (1983) y Flores (2004), entre otros autores iberoamericanos— buscan dar cuenta de cómo se ha desarrollado el fenómeno urbanístico. En este enfoque se esbozan ya algunos rasgos interdisciplinarios en los estudios, pero el acento está en explicar la fundación y el desarrollo de los centros urbanos, el papel de los habitantes de los mismos y los aspectos sociales que influyeron en las ciudades, y lo que éstas terminaron proyectando como entorno social y cultural. El aporte más determinante para el presente trabajo doctoral recae en los planteamientos de Romero y Rama, en tanto estos autores presentan una historia urbana desde la perspectiva sociocultural. Una primera caracterización de nuestros centros urbanos, y de la forma como en ellos se ejerció el poder por parte de ciertos grupos sociales —como los hidalgos, los criollos, los patricios y los burgueses— compone en buena medida esta entrada histórica. En contraste, los estudios de corte sociológico o antropológico tienden a ser más diversos y a ubicarse incluso en las intersecciones disciplinares, lo que en ocasiones hace que sea difícil demarcar con precisión una línea divisoria y haya más bien que reconocer el carácter interdisciplinario de los mismos.

Dadas las particularidades del trabajo doctoral que aquí se desarrolla, en un primer momento es importante resaltar los aportes que a él hacen tanto Romero como Rama. En tal sentido es clave reconocer la historia social de las ciudades latinoamericanas a partir de la mentalidad de sus fundadores y sus habitantes (Rama). Por otra parte es importante comprender cómo las ciudades del continente se fueron transformando desde sus orígenes hasta como las conocemos hoy en día, algunas de ellas convertidas en auténticas urbes de crecimiento y desarrollo constante (Romero). Se trata de una lectura crítica que se apoya tanto en la historia como en la literatura y la revisión documental. En consecuencia, puede afirmarse que el trabajo de Romero es historiográfico pero, al mismo tiempo, es capaz de poner a dialogar diferentes enfoques que permiten entender mejor —desde lo filosófico y lo político— cómo, por qué y de qué maneras nuestras ciudades se han ido transformando con el paso de tiempo.

Rama, además de acuñar el término de “ciudad letrada” (concepto que a la postre es fundamental para comprender cómo es y cómo opera la narrativa histórica tradicional de Popayán), proveyó un marco conceptual para pensar la historia cultural de nuestras ciudades. Desde esta perspectiva, la ciudad letrada puede entenderse como una forma de representar la vida cultural de los centros urbanos en Latinoamérica, pero también es una manera de mostrar

cómo un sector privilegiado de la sociedad se expresó en relación con el poder. Este enfoque no sólo da cuenta de la historia de las ciudades en relación con la palabra escrita sino que también evidencia el papel protagónico que jugó la escritura en la manera como se forjó el continente americano y sus nacientes repúblicas.

El enfoque sociológico<sup>4</sup> del estudio de las ciudades vincula el espacio urbano con la producción o construcción de sentidos sobre el mundo. Los trabajos en esta perspectiva apuntan a comprender la vida social urbana y sus implicaciones. En esta línea los investigadores de la Escuela de Chicago marcaron un referente importante, siendo Robert E. Park (1925) uno de sus principales exponentes y quien describía la ciudad como el hábitat natural del hombre civilizado. El proceso de institucionalización de la sociología como disciplina en Estados Unidos está ligado a los desarrollos e investigaciones que se gestaron desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, al menos de forma más evidente durante el periodo de 1915 a 1935.

Pero más allá de Chicago, hubo otros autores que fueron verdaderos hitos conceptuales en la reflexión del fenómeno urbano. Georg Simmel (1858-1918), por ejemplo, se dedicó al estudio de las consecuencias sociales de la urbanización. Esto implicaba ver cómo los cambios en la vida urbana repercutían también en las relaciones y los encuentros interpersonales. Henri Lefebvre (1902-1991), por su parte, tomó en cuenta el impacto negativo que habían sufrido las ciudades en los países capitalistas y criticó el hecho que la ciudad se hubiese convertido en una mercancía más. En su célebre obra "El derecho a la ciudad" (1968), Lefebvre proclama no sólo el derecho que tienen las personas a lo que hay en la ciudad sino también a transformarla radicalmente. Aquí la noción de producción no se limita sólo a lo económico sino que abarca otros campos como las prácticas sociales, las relaciones entre grupos e individuos, las representaciones y la organización social y espacial (Lamy, 2006). Pese a sus aportes, tanto Simmel como Lefebvre sólo empezaron a ser tenidos en cuenta por la academia norteamericana en los años setenta del siglo pasado.

---

<sup>4</sup> Para profundizar con mayor detalle en torno a la sociología urbana puede revisarse el trabajo de Bassols (2006) y Lamy (2006). Esta última, particularmente, se apoya además en aportes provenientes de académicos franceses que también se interesan por el estudio del fenómeno urbano. Bassols y Lamy señalan las referencias teóricas de la sociología urbana así como los temas, los métodos y las agendas investigativas que se han dado desde la aparición de la Escuela de Chicago y hasta el presente. Con relación a la Escuela de Chicago vale la pena remitirse al trabajo de Picó & Serra (2010), quienes hacen un recorrido detallado por los autores, postulados, enfoques y legado académico de la Escuela, teniendo en cuenta, sobre todo, el contexto histórico, social y académico en que ésta se desarrolló. Adicionalmente está el trabajo de Cajas (2009), que si bien se concentra en los temas de la cartografía urbana y la criminalización de la vida cotidiana, también hace un recorrido conceptual por los aportes de la Escuela y sus implicaciones académicas para la sociología y antropología que tematizan la ciudad.

La discusión en torno a clase social y poder del Estado (propias del marxismo) poco a poco fue desplazada por la reflexión de la organización social y del espacio. El objeto de estudio de la sociología urbana se focalizó entonces en los procesos sociales inscritos en un espacio determinando. Como disciplina, la sociología urbana terminó interesándose en lo propiamente urbano de diversos aspectos de la vida social, su foco de estudio está en aquellos elementos que estructuran específicamente las relaciones entre actores sociales, instituciones y grupos sociales que constituyen a la ciudad como su entorno. Para los sociólogos urbanos es de sumo interés “el conjunto de relaciones entre los espacios construidos y las sociedades” (Lamy, 2006, pp. 211-214).

Después de la Escuela de Chicago —que fundamentalmente indagó en torno a la distribución social del espacio urbano— se pasó a la reflexión de la ciudad como producto y como proceso, y como espacio social, aportes provenientes de autores marxistas y neo-marxistas (Lamy, 2006). A partir de ahí, las dinámicas de socialización que en la ciudad se gestan han sido también un foco importante de estudio. Ya en los años setenta aparecen nuevos enfoques que permiten comprender las problemáticas contemporáneas de la ciudad desde una óptica política, o, más bien, cómo desde lo político se puede —y se debe— contribuir a solucionar las problemáticas urbanas. Temas como la urbanización, el espacio público y la ciudadanía cobran una importancia capital. La globalización, las migraciones, las redes y la gestión de las ciudades también son objeto de análisis. En este marco son claves los trabajos de la prolífica obra de Castells (2001) (1983) (1979), y de otros autores como Borja (2003), Borja & Muxí (2003), y Borja & Castells (2004), que se ubican en esta misma línea.

No son pocos los trabajos en los cuales la ciudad y las dinámicas de socialización que en ella se gestan han sido el foco de estudio principal. A partir de mediados de los años ochenta, la sociología perdió supremacía en lo referente a temas urbanos, estatus que ostentaba desde los tiempos de la Escuela de Chicago y que continuó posteriormente con la era del neomarxismo y neoweberismo de los setenta (Bassols, 2006, p. 242). Esto se ha dado en buena medida porque en la sociología urbana ha habido fragmentación temática —han surgido y se han decantado subcampos más acotados: vivienda, crimen, educación, etnicidad, etc.— y porque otras disciplinas se han sumado a los estudios urbanos. Hoy en día la interdiscipliniedad es uno de los rasgos característicos de los estudios urbanos.

La forma como se enseña el mundo urbano y las maneras como se elaboran los contenidos escolares son algunas de las preocupaciones de autores latinoamericanos (Alderoqui & Penchansky, 2002). En este enfoque la escuela opera como laboratorio para el estudio y el análisis de la ciudad y la vida urbana, donde, más allá del concurso de las ciencias sociales, se requiere todo un enfoque interdisciplinar. También existe un interés académico por la dimensión subjetiva e imaginativa de las ciudades, por la forma como la ciudad es vivida e imaginada por los ciudadanos, a partir de las subjetividades compartidas (Lindón, Aguilar & Hiernaux, 2006). Los centros históricos, las metrópolis y el espacio público son otros ejes a partir de los cuales gira la reflexión. Desde esta perspectiva, la concepción del espacio y los lugares, así como los imaginarios<sup>5</sup>, las representaciones y la significación urbanas son claves para entender las ciudades contemporáneas (Hiernaux, 2009, 2007, 2006).

En el caso concreto de Colombia, los estudios relacionados con temáticas urbanas se han preocupado por indagar cómo los habitantes de la ciudad dan sentido y se apropian del espacio, constituyen territorios y generan estéticas y dinámicas urbanas. Las contribuciones han apuntado a pensar la ciudad desde un enfoque multidisciplinar (Torres, Viviescas & Pérez, 2002). Lo histórico y lo cultural han estado presentes en esta agenda académica pero ella no se ha limitado a estas entradas, pues igualmente se ha tenido en cuenta la reflexión literaria, filosófica y estética. Otros temas, en los que confluyen las políticas de desarrollo, también han estado en el foco de la investigación. La ciudad, entonces, ha sido un objeto de estudio múltiple y complejo se ha concebido como un hábitat social y cultural (Giraldo & Viviescas, 1998).

La entrada antropológica<sup>6</sup> del estudio de las ciudades explora los significados y las relaciones de

---

<sup>5</sup> Si bien éste no es un trabajo sobre imaginarios urbanos, es pertinente señalar que alrededor del concepto hay aportes significativos y muy conocidos como el de Silva (1997), aunque éste fue duramente cuestionado por Gorelik (2004). Con otros matices teóricos y desde una perspectiva crítica, también pueden señalarse los trabajos de Hiernaux (2009, 2007), quien presenta no sólo la genealogía del concepto sino que cuestiona la relación entre imaginarios y espacio. En el trabajo de 2007, en particular, el autor también aborda las prácticas, las representaciones y la articulación entre prácticas y espacio vivido, advirtiendo la necesidad de abordar los imaginarios desde “perspectivas de multirreferencias disciplinarias, sin menospreciar la dimensión material de la ciudad”. Adicionalmente están los trabajos de García Canclini (1998, 1997), quien propende por unos estudios urbanos —donde los imaginarios tienen especial relevancia— en relación con la cultura.

<sup>6</sup> En torno a precisiones conceptuales respecto a la antropología urbana puede revisarse el trabajo de Signorelli (1993), quien expone el marco teórico general de ésta. La autora parte de las tradiciones académicas anglosajona y francesa —con claros apoyos en fuentes sociológicas y de los estudios culturales— para focalizarse en problemas relacionados con los imaginarios urbanos, las conexiones con la literatura popular y la historia oral. Signorelli

poder de que están cargadas la ciudad y la vida urbana; no sin antes reconocer que la cotidianidad de la ciudad influye significativamente en las estructuras del pensamiento y comportamiento humanos, pues la experiencia cotidiana determina las formas sociales de comportamiento (Signorelli, 1993). Así mismo, la antropología urbana se ocupa de las concepciones del mundo y de la vida, de las concepciones sociales y culturales que están determinadas por contextos urbanos, capitalistas, industriales, etc. (Guerreros, 2005). Los múltiples discursos sociales que se entremezclan en el espacio urbano también son objeto de estudio de esta entrada. Claro está que no siempre esta amalgama discursiva y de sentidos se da en armonía, más bien hay conflictos, hegemonías y subordinación, y tensiones entre unos sentidos y otros.

Si bien el monumental trabajo de Walter Benjamin (2004) no puede señalarse de forma explícita como un trabajo de antropología urbana, sí debe destacarse que fue uno de los pioneros en registrar desde la filosofía el palpitar de la ciudad en Europa (pues desde las expresiones artísticas este registro ya se venía haciendo tiempo atrás). En su inconcluso *Libro de los pasajes*, Benjamin logra avizorar los rasgos de la modernidad y abordar la filosofía material de la historia del siglo XIX, teniendo a París como escenario. El libro contiene una crítica al capitalismo, pero también nos devela —apelando a Baudelaire— un nuevo actor social de las ciudades, sus prácticas y dinámicas: el *flâneur*. Este “personaje” nos muestra otros rostros contenidos en la ciudad, otra manera de habitar y aprehender la urbe.

Otras aristas interesantes y pertinentes para acercarse a la comprensión de lo urbano, las

---

plantea la necesidad de distinguir entre antropología *en* la ciudad y la antropología *de* la ciudad. El trabajo de Pineda (1993), por su parte, apunta a mostrar cuáles han sido los recorridos teóricos y temáticos de la antropología urbana; señalando que el urbanismo y la urbanización han sido claves para perfilar los tipos urbanos y los roles que desempeñan las ciudades (ideológico, administrativo, mercantil e industrial). Homobono (2000) plantea los itinerarios teóricos y los ámbitos temáticos de la antropología urbana, centrándose luego en la antropología desarrollada en España y Portugal, y en especial en el País Vasco. Pero más allá de las tradiciones nacionales, este autor expone la distinción que debe hacerse entre antropología de la ciudad y antropología *de* lo urbano (o antropología urbana). Así mismo reconoce los aportes que a la disciplina también hizo la Escuela de Manchester, como par homólogo de la Escuela de Chicago en Europa, y que se interesó fundamentalmente por estudios urbanos en África (sobre todo en lo relacionado con procesos de urbanización, destribalización y descolonización). El trabajo de Guerreros (2005) es quizá más puntual y menos consistente conceptualmente hablando; bebe del trabajo previo de Signorelli y realiza un recorrido histórico y teórico por la antropología urbana, pasando por los enfoques temáticos de investigación y las disciplinas con que ésta se cruza en su estudio. Finalmente encontramos el trabajo de Delgado (1999), quien, desde la antropología, reflexiona en torno a lo urbano y lo relaciona con las sociabilidades y los vínculos que se tejen a partir de la alteridad; Delgado también aborda las dinámicas sociales y culturales que se dan en el espacio urbano más que en la ciudad misma.

ciudades y las dinámicas que hay en ella, lo constituyen conceptos como el de “no lugar”, introducido por Marc Augé (1998). Éste hace alusión a aquellos espacios urbanos de transitoriedad permanente y que cada vez son más cotidianos en las (grandes) urbes. De acuerdo con Augé, los “no lugares” son espacios de paso donde, aparentemente, no se configura identidad y la comunicación allí tiende a ser más mecánica y artificial. Otra entrada plantea que la ciudad se hace al andar; una forma un tanto poética de señalar que la construcción simbólica de la ciudad se da gracias a los recorridos que por ella se hacen. Por tanto, más allá de pensar en la ciudad como concepto, se evidencia que la vida urbana y lo que ella implica tiende a ser totalizadora y que el mundo social y político gira en torno a ello. Mientras que la ciudad-concepto tiende a perder valor, la ciudad-práctica (o practicada a través de diversas expresiones culturales y sociales) es la que verdaderamente va ganando más fuerza para sus habitantes (De Certeau, 2000)

Una reflexión más desde el terreno filosófico y estético, aunque evidentemente interesada por una antropología de la vida cotidiana y de los espacios públicos, en donde la calle es el espacio privilegiado para estudiar y comprender las dinámicas urbanas, es la que propone Delgado (2007, 2002, 1999). Aquí se revisa lo urbano y lo que el concepto implica en términos de práctica social y de sociabilidad difusa; se invita entonces a encontrar las singularidades del espacio social y a verlo como espacio urbano.

En el ámbito latinoamericano, las investigaciones asociadas a la antropología urbana harían su aparición de forma gradual hacia los años setenta del siglo pasado, a partir del trabajo adelantado en este sentido por la academia norteamericana una o dos décadas atrás, donde el faro de referencia había sido también, al igual que para la sociología, la Escuela de Chicago (Homobono, 2000). Inicialmente, la antropología urbana americana fue más una “antropología de la ciudad”; es decir, el foco de interés investigativo recaía en el contexto urbano, sus tradiciones y objetos de investigación: tradiciones y rituales, grupos locales y vecindarios, familia y parentesco. Estos temas investigativos se abordaban a partir de las herramientas teóricas y metodologías que ofrecía la tradición disciplinar (Signorelli, 1999).

La reflexión en torno a la cultura urbana, la comunicación, los imaginarios y el consumo que se da en y desde la ciudad, incluyendo, por supuesto, la producción de la ciudad misma gracias a las

prácticas de sus habitantes, han sido las vetas más importantes para los estudios urbanos desde América Latina, los cuales han se han preocupado por establecer vasos comunicantes con la reflexión en torno a la cultura. (García Canclini, 2005, 1998, 1997; Rizo, 2005)

Pensar la ciudad desde la comunicación, entendiéndola a partir de la cotidianidad y desde el orden social que se (re/de)construye a cada momento, ha sido clave. Ésta es, por supuesto, una entrada compleja pero al mismo tiempo enriquecedora, toda vez que se explicitan las formas simbólicas que constituyen el mundo urbano. La ciudad desde esta perspectiva es, ante todo, una construcción simbólica y social (Reguillo, 2005, 1995). Ver la ciudad como escenario comunicacional implica asumirla desde una entrada multicultural en donde es clave analizar y comprender la producción (de sentidos, económica y de imaginarios) que se da en ella. Los autores evidencian que las ciudades se reconfiguran desde lo cultural, lo espacial, lo político y lo financiero, y que pese a los indiscutibles y vertiginosos cambios que sufren las urbes, éstas carecen de marcos interpretativos y de estrategias analíticas amplias e integradoras que permitan comprenderlas mejor y en su totalidad (Carrión & Wollrad, 1999).

Para el caso de Colombia el análisis de los investigadores gira en torno a cómo los actores sociales urbanos constituyen nuevos sentidos de la experiencia en la ciudad o re-significan sus prácticas culturales y sus identidades sociales y colectivas en el espacio urbano (Silva, 1997, 1999; Ulloa, 2000). Silva logra acuñar y legitimar una metodología de trabajo en torno a los imaginarios urbanos, que si bien puede ser cuestionable (Gorelik, 2004), logra, inclusive, proponer todo un proyecto investigativo que busca dar cuenta de cómo son imaginadas por sus habitantes una serie de ciudades iberoamericanas. En otro ámbito se indaga la relación que establecen los habitantes con los territorios urbanos que frecuentan; la investigación aquí apela a las cartobiografías o biocartografías, las cuales son una reflexión conceptual que parte de cómo se habita y recorre la ciudad (Ulloa, 2000). Pese a estos enfoques, hay una investigación seminal que, teniendo en cuenta la época en que se realizó, puede considerarse como una de las pioneras en el campo. El trabajo de Whiteford (1963), básicamente descriptivo-comparativo, sugiere la existencia de una interrelación entre la diversidad cultural y la estructura social de la ciudad (concretamente Popayán, contrastada con Querétaro, México). Sin duda esta relación es mucho más compleja de lo que señala su obra pero lo interesante es ver cómo el autor evidencia las tensiones y hasta contradicciones internas de las sociedades y las culturas de la época.



## 1.2 Algunos enfoques de los estudios sobre jóvenes

Los jóvenes, como objeto de estudio, empezaron a interesar a las ciencias sociales en la primera mitad del siglo XX. La Escuela de Chicago fue una de las corrientes pioneras en este tipo de investigaciones cuando en su seno surgieron los primeros estudios en torno al mundo de “los desviados”; allí la violencia, las pandillas, la delincuencia y la criminalidad en la ciudad, hicieron parte del horizonte investigativo (Cajas, 2009). No obstante, el concepto de jóvenes y de juventud que tenemos hoy en día, surge cuando se consolida la llamada industria cultural; es decir, a partir de la posguerra (Reguillo, 2000).

En nuestro contexto, latinoamericano y colombiano, habría que destacar los trabajos de Reguillo (2003) (2000), Muñoz (2011) (2006) y Serrano (2004) (1998), y lo recopilado por la revista *Nómadas*<sup>7</sup>, como valiosos aportes que intentan mostrar un panorama amplio de lo que ha sido la investigación sobre jóvenes en el continente y el país. Complementariamente debe señalarse que algunos estudios sobre culturas juveniles tienden a ubicarlas como desviaciones sociales, como tribus urbanas y como nuevos movimientos políticos (Marín & Muñoz, 2002). Reguillo muestra las relaciones existentes entre el mundo de los jóvenes y la cultura; la autora concibe a los jóvenes como sujetos sociales que aportan a la producción cultural de la sociedad y de la ciudad, y presenta un recorrido de cómo la juventud —como concepto— ha emergido en la sociedad hasta ocupar el lugar privilegiado que hoy posee gracias a la industria cultural. Serrano, por su parte, ofrece un panorama de lo que ha sido la investigación sobre jóvenes en Colombia y cómo a partir de estos aportes investigativos —desde lo cultural— se han ido configurando una serie de concepciones (caracterizaciones) sobre los jóvenes urbanos. Germán Muñoz ha trabajado en torno a las nuevas sensibilidades juveniles y la relación de los jóvenes con el consumo y la producción cultural; buena parte de su foco de estudio ha sido la comunicación en los mundos de vida juveniles, en donde se privilegian las narrativas sociales de los sujetos a partir de la forma como testimonian la experiencia personal desde su cotidianidad y experiencia vital.

Otro enfoque es aquel que plantea que los estudios sobre jóvenes apuntan a ver lo juvenil como

---

<sup>7</sup> Edición N° 4: “Jóvenes, cultura y sociedad” (1996), edición N° 13: “La singularidad de lo juvenil” (2000), y la edición N° 23: “Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades” (2005).

etapa de transición, asumir la juventud como periodo de crisis (sujetos en riesgo) y ver a los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo. Hurtado (2004) señala que estas tendencias investigativas tienen en común que se concibe los jóvenes como un grupo homogéneo, que estigmatizan a los sujetos jóvenes y que invisibilizan y desvalorizan lo femenino. Lo cuestionable de estos enfoques es que se deja por fuera la perspectiva de producción cultural y la dimensión creativa de las prácticas juveniles.

En tal sentido, el trabajo de Hurtado visibiliza a los jóvenes como sujetos sociales que agencian sus propias prácticas culturales en la ciudad. En este marco, las significaciones imaginarias de deseo son claves para mostrar los entramados y las interdependencias de los procesos de subjetivación en el que los jóvenes se ven inmersos. La ciudad, por parte de los jóvenes, no sólo es vivida y recorrida sino que también es deseada y re-creada.

Desde una perspectiva más amplia, habría dos grandes ejes en los cuales se puede ubicar la producción académica que es pertinente para la tesis doctoral. El primer eje lo constituyen trabajos que buscan plantear un enfoque conceptual; es decir, textos que pueden considerarse como una base teórica sobre el tema de los jóvenes y las culturas juveniles. En este eje, el trabajo de Maffesoli (2004) es una referencia importante porque a partir de él surgieron otras posturas — que bien lo complementaron o cuestionaron— en busca de proponer mejores o más pertinentes desarrollos conceptuales. Aparece también el trabajo de Feixa (1999) y el valioso aporte compilatorio que hacen Cubides, Laverde & Valderrama (1998).

Maffesoli apela a la metáfora de las tribus para explicar de qué manera emerge una nueva forma de socialidad, donde se comparten emociones y afectos. Los jóvenes aparecen en escena toda vez que, como sujetos sociales, pueden constituir las denominadas tribus juveniles o hacer parte de una tribu urbana. Éstas, a su vez, lo que hacen es encarnar una práctica cultural específica que se dota de sentido y donde el territorio cobra un significado especial.

El estudio antropológico de la juventud urbana es lo que interesa a Feixa, por ello fija su mirada en la oralidad de las culturas juveniles y en las prácticas que éstas crean y desarrollan. La antropología de la juventud que hace este autor, contribuye a comprender cómo cada sociedad determina las maneras de ser joven y cómo los jóvenes participan en los procesos de creación y

legitimación de prácticas culturales. Se trata, entonces, de un estudio sobre las culturas y microculturas juveniles, las cuales se manifiestan en la capacidad creativa de los jóvenes.

Si bien los conceptos de “tribus urbanas” y “culturas juveniles” son muy citados en los estudios sobre jóvenes, y además han derivado en una serie de desarrollos conceptuales bastante consolidados en las comunidades académicas, este trabajo doctoral los asume sólo como puntos de partida y referencias conceptuales importantes. El eje central del presente trabajo no gravita en torno a tales conceptos aunque sí les reconoce su aporte seminal y la madurez teórica que han alcanzado, permeando muchas vertientes investigativas.

De otra parte es pertinente señalar que el trabajo de Cubides, Laverde & Valderrama pone a dialogar ensayos e investigaciones sobre jóvenes, en donde se evidencia, por un lado, el desconocimiento que hay en las ciencias sociales sobre el mundo juvenil y, de otra parte, las aproximaciones que se están dando a éste desde diversas ópticas. El diálogo en cuestión pone de manifiesto el rol que desempeñan los jóvenes hoy en día como sujetos sociales que marcan tendencias, construyen territorios simbólicos, ponen en circulación nuevos lenguajes e imaginarios y expresan sus sensibilidades de diferentes y creativas maneras.

Otro eje de estudio es aquel que relaciona a los jóvenes y las culturas juveniles con el mundo urbano. Aquí encontramos los aportes de S. Muñoz (1996) y Ramírez (1996), que estudian el mundo juvenil en relación con la cultura, y los trabajos de Gómez & González (2003), Hurtado (2011), Kaplún (2008) y Riaño (2006). En estos trabajos se evidencia cómo se entretajan relaciones entre los jóvenes y algunas dinámicas urbanas como las prácticas culturales asociadas al cuerpo, al deseo, a los procesos pedagógicos o al desarrollo de estrategias de recuerdo y olvido en la ciudad.

Los trabajos de Sonia Muñoz y Ramírez se interesan por indagar el mundo juvenil en el contexto urbano y en relación con la cultura. Estudian de qué manera el consumo cultural urbano permea y transforma no sólo las prácticas juveniles sino también sus sensibilidades. Lo que estos investigadores ponen en evidencia es que tanto la ciudad como los jóvenes están (y se están) cambiando. Lo que subyace aquí es una reconfiguración de los relatos, las imágenes y los territorios con los que se asocian y los cuales se expresan los jóvenes.

En su investigación, Gómez & González plantean cómo el concepto de “joven” se convierte en categoría relacional, lo que a su vez se traduce en una zona de batalla simbólica y en una construcción social. Por esta razón se interesan por comprender qué tipo de vínculos —sociales, políticos y culturales— se dan en torno a las prácticas y discursos corporales de los jóvenes urbanos de capas medias. Se trata de ver y comprender cómo se configuran las maneras de ser joven integrado en una sociedad urbana como la caleña.

El trabajo investigativo de Kaplún apunta a comprender y proponer nuevas relaciones de la triada jóvenes, comunicación y educación. Se trata de un estudio sobre pedagogía pero desde la base de los jóvenes. En consecuencia, si bien parte de las exclusiones que han sufrido los jóvenes en la escuela, propone otras miradas más incluyentes, que apunten a comprender mejor la relación de las culturas juveniles y la educación. Esto desde la perspectiva de los conflictos culturales y pedagógicos, como la brecha generacional entre jóvenes estudiantes y adultos docentes, y los problemas institucionales de la cultura escolar, derivados de la relación instituciones educativas-jóvenes, en donde la deserción escolar se convierte en una problemática persistente.

Hurtado se interesa por la configuración de significaciones imaginarias de deseo. Centra su investigación en establecer las relaciones de interdependencia que se tejen entre el mundo juvenil y las prácticas de subjetivación. La investigación visibiliza cómo los jóvenes, como actores sociales urbanos, configuran diversas formas de ser sujeto a partir del deseo y la configuración de imaginarios.

Riaño, por su parte, explica de qué manera los jóvenes marginales de Medellín apelan a la memoria como una herramienta para sobrevivir en medio de la violencia —múltiple y diversa— que se da en su ciudad. Se trata de una etnografía urbana que devela los distintos factores sociales que envuelven a los jóvenes y que hacen que su realidad cotidiana sea supremamente compleja. El trabajo busca mostrar y comprender los sutiles elementos de la vida juvenil marcada por la violencia que azotó a la ciudad y a toda una generación de jóvenes.

Adicionalmente encontramos el enfoque de investigaciones que estudian las culturas juveniles desde la perspectiva de las sensibilidades, los consumos y la producción cultural. Aquí podemos

señalar como representativos los trabajos de Marín & Muñoz (2002), S. Muñoz (1999), y Buendía (2006), para el ámbito local de Popayán. Estas investigaciones, emparentadas en algunos aspectos con el eje anterior, exploran la dimensión de la creación teniendo como referente un quehacer cultural en ámbito urbano.

El trabajo de Germán Muñoz (2011, 2006, 2002) es bastante prolífico y aporta un valioso punto de vista en la perspectiva de considerar las culturas juveniles desde su dimensión y potencialidad creativa. En tal sentido los jóvenes, además de ser sujetos sociales válidos, son considerados como agentes políticos que apelan a inagotables espacios de experimentación desde los cuales terminan interviniendo su realidad social. Los mundos de vida juveniles, como los denomina Muñoz, muestran los escenarios a través de los cuales los jóvenes expresan su creatividad: el cuerpo, las interacciones colectivas y la ciudad.

### **1.3 Popayán y las narrativas urbanas**

Para desarrollar este trabajo fue clave indagar las narrativas que tratan sobre Popayán en términos de ciudad; es decir, aquellos textos que le otorgan características determinadas y que perfilan o moldean ciertos rasgos de identidad urbana. Para ello fue necesario abordar los trabajos que se toman como base y referencia para enseñar la ciudad, y que gozan de legitimidad social.

En tal sentido, existe una vasta producción de textos —en su gran mayoría ensayos— que se dedica a presentar las procesiones de Semana Santa como el evento cultural y de religiosidad más importante de la ciudad. Una religiosidad que no necesariamente es de origen popular aunque sí masiva. Puede incluso afirmarse que se trata de una religiosidad en cierta forma elitista y excluyente la que se toma la ciudad. Con respecto a los textos que exaltan esta religiosidad y estas prácticas culturales, debe anotarse que fundamentalmente se trata de libros compilatorios en los que se abordan memorias o aspectos culturales, artísticos y estéticos de las procesiones y/o el centro histórico de la ciudad. Es decir, esta tendencia marca un enfoque sobre la narrativa urbana que predomina sobre Popayán.

En lo referente a trabajos que tienen a Popayán como objeto de estudio, y que abordan la ciudad

desde una perspectiva académica, bien sea para caracterizarla como centro urbano o para describir las relaciones sociales que en ella se dan, la producción más importante del siglo XX es, sin duda, la de A. Whiteford (1963) (2008). En la misma línea, aunque con menor alcance, pueden citarse los trabajos de Hernández & Díaz (2003), Tocancipá (2006), Crist (2008) y Torres (2008).

El aporte de Whiteford es sumamente significativo, dado que intentó comprender las dinámicas urbanas de Popayán, por primera vez, a partir de la comparación de sus clases sociales y, además, establecer un paralelo de la ciudad con Querétaro. Este trabajo se convierte en pionero no sólo desde la perspectiva de la sociología urbana sino que plantea unos hitos investigativos en torno a Popayán, pues se trató de uno de los primeros trabajos académicos en los que esta ciudad aparece como foco central.

Hernández & Díaz presentan un trabajo compilatorio e interdisciplinar en el que se reconoce la diversidad patrimonial que se encuentra en Popayán. Aquí resulta interesante cómo se buscó presentar otras aristas de lo patrimonial y no quedarse solamente en lo relacionado con el legado histórico de la ciudad. El trabajo presenta otras historias sobre Popayán, sobre todo aquellas que no han sido muy visibles socialmente pero que igual han sido significativas y determinantes para la re-construcción de la ciudad posterremoto.

Tocancipá apela a la crisis cafetera en el país para abordar los procesos de identidad en la ciudad. La estructura social de Popayán queda en evidencia cuando se analizan espacios de socialización como los cafés y las interacciones que en ellos se generan. Lo que se muestra es que la sociedad payanesa responde a dinámicas de grupo que se explicitan en ciertos lugares, configurando no sólo la identidad del grupo social sino también los rasgos que identifican a la ciudad.

Analizar los comportamientos sociales y la forma como los diversos grupos urbanos que se interrelacionan en Popayán son los propósitos de Crist (2008) y Torres (2008). Esto desde la perspectiva de la identidad de la ciudad y de sus tradicionales procesiones de Semana Santa, dado que éstas siguen siendo una representación ritual plenamente vigente y dinámica en la ciudad. Por un lado (Crist) se presentan los rasgos que pueden perfilar la personalidad de la ciudad y, de otra parte, complementando lo anterior, (Torres) se expone —desde un trabajo etnográfico— cómo la Semana Santa es fruto de una tradición centenaria.

Con relación a los textos aparecidos hacia finales del siglo XX, especialmente aquellos publicados después del terremoto de 1983, y que de alguna manera se han legitimado socialmente, sirviendo como base para enseñar acontecimientos históricos sobre Popayán, tenemos a Téllez (1996), y los trabajos de Castrillón (1994) (1989), Penagos (1989) y Vejarano (2005) (2000) (1984)<sup>8</sup>. Se trata básicamente de ensayos de corte histórico en los que se mencionan anécdotas y características puntuales de la ciudad que están entre el comentario y la crónica histórica. Si bien no se trata de una historia académica sí se ha constituido y consolidado esta producción como una suerte de historia oficial de la ciudad. Hay, en todo caso, un trabajo de recopilación y sistematización sumamente importante que debe destacarse pues gracias a estos trabajos se ha recuperado parte del legado que reposa en los archivos que posee la ciudad.

También en el siglo XX, y como precursores de este tipo de narrativa histórica sobre Popayán, pueden citarse los trabajos de Arboleda (1966) (1958) (1957), Aragón (1941) (1939) (1930) y Martínez (1959), como los más representativos. Estos autores no sólo han contado la historia de Popayán sino que se han preocupado por relacionarla con el pasado remoto de la ciudad. Ha sido un trabajo de compilación que en cierta medida ha operado bajo las lógicas de la arqueología.

El trabajo de Arboleda es básicamente histórico y abarca una amplia gama de temas, desde los orígenes de la ciudad, el arte que hay en ella, aspectos turísticos de Popayán y la Semana Santa y sus procesiones. Aragón, por su parte, también se centra en la historia pero a partir de hechos sobresalientes en la vida de la ciudad, se trata de un registro —casi cronológico— de los acontecimientos más destacados ocurridos en Popayán. Martínez se dedica a enaltecer a Popayán como ciudad procerca y en consecuencia expone las virtudes que la hacen eminente y que han sido cultivadas y conservadas como valioso tesoro desde hace siglos.

Buena parte de estos textos pueden señalarse como seminales, en el sentido de contener los orígenes escriturarios —letrados— de la narrativa sobre la ciudad. Se trata de trabajos que se dedicaron a re-construir el pasado de la ciudad a partir de ensayos que se basaron en la búsqueda

---

<sup>8</sup> Es pertinente señalar que, con respecto al tema de Popayán, o de autores payaneses o caucanos, también hay una vasta publicación literaria, sobre todo en poesía, o trabajos disciplinares más puntuales (como textos sobre arquitectura, por ejemplo), pero esta producción no será tomada en cuenta como *corpus* de la investigación, pues hace parte de otro campo de estudio que no contempla el presente trabajo doctoral.

de datos y anécdotas que reposaban en documentos del archivo histórico de la ciudad.

Hay entonces un *corpus* de textos, lo suficientemente abundante, que constituye una buena base en la cual se puede rastrear la narrativa que se ha configurado en torno a Popayán como ciudad. Los trabajos que se mencionan muestran que existe una forma de caracterizar, tipificar y enunciar la ciudad, a partir de ciertos principios y rasgos identitarios, que buscan proclamarla como única y de condiciones especiales. Desde esta perspectiva, el principal mérito de la ciudad es su pasado y todo aquello que se ha heredado de éste.

Desde esta perspectiva es clave comprender que

las ciudades son espacios privilegiados para comprender las dinámicas de la cultura, los diversos modos de socialización e interacción humana, los movimientos sociales, las identidades colectivas, los modos de ser e imaginar una sociedad, pero, especialmente, los diversos modos de expresión, simbolización, producción de significaciones y las maneras como se construye el sentido de lo público (Pereira, 2007, p. 77).

Teniendo en cuenta lo planteado, entonces, es pertinente preguntarse cómo se relacionan las prácticas culturales y las sensibilidades de los jóvenes de hoy con las narrativas sobre la ciudad.

Si bien la práctica puede entenderse como sistemas diversos de acción que se relacionan con un dominio del conocimiento y una enunciación de la experiencia, el concepto más puntual de prácticas culturales se asume como aquellas actividades con las cuales los sujetos buscan espacios de realización personal y colectiva e implican la (re)presentación de sí mismos ante otros. Pueden concebirse como actividades que generan y gestionan espacios de libertad y tienen como finalidad la diversión y el goce. Dichas prácticas contribuyen con la construcción de identidades individuales y colectivas y son productoras de relaciones sociales. El trabajo de Hurtado (2007) — como ya se mencionó, en concreto estudia cinco prácticas— señala que las prácticas culturales también pueden ser asumidas como prácticas de subjetivación.

Las sensibilidades, por su parte, se refieren básicamente a las maneras como los jóvenes expresan su mundo y los modos de atención, percepción y expresión social juvenil. Sergio Ramírez (1996)



es quien aborda y desarrolla el concepto de sensibilidades juveniles<sup>9</sup> y las asocia a los imaginarios y los lenguajes mediáticos, así como a dinámicas culturales que se dan en el marco de la ciudad.

En este orden de ideas es viable pensar que las formas de habitar la ciudad, por parte de los jóvenes, se relacionan (por adhesión, resistencia o contradicción, sin descartar de entrada otro tipo de relaciones que también pueden darse) con las narrativas urbanas de Popayán. Pero también se hace necesario comprender cómo las narrativas sobre Popayán dejan huellas en la cotidianidad urbana de los jóvenes y éstos qué piensan y sienten al respecto.

Es importante, así mismo, no perder de vista “la relación que existe entre la ciudad y los procesos cognitivos de los jóvenes”, dado que ello tiene relación con “el sentido de la vida de estos jóvenes en la ciudad y la relación entre las nuevas narrativas y la forma fragmentaria de apropiación del espacio urbano” (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000, p. 5). Lo que está de fondo aquí es la pregunta por lo que significa la ciudad para los jóvenes hoy en día en Colombia y la manera como se articula la educación en este nuevo contexto.

Pérgolis, Orduz, & Moreno (2000) señalan que es importante investigar la imagen de ciudad que construyen los jóvenes dado que por medio de ella es posible aproximarse al sentido de ciudad que elaboran. Este sentido de ciudad devela aquello que se aprende del contexto urbano, las formas como se percibe la ciudad y de qué manera ésta se acepta o se rechaza. La ciudad, entonces, desde la perspectiva de estos autores, se convierte en elemento significativo, que desde las prácticas culturales juveniles es práctica significativa.

Por eso, es fundamental entender cómo la experiencia y el sentido de lugar (territorio) moldean la vida urbana, las prácticas culturales y las sensibilidades de los jóvenes en la ciudad. Así mismo es importante conocer cuál es la narrativa histórica de la ciudad y cómo los jóvenes están concibiendo a Popayán, cómo se les narra la ciudad y ellos cómo la narran desde sus prácticas cotidianas, qué aprenden de la ciudad en los diferentes espacios donde se desenvuelven, qué tan

---

<sup>9</sup> Una ampliación a este concepto se encuentra más adelante (págs. 49-51). No obstante, se trabaja no sólo desde la perspectiva que propone Ramírez sino que se ofrece una interpretación más amplia del término en función de los propósitos del presente trabajo doctoral.

útil es el conocimiento que reciben de la ciudad y cómo lo ponen en práctica.

En el terreno concreto de esta ciudad debe anotarse que la Popayán de hoy es una gran mezcla de tradiciones y costumbres; no obstante, las prácticas de los jóvenes son variadas y a veces de extremos opuestos. De acuerdo con Hurtado (2007), ellos se expresan a través de la música, los deportes, los movimientos sociales, las manifestaciones artísticas, entre otras; lo cual hace que los sentidos de la ciudad para los jóvenes muchas veces sean diferentes a aquellos que se proclaman desde la narrativa tradicional.

## **2. REFERENTES TEÓRICOS**

### **2.1 LA CIUDAD**

La ciudad, tal como la conocemos hoy en día, se considera como un producto de la modernidad, dado que ella encarna los paradigmas de razón, orden y progreso; pero más allá de esto, también es lugar de caos, segregación y conflicto social. En consecuencia, la ciudad ha interesado a las ciencias sociales a tal punto que se convirtió en objeto/tema de estudio para ellas desde inicios del siglo XX.

El estudio de la ciudad por parte de diversas disciplinas arroja una amplia gama de conceptos teóricos desde los cuales puede entenderse; no obstante, la ciudad no es sólo concepto, también es espacio vital. Este apartado justamente explora estas entradas: la ciudad como objeto/tema de estudio, el cual se ha abordado desde diferentes enfoques y disciplinas; como concepto, que explica su condición desde la teoría y las diversas ópticas académicas; y como espacio vital, lugar (territorio) donde palpita la vida y las expresiones de sus habitantes, que puede entenderse como espacio comunicativo y también como espacio educativo.

Es en las primeras décadas del siglo XX cuando se empieza a tematizar la ciudad. Encontramos la visión de los geógrafos, los urbanistas y los arquitectos que se interesan básicamente por el componente espacial de la ciudad. Todo lo concerniente a lo monumental, los centros históricos y el patrimonio, con relación al espacio, cobran gran relevancia para esta perspectiva.

Sin embargo, para el presente trabajo doctoral, el interés se focaliza en la producción social y simbólica que se da alrededor de la ciudad. Son tres los contextos que históricamente se diferencian como estadios de la ciudad contemporánea. Éstos pueden coexistir o conflictuar entre sí en determinadas formaciones espaciales. Por un lado está la ciudad preindustrial, por otra parte la ciudad industrializada, y finalmente encontramos la ciudad de la sociedad globalizada e industrializada.

Si bien hay diversos autores que realizan una caracterización de la ciudad como constructo social, son los investigadores de la Escuela de Chicago quienes inauguran el estudio sistemático de la ciudad. Para el caso de América Latina debe destacarse el fundamental aporte que realizaron José Luis Romero (1999) y Ángel Rama (2004) con sus obras más representativas (*Latinoamérica, la ciudades y las ideas* y *La ciudad letrada*, respectivamente; aparecidas en 1976 la primera, y en 1984 la segunda). Con relación a los cambios urbanos acaecidos al final del siglo y lo que se perfila para los años venideros, uno de los autores más sobresalientes es Manuel Castells, quien logra condensar qué ocurre con la ciudad global y cómo ésta se proyecta en función de los nuevos cambios y retos socioculturales que afronta.

### **2.1.1 La ciudad como tema/objeto de investigación social**

Al finalizar el siglo XIX e inicios del XX la sociedad norteamericana estaba en pleno proceso de industrialización y urbanización masiva. Es en este contexto cuando los académicos de la Escuela de Chicago inician sus estudios sobre la ciudad. Se trataba básicamente de una fuerte y rigurosa investigación etnográfica y de un sistemático trabajo de campo en la ciudad. Esto coincidió con el proceso de profesionalización e institucionalización de la sociología como disciplina autónoma en Estados Unidos. Desde la Escuela de Chicago se gestó una forma particular de hacer sociología, dado que rompió con el pragmatismo y el positivismo; en consecuencia, la Escuela se dedicó a estudiar la ciudad como laboratorio social, y al análisis del delito y de las desviaciones sociales en el contexto urbano. Esta impronta se mantuvo vigente en cierta forma a lo largo del siglo XX (Picó & Serra, 2010; Cajas, 1999).

Dado que la sociología se interesaba por las diversas relaciones de la vida social, las conductas de los sujetos en una sociedad cambiante, creciente y compleja como la de Chicago, fueron el caldo

de cultivo para una nueva vertiente académica que empezó a interesarse por lo urbano. La Escuela de Chicago, además de tematizar la ciudad, introdujo valiosos aportes desde el punto de vista metodológico como el trabajo de campo y la observación participante (Lamy, 2006; Signorelli, 1999). No se trató entonces de redefinir epistemológicamente la disciplina pero sí se reconfiguró desde lo metodológico el quehacer de la misma y las temáticas de interés: “crimen organizado, minorías étnicas, cárceles, prostitución, bandas, vagabundos, moda, guetos, relaciones interétnicas, salones de baile, distribución y consumo de drogas, sexualidad, etcétera” (Cajas, 2009, p. 63).

La Escuela profundizó en lo que denominó ecología humana. Sus postulados surgieron de una tradición de investigación social empírica concreta y detallada que buscaba comprender el comportamiento humano en el medio urbano. Aquí se presenta a la ciudad como unidad social compleja e interrelacionada (Park, 1925). En este sentido, la ciudad puede analizarse desde diferentes ángulos: como un agregado territorial, que es la forma tradicional de mirarla, en donde prima una mirada más cuantitativa (los censos poblacionales es un ejemplo de esto); en esta mirada la pluralidad de los modos de relación urbana y la interdependencia de los individuos que habitan la ciudad no son tenidos en cuenta. Así mismo puede verse la ciudad como un artefacto material o conceptual, en el que se evidencia en la estructura material una serie de conceptos jurídicos que reglamentan y controlan la vida de los ciudadanos. La ciudad también puede analizarse como una unidad funcional en la que las relaciones de los individuos que la habitan están determinadas por las dinámicas y las condiciones del contexto; se dan aquí una serie de interacciones —directas e indirectas— entre individuos y gobierno local y entre individuos en entre sí.

Park (1925, pp. 2-46), a partir de lo que titula “sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano”, plantea en detalle los retos y temas que, según él, son claves para analizar la sociedad de Chicago de principios del siglo XX. A manera de preguntas de investigación, el autor propone hipótesis sociológicas que terminan constituyendo una agenda de investigación en sociología urbana bastante sugerente. Los temas propuestos y abordados por Park —la organización formal de la ciudad, el análisis del vecindario como unidad socioambiental, la segregación social urbana, la movilidad, la economía de los grupos sociales urbanos, la

publicidad y el control social— aun hoy, casi un siglo después de haber sido planteados, siguen siendo pertinentes y ameritan todavía investigación, reflexión y discusión.

Los estudios surgidos en la Escuela de Chicago fueron los primeros en asumir la ciudad como laboratorio social e indagaron sobre la naturaleza humana y la ciudad, los estudios locales, la comunidad urbana, el individuo y sus comportamientos (incluyendo sus desviaciones sociales y el delito), y las instituciones. También se interesaron por la organización formal de la ciudad, los procesos de industrialización, las relaciones sociales y el medio urbano.

Si bien Park es considerado el padre de la Escuela de Chicago, lo cierto es que él, sus colegas y discípulos también bebieron de algunos sociólogos alemanes como Tönnies, Simmel, Spengler, Weber y del francés Durkheim.

Estos autores con variedad de matices, desde luego, adelantaron explicaciones sobre la 'sociedad urbana'. Les identifica un referente analítico común a la sociología clásica: la oposición sociedad rural-sociedad urbana. De este dualismo derivan un variado sistema de contrastes: campo-ciudad; status-contrato; rural-urbano; tradicional-moderno, etcétera (Cajas, 2009, p. 69).

La Escuela de Chicago, sin embargo, no fue la única que se interesó por los temas urbanos. Al otro lado del Atlántico, en Manchester, investigaron en torno a procesos de distri-balización en el contexto de la ciudad, la urbanización y la condición obrera en ciudades mineras del África. A esto se sumó los debates sobre culturas subalternas en la antropología italiana y los primeros trabajos de la etnología francesa. Aún así, las tradiciones académicas de Chicago y Manchester terminaron siendo las más significativas. Los investigadores de Manchester también indagaron en torno a los procesos urbanos asociados a la dominación colonial o la explotación económica, más adelante se ocuparán de temas como el cambio social, los contextos urbanos y las relaciones sociales en la ciudad (Homobono, 2000).

Uno de los vacíos que se le señalan a la sociología urbana impulsada desde la Escuela de Chicago es que ésta termina siendo integradora, todo cabe en su análisis. Otro problema de este tipo de sociología es que reduce las relaciones de los individuos con la ciudad a un aspecto meramente

funcional, dejando por fuera del análisis de lo simbólico. La sociología urbana concibe a la ciudad como “unidad de producción de conocimientos socialmente nuevos”, y lo que caracteriza a la ciudad es la “flexibilidad de la organización social, así como la complejidad del sistema” (Castells, 1983, pp. 37-38).

En suma, la sociología de Chicago apuntó a comprender la vida social urbana, y esto implicó estudiar las oposiciones sociales y una serie de contrastes binarios: sociedad urbana - sociedad rural, ciudad-campo, individual-colectivo, etc., al igual que la antigua oposición moderno-tradicional, que siempre había sido objeto de preocupación para la sociología clásica. Pero éste es un sesgo de corte evolucionista y culturalista que desconoce los matices que se pueden presentar, como las dinámicas rurales que se desarrollan en la ciudad o los elementos de la urbanización en zonas rurales, lo que hace que esta perspectiva, si bien fue la pionera, quede limitada para un análisis más integral de la ciudad y sus fenómenos sociales.

Otros análisis estiman que la sociología de Chicago cayó en cierta “ingenuidad simplificadora”, pero que, quizá, eso también contribuyó a que fuese innovadora. De alguna manera, lo que hicieron los estudiosos de Chicago fue emancipar la ciudad (Signorelli, 1999, p. 67). También se critica que el estudio de grupos étnicos y de pequeñas comunidades sociales fue demasiado reiterativo y que estos grupos, en realidad, participaban muy poco de la vida urbana, por tanto se trataba siempre del análisis de procesos microsociales que carecían de mayores conexiones con la sociedad global (Homobono, 2000, p. 24). Aún así, la Escuela de Chicago marcó una pauta en la investigación social de la cual muchos académicos han bebido durante muchos años.

### **2.1.2 La ciudad como concepto**

Dependiendo de la disciplina o del enfoque desde el cual se la estudie, el concepto sobre la ciudad puede variar, en ocasiones sustancialmente. Más allá de presentar varias definiciones de ciudad, o de señalar una en particular como la más “adecuada”, mi interés aquí es mostrar la pertinencia de las mismas de acuerdo a las caracterizaciones que se hagan y la “utilidad” de cada concepto en concordancia con el contexto investigativo en que se emplee.

### 2.1.2.1 Algunas caracterizaciones histórico-espaciales de las ciudades

Los cambios históricos, culturales y sociales que ha encarnado la ciudad han suscitado una serie de caracterizaciones de la misma. En América Latina, aunque de una manera un poco tardía, estos cambios también siguieron los patrones generales que ocurrieron en Europa y Estados Unidos. Los cambios en las ciudades latinoamericanas se han dado en razón a la funcionalidad de las mismas y es posible agruparlos de acuerdo a determinados atributos y funciones específicas (Cicerchia, 2002).

Una posible tipificación de las ciudades latinoamericanas que se inicia con las ciudades coloniales, surgidas a partir de la llegada de los europeos a este continente, dado que “la civilización que las naciones ibéricas implantaron en el Nuevo Mundo fue de naturaleza esencialmente urbana” (Cicerchia, 2002, p. 98). Posterior a las guerras de emancipación, aparecen los primeros signos de industrialización con el desarrollo de los puertos y los ferrocarriles; se da paso entonces a la “ciudad iluminada”, donde la vida urbana se caracterizó por la iluminación pública a gas, pero esto sólo se dio en las grandes ciudades de entonces como México, Buenos Aires y San Pablo, principalmente. Luego, con la masificación de las ciudades, aparecen las clases populares y lo que Cicerchia llama “urbes funcionales”.

Dentro de esta última clasificación, para finales del siglo XVIII, el tipo más notable es la *ciudad comercial-burocrática*; más tarde, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, se da la *ciudad comercial-industrial-burocrática*, aunque es menos frecuente que la anterior. El tercer modelo de ciudad funcional es el *comercial-minero*, que se desarrolla en Chile, Bolivia, Venezuela y México, fundamentalmente. Por último encontramos a la *ciudad comercial*, que incluye a la mayoría de las experiencias urbanas de la región, y que es el tipo de ciudad que ha prevalecido hasta el presente. En general, la ciudad latinoamericana —según Cicerchia— vivió dos procesos simultáneos: “el incremento constante de la población urbana y el retiro de las élites hacia zonas residenciales” (Cicerchia, 2002, p. 110).

Si tenemos en cuenta la historia cultural de las ciudades en América Latina desde otro punto de vista, la ciudad latinoamericana ha pasado por diferentes momentos: por eso encontramos la ciudad ordenada, letrada, escriturada, modernizada, politizada y revolucionada. El concepto de

*ciudad letrada* (Rama, 2004) hoy es sinónimo de la vida literaria y cultural de las urbes, así como la expresión del desarrollo histórico de un sector social relacionado con el poder. Se debe entender entonces este tipo de ciudad (la letrada) como un proyecto (intelectual, modernista, de élites) que marca diferencias, segrega y relega a aquellos excluidos de los círculos del poder. *La ciudad letrada* se autolegitima y aboga por el *statu quo*, porque éste es fundamental para su existencia; aún así, ésta no es una ciudad monolítica ni homogénea. Lo interesante de este concepto es ver cómo las élites urbanas desarrollan una serie de estrategias con el fin de perpetuarse en el poder. Dichas estrategias se aplican desde la escuela y permean todo el sistema educativo, político y legal de la sociedad, lo cual repercute de forma efectiva en la literatura y las constituciones de los nacientes estados nación de Latinoamérica del siglo XIX. En este punto de vista es clave la Historia y el papel que en ella desempeñan las razas y las clases sociales en función de los mecanismos de control social (Rama, 2004).

Es probable que hoy en día la *ciudad letrada* haya cedido terreno en un nuevo tipo de ciudad, quizá más imbuida por el mercado y los procesos de globalización, pero lo cierto es que esta ciudad contemporánea no habría sido posible sin aquella y aún hoy muchas dinámicas sociales y urbanas responden a este modelo de ciudad. Todavía queda mucho de letrado en nuestras ciudades, porque éstas se constituyeron y desarrollaron gracias a ese tipo de principios que marcaron no sólo una época sino una forma de ser y habitar el espacio urbano.

En el caso de Colombia, por ejemplo, es claro cómo “la gramática, el dominio de las leyes y los misterios de la lengua, era componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 hasta 1930” (Deas, 1993, p. 28). Esto demuestra cómo la política colombiana estuvo atravesada por una perspectiva eminentemente letrada.

En Colombia la gramática —por lo menos la más reconocida, aquella que trascendió y terminó por ser la más legitimada— estuvo en manos de personas “políticamente prominentes y comprometidas”, hecho que evidencia un estrecho e indisoluble vínculo entre lo letrado y la vida pública del país. “El dominio del idioma llegó a ser, y lo fue durante mucho tiempo, elemento de poder político”. Para los académicos de la lengua en Colombia —que además eran destacados líderes conservadores— cuidar la lengua era un asunto estratégico desde el punto de vista



político, pues eso les garantizaba “preservar la comunicación con el mundo hispanoparlante” (Deas, 1993, pp. 45, 47).

“Un idioma bajo el control de los eruditos y civilizados, que se utiliza para mantener a otros en su lugar, cuyas reglas son parte esencial del orden, en general” (Deas, 1993, p. 49), garantiza no sólo el poder sino la permanencia en él, gracias a toda la influencia que se logra ejercer. Éste es, pues, un ejemplo de cómo la ciudad letrada operó de forma rigurosa y sistemática. Aquí, política y lengua estuvieron entrelazados y por consiguiente estrechamente vinculados con el poder. En este caso, el uso correcto del idioma hizo posible el gobierno. El interés de aquellos intelectuales por la lengua obedecía a la pretensión de mantener la conexión con el pasado español, lo cual implicaba que la lengua no sólo sería un instrumento de dominación sino de proyección de nación.

En este contexto, la idea *letrada* de la ciudad no es mera teoría sino un quehacer práctico que fue operativizado por las élites letradas del país para mantener su hegemonía. Desde esta perspectiva es fácil evidenciar que la política colombiana ha contenido, desde el principio, un “vigoroso elemento ideológico y pedagógico”, y esto sólo ha sido posible gracias al ejercicio de lo letrado, que a la postre es lo que genera la ciudad letrada y escriturada.

### **2.1.2.2 Momentos urbanos**

En América Latina las ciudades han vivido unas fases que han marcado tendencias urbanas en los últimos 130 años. El primer momento, que se inicia hacia 1880, coincide con los orígenes de la época republicana del continente. En este momento el modelo que predominó fue la ciudad burguesa y se extendió hasta 1930, aproximadamente. El segundo momento se desarrolla en pleno siglo XX (1930-1980) y corresponde a la masificación de las ciudades. El tercer momento se inicia en la década de 1980, llega hasta el presente y tiende a proyectarse durante todo el inicio del siglo XXI. El modelo de ciudad que se impone en la actualidad, sobre todo para el caso de las grandes urbes, aplica sólo para aquellas ciudades que tienen características metropolitanas y procesos claros de industrialización (Ulloa, 2000).

### *Las ciudades burguesas*

Las transformaciones de la estructura económica de los países repercutió en las grandes metamorfosis de las ciudades latinoamericanas, especialmente en las capitales y en aquellas urbes que fueron centros de poder o de producción (Romero, 1999). Los giros económicos implicaron también cambios en la vida social y cultural de las ciudades; aparecieron nuevos trabajos y renovadas formas de vida urbana, a la par que emergieron y se consolidaron las nacientes naciones.

“La expansión del capitalismo como un proceso civilizatorio y económico a escala mundial hizo posible la transformación y el surgimiento de las ciudades burguesas en el momento en que se definían los estados nacionales de América Latina, y su ingreso a la modernidad occidental” (Ulloa, 2000, p. 24). Esta ola de reformas marcó el comienzo del proceso de urbanización en las ciudades latinoamericanas. Se trató de una serie de mudanzas que no estaban muy distantes de lo que estaba ocurriendo en las urbes de Europa o Norteamérica, sólo que con las particularidades propias de la cultura del continente.

Lo que primó en las revoluciones sociales y urbanas fue el utilitarismo económico, que terminó configurando un cierto modo de ser ciudadano y ciertas características propias que distinguían las ciudades de los poblados y las aldeas más rurales. Fue entonces cuando aparecieron algunos símbolos de modernización en el paisaje de muchas urbes latinoamericanas (construcciones monumentales, grandes y fluidas calles, aparición del tranvía, interconexión vía ferrocarril, modernización de los puertos, etc.). La marca distintiva de esta época, en términos generales, fue el desarrollo urbano de la mano de cambios en la cultura y la política en busca de un modelo de sociedad moderna, inspirado en los patrones comerciales de los países industrializados.

Los cambios en las ciudades propiciaron cambios en las dinámicas sociales y culturales que en ellas se daban. Esa época marcó un quiebre definitivo hacia la urbanización y masificación de las ciudades que, con la aparición de nuevos sujetos (los obreros, los desempleados, los estudiantes, entre otros) y nuevos contextos (los barrios marginales, los suburbios, las zonas urbanas densamente pobladas, las zonas industriales), ya no serían las mismas. Atrás había quedado la ciudad básicamente comercial y ahora el contexto sería otro, donde el aspecto económico sería

tan sólo un elemento más del nuevo rostro de las urbes.

### *La masificación de las ciudades*

La masificación de las ciudades en Latinoamérica respondió a varias causas, algunas de ellas generadas a escala global, como la crisis económica de 1929. Las migraciones fueron un factor determinante para la masificación urbana, hubo grandes migraciones del campo a la ciudad, de las ciudades pequeñas y medianas a las grandes capitales y la explosión demográfica (Romero, 1999).

Todo esto generó que durante buena parte del siglo XX (entre 1940 y 1970, básicamente) se diera un acelerado y creciente proceso de urbanización que iba de la mano con la consolidación y transformación del capitalismo en la región y la aparición de centros industriales y comerciales de importancia en cada país. En 1900, sólo diez ciudades superaban los 100.000 habitantes; cuarenta años más tarde, ya había cuatro ciudades con más de un millón. El crecimiento de las urbes en Latinoamérica fue impresionante, a tal punto que hacia 1970, ciudades como Santiago, Lima, Bogotá, Caracas, Río de Janeiro, San Pablo y Ciudad de México, habían doblado o hasta cuadruplicado el número de sus habitantes (Romero, 1999, pp. 395-398).

Después de la década de 1970 las ciudades experimentan otro tipo de cambios (exacerbación de la masificación y nuevas dinámicas urbanas relacionadas con la espacialidad, la transitoriedad, la fugacidad y la (in)visibilidad que se da en los centros urbanos, sólo para citar algunos casos). Con todo lo que ocurre en ellos, es evidente que los centros urbanos son escenario de conflictos sociales y nuevas sensibilidades asociadas al consumo y desarrollo de industrias culturales que sobrepasan las fronteras nacionales.

### *Ciudades, globalización y sistema-mundo*

En los últimos doscientos años las ciudades latinoamericanas se han caracterizado por experimentar una serie de procesos de transformación que van desde la urbanización hasta la vertiginosa masificación. A partir de la década de 1980 y hasta el presente los procesos de globalización empiezan a impactar más significativamente a las ciudades. Esto en virtud de que los medios masivos de comunicación y las tecnologías de información y comunicación

experimentan un desarrollo sin precedentes y alcanzan muy altos niveles de penetración en las sociedades urbanas.

Aquí se entiende la globalización como un modelo que la sociedad occidental ha erigido como estandarte de desarrollo y que busca replicar como lógica de organización económica y social. Los antecedentes fundamentales de la globalización que pueden evidenciarse se refieren a: 1. La expansión mercantil y comercial, que se dio en el mundo a partir de los siglos XV y XVIII, generando rutas y redes de comercio cada más sofisticadas y complejas; 2. La industrialización, que cambió por completo los modos y sistemas de producción e hizo que las sociedades y las ciudades cambiaran drásticamente sus formas de relación y su fisonomía urbana; 3. La consolidación de un “capitalismo transnacional”, que hizo que los grandes capitales traspasaran fronteras y se articulara otra manera de producir y acumular riqueza, dando paso a una nueva forma de imperialismo.

Vivimos en un “sistema-mundo moderno”, que tuvo sus orígenes en el siglo XVI. Este sistema generó una economía-mundo capitalista. Una característica fundamental del sistema es que la economía-mundo “no está limitada por una estructura política unitaria”, existen muchas políticas vinculadas entre sí, dentro de un sistema interestatal. La economía-mundo comprende diversidad y multiplicidad de culturas y grupos, pero no necesariamente homogeneidad política y cultural. Lo que sí se unifica es la división del trabajo y la priorización incesante por la acumulación de capital (Wallerstein, 2005).

En este contexto, se puede ver la globalización como fenómeno económico y como hecho tecnológico que tiene grandes y claras implicaciones sociales. Por un lado es indiscutible la apertura de los mercados y la internacionalización de la economía; por el otro, el desarrollo científico ha apelado al paradigma informacional y sus vertiginosos cambios han influenciado de manera notoria la vida cotidiana. Esto sin duda ha generado nuevas diferencias, segregaciones y exclusiones, pues encontramos dos sociedades que coexisten en un mismo espacio pero con notorias diferencias. Está aquella que participa por diferentes medios y de diversas formas de la globalización y aquella está marginada de la misma (Ulloa, 2000, pp. 37-41).

Paralelamente a los procesos de globalización aparecen nuevas formas de ciudad, como la

*clonada*, que es “un fragmento de ciudad que se repite aquí y allá como réplica, en escala, diseñada y construida, en últimas, por las mismas corporaciones transnacionales comprometidas con la globalización” Ulloa (2000, p. 43). Debe advertirse, sin embargo, que dentro de la llamada ciudad “clonada” se da el trasplante cultural que apunta a la homogenización, no sólo de las prácticas y dinámicas urbanas sino también de los productos y procesos culturales que se producen en las ciudades.

La ciudad envuelta en el proceso de globalización implica un concepto y un proyecto urbano que se configura a partir de determinaciones estructurales e interdependientes: por un lado está la ciudad-región, que es la vinculación definitiva de una ciudad y su región de influencia al mercado mundial. Complementariamente tenemos la informatización de la ciudad como parte de una nueva infraestructura; la ciudad se convierte en nodo interconectado e interdependiente gracias a las tecnologías de información y comunicación, y lo clave es la circulación, el flujo. Finalmente está la planeación urbana, que concibe a la ciudad como una empresa que debe administrarse bajo parámetros de competitividad, productividad y rentabilidad (Ulloa, 2000, pp. 44-47).

Las determinaciones estructurantes planteadas no distan mucho del concepto de *La sociedad red*, el cual señala que la ciudad global “es un proceso que implica a los servicios avanzados, los centros de producción y los mercados de una red global” (Castells, 1998, p. 413). En tal sentido es claro que la sociedad contemporánea está constituida, fundamentalmente, en torno a flujos: “de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos”. Los flujos son más que un elemento de la organización social: en realidad expresan los diversos procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica (Castells, 1998, p. 445).

Ahora bien, la tipificaciones presentadas —tanto la de Cicerchia como la de Ulloa— son interesantes porque intentan mostrar unas tendencias urbanas en las que se han movido la mayoría de las ciudades en América Latina, pero estas clasificaciones son, sobre todo, referenciales, y no necesariamente logran condensar toda la realidad y las dinámicas urbanas de continente. En este orden de ideas hay que señalar que para Colombia, y concretamente para la ciudad de Popayán, dichas clasificaciones no pueden aplicarse al pie de la letra.

Si bien Colombia hoy por hoy es un país básicamente urbano, el desarrollo de sus ciudades y la masificación de las mismas se dio ya entrado el siglo XX. De otra parte, el país sólo tiene una ciudad con características de metrópoli: Bogotá, y cuatro grandes ciudades: Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga. Los demás centros urbanos son las denominadas ciudades intermedias y pequeñas, como el caso de Popayán. En este contexto, se hace necesario apelar a aquellos elementos teóricos que sean útiles para comprender las ciudades pequeñas e intermedias; en tal caso, los referentes conceptuales que hablan de metrópolis, ciudades masificadas o globalizadas —aunque claves e interesantes— no serán pertinentes para abordar un contexto sociocultural muy diferente al de Popayán. Teniendo en cuenta lo planteado, más adelante (en el acápite titulado “Ruta al pasado”, del capítulo 3) se hace una aproximación conceptual a lo que es y representa Popayán como ciudad hidalga y patricia a partir de lo que expone la narrativa histórica tradicional.

### **2.1.3 Historia y espacialidad de las ciudades: la ciudad como espacio vital**

Las ciudades, como construcción social, tienen su historia y una relación particular con el espacio. Son entonces producto histórico y espacial al mismo tiempo. Hay que mirarlas como un complejo entramado de historia, espacialidad, construcción material y entramado de relaciones sociales.

El eje temporal de las ciudades se explica desde la historia, y ésta devela la relación de la ciudad con el espacio que ocupa y que transforma a través del tiempo. La aparición del comercio formal y el desarrollo del capitalismo separan la ciudad del campo. La industrialización implicó fuertes procesos de rápida urbanización y la creación de las primeras grandes ciudades. Éstas se originaron, en principio, en Europa y Estados Unidos pero hoy en día es un fenómeno global e incluso ya hay más megaciudades en países periféricos de Asia, África y América Latina, que los llamados países desarrollados.

La aparición de ciudades globales responde a un proceso histórico a escala mundial y es ya una impronta urbana del más reciente cambio de siglo. Este proceso implica una serie de transformaciones en la fisonomía física de las ciudades y en la forma como éstas son concebidas

por sus habitantes. Los cambios radicales de las ciudades se iniciaron en Europa a finales de la Edad Media, y dichos cambios están íntimamente relacionados con el centro de las ciudades (Flores, 2004).

Para comprender mejor las ciudades hoy en día, es clave conocer cómo se originó, cómo se ha articulado a las dinámicas urbanas y cómo se ha relocalizado el centro de las ciudades europeas. Los desplazamientos del centro dan cuenta también de los desplazamientos del poder y de los conflictos asociados a éste. No es que desaparezcan, sólo cambian de foco, de intensidad, de actores sociales o de escenario. Fue la ciudad europea la que se “trasplantó” a América con la Conquista y la Colonia; ha sido esa ciudad y ese modelo de sociedad el que se ha transformado con el tiempo, allá y acá, a través de la historia. La ciudad contemporánea es un hecho histórico que refleja en buena medida la cultura occidental (europea, burguesa, secular, individualista). Esta ciudad está inserta en las lógicas capitalistas y es reflejo de sus dinámicas sociales y políticas, donde la burguesía la ha ido transformando y la ha convertido en el escenario de las simbologías del capitalismo globalizado (Flores, 2004, p. 2).

#### **2.1.4 La ciudad como construcción social**

Las ciudades han cambiado con el tiempo al igual que los conceptos que sirven para entenderlas. Desde la economía se las puede interpretar como una técnica de producción económica y de reproducción social; los arquitectos, urbanistas y geógrafos se interesan básicamente por los volúmenes de población que albergan, el espacio que ocupan, los servicios que demandan y las problemáticas asociadas a la movilidad. Otras ciencias sociales como la sociología o la antropología, ven en las ciudades las relaciones de poder, las exclusiones y los procesos de socialización y enculturación.

La sociología urbana, por ejemplo, concibe la ciudad como “unidad de producción de conocimientos socialmente nuevos”, señalando que se caracteriza por la “flexibilidad de la organización social, así como la complejidad del sistema” (Castells, 2001, pp. 37-38). El propio Castells (2001) plantea que la nueva sociología urbana giró en torno a cuatro grandes temas: la producción del espacio y el derecho a la ciudad, el consumo colectivo y los movimientos sociales

urbanos. Así mismo, la sociología urbana pasó a investigar los nuevos conflictos sociales del postindustrialismo. Igualmente esta sociología se interesó por estudiar los procesos de socialización que se daban al interior de la ciudad.

Otros autores sugieren que la sociología urbana apunta más a la construcción de mapas que den cuenta de las estructuras y los comportamientos urbanos (Guerreros, 2005). O que indaga la relación de los grupos sociales con los espacios que ocupan, enfocándose en una perspectiva macrosocial, a partir de métodos y herramientas cuantitativas (Homobono, 2000). Lo cierto es que la sociología urbana no se interesa en concreto por todo lo que ocurre en la ciudad; si bien es transversal a muchos y diversos campos de la vida social (familia, trabajo, educación, etc.), interroga de manera especial los elementos que estructuran las interrelaciones sociales y todo aquello que constituye a la ciudad como entorno de socialización; es decir, se interesa por “el conjunto de relaciones entre los espacios contruidos y las sociedades” (Lamy, 200, p. 214).

Desde la perspectiva de la antropología urbana se busca entender la ciudad en clave de enculturación y se estudia lo indeterminado de la ciudad; es decir, aquello que socialmente aún es inestable y desestructurado (Delgado, 1999). Así, se da una antropología urbana que asume la ciudad como escenario de encuentro, ajustes y negociaciones sociales. Quizá lo más interesante aquí es ver la ciudad como el espacio que propicia la interacción (bien sea como diálogo o como conflicto), concebida ésta como el entramado de relaciones entre personas, grupos sociales y culturas. La ciudad es justamente el escenario donde se da ese encuentro relacional. Adicionalmente, la relación también hay que entenderla desde las múltiples significaciones que pueda tener: como contacto, alianza, conflicto, exterminio, sometimiento, roce, disputa, etc. (Grimson, 2000).

Aún así, está el debate respecto a si la investigación que se hace en torno a lo urbano es antropología *en* la ciudad o antropología *de* la ciudad (Signorelli, 1999; Homobono, 2000; Guerreros, 2005). Más allá del debate, lo más relevante es anotar que la antropología ya no considera la ciudad como mero telón de fondo de las microrrealidades sociales sino que la ubica en el centro del foco investigativo y por tanto la convierte en objeto conceptual de investigación: bien sea como realidad socio-espacial que provoca y condiciona comportamientos y actitudes sociales, o bien como realidad socio-espacial constituida por aquellas actitudes y



comportamientos (Signorelli, 1999, p. 71). La antropología urbana apunta ahora a comprender una sociedad cada vez más global y compleja, donde lo clave no es sólo el proceso de urbanización sino las dinámicas urbanas, como tal. Es decir, se apela a investigar lo relacionado con los espacios públicos, los vínculos (débiles y precarios), los encuentros (fortuitos y entre desconocidos), y la incertidumbre (Homobono, 2000), pues hoy por hoy, lo urbano debe pensarse desde su dimensión ontológica, que implica apelar a lo fugaz, lo fortuito y lo laberíntico de la ciudad (Hiernaux, 2006).

En este contexto, lo que subyace es la complejidad de los procesos comunicativos y educativos que se generan en la ciudad (asuntos que se abordarán más adelante en este trabajo). Por tanto, una pregunta cobra especial relevancia: ¿qué hay de socialización y enculturación en las dinámicas comunicativas que se desarrollan alrededor de procesos educativos con relación a la ciudad y lo urbano? Intentar dilucidar esto es clave porque “toda ciudad en cuanto tal es siempre educadora: constantemente está creando imaginarios y legitimando comportamientos para que sus habitantes la recreen” (Viviescas, 2002, p. 52).

### **2.1.5 La ciudad habitada, el territorio urbano**

Las ciudades son espacios físicos y simbólicos donde se dan cultura y comunicación. Son lugares privilegiados para la expresión, tanto individual como colectiva. En ellas se evidencian “los diversos modos de simbolización, producción y uso de significaciones colectivas de una sociedad” (Pereira, 2007, p. 77). En las ciudades también se pueden comprender las dinámicas de la cultura, las múltiples formas de socialización humana, la manera como se dan los movimientos sociales y las identidades colectivas.

Las ciudades son espacio público constituido por sus habitantes. En este espacio hay cabida para diversos modos de expresión y producción de significaciones, los cuales pueden darse de forma espontánea o mediante relaciones complejas entre los habitantes, igualmente a partir de las maneras como éstos se relacionen con el territorio. La relación de los habitantes de la ciudad con ésta —como territorio— pasa por lo simbólico que se da en ellas; lo que, a su vez, está conectado con lo cotidiano que las habita. Por tanto, las ciudades son escenario de representación, simbolización y prácticas socioculturales.

Una forma de entender tales prácticas es asociarlas al concepto de imaginarios sociales, los cuales se construyen a partir de las imágenes y representaciones de la ciudad. Así, “los imaginarios urbanos son fruto de la capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al individuo y a la sociedad y transformar esta representación en un imaginario *actante*, es decir, en actos guiados por la imaginación” (Hiernaux, 2009, p. 18). Por tanto, los imaginarios no pueden ser pensados sólo como una idea o imagen mental —aunque básicamente surgen de éstas— sino que también se concretan en actuaciones o prácticas sociales que se desarrollan en el espacio urbano. O, dicho de otra manera, los imaginarios que hay sobre lo urbano determinan las prácticas urbanas.

Aquí el concepto de prácticas urbanas se emplea retomado lo que De Certeau (2000, p. 129) denomina “lugar practicado”, y con lo cual se refiere al entrecruzamiento de movi­lidades de los sujetos. Así, las prácticas urbanas aluden a las acciones y experiencias de los sujetos que se dan en el espacio de la ciudad. Se trata de una existencia espacial de sujetos concretos, históricos y sociales. La búsqueda, apropiación y creación de espacios, supone que las maneras de habitar la ciudad dan cuenta de “maneras de hacer”. La espacialidad entonces se concreta en experiencias de vida, experiencias que se relacionan (poética, simbólica, estéticamente) con la ciudad y hacen que ésta sea habitada. La apropiación de la ciudad y las formas de habitarla es lo que se traduce en prácticas urbanas. Los recorridos, las búsquedas y los quehaceres de los ciudadanos es lo que configura el territorio urbano y lo que genera creación estética y producción cultural en la ciudad. No obstante, es importante tener cuenta lo que advierte Hiernaux (2007) cuando señala que las prácticas urbanas —tanto individuales como colectivas— no siempre están asociadas a los imaginarios, y que los estudios que hay al respecto no siempre tienen un sólido amarre conceptual.

Bien sea por la vía de los imaginarios o de las representaciones, es importante dimensionar que la experiencia en la ciudad se torna compleja debido a múltiples variables de socialización y las transformaciones de la vida urbana (García Canclini, 1998), en donde “la percepción y el uso del espacio es diferente entre habitantes de distintas zonas de la ciudad y de diversos grupos y clases sociales. Sin embargo, hay significados clave que son compartidos y, por lo tanto, disputados, por los diferentes sectores” (Grimson, 2000, p. 75). Entender la ciudad como espacio social supone pasar del concepto de ciudad al de prácticas urbanas. Esto implica, además, comprender que en

la ciudad se produce el espacio, se dan resistencias y luchas, y se crea el sujeto urbano a partir de las dinámicas cotidianas.

Los modos de hacer, de juntarse, de expresarse, no sólo dan cuenta de cómo se vive una ciudad sino también de cómo en ella se constituyen identidades individuales y colectivas. Los espacios públicos y privados, el uso que se les da a ellos, las manifestaciones artísticas y estéticas, las formas de expresión y goce cotidiano por parte de los habitantes, son maneras como la ciudad se vive y se proyecta. Éstos y otros elementos son los que van componiendo lo que algunos autores denominan cultura urbana (Silva, 1999; Yory, 2006).

Para Silva (1999, pp. 195-203) es claro que “lo urbano excede la ciudad” (así como para Delgado la ciudad es diferente de lo urbano), en tanto “los habitantes de una ciudad inventan formas de vida urbana para crear su ciudad en calidad de acontecimiento estético y político”. La ciudad entonces adquiere sentido y dimensión estética que por sus dinámicas terminan sobrepasando los límites físicos y materiales de la ciudad misma. El sentido de lo urbano, que es una construcción histórica colectiva, se proyecta más allá de lo físico de la ciudad y se instala donde haya grupos sociales que reproduzcan tal forma de vivir: “lo urbano se transporta como la imagen de una forma de ser”.

Por otra parte, la cultura urbana debe entenderse a partir de la comprensión de los dos términos que componen la denominación: la cultura y lo urbano. En este sentido, la cultura remite, entre otras cosas, “al modo de ser que como humanos nos caracteriza”, lo cual implica, a su vez, un marco simbólico y “complejas tramas de significación” (Yory, 2006, pp. 41-64). Con respecto al segundo término, Delgado (1999, p. 23) establece una clara diferenciación entre lo urbano y la ciudad:

La ciudad no es lo urbano. La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia densa y heterogénea [...] La ciudad, en ese sentido, se opone al campo o a lo rural [...] Lo urbano, en cambio, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias.

Por la diversidad que encierra y todas las connotaciones que implica, comprender la ciudad resulta una tarea bastante compleja, por ello se requiere de múltiples referentes teóricos, pero es de lamentar que algunos de ellos no siempre son lo suficientemente sólidos. Sin embargo, desde América Latina se han ido construyendo si no teorías sí tradiciones académicas que con el tiempo se han consolidado y siguen en permanente discusión. En tal sentido, bien vale la pena reconocer el trabajo de intelectuales que han indagado a la ciudad desde la especificidad del continente y en relación con las realidades y dinámicas culturales que en él se dan. Es probable no siempre sus posturas sean compatibles unas con otras o que desde lo metodológico pueda presentarse algún reparo, pero comparten un eje común y es el de estudiar la ciudad a la luz de la cultura. Sus aportes han sido claves para contribuir a descifrar la ciudad contemporánea (Silva, 1997; García Canclini, 1998, 1997; Reguillo, 2005, 1995; Hiernaux, 2006).

La ciudad se vive en sus espacios y en su simbología, y tanto en unos como en otros hay tensiones y pugnas, bien por lo que se representa, por lo que se evoca o por las contingencias e incertidumbres cotidianas. Los espacios urbanos son también espacios de poder y confrontación, espacios de desigualdad y de conquista, según el caso. La ciudad se vive de diversas maneras, algunas de ellas dependen de los lugares específicos del espacio urbano, otras dependen de los sujetos que le dan vida a la misma y otras son una combinación de ambos factores. Con esto, lo que se quiere plantear es que la ciudad —como la vida que se da en ella— no es una, ni única, es más bien un cúmulo de posibilidades diversas que terminan expresadas de múltiples maneras y por infinidad de sujetos sociales que, en ocasiones, se agrupan alrededor de sentidos compartidos.

### **2.1.6 La ciudad desde la comunicación**

Para la comunicación, la ciudad empezó a ser objeto de estudio a partir de las décadas de 1980 y 1990, cuando el interés investigativo apuntó a comprender la relación medios de comunicación – ciudad; los estudios pioneros (sobre todo los adelantados desde el Cinep, para el caso concreto de Colombia), también se interesaron por indagar sobre el barrio y las culturas populares. La relación del *rock* con las culturas urbanas, también fue un foco importante de investigación, aquí se partió de asumir que este género musical es un exponente privilegiado de la música urbana. Desde la comunicación se han dado diversas entradas desde donde se ha abordado la ciudad, por tanto se

trata de una tradición académica que ha alcanzado cierto grado de madurez. No es mi intención aquí señalar y reseñar todos los derroteros teóricos que han nutrido la reflexión —por que, sin duda, habría varios, y muy importantes que valdría la pena mencionar, que se quedarían por fuera— sino mostrar unos hitos más significativos y pertinentes para el presente trabajo doctoral.

En este contexto hay que empezar por reconocer que la ciudad

es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida (Reguillo, 1995, p. 122).

En relación con la comunicación, la ciudad puede entenderse como diversidad, como experiencia o como espacio social (Rizo, 2005). Estas entradas son muy pertinentes para el trabajo doctoral que aquí planteo, pues es claro que cada vez las ciudades serán más diversas. Los procesos migratorios (forzados o voluntarios), por ejemplo, serán uno de los factores determinantes que darán origen a realidades más complejas de multiculturalidad, con todo lo que esto conlleva en términos de diversidad cultural, desigualdades y discriminación (Borja & Castells, 2004).

Desde el campo de la comunicación —y nutriéndose de otras Ciencias Sociales— la ciudad es más que la sumatoria de construcciones en un espacio dado, se trasciende el plano físico del espacio urbano; la comprensión de la ciudad se da a partir de la concepción simbólica de la misma, como elemento articulador de producción y consumo de significados. El aporte de la comunicación a la comprensión de la ciudad radica en que la ve como un entramado de significados y como espacio físico pero que denota elementos simbólicos, no tangibles pero igualmente potentes y movilizados.

Desde lo físico-geográfico, de acuerdo con la perspectiva de Castro (2003), una ciudad es

una comunidad de asentamiento base sedentario de mayor tamaño que el resto de los asentamientos de su propia sociedad. Es decir, la ciudad, como parte de un entramado de asentamientos de una sociedad, representa la forma de mayor tamaño, mayor siempre que otros asentamientos [...] Se caracteriza por la ubicación de lugares de encuentro, de espacios sociales singulares de carácter político y/o ideológico, donde se realizan prácticas

sociales que involucran a otras comunidades, fundamentalmente a las comunidades no urbanas de su territorio. Estos lugares de encuentro pueden vincularse a diversas actividades, desde la política de toma de decisiones, a la realización de actos ceremoniales, incluyendo espacios destinados al ocio, la facilitación de la comunicación y la transmisión de la información.

Trascendiendo la dimensión físico-espacial, es necesario plantear que lo que se busca es comprender la ciudad pero esto implica reconocer en ella un sistema sociocultural sumamente complejo. Problematizar la ciudad desde la comunicación nos lleva también a ir más allá de las dimensiones socio-espaciales y mirar los procesos socio-culturales que cargados de sentido se dan en todo el territorio urbano, la ciudad entonces genera modos de vida específicos (Reguillo, 1995). La ciudad es un lugar para habitar pero al mismo tiempo es territorio que connota lo social de sus habitantes. Es lugar físico y espacio tangible, pero así mismo es construcción simbólica e imaginaria en la que se desarrollan procesos de comunicación, socialización y educación. Siguiendo a Ramoneda, Rizo (2006) presenta tres categorías fundamentales para entender la ciudad: a) como sistema complejo, b) como representación simbólica y c) como creadora de sentido; y señala que “la ciudad es el escenario de la cultura in-corporada, los habitus puestos en movimiento, practicados”. Este contexto nos debe cuestionar sobre cómo han sido pensado los objetos investigación (urbana) y cómo se han construido las herramientas conceptuales para abordarlos. La ciudad en muchas dimensiones sociales, sociales y narrativas aún es territorio inexplorado que requiere comprensión e interpretación.

## **2.2 LOS JÓVENES**

Si se concibe a los jóvenes desde la perspectiva etaria, puede afirmarse que siempre ha habido personas jóvenes; sin embargo, no siempre ha existido la noción, el concepto, de “joven”. Éste se ha forjado a partir de las ciencias sociales en el siglo XX. Los jóvenes, como concepto, han tenido un recorrido histórico y cultural, desde los púberes de las sociedades primitivas hasta los postadolescentes del mundo contemporáneo. Pero entre unos y otros se pasa, por ejemplo, por los efebos, que era como se concebía a los jóvenes en la sociedad antigua; o por los mozos, la juventud del Antiguo Régimen, en la Europa medieval o moderna. Los muchachos vienen siendo la

denominación que se dio a los jóvenes en la sociedad industrial (Feixa, 1999)<sup>10</sup>. Dependiendo de la época o de una sociedad en particular, las personas jóvenes se han denominado de una u otra manera, la juventud entonces también ha sido una construcción histórica y sociocultural que ha cambiado con el tiempo.

Una antropología de la juventud —que deslinda la concepción del joven del asunto biológico o etario, pues ésta es muy limitante— apunta en dos direcciones: por un lado a *la construcción cultural de la juventud*; es decir, “las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven”. Por otra parte al *estudio de la construcción juvenil de la cultura*; o sea, “las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales”. Este segundo enfoque —que es mucho más afín al presente trabajo doctoral— se centra en estudiar cómo el mundo juvenil influencia a la sociedad en su conjunto, a pesar de que ésta también moldea y determina el mundo de los jóvenes. Lo clave aquí es comprender las expresiones juveniles como manifestaciones de la gran capacidad creativa y también de reproducción de las personas jóvenes (Feixa, 1999, p. 10), que se permean mutuamente con las dinámicas de la sociedad que las circunda.

Los jóvenes no sólo son diversos y complejos sino que también se convierten en territorio de batalla simbólica para la industria cultural y para las políticas públicas, que ven en ellos o bien la reserva laboral y productiva del país, o un grupo poblacional que presiona por la provisión de servicios, o un grupo generacional articulado a estilos de vida y consumos de diversa índole (Gómez & González, 2003).

La condición heterogénea de los jóvenes hace que desde diversas disciplinas se los aborde de diferentes maneras. Así, por ejemplo, la psicología social los mira más como adolescentes; la sociología, desde el concepto de desviación; desde el discurso jurídico se presta mayor atención a

---

<sup>10</sup> Feixa también presenta y caracteriza algunos estilos juveniles que surgieron a lo largo del siglo XX y los interpreta a la luz de modelos teóricos propuestos por las ciencias sociales. Para ello hace un recorrido por las principales corrientes de estudio antropológico o sociológico con respecto a la juventud y señala qué tendencia juvenil estudiaron. Desde la Escuela de Chicago (con los “street corner boys”, de principios de siglo) hasta las contraculturas juveniles (como *beats*, *hippies* y *freaks*, de las décadas de los años sesentas y setentas). El recorrido incluye a la sociología estructural-funcionalista (los *college boys*, de la posguerra), los estudios italianos de los años cincuenta, los estudios sobre bandas (que lograron cierto grado de representación por parte de la industria cultural), y los trabajos de la Escuela de Birmingham (que incluyen *teds*, *mods*, *rockers* y *skinheads*).

la criminalización y la industria cultural apunta a ver las llamadas culturas juveniles y la otredad (Hurtado, 2011). La heterogeneidad de los jóvenes se evidencia también en el estudio realizado por la Organización Iberoamericana de Juventud y financiado por diversos organismos multilaterales. En tal estudio queda claro que, entre otras cosas, los jóvenes iberoamericanos no sólo son diversos sino que viven entre paradojas<sup>11</sup>.

Para el contexto colombiano otra encuesta<sup>12</sup> arroja datos interesantes respecto a los jóvenes: ésta señala que, en términos generales, nuestros jóvenes son más bien conservadores, y pesimistas respecto al futuro. Apelan a la tecnología para la socialización, lo que los hace unos auténticos “nativos digitales”, e inician su vida sexual a más temprana edad que generaciones predecesoras. Los jóvenes se interesan poco por lo político y tienen un desencanto generalizado por las instituciones tradicionales. Aquí también se evidencia que no se trata de un grupo homogéneo, que no pueden clasificarse sólo a partir de parámetros etarios y su inmensa diversidad se expresa a través de sus estéticas y las formas como prefieren ocupar su tiempo y manifestar sus sensibilidades.

### 2.2.1 Los jóvenes como sujetos sociales

Al constituir la categoría “joven”, la sociedad occidental contemporánea reconoce la existencia de un nuevo actor social, que se mueve en un universo histórico y sociocultural cambiante y discontinuo. Es decir, la cultura vigente —podría plantearse, incluso, que la mayoritaria o hegemónica— es la que designa quién es joven y por qué, a partir de parámetros subjetivamente

---

<sup>11</sup> Diez paradojas de los jóvenes iberoamericanos (Cepal-OIJ, 2004):

1. Poseen más acceso a la educación y menos acceso al empleo
2. Gozan de más acceso a la información y menos acceso al poder
3. Tienen más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla
4. Están mejor provistos de salud pero menos reconocidos en su morbimortalidad específica
5. Son más dúctiles y móviles pero más afectados por las trayectorias migratorias inciertas
6. Están más cohesionados hacia adentro, pero con mayor impermeabilidad hacia fuera
7. Son más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de éste
8. Ostentan un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio
9. Están más abiertos a la expansión del cambio simbólico y poseen una mayor restricción del consumo material.
10. Están confrontados entre la autodeterminación y el protagonismo por una parte, y la precariedad y desmovilización por otra.

CEPAL-OIJ (2004), La juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias, Santiago de Chile.

<sup>12</sup> “Así son los jóvenes colombianos”. *Semana* N° 1571 (CEPAL-OIJ, 2004)(junio 11, 2012, pp. 94-104)



asignados sobre cómo es o debe verse un joven. Los sujetos concretos son quienes interiorizan los esquemas culturales para diferenciarse de otros grupos poblacionales y son quienes terminan asumiendo y encarnando la juventud (Reguillo, 2000).

En este orden de ideas, es claro que los jóvenes son sujetos históricamente producidos y productores de realidades psicosociales (discursos/narrativas). Son los jóvenes, entonces, quienes encarnan la condición juvenil, y son ellos, como sujetos, productores/consumidores de hechos y objetos culturales: música, ropa, comida, espacios, etc. A partir de ahí los jóvenes configuran sus identidades múltiples, heterogéneas. Identidades que también cambian con el tiempo y el contexto sociocultural en el que se viva. En consecuencia, no puede hablarse de jóvenes en singular o de una sola manera de ser joven dada la multiplicidad, complejidad y plasticidad de los contextos sociales que habitan.

Una serie de procesos permiten que los jóvenes ganen visibilidad como sujetos sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX. Por un lado tenemos la reorganización económica que implicó ajustes en la forma de producción en la sociedad capitalista (los jóvenes, al tener poder adquisitivo, se vuelven visibles como consumidores); esto obedeció a cambios y aceleraciones industriales, científicas y técnicas. Adicionalmente encontramos todo lo relacionado con la oferta y el consumo cultural, cada vez más numerosa y variada (aparecieron gran cantidad de productos culturales pensados para un “público joven”, que cada vez reclamaba diferenciarse del adulto y con ello se constituía en un segmento importante a tener en cuenta). Finalmente está el discurso jurídico, con el que la sociedad —adultocéntrica— generó dispositivos especiales para un segmento de la población con el fin de medir, controlar y ejercer tutela desde diversos sectores (salud, economía, educación, política, etc.) (Reguillo 2003, 2000).

En diversos sentidos, los jóvenes han sido protagonistas de la historia del siglo XX. En América Latina, por ejemplo, irrumpen en la escena pública hacia los años sesenta, en el marco de los movimientos estudiantiles y se los pensó más como “estudiantes”, vinculados y preocupados por los conflictos sociales y los movimientos populares y políticos. Más tarde (ya mediando los setenta) se pensó en los jóvenes como “guerrilleros” o “subversivos”, debido a la simpatía que despertó entre los jóvenes la lucha armada y en virtud de que muchos de ellos ingresaron a las guerrillas y a los movimientos de resistencia que surgieron en el continente. Con el desencanto de

la década siguiente vino también la invisibilización pero ya se había dado una suerte de “naturalización” respecto a los rasgos que identificaban a los jóvenes. Para finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, mientras se recomponía el orden económico y político, los jóvenes “reaparecen”, pero esta vez como los “responsables de lo malo” que ocurre en las ciudades: consumo de drogas, violencia urbana, aparición de bandas y pandillas. Los jóvenes nuevamente ganan visibilidad social pero esta vez con el imaginario de “delincuentes”, “violentos” o “desadaptados” (Reguillo, 2003).

En Colombia es a mediados de la década de 1980 cuando se da inicio a los estudios sobre jóvenes en Colombia. En buena medida el fenómeno del sicariato motivó a los investigadores a volcar su mirada sobre los jóvenes como actores sociales. En ese primer momento —que coincidió también con la declaración por parte de las Naciones Unidas del Año Internacional de la Juventud en 1985— las reflexiones giraron en torno a la violencia y la “desviación social”, de la cual los jóvenes eran protagonistas o víctimas. Predominaron entonces los estudios sobre jóvenes “en conflicto” o en “alto riesgo” y se enfocaron en estudiar “lo marginal”, “lo disfuncional” y “lo criminal” de algunos jóvenes o grupos juveniles asociados a la violencia (Martín-Barbero, 1998; Serrano, 1998).

Tenemos entonces que los conceptos de jóvenes y juventud se han concebido como interdependientes y se han institucionalizado socialmente. La manera como se ha asumido el concepto de juventud o de persona joven ha llevado también a generalizaciones, pero lo cierto es que no todo sujeto joven —por el simple hecho de serlo— es contestatario o marginal, tampoco es cierto que todos los jóvenes gozan de buena salud, tienen un futuro vital garantizado o siempre son críticos y denuncian la marginación, la pobreza o la exclusión social en que se hallan inmersos. Es decir, los jóvenes no siempre, y no todos, son antagonistas de lo institucional y de lo establecido; ésta es una idea generalizada que responde, básicamente, a la sobrevaloración de la llamada “rebeldía juvenil”, fruto de la generalización con que se concibe la condición juvenil o de persona joven.

### **2.2.2 La juventud como imaginario social**

Algunos autores (Hurtado, 2011; Muñoz & García, 2011) advierten que los estudios sobre juventud ubican a ésta en tres perspectivas: como etapa, como crisis, o como cambio. La idea de etapa está

asociada a la concepción etaria; es decir un periodo de la vida al que se llega, por el que se transita y del que finalmente se sale, se deja de ser joven. La idea de la juventud como crisis remite a la condición existencial, en donde se presentan rupturas, confrontaciones y desasosiegos, todo es convulsión, transformación. Finalmente la idea de juventud como cambio remite a la metáfora de la metamorfosis; lo que se es y lo que se quiere llegar a ser. Desde lo psicológico se asocia que la identidad se configura en la medida en que ocurren cambios, por tanto se lee la juventud como cambio.

La juventud —tal como la conocemos hoy— es una invención de la posguerra, en la medida en que a partir de esa época se dieron una serie de condiciones (económicas, políticas, sociales, culturales) que favorecieron la creación y consolidación de lo que hoy llamamos mundo juvenil. Algunos patrones de comportamiento social y elementos de identificación cultural (principalmente del llamado “Primer Mundo”) empezaron a convertirse en hegemónicos gracias al papel que desempeñaban los medios de comunicación masiva y la naciente industria cultural, manifestada primordialmente en la música y el cine (Reguillo, 2003).

Por tanto lo juvenil hace alusión a las formas en que la juventud se expresa: energía, vigor, frescura, velocidad, pasión, etc. Sin embargo, dichas “representaciones” de la juventud tienden a homogeneizar a los jóvenes, como si todos fuesen iguales o sólo hubiese unas maneras “específicas” de ser joven (Muñoz & García, 2011). Lo juvenil remite a una marca identitaria asociada a la edad pero no hay que perder de vista que dicha marca está data, también, a partir de elementos culturales, sociales e históricos. En tal sentido aparecen dos conceptos que ayudan a comprender mejor el mundo de los jóvenes y la juventud. Estos conceptos son juvenilización y moratoria social.

### **2.2.2.1 Juvenilización**

Desde la institucionalización se afirma que la juventud es una etapa transitoria, la cual se apoya en una concepción etaria: se llega a ser joven y se dejará de serlo; la juventud en esta lógica se ubica entre la niñez y el mundo adulto. La juventud, como categoría construida, no es neutra, y responde a un sistema de clasificación social donde la moratoria es clave pues contribuye a la producción de sentido y a la producción de mundo. La producción de sentido con respecto a la juventud, al mundo juvenil y a los jóvenes, es hoy en día también un producto mediático, toda vez

que son los medios masivos quienes proponen una imagen y un estilo de lo que es ser (o debería ser) joven. Para lograrlo se despliega una serie de estrategias que bien pueden asimilarse a las que emplea el mercadeo para imponer una marca —como ocurre en el mundo de los negocios capitalistas—, en este caso la “marca juventud” (Morin, 1976).

“El vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes” (Reguillo, 2000, p. 27). Esta construcción tiende a homogenizar, a pesar de las posibles variables que puedan existir con respecto a estéticas juveniles. Y a pesar de la tendencia homogeneizadora, la economía y la política “formal” han fracasado en la incorporación de los jóvenes. Allí donde éstas fracasan, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configuran nuevos actores sociales mediante una serie de prácticas culturales que no se agotan en la lógica de mercado (Reguillo, 2003).

Dado que se piensa a los jóvenes también como consumidores, la industria cultural ha promovido casi desde mitad del siglo XX la inserción de estos en el mercado; para ello ha diseñado una serie de estrategias —publicitarias la mayoría— que designan a la juventud como un modelo de edad o un estado ideal que bien vale la pena imitar y permanecer en él. “Consumir es hacer más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora”, pues “las mercancías y el consumo sirven también para ordenar políticamente una sociedad” (García Canclini, 1995, p. 48). De lo cual se puede concluir que los jóvenes, sólo al volverse consumidores, son reconocidos por la sociedad; ésta —pero sobre todo el mercado— los visibiliza, los “ubica”, les “reconoce un puesto” dentro de sí porque ya le son útiles. En esta lógica, apelando a lo propuesto García Canclini con relación al consumo, podría afirmarse que los jóvenes son ciudadanos y hacen parte de la sociedad, en la medida en que sean consumidores.

De ahí que, además de vincular al circuito de consumo a los jóvenes, también se ha propuesto lo juvenil como un patrón de vida a seguir por las otras generaciones. Es como si ser joven y todo aquello relacionado con “lo juvenil” (comida, estética, música, lenguaje, entre otros) estuviese “de moda”. A este proceso —un poco complejo y sutilmente tratado por los medios y la publicidad— se le ha denominado “juvenilización”. El cual constituye

un fenómeno de amplificación y de extensión de determinados valores (presuntamente propios) de los jóvenes en el universo de la cultura masiva, [así] el discurso mediático

proyecta una figura del joven estereotipada y atractiva que acaba siendo introyectada por los jóvenes (Pérez, 1998, p. 264).

Desde una perspectiva más bien instrumental, los medios —motivados por un utilitarismo consumista— han asumido el discurso juvenil o se han apropiado de él y han propuesto ídolos, estilos de vida<sup>13</sup>, valores y hasta subculturas. Éstas, muchas veces son determinadas por la clase, el poder adquisitivo, las modas, la música y todos los estereotipos que aún persisten sobre la juventud. Bien señala Jesús Martín-Barbero (1998, p.31) que

la juventud es convertida en sujeto de consumo, incorporándola como un actor clave del consumo de ropa, de música, de refrescos y de parafernalia tecnológica [...] ello se produce mediante una gigantesca y sofisticada estrategia publicitaria que transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales.

La juvenilización muestra las marcas de una tendencia dominante y hegemónica que está inserta en una estructura social. Esto se evidencia, ahora más que nunca, lo que encierra la simbología juvenil que se ha abalanzado sobre toda la sociedad, pues en este tiempo pareciera que todos desean ser —o, al menos, parecer— jóvenes. Los niños quieren llegar “pronto” a ser jóvenes mientras que los adultos procuran “prolongarse” en la juventud. La industria y el consumo ha captado muy bien tal ansia social y ofrece innumerables productos e indumentarias para la “detención del tiempo juvenil”. En este contexto la juventud se convierte en mercancía que se compra y que se vende, “lo juvenil se puede adquirir mas no la condición del joven” (Panfichi & Valcárcel, 1999, p. 18). Entonces, la juvenilización implica

un complejo articulado de signos que atraviesan el contexto cultural de la actualidad; en él confluyen dos series de acontecimientos: por una parte, el avance de la cultura de la imagen y, además, el encumbramiento de lo juvenil fetichizado por los lenguajes hegemónicos de la sociedad de consumo (Margulis & Urresti, 1998, p 15).

### **2.2.2.2 Moratoria social**

El concepto de moratoria responde al discurso culturalista sobre los jóvenes, en donde es clave comprender que no puede asumirse la juventud como un grupo homogéneo sino más bien como

---

<sup>13</sup> “Un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo [...] los estilos de vida son prácticas hechas rutina: las rutinas presentes en los hábitos del vestir, el comer, los modos de actuar y los medios privilegiados para encontrarse con los demás” (Giddens, 1997, p. 106).

un signo identitario. En cierto sentido la moratoria viene siendo la forma como se es joven en una cultura determinada (Chaves, 2005).

Más allá de lo simbólico, la moratoria social también puede asumirse como el proceso de aprendizaje social e internalización de las normas que rigen la sociedad. En esta perspectiva cobra gran importancia el tránsito de las personas jóvenes hacia la edad adulta. La moratoria aquí viene a ser fundamental para la integración social a la cual podrán tener acceso las personas jóvenes en el futuro (Aguilera, 2009).

La moratoria se asocia también al reconocimiento social de lo juvenil. Pues las sociedades —las de clases, fundamentalmente— definen y regulan en términos sociales la moratoria (Hurtado, 2011). Los jóvenes no pueden abstraerse del sistema productivo, al que deberán ingresar en algún momento futuro de su vida; sin embargo, la sociedad los dispensa temporalmente de los círculos de producción mientras se atraviesa por el periodo de formación. Luego los jóvenes se insertarán en la lógica productiva a la cual deberán aportar.

Por tanto, la moratoria se asume como el tiempo de que gozan algunos jóvenes —sobre todo aquellos “integrados” y provenientes del sistema escolar, que proceden de estratos socioeconómicos más acomodados o con mayor poder adquisitivo— para dedicarse al estudio o la formación técnica. Se trata de un periodo que cada vez se prolonga más y que, gracias a diversas políticas públicas, tiende a extenderse a diferentes capas sociales. La moratoria de los sujetos jóvenes retrasa el ingreso pleno a la madurez social y por consiguiente a otro tipo de responsabilidades y compromisos sociales: formar un hogar, trabajar, tener hijos (Margulis & Urresti, 1998, p. 4).

Si bien la moratoria es una realidad social y cultural, también hay que reconocer que se trata de la implementación práctica de un discurso que surge desde el adultocentrismo, ya que es la sociedad adulta quien determina los tiempos “adecuados” para la formación y también es ella la que determina cuándo ésta debe concluir. Dado que es la sociedad adulta la que reconoce y otorga la moratoria a los jóvenes, también es ésta quien plantea la tensión con los jóvenes. Tensión que se manifiesta en los discursos, las representaciones, las prácticas y las estéticas (Muñoz & García, 2011).

Lo que subyace en el concepto de moratoria es que éste se relaciona con la idea de juventud como etapa de transición y, sobre todo, de formación. Dicha idea se sustenta en un imaginario social instituido que señala que es en la juventud cuando los sujetos se preparan (incluso académicamente) para la integración social. Así, la gente joven es quien debe formarse con valores, destrezas y habilidades para ser parte, después, del mundo adulto (Hurtado, 2004).

Al pensar la juventud hoy en día resulta indispensable pensar en el capital temporal de que goza: la moratoria social. No obstante, es de advertir dicha moratoria implica también grandes desigualdades, pues no todos los jóvenes gozan de ella y para todos la moratoria no implica los mismos tiempos ni las mismas condiciones, libertades y garantías sociales. Es obvio que los jóvenes de las capas altas de la sociedad, con mayor poder adquisitivo, tienen mayores posibilidades de prolongar su moratoria por más tiempo y disfrutar de ella en otras condiciones.

Aún así, el concepto resulta clave porque cada vez más —así se de forma desigual y por periodos cortos— más jóvenes están en moratoria. Bien porque ésta sea estimulada por políticas públicas o porque se constituye en una realidad sociocultural, la moratoria social genera dinámicas específicas en la forma como los jóvenes viven sus prácticas y encarnan su condición juvenil.

### **2.2.3 La condición juvenil**

El mundo de los jóvenes es extremadamente plural, diverso y heterogéneo; sin embargo, en los trabajos académicos se tiende —tendemos— a homogeneizarlos como si se tratara un colectivo compacto, fácilmente identificable. Esto, desde luego, se trata de un error que debe advertirse y corregirse, y quizás el error se presente porque es más fácil asumir los jóvenes como un grupo homogéneo para intentar describirlos y comprenderles en toda su diversidad y complejidad.

En la medida en que se produce conocimiento sobre la juventud, se produce también sujetos que se categorizan como “juveniles”. En esta lógica, lo que se produce no son “jóvenes”, sino sujetos en *condición juvenil*. La producción de esta condición “puede ser entendida como el doble proceso de construir discursivamente la juventud”. La cuestión es que dicha construcción, así como la condición misma, se han naturalizado, haciendo que se tienda a asociar la edad biológica con la

edad social, y, en consecuencia, las representaciones y las prácticas propias de la condición juvenil se adapten a los procesos y dinámicas tanto institucionales (trabajo, escuela, familia) como del sistema productivo (Castellanos, 2011, p. 172).

En la condición juvenil se entrecruzan direccionamientos y fuerzas que orientan y localizan al sujeto, de tal forma que éste se orienta en el mundo social y actúa en consecuencia. Esta condición se constituye en un mapa orientador que determina la forma como el sujeto debe actuar y moverse en su entorno. La condición juvenil también puede concebirse como “un conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente acordadas que otorgan, definen, marcan y establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva de las y los jóvenes” (Reguillo, 2008). Esto se refiere a una serie de elementos que determinan y fijan posición en relación a los jóvenes, pues pueden definir categorías, clases, situaciones particulares y prescripciones con respecto a las personas jóvenes.

Desde esta perspectiva, pueden señalarse las características que, en principio, se tuvieron en cuenta para definir a la persona joven y sus implicaciones sociales y culturales. Uno de los rasgos es la mirada desde lo urbano; la concepción de jóvenes comenzó a gestarse en las ciudades, en la medida en que éstas se fueron masificando, la sociedad empezó a segmentar sus habitantes. Si bien hoy en día ya podemos hablar de jóvenes campesinos, o indígenas, esta designación se dio después de que la categoría joven se hubiese consolidado desde lo urbano. Una segunda característica es la edad; ésta no es un referente cerrado ni homogéneo, porque dependiendo de las condiciones sociales o culturales, una persona joven (de 24 años, por ejemplo) puede experimentar una condición juvenil de goce de privilegios y retrasar su incorporación social al mundo productivo, o por el contrario, incorporarse tempranamente a los circuitos de la producción económica y pasar al mundo adulto. En todo caso, la edad ha sido determinante para fijar límites de comienzo y finalización de la juventud. Al menos en el discurso jurídico se regula desde y hasta cuándo se es joven. Esta entrada no deja de ser imprecisa pero se apela permanentemente a ella como criterio de ubicación.

Desde otra perspectiva se afirma que al hablar de la condición juvenil en relación con lo joven, la juventud y la juvenilización, se está haciendo referencia a otras maneras de nombrar la subjetividad, esto en virtud de que



desde lo biológico, lo psicológico y lo jurídico se han dado las condiciones para que se dé un sujeto, un joven condicionado y determinado por los discursos que desde ellos proceden [...] la juventud, lo juvenil, es una forma de constitución de la subjetividad en el marco de unas condiciones socio-históricas (Martínez, 2011, p. 194).

#### **2.2.4 Sensibilidades y narrativas juveniles**

A partir de la juvenilización, “hoy la juventud es más prestigiosa que nunca [...] es un territorio en el que todos quieren vivir indefinidamente” (Sarlo, 1994, p. 41). No obstante, para el caso de Colombia, la juventud tiende a ser más bien efímera, o eso parecen indicar una serie de trabajos que muestran a los jóvenes como pertenecientes a una generación perdida o cuando menos, trágica.

En esta línea podemos ubicar, por ejemplo, la filmografía de Víctor Gaviria (donde los largometrajes *Rodrigo D, no futuro* [1990] y *La vendedora de rosas* [1998] son los más representativos), trabajos investigativos como *No nacimos pa' semilla* (1990), de Alonso Salazar, o textos literarios como *La virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* (1999), de Jorge Franco; estas dos últimas adaptadas también para el cine en 2000 y 2004, respectivamente. Otro trabajo que recoge esta perspectiva es la investigación adelantada por Alejandra Jaramillo Morares (2007), la cual se titula *Nación y melancolía: narrativas de la violencia en Colombia, 1995-2005*. En ella se abordan las implicaciones de la literatura y el cine en la elaboración de la violencia que aqueja a la sociedad colombiana; la investigación señala que “la profunda crisis social de Colombia y la tendencia a solucionar los conflictos de forma violenta tiene su reflejo identitario y su proyección en el arte, el cine y la literatura” (p. 319). Para el estudio se analizaron las novelas escritas y los largometrajes estrenados en el país en la década en mención.

Estos trabajos —en el arte como en la academia— dan cuenta de cómo la poca esperanza y el pesimismo sobre el futuro se tornan en la nota predominante de la incertidumbre que pareciera envolver la sociedad actual. En este contexto, el declive de las instituciones es evidente y se motiva la búsqueda de soluciones individuales más que colectivas. Este es el panorama en que los jóvenes se desenvuelven y despliegan sus subjetividades y sensibilidades particulares, y es desde esta perspectiva que surgieron los primeros estudios sobre jóvenes en Colombia.

Superando la fase de estudios que vinculan a los jóvenes con lo marginal, lo delictivo y lo disfuncional, surgen vetas investigativas que relacionan a los jóvenes con la cultura y con procesos creativos. La relación de los jóvenes con la música, y en particular con el rock se convierte en un campo investigativo importante (Muñoz, 1998, 2002). Aquí se trabaja desde el concepto de culturas juveniles, apartándose de la noción de tribus urbanas (propuesta por Maffesoli).

En este enfoque, las culturas juveniles se refieren a experiencias sociales de los jóvenes que conectan con lo vital y se manifiestan colectivamente. Los flujos de sentido, la producción de imaginarios, la apropiación de espacios y la expresión de subjetividades son algunos de los elementos centrales que se asocian a las culturas juveniles. Éstas se asumen básicamente como formas de creación; en ellas los jóvenes —como sujetos sociales— se relacionan en y con la ciudad, con su cotidianidad y con las dinámicas urbanas (Marín & Muñoz, 2002, pp. 10-22).

Si bien el concepto de culturas juveniles puede proveer un rico campo de interpretación para comprender las relaciones de los jóvenes con la ciudad, el concepto también termina siendo amplio y muy diverso, y no necesariamente aplicable para el contexto sociocultural de Popayán. En contraste, prefiero apelar al concepto de sensibilidades juveniles (introducido por Ramírez, 1996), y aunque en principio se asocia a la relación que establecen los jóvenes con las tecnologías audiovisuales, es interesante ver cómo las sensibilidades son una expresión propia de los jóvenes y su mundo. Ramírez habla de sensibilidades antes que de culturas porque “entiende como cultura una decantación de estilos de vida o tradiciones cuya insinuación es más difusa o menos nítidamente definible en el concepto de sensibilidad, noción ésta que apunta hacia formas o modos de atención, percepción y expresión socialmente condicionados”.

Mirar a los jóvenes desde la relación comunicación-cultura, no sólo resulta interesante sino también pertinente. Son los jóvenes quienes redefinen el modelo informacional dominante a partir del cuerpo (a través de la estética), las interacciones colectivas y la construcción de ciudad (o ciudadanías), en la medida en que habitan territorios de formas variadas y particulares (Muñoz, 2006). Esto implica privilegiar las narrativas de los jóvenes en relación con sus vivencias cotidianas. Allí la sensibilidad de los jóvenes y su capacidad creadora y transformadora tienen un lugar protagónico.

En este contexto, las sensibilidades juveniles están muy relacionadas y asociadas a las narrativas de los jóvenes, las cuales se evidencian, se ponen en escena social, por medio de prácticas. Las prácticas juveniles, entonces, vienen a ser formas de actuación individual y colectiva por medio de las cuales los jóvenes se expresan. Las prácticas, además de dar cuenta del acontecer juvenil, resultan importantes porque se convierten en un canal expresivo por medio del cual los jóvenes muestran su identidad social y narran sus dinámicas desde la perspectiva de la juvenilización (Muñoz & García, 2011).

### **2.3 LAS NARRATIVAS**

El concepto de narrativa se ha trabajado desde campos como la lingüística, la hermenéutica y la crítica literaria; a pesar de ello, continúa siendo una noción bastante polisémica (Cabruja, Íñiguez, & Vázquez, 2000). Ahora bien, este concepto ha trascendido el específico campo discursivo y lingüístico, y se ha convertido en una noción articuladora y de producción de sentidos en las ciencias sociales. Esto en virtud de que

el término ‘narrativa’ se utiliza, o bien en un sentido restringido para especificar el género del relato, o bien en un sentido amplio para abarcar un vasto espectro de géneros que incluyen no solo los relatos, sino también los informes, las transmisiones deportivas y los noticiarios, planes y programas, entre otras cosas (Ochs, 2000, p. 277).

En este contexto, el presente trabajo doctoral asume la narrativa como la posibilidad que tienen los individuos de estar en el mundo, dado que les permite —en la medida en que narran— el uso del lenguaje y la organización de los eventos en el tiempo (Contursi & Ferro, 2000). Gracias a la narrativa es posible representar lo pasado, comprender el presente e incluso crear mundos ficticios. Cuando narran, las personas dan cuenta de su mundo y de las relaciones que en él se dan. Es decir, la narrativa se construye en y desde la cotidianidad, y justamente esa cotidianidad (vida vivida y vida contada) es la que recoge los rasgos sociales y culturales del grupo social en el que se haya inserta, otorgándole sentido a la vida.

La concepción de narrativa en esta propuesta doctoral se fundamenta en elementos conceptuales de las siguientes fuentes: por un lado el trabajo de Paul Ricoeur, por el otro, el trabajo de Hyden

White, y finalmente los aportes de Dennis Mumby y Elinor Ochs. De Ricoeur se toma la narrativa como la posibilidad de organización del tiempo vivido, de esta forma la existencia adquiere sentido. De White se retoma la idea según la cual la narrativa —sobre todo la histórica— no es neutral y es, más bien, una forma de estar en el mundo. Desde Mumby se asume la narrativa como fenómeno de comunicación asociado al estudio de fenómenos sociales. De Ochs se retoma la idea de narrativa como anfitriona de una gran variedad de géneros discursivos, donde el más importante es la conversación corriente, pero que se ubica en una temporalidad concreta y da cuenta de ideas o eventos situados en el tiempo.

### **2.3.1 La narrativa como la posibilidad de organización del tiempo vivido**

Desde la perspectiva de Ricoeur (2004), la narrativa se constituye en mediación en tanto el relato es capaz de recoger el pasado y diseñar el presente. De alguna manera se organiza el tiempo cuando se construye una narración. Sin embargo, la narrativa no resuelve los problemas de la temporalidad sino que, contra la concepción de totalidad, ella retoma las experiencias vividas y las presenta a manera de historia contada (*story*), empleando para ello enfoques y matices que privilegian unos elementos y subordinan otros. La narrativa, por tanto, se constituye en una construcción que se organiza a partir de la temporalidad.

La experiencia humana se articula y determina por el fenómeno del tiempo, y la narrativa, además de dotar de sentido los procesos vividos, realiza una configuración temporal de la experiencia vital. Dicha configuración temporal puede ser cronológica o episódica y es de esa manera —en orden de acontecimientos o por hechos temáticos pasajeros— como se construyen las narraciones, que son las que a la postre dan cuenta de la experiencia vivida. En este trabajo doctoral, cuando se aborde la narrativa histórica tradicional de la ciudad, se verá cómo ésta fue construida y se consolidó justamente en la alternancia de estos dos movimientos complementarios: de manera cronológica (a la hora de referir los hechos que sucedieron paulatinamente en la ciudad) y forma episódica (en donde pese a la intermitencia en el tiempo puede establecerse un patrón que marca continuidad).

Ricoeur (2004, pp. 165-166) teoriza en torno a la construcción del tiempo histórico, y en ello

reconoce los vínculos de la historia con la narración. Si bien esta concepción puede pertenecer más al campo de los historiadores o de aquellos que se interesen por la historiografía, lo que se pretende resaltar aquí es la forma como el autor relaciona la Historia (como hechos) con la historia (como relato). Es decir, en la forma de contar la Historia hay una narrativa que habla de aquella; entonces, desde la postura de Ricoeur, es innegable la relación entre historia y narración. Todo esto, por supuesto, atravesado por un elemento determinante: el tiempo.

Desde esta perspectiva, los hechos y los relatos de esos hechos, a pesar de estar ligados estrechamente entre sí, corresponden a diferentes lógicas, aunque complementarias. El elemento tiempo, que sirve de puente entre una y otra, es el que finalmente hace más evidente la relación, pues hay un tiempo en el que los hechos suceden y otro en el que éstos se narran. El tiempo del relato es aquel en el que se construye la historia que se está narrando, por tanto se trata del tiempo en que la narrativa configura la historia. En el caso de la narrativa histórica sobre Popayán, veremos más adelante (en los capítulos tres y cinco) cómo el relato sobre la historia de la ciudad es el que termina por configurar y legitimar la forma de concebir a la ciudad y la manera como ésta se enuncia y se proyecta. Se trata entonces de una narrativa sobre la historia (de la ciudad) que, a su vez, genera historia (como relato de ciudad).

Entre historia y narrativa existen vínculos innegables (White, Ricoeur, De Certeau), entre otras cosas porque la historia posee un carácter narrativo en la medida en que, al dar cuenta de lo narrable, organiza y dota de sentido aquello que se constituye en relato. No se trata, sin embargo, de señalar que son la misma cosa, sino que se organizan con base en estructuras temporales similares. Las historias (como relatos) pueden responder a hechos históricos (“verdaderos”) o ficcionales. En los primeros se presentan e interpretan los hechos desde una autenticidad fáctica, mientras que en los segundos también se presentan e interpretan hechos pero desde las posibilidades de la vida humana, no desde lo ocurrido sino desde aquello que podría ocurrir (Ordóñez, 2008, pp. 212-218).

Para Ricoeur, a diferencia de White, es posible establecer la distinción entre narrativa (literaria) y narrativa histórica, pues una cosa es el relato de ficción y otra el relato histórico. Si bien estos dos se relacionan y tienen estatutos de análisis similares —pues comparten el referente de la

experiencia humana de la temporalidad— responden a lógicas distintas. Por una parte, el relato de ficción busca la verosimilitud, en tanto se basa en acontecimientos ficticios. En contraste, la narrativa histórica va tras una pretensión científica, ya que se refiere a acontecimientos ocurridos en la realidad. Ahora bien, lo que resalta Ricoeur (2004, pp. 251-255) es la relación narrativa entre *story* y *history*, la cual se da fundamentalmente gracias a un asunto de continuidad.

Sin embargo, para Ricoeur en el concepto de narratividad no se considera la creación literaria como paralela a la vida real; se trata, más bien, de una narratividad en relación con la temporalidad, pues finalmente se narra aquello que se considere narrable. La narrativa, por tanto, es una manera de articular la experiencia humana, la cual ha sido determinada por el fenómeno del tiempo. Para Ricoeur la narración es una representación o imitación de la acción por medio de la construcción de una trama. Entendiendo aquí que la acción no se limita sólo a los hechos sino que también incluye los fines, los motivos, los agentes, las circunstancias y las consecuencias (de Castro, 2011).

Tenemos entonces que toda historia termina siendo una narración y, a su vez, toda narración da cuenta de una historia particular. Por esta razón es que

las narraciones pueden hacer referencia a un tiempo pasado, presente, futuro, hipotético, habitual, o cualquier otro modo culturalmente relevante de pensar el tiempo. Las narraciones primordialmente interesadas en sucesos pasados comprenden géneros amplios como los cuentos, las historias y los informes relativos a cuestiones profesionales o personales (Ochs, 2000, p. 278).

Ricoeur plantea que la narrativa involucra un modo de organización, no sólo de los hechos ocurridos sino también de lo narrado, al menos eso es evidente en la *story*. La organización, entonces, implica una elaboración y en consecuencia un tipo, y un tiempo, de explicación. Lo que subyace en esta idea —la cual tiene puntos de encuentro y desencuentro con White— es que la narrativa es una forma de ordenar en el tiempo lo ocurrido y además una manera de darle sentido, pues revela la existencia personal del ser humano. Ochs (2000, p. 280), por su parte, comparte con Ricoeur que “el tiempo narrativo es tiempo humano, no tiempo del reloj y [...] distingue el tiempo físico del tiempo existencial”. El tiempo se constituye en la narrativa no en

una unidad de medida sino en el plano en el cual se organizan los hechos y el relato. El tiempo entonces condiciona en cierta forma a la narrativa pues es el marco en el que los hechos “verídicos” o “ficcionalizados” se desarrollan y luego se convierten en relato.

En el fondo, Ricoeur apunta a señalar que la experiencia humana responde a una estructura temporal, bien sea en lo vivido o en lo narrado, que da cuenta de lo vivido. Sin embargo, la temporalidad a la que alude, “no se deja decir en el discurso directo de una fenomenología, sino que requiere la mediación de un discurso indirecto de la narración”. Ricoeur considera a la narración “como el guardián del tiempo en la medida en que no existiría tiempo pensado si no fuera narrado” (2003, p. 991). Por esta razón es que Ochs (2000, p. 277) plantea que “independientemente de los contextos en las que surjan, de las modalidades en las que se expresen y de los géneros que las integran, todas las narraciones *describen una transición temporal de un estado de cosas a otro*”.

### **2.3.2 La narrativa como una forma de estar en (y representar) el mundo**

Otra perspectiva de la narrativa es aquella que la considera como constitutiva del grupo social y del individuo. En tal sentido, el conocimiento del pasado tiene que ver tanto con el contexto como con el conocimiento mismo. Es en este enfoque en el que White plantea que no es posible hacer una distinción precisa y taxativa entre la narrativa histórica y la de ficción, pues ambas, lo que hacen, es relatar acontecimientos. Lo clave aquí no consiste en distinguir si estos hechos son reales o de ficción sino las lógicas y las estructuras del relato, pues son básicamente las mismas.

Si bien White ha señalado que su obra es puntual y por tanto fue escrita para analizar el relato histórico del siglo XIX, no el del XX, considero que las contribuciones que hace son fundamentales y ofrecen elementos de análisis que son útiles en otros contextos. Este trabajo doctoral apela a un uso instrumental de los aportes de White, los cuales resultan pertinentes para comprender la forma como se ha configurado y como opera la narrativa histórica de la ciudad.

En este orden de ideas, las narrativas pueden asumirse como metodología o como objeto de investigación. Desde el enfoque metodológico, la narrativa se estudia como medio que comunica;

si es como objeto de investigación, de la narrativa interesan los contenidos que ésta expresa (Ángel, 2011). El presente trabajo tiene tanto de lo uno como de lo otro. Por una parte indaga por la forma como ha emergido y se ha consolidado la narrativa histórica de Popayán. De otra parte se interesa por aquello que expresa la narrativa sobre la ciudad y qué términos los hace. Ello implica ahondar no sólo en las claves del relato como narración sino también en aquello que el relato narra desde el punto de vista histórico.

White (2003, p. 180) sostiene que tanto la narrativa ficcional como la historia o la historiografía utilizan el modo narrativo del discurso porque éste es una forma de uso del lenguaje. Tanto unas como otras se refieren al mundo real, cuentan verdades acerca de él y proporcionan conocimiento útil acerca de él. La narrativa, sin importar de qué tipo sea, da cuenta del mundo del que habla. Desde esta perspectiva, White critica aquella concepción que contrapone historia a ficción y a literatura, dado que se ha procurado vincular la historia con lo “real” y la literatura con lo “ficcional”, dejando de lado la importancia de la narrativa como tal y lo constitutiva que ésta termina siendo.

Para White, algunos estudios históricos son también producto de la ficción de los historiadores que los han elaborado, y no porque considere a los historiadores farsantes, sino porque concibe que la escritura de la historia es también una elaboración. En síntesis, percibir la realidad, el contexto, del mundo pasado, es posible tanto por medio de los documentos históricos como por los escritos literarios que nos hablan de ese pasado. Aquí, “la narrativa cumple la importante función de llevar el pasado a la conciencia del tiempo presente. A saber, la narrativa procura un sentido de continuidad de uno mismo y la sociedad” (Ochs, 2000, p. 280).

La narrativa entonces cumple un rol trascendental a la hora de representar la realidad. En tal sentido, para White hay una distinción que debe hacerse: una cosa es la narrativa (considerada como una forma de hablar sobre el mundo) y otra la narrativización (que sería, más bien, una manera de representar al mundo y a sus procesos). Según White, los historiadores —en el caso de su obra se refiere a los del siglo XIX, pero puede aplicarse el mismo criterio a algunas tendencias históricas del siglo XX— lo que hacen es básicamente narrativizar, por ello el producto de sus trabajos no dista mucho de la literatura, sobre todo en lo referente a cómo están contruidos los



relatos. A partir de esta concepción es que White afirma que el discurso histórico termina siendo un “aparato para la producción de significado”, y no tanto “un vehículo para la transmisión de información”. Así, si cambia la forma como está hecho o presentado el discurso, no se cambia la información sobre el referente en que se basa pero sí puede estarse transformando su significado.

Desde la perspectiva de metahistórica de White, las narraciones históricas en cierta forma pueden asumirse como ficciones verbales. La postura del autor parte de dos supuestos: que la ficción como la historia poseen la misma estructura narrativa; y que la escritura de la historia implica la composición de datos, lo cual es constitutivo del modo histórico de comprensión. La forma como se relata la historia, entonces, no posee una diferencia sustancial con otro tipo de relatos, por ello tiene los visos de “*artefacto literario*” (Ricoeur, 1995, p. 269).

Ordóñez, por su parte (2008, pp. 201-208), habla más bien de “*artefactos narrativos*”, señalando que si bien existen diferentes maneras de contar historias, estas maneras tienen en común que se trata de “*artefactos narrativos de carácter literario*”. Lo que está de fondo es la difícil y confusa frontera entre historia y literatura. Pero más allá de la frontera lo que se pone de manifiesto es que entre ambas existe una relación que va más allá de lo narrativo aunque es lo que más se evidencia de ellas pues la historia se cuenta de formas narrativas y la narrativa de cuenta de historias.

La narración dota al discurso histórico de un “*contenido estructural*”, y los acontecimientos se asumen como reales no tanto porque hayan ocurrido sino porque son recordados en una secuencia cronológica ordenada. La narrativa gana autoridad en la medida en que apela al relato histórico que posee una coherencia formal. La historia que se cuenta a través de una narrativa, se asume como una historia vivida y de esta manera se constituye en fidedigna (White, 1992).

Para lograr credibilidad, el discurso histórico recurre a la autorreferencialidad a través de citas, referencias y notas (esta estrategia de legitimación es también empleada por el discurso académico, que apela a las mismas herramientas argumentativas y se auto-reproduce reinventando la misma fórmula, aunque presentándola de formas sutilmente diferentes). De esta

manera, el discurso histórico encuentra un uso social concreto y se proclama a sí mismo a partir de usos y estructuras narrativas.

Una postura que complementa lo dicho es la que plantea Arturo Escobar. Él afirma que

la narrativa no es ficción ni se opone a los “hechos”. La narrativa constituye, de hecho, la urdimbre histórica compuesta de hecho y de ficción. Aun los campos científicos más neutrales son en este sentido narraciones. Tratar la ciencia como narración, [...] no es demeritarla. Por el contrario, es tratarla con la mayor seriedad, sin sucumbir a su mistificación como la única “verdad” ni someterla al escepticismo irónico común a tantas críticas (2007, p. 45).

Esto implica ver a la historia como narración y por tanto más emparentada con la literatura y el arte que con las ciencias. Postura que puede resultar problemática en tanto se espera que la historia apunte no sólo al relato de los hechos sino a la verdad de los hechos que relata. Evidentemente estas perspectivas hacen difusas las fronteras entre historia y narrativa, asunto criticado por quienes defienden la científicidad de la historia o bien la distinción entre ésta y la narrativa ficcional. Más que enfatizar en las distinciones y las fronteras, el interés aquí es mostrar cómo las cercanías permiten un enfoque de análisis que permite ver cómo la narrativa histórica puede comprenderse tanto desde la historia como desde la narrativa, orillas que, como vemos, para algunos autores no necesariamente se encuentran en sentidos opuestos o contradictorios.

Un ejemplo de cómo la historia se construye a partir del relato de la misma es el que exponen Appleby, Hunt & Jacob (1994). Las autoras realizan un trabajo histórico en el que dan cuenta de las transformaciones socio-económicas, la revolución francesa, la independencia de Estados Unidos, la revolución industrial y la expansión del capitalismo. En el trabajo se sostiene que si bien las historias nacionales son necesarias, en el caso de los Estados Unidos su historia nacional se construyó a partir de un relato idealizado, puesto que las colonias americanas carecían de uniformidad lingüística, religiosa y étnica. Ante estas carencias básicas, y una vez conseguida la independencia de Inglaterra, los norteamericanos, para poder constituirse como nación, tuvieron que inventarse todo un repertorio de símbolos con los cuales construir su tradición nacional.

Así, el peso de la nación estadounidense, no residía en su pasado sino, sobre todo, en su

aspiración de futuro. Por tanto los Estados Unidos encarnan muy bien aquello del “sueño americano”, aquel en donde “todo puede pasar” y donde cada quien puede labrar su propio futuro. Para construirse esa imagen de nación, en Estados Unidos se crearon las bases de una comunidad moderna, en donde confluyen con libertades garantizadas el sector público, la prensa, las artes y las asociaciones civiles.

Lo que exponen Appleby, Hunt & Jacob da cuenta de cómo historia y narrativa se trenzan para construir un relato fundacional. Es claro, sin embargo, que en dicho relato no se puede ignorar la subjetividad del investigador pero que, aún así, desde el punto de vista histórico, tal relato debe construirse con estándares de objetividad, basada en la veracidad de los hechos que se narran. Por ello las autoras afirman que “el historiador es alguien que reconstruye el pasado sobre la base de unas huellas documentales que no se pueden desechar como si fueran mero discurso acerca de otros discursos” (1994, p. 233).

En el fondo, esta postura reivindica el papel de la historia y su papel, como forma narrativa, de representar el mundo. En tal sentido Appleby, Hunt & Jacob (1994, p. 286) señalan que “la historia surge de la fascinación por el autodescubrimiento, de la persistente preocupación acerca de la naturaleza de la existencia y del compromiso de la gente con ella”. La historia, por tanto, no sólo da cuenta del pasado sino que explica en buena medida cómo se ha vivido dicho pasado, qué tensiones, pugnas y conflictos han surgido y cuáles han sido los intereses y las tendencias políticas, económicas y sociales que se han presentado.

Si bien la historia apela a la narrativa —o a formas narrativas del discurso— las autoras admiten la existencia de una realidad objetiva, y atribuyen a la memoria la capacidad de verificar la existencia de un pasado. En consecuencia, sostienen que “por más que los escépticos ridiculicen la posibilidad de una verdad histórica, el enfrentamiento con la falsedad absoluta torna evidente la importancia de una precisión provisoria” (Appleby, Hunt, & Jacob, 1994, p. 272).

Este enfoque defiende la delimitación de fronteras entre historia y literatura, aunque admite sus cercanías. Lo clave en este punto es reconocer que el significado que se le da a la reconstrucción del pasado es fruto del trabajo de los historiadores y éstos, a su vez, apelan a ejercicios narrativos

para dar cuenta de ese pasado. Es decir, la historia es narrativa, aunque su intención no sea la de contar un relato. Aquí, la historia se apoya en la autenticidad fáctica de aquello que narra.

Es justamente en este punto donde la historia cobra importancia no sólo para conocer el pasado sino también para comprender el presente:

Creemos que el ser humano necesita reconocerse en un relato coherente del pasado, y que hay una necesidad de explicaciones, reconocidamente parciales y objetivas del modo como ha operado ese pasado [pues] la historia es algo más que una rama de las letras sólo evaluable por sus méritos literarios (Appleby, Hunt, & Jacob, 1994, p. 214).

La narrativa histórica, entonces, así sea relato construido, no significa que sea producto de la ficción; da cuenta de muchas más cosas de las que muestra, pues, “entre líneas”, se devela el sentido que las sociedades —y en concreto los historiadores que lo han producido— le dan al mundo que habitan y que quieren representar.

En este contexto, “la narrativa sigue siendo fundamental para la historia como forma de conocimiento de la vida humana, a pesar de que muy pocos profesionales escriben hoy aquellos grandes relatos panorámicos” (Appleby, Hunt, & Jacob, 1994, p. 216). Si bien la narrativa histórica ha menguado, es claro que ésta posee un sustrato importante que permite acercarnos a la comprensión de cómo se han desarrollado algunos fenómenos y problemas sociales. Así, pues, la historia no es ajena a la narrativa y ésta le provee unas formas discursivas que le permiten potenciarse y, en ocasiones, hacerla más comprensible.

### **2.3.3 La narrativa como fenómeno de comunicación en un contexto social**

Hay un evidente vínculo entre lo narrativo y lo social en virtud de que “la narrativa es a la vez un fenómeno de comunicación que justifica la reflexión intelectual y representa una orientación particular con relación al estudio de los fenómenos sociales”. Esta postura se basa en el argumento según el cual la narrativa es un acto socialmente simbólico en un doble aspecto “a) adquiere sentido sólo en un contexto social, y b) desempeña un papel en la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los actores sociales” (Mumby, 1997, pp. 13-16).

Es por esta razón que ciertas narrativas se legitiman socialmente, más aquellas que se vuelven cotidianas y/o se toman como base para dar cuenta de un contexto social o cultural determinado, pues ejercen una mediación entre los discursos y los sujetos sociales que los reciben. Desde esta perspectiva, la narrativa debe entenderse estrechamente ligada, por un lado a lo comunicativo y por el otro, a lo social, visibilizando también los vínculos entre comunicación y sociedad.

Los grupos sociales, sobre todo aquellos que ejercen el poder, apelan a la narrativa para generar y dotar de sentido sus prácticas culturales. Es por eso que Mumby (1997, p. 18) sostiene que la forma como opera la construcción social de la realidad “no es ni espontánea ni consensual, sino que es el producto de complejas relaciones entre narrativa, poder y cultura”. La narrativa se da por y para lo social; es en este contexto donde adquiere validez, gana legitimidad y desempeña un rol de significación. Para el caso de las prácticas culturales, por ejemplo, de alguna manera tienen como referencia las narrativas que se legitiman en torno a la forma como se presenta (y/o representa) al conglomerado social, bien en lo colectivo o en lo individual. Y esta legitimación puede darse por medio de las prácticas culturales, de los procesos educativos o de estrategias discursivas a las que apelan los medios de comunicación.

Más adelante (en los capítulos tres y cinco) veremos cómo la narrativa histórica de la ciudad recurrió, entre otras estrategias, al uso de los medios de comunicación y el carácter letrado y escriturario (Rama, 2004) de Popayán para erigirse y consolidarse. Se trató de un ejercicio básicamente discursivo pero en el en que se legitiman ciertas prácticas culturales y desde allí da cuenta de cómo es y cómo se espera que sea el conglomerado social. La narrativa histórica sobre Popayán muestra lo que la ciudad —al menos la ciudad hegemónica y tradicional— piensa y espera de sí misma.

Teniendo en cuenta el enfoque conceptual de este trabajo, se concibe a la narrativa a partir de tres tipos de funciones: la social, la cultural y la comunicacional. Claro está que las fronteras entre unas y otras no son fáciles de establecer y delimitar con absoluta rigurosidad, dado que éstas pueden complementarse o alternarse. Para Contursi & Ferro (2000, p. 83), partiendo de las diversas dimensiones que posee la narrativa, “el estudio del sentido social de la narración es

preciso abordarlo desde una perspectiva tanto comunicacional y cultural como sociohistórica”. El uso de la narración es un fenómeno comunicativo que implica, además, una reflexión intelectual con respecto al estudio de los fenómenos sociales (Mumby, 1997). La narración, entonces, se constituye en una forma estructuradora del conocimiento y como productora de sentidos. Así,

la narrativa, en su dimensión comunicativa, es también una práctica socialmente simbólica en la que se pueden distinguir dos características fundamentales: adquiere sentido sólo en un contexto social y, a la vez, contribuye a la construcción de ese contexto social como espacio de significación en el que están involucrados los sujetos (Contursi & Ferro, 2000, p. 101).

Narrativa y contexto social están estrechamente imbricados, de tal forma que la primera da cuenta del segundo y éste, a su vez, se expresa por medio de la primera. La narrativa se articula a la experiencia humana de tal forma que no se trata sólo de una interpretación de los hechos sociales sino que éstos terminan teniendo sentido gracias a la narrativa. Esta suerte de traslape continuo es lo que le da pie a White para plantear las estrechas cercanías entre historia y literatura, y para estudiar las formas del relato que hace Ricoeur. Mumby, por su parte, se interesa más por el contexto social en que se desarrolla la narrativa y de que ésta da cuenta y le otorga sentido. El sentido se otorga —desde la narrativa— no sólo a aquello que se narra sino también a aquello que ocurre o que ha ocurrido.

En este contexto, si se tiene en cuenta “la variedad de modos y géneros que realizan la actividad narrativa, es una tarea enorme la de considerar el modo como las narraciones tienen sus raíces en sistemas culturales de conocimiento, creencias, valores, ideologías, modos de acción, emociones y otras dimensiones de orden social” (Ochs, 2000, p. 276). La narrativa, entonces, hace parte de un espacio complejo y cambiante que constituye el mundo social, mundo del que ella misma da cuenta y ayuda a constituir. Vista así, la narrativa también puede asumirse como productora de cultura o como el medio por el cual se visibilizan unas prácticas culturales, pues gracias a su capacidad explicativa y comprensiva, la narrativa puede terminar instituyendo tales prácticas.

De acuerdo con lo planteado hasta el momento, para este trabajo doctoral la narrativa se asume

como la forma en que se ha incorporado el orden social de la ciudad a través de las prácticas culturales. Ello implica comprender que toda narrativa, en el fondo, tiene un propósito de constituir una postura respecto al orden social; por tanto, es de advertir que al contar, narrar, relatar, se asume una posición. Partiendo desde White, cuando se habla de una narrativa histórica, es claro que no es el pasado el que habla allí, es más bien el presente que habla sobre el pasado y sobre el presente mismo, en tanto da cuenta de cómo quiere su pasado. La historia (y bien podríamos aquí asumir las dos acepciones del término: como eventos del pasado y como relato construido), concebida así, viene a ser una construcción, un relato, que da cuenta de una realidad social particular.

## **2.4 LA EDUCACIÓN**

En 1996 se publicó el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Dicho informe, que fue liderado por Jacques Delors y se tituló “La educación encierra un tesoro”, planteaba en uno de sus apartados la importancia de la educación para toda la vida y señalaba que esta

se presenta como una de las llaves de acceso al siglo XXI. Esta noción va más allá de la distinción tradicional entre educación básica y educación permanente, y responde al reto de un mundo que cambia rápidamente. Pero esta afirmación no es nueva, puesto que en anteriores informes sobre educación ya se destacaba la necesidad de volver a la escuela para poder afrontar las novedades que surgen en la vida privada y en la vida profesional. Esta necesidad persiste, incluso se ha acentuado, y la única forma de satisfacerla es que todos aprendamos a aprender (UNESCO, 1996, p. 18).

Un elemento que subyace en el informe es la necesidad de comprender mejor al otro y comprender mejor al entorno. Sin duda no se trata de una postura novedosa pero sí vale la pena resaltar que se trata de una declaración de principios en la que se hace explícito que la educación es importante y que ésta es clave a la hora de pensar la convivencia pacífica de la sociedad. Por eso, la comisión que elabora el informe insiste en la importancia de aprender a vivir juntos, conocer la historia de los otros y plantearse la realización de proyectos comunes.

El informe le apuesta a una utopía: generar las condiciones para crear una sociedad educativa,

“basada en la adquisición, la actualización y el uso de los conocimientos”. Y para esto, “la educación tiene que adaptarse en todo momento a los cambios de la sociedad, sin dejar de transmitir por ello el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia” (UNESCO, 1996, pp. 19-20). Esta postura con respecto a la educación es interesante porque la dimensiona en otra perspectiva y la plantea como un proceso que contribuye con la formación de los individuos y de la sociedad en general, y concibe que tal proceso no es exclusivo de las instituciones que se dedican al mismo; es decir, la educación no es exclusiva de la escuela ni es responsabilidad únicamente de ella.

Jaume Trilla (2004), por su parte, señala que tanto el concepto como la práctica de la educación no formal han generado necesidades educativas que poco a poco han sido satisfechas por organismos y medios diferentes a la institución escolar. En tal sentido, el discurso pedagógico ha creado nuevos concepto que dan cuenta de tal realidad y en cierta forma diversifican el universo educativo. Lo clave aquí es comprender y asumir que “los saberes [...] ya no están confinados en los libros que reposan en las bibliotecas de las escuelas o las universidades; actualmente circulan, muchos de ellos con mayores niveles de legitimidad y validez, en otros ámbitos diferentes a la institución escolar” (Valderrama, 2007, p. 33).

Mockus (2001), por ejemplo, señala la relación que existe entre las formas de conocer y las formas de comunicar que se cultivan por fuera del ámbito de la escuela. Plantea la posibilidad de una articulación entre el conocimiento escolar con el conocimiento que se da por fuera de la escuela, que denomina extraescolar. Esta postura resulta interesante porque invita a indagar los nexos entre la cultura académica y las tradiciones culturales extraacadémicas, pues hay procesos educativos tanto en un ámbito como en otro.

#### **2.4.1 Otros espacios educativos**

La educación por fuera de la escuela ha existido siempre, pero el discurso y la reflexión pedagógica se ha centrado básicamente en la institución escolar. En el siglo XX la escolarización tiende a generalizarse y la escuela, como institución, se convierte en el paradigma de la acción educativa (Trilla, 2004). Si bien este proceso toma mayor fuerza en el siglo pasado, se trata de una



idea que venía madurándose de tiempo atrás. Desde el medioevo, la universidad y la escuela fueron los espacios formales de educación por excelencia, de tal suerte que ganaron legitimidad y se convirtieron en los artífices de la modernidad, congregando alrededor de sí saberes y formas de conocer, generar conocimiento y avalar y certificar el mismo.

Posteriormente aparece la reflexión más sistemática sobre dos asuntos que son claves en el contexto de lo que se está planteando. El primero es que la educación no es exclusiva de instituciones tradicionales como la familia o la escuela; y el segundo, que la escuela no satisface todos los requerimientos educativos de la sociedad. En el campo de la discusión teórica, Trilla (2004, pp. 21-26) plantea cuatro grandes cambios que se han dado en torno a la concepción de que la escuela no es la única depositaria de la educación: a) el discurso tecnocrático-reformista de la crisis de la educación; b) las críticas radicales a la institución escolar; c) la formulación de nuevos conceptos, y d) el paradigma del medio educativo.

Trilla (2004) (2003) también señala el amplísimo y variado universo de la educación no escolar y ubica una serie de ámbitos donde ésta se da, en relación con otros contenidos y colectivos específicos. Así, por ejemplo, emergen como grandes líneas de reflexión e intervención los ámbitos del trabajo, del ocio y la cultura, de la educación social y de la propia escuela. En estos ámbitos, igualmente, aparecen sujetos educativos como los adultos, los niños y los jóvenes, y contenidos educativos como lo ambiental, lo cívico, la salud, la sexualidad, lo artístico, entre otros.

Otros autores, como Valderrama (2007), por ejemplo, han realizado investigaciones empíricas en las que se indaga y reflexiona sobre los sentidos generales de lo educativo. En el trabajo de Valderrama se aborda la educación tradicional pero también se la concibe como proceso de construcción y como formación integral. En lo que tiene que ver con el conocimiento como tal, se trabajan los conocimientos teóricos y prácticos, el conocimiento didáctico y el conocimiento de la vida. Con respecto a este último, la perspectiva que se quiere resaltar en el presente trabajo doctoral es aquella que

reconoce la existencia de espacios no tradicionales de educación en donde también se encuentra conocimiento [...] en la práctica también hay conocimiento, y en consecuencia

actores sociales diferentes a los docentes tienen un saber acumulado a partir de sus experiencias de vida (Valderrama, 2007, p. 169).

Esto en virtud de que “la institución escolar, como espacio privilegiado para la educación de las nuevas generaciones, va perdiendo su monopolio. Cada vez más nos damos cuenta de que los individuos se educan y son educados en diversos y distintos espacios sociales” (Moll, 2008, p. 218). La educación debe entenderse como proceso transversal —práctica social y cultural— que se desarrolla a lo largo de la vida y en diferentes contextos donde el ser humano se encuentre. Es claro entonces que las dinámicas educativas sobrepasan con creces las fronteras de la institución escolar y, en consecuencia, diversos procesos educativos pueden encontrarse en distintas situaciones y contextos sociales, más allá de los escolarizados.

Este enfoque, además de reconocer conocimientos diferentes a los que circulan en la escuela, pondera aquellos conocimientos adquiridos en la experiencia no académica y valora también a las personas que los poseen y comparten (Valderrama, 2007). Así las cosas, es clave pensar y resituar las múltiples perspectivas desde las cuales se aborda la noción de educación, pues ésta “no es un hecho aislado, localizable sólo en unos espacios muy concretos y fijos, sino una realidad mucho más ubicua, dispersa, difusa y hasta un tanto confusa y azarosa como son las propias ciudades” (Trilla, 1993, p. 200). Esto señala y reafirma a la ciudad como un espacio y agente —privilegiado— de y para la educación.

#### **2.4.2 La ciudad como espacio educativo**

Las relaciones entre educación y el medio urbano tampoco son nuevas, quizá se ha reflexionado y escrito más sobre el asunto en los últimos veinte o treinta años pero lo cierto es que esta relación ha sido más bien dinámica y permanente desde que una y otra han existido. Hoy en día el hecho educativo desborda los límites de lo urbano así como el hecho ciudadano y el ejercicio de la ciudadanía no se restringe solamente a lo educativo (Trilla, 2006), aunque ambos están relacionados entre sí y se retroalimentan permanentemente.

Lo que resulta interesante de resaltar es cómo se ha venido conceptualizando acerca de la ciudad

como escenario y/o agente educativo. En tal sentido es determinante concebir que “el proceso de aprendizaje no requiere de un espacio específico y, así como las imágenes de lo urbano son múltiples, lo que la ciudad enseña pasa por todos los estadios” (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000, p. 7). Esta perspectiva reafirma la condición dinámica de la relación ciudad-educación y plantea múltiples condiciones, posibilidades y contenidos del proceso educativo.

Uno de estos elementos es aquel que vincula concretamente el espacio público al proceso educativo, concibiendo al primero como lugar privilegiado para el intercambio de saberes y el desarrollo de diversos procesos educativos. Para Yory, por ejemplo, el espacio público debe entenderse como “un escenario pedagógico de construcción de *ciudad-anía*; es decir, de apropiación de la ciudad a partir de la directa intervención en la construcción-transformación de su espacio público” (Yory, 2007, p. 13).

Esta postura está en plena sintonía con lo que propone Moll (2008, p. 226), para quien “los procesos educativos que se dan en la plaza pública, en la calle, en el bus, en la escuela, pueden ser la llave para la convivencia y, por consiguiente, para la democracia”. Así, no estamos hablando de un concepto etéreo de educación sino de uno que tiene que ver con cosas concretas y que conecta con lo cotidiano y lo vital de las personas y sus situaciones. En la perspectiva de Yory y Moll se plantea la educación en función de la ciudadanía y la democracia; es decir, la educación en aras de unos propósitos concretos y desde una postura política, si se quiere.

Otra idea que está en esta misma línea de reflexión es aquella que plantea que “el espacio urbano es un espacio educativo en sí mismo” (Ehrlich, 2008, p. 317). Esta concepción quizá sea un poco más general pero al mismo tiempo se fundamenta en el principio según el cual la ciudad es educación en potencia. Lo que se requiere, desde esta perspectiva, es optimizar mejor las posibilidades educativas que la ciudad posee y potenciar la educación que en ella se da.

Desde la pedagogía urbana es tal vez desde donde más aportes conceptuales se han hecho en este sentido, pues se percibe a la ciudad como

vida, realidad exterior, entorno, un espacio de formación que se plantea como contexto no formalizado. La ciudad se convierte en agente determinante de la educación formal e

informal, al portar nuevas formas y estructuras formativas que se basan principalmente en la libertad, la experiencia, la indefinición de contextos y la multiplicidad de emisores educativos (FUNLAM, 2000, p. 85).

Uno de los autores que más ha conceptualizado sobre la relación educación y ciudad es Jaume Trilla (2006) (1993). Él propone tres dimensiones para entender esta relación y señala que ciudad y educación son dos fenómenos profundamente imbricados, de tal forma que “cuando alguien aprende en la ciudad y de la ciudad, aprende simultáneamente la ciudad” (1993, p. 180). Las tres dimensiones que desarrolla el autor son: 1. La ciudad como entorno de la educación (aprender en la ciudad), 2. La ciudad como agente o medio de educación (aprender de la ciudad), y 3. La ciudad como contenido educativo (aprender la ciudad) (Trilla, 1993, pp. 180-191).

Para Trilla es evidente que la ciudad y el medio urbano son contextos habituales de acontecimientos educativos. Bien sea por la presencia de espacios e instituciones expresamente pedagógicos, como por la existencia de procesos que implican la educación no formal en escenarios cotidianos e informales, la ciudad es un “contenedor de una educación múltiple y diversa”. La ciudad, entonces, es un entorno educativo por excelencia, que opera como un sistema en el que intervienen diferentes actores sociales. Éstos se interrelacionan permanentemente —a veces en armonía, a veces en tensión— en función diversos quehaceres educativos. Así que

la proyección educativa de una ciudad debe contemplarse como resultado de una acción sinérgica. La resultante de la influencia educativa del medio urbano es producto no sólo de la suma de diversos procesos parciales que en ella se generan, sino la acción combinada de todos ellos (Trilla, 1993, pp. 180-181).

La ciudad va más allá de ser entorno educativo, también es fuente generadora de socialización. Esto se da porque ella, como sujeto, se convierte en agente informal de educación. Desde esta perspectiva, debe verse a la ciudad en su dimensión simbólica y todo lo que ello connota en términos de concebir al medio urbano como emisor de informaciones y mensajes, que, a la postre, tienen la función de consolidar la cultura y generar patrones de socialización. Pero esto se puede dar tanto en una vía como en otra, debido a que en la ciudad “se puede aprender

espontáneamente cultura, civilidad y buen gusto, pero [la ciudad] también puede ser generadora de agresividad, marginalidad, insensibilidad, consumismo desmesurado, indiferencia, etc.” (Trilla, 1993, p. 187).

La tercera dimensión de las planteadas por Trilla hace referencia al conocimiento sobre el propio medio urbano. No sólo se aprende en la ciudad sino que se aprende (o aprehende) la ciudad misma. Algunos de estos conocimientos son prácticos y cotidianos, de tal suerte que resultan evidentemente útiles: aprendemos a movilizarnos en la ciudad, a utilizar el transporte público, a ubicar lugares de abastecimiento, a emplear lugares de ocio y recreación, etc. Todo esto no requiere un proceso de educación formal ni de instituciones pedagógicas que se dediquen a enseñar sobre ello. Desde lo informal aprendemos a usar cotidianamente la ciudad, pero más allá de lo obvio a veces no hay mayor interés por comprenderla. Es por ello que

el aprendizaje de la ciudad deberá consistir en organizar y dar profundidad al conocimiento informal que de ella se adquiere en la vida cotidiana [...] aprender que esta no es un objeto estático, sino un sistema dinámico, evolutivo [...] Aprender la ciudad es aprender a utilizarla. En la línea del *aprender a aprender* del que hoy tanto se habla. Aprender la ciudad, por tanto, también deberá significar aprender a leerla críticamente; ser consciente de sus déficits y de sus excesos, de las disfuncionalidades y desigualdades, de los propósitos y despropósitos de sus gestores (Trilla, 1993, pp. 189-190).

Las reflexiones de Trilla conciben a la ciudad como un todo integral donde lo educativo resulta un eje articulador a través del cual se puede asumir la ciudad y su transformación desde posturas pedagógicas. Así, puede verse la ciudad como un gran espacio predispuesto para la educación, ya por la concentración de espacios educativos formales (jardines infantiles, escuelas, colegios, institutos, universidades, bibliotecas), como por la presencia de espacios de educación informal (medios de comunicación, teatros, museos, plazas, etc.). La calle y el espacio público, entonces, son lugares privilegiados para la convivencia y un potencial escenario de aprendizaje donde, dependiendo de las acciones que allí se desarrollen y la intencionalidad de las mismas, la ciudad se vuelve territorio educativo y espacio pedagógico (Moll, 2008). “En resumen, las ciudades educan; las ciudades pueden optimizarse para mejorar la calidad de vida y para educar mejor; y tal que un mecanismo retroalimentado, la propia educación servirá para que las ciudades sean

mejores" (Trilla, 2006, p. 20).

La ciudad, los jóvenes y la narrativa son, pues, los elementos centrales sobre los cuales gravita el presente trabajo doctoral. Comprender cómo se dan y de qué manera operan ciertos procesos educativos en este contexto es una preocupación transversal del mismo, así ésta no se explicita reiteradamente. Lo educativo, por tanto, no se piensa como un fin o una meta en sí misma sino como una dinámica latente que desborda los espacios formales e institucionalizados.

Este trabajo concibe a la ciudad como espacio educativo en donde los jóvenes son actores sociales activos que le dan vida en la medida en la recorren y se apropian de ella. Igualmente, la narrativa viene a configurar la ciudad por medio de los relatos que sobre ella circulan y la constituyen. El relato instituido sobre la ciudad termina siendo hegemónico y hasta excluyente, por lo que resulta importante comprender de qué manera dicho relato logró consolidarse y permear diferentes capas sociales, incluyendo a los jóvenes. La manera como se desarrolló la investigación en torno a este trabajo es lo que se presentará a continuación. Allí se dará cuenta de cómo se abordó lo conceptual y el trabajo empírico y la relación entre ambos, toda vez que narración y educación se amalgaman en torno a los jóvenes y en el marco de la ciudad de Popayán.

## **II. Rutas y caminos**

---

### 3. INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Este capítulo muestra que el trabajo doctoral se inscribe en el enfoque cualitativo de investigación y que el diseño metodológico contempla tres fases. La primera de ellas, denominada exploración, consistió en una aproximación a la realidad sociocultural que se abordó en el trabajo; en esta etapa se rastreó los orígenes de lo que denomino narrativa histórica tradicional de la ciudad. En la segunda fase, focalización, se indagó a sujetos en condición juvenil. En este momento de la investigación, que implicó interlocutar con sujetos empíricos, se indagó sobre cómo algunos jóvenes escolarizados habitan la ciudad y cómo expresan su narrativa sobre ella; para aproximarme a las narrativas sobre la ciudad de los sujetos en condición juvenil apelé a grupos de discusión, a partir de la propuesta metodológica de Ibáñez (2003) (2000). La tercera fase, profundización, exploró con mayor detalle —mediante entrevistas en profundidad— algunas narrativas de los jóvenes escolarizados y su relación con la narrativa tradicional de la ciudad. También se da cuenta en este apartado de cómo fue el proceso de tratamiento, sistematización y análisis de la información.

Como ya se anotó, la investigación desarrollada, que dio origen al presente trabajo doctoral, asumió un enfoque cualitativo en su realización. Este enfoque se caracteriza por ser abierto y emergente. Abierto porque es a partir del contexto que se aborda la interpretación y el análisis del fenómeno o problemática social estudiada, y emergente porque el diseño se va configurando de acuerdo a las condiciones, los propósitos y los hallazgos que la investigación vaya arrojando (Galeano, 2004, pp. 28-29). Es decir, el proceso investigativo sigue lineamientos ordenadores pero no reglas estáticas, de tal manera que pueda irse ajustando en el camino de acuerdo a los avances y desarrollos del mismo. Hay un grado de sistematización y de rigor necesario, por supuesto, pero no se trata de procedimientos estandarizados o rígidos. Se busca, más bien, generar cierta flexibilidad con el fin de poder hacer cambios en el camino.

El enfoque cualitativo también es interpretativo, pues “pretende recoger el significado de las acciones de los sujetos”. La realidad social encierra significados compartidos intersubjetivamente que se expresan en el lenguaje, el cual también es considerado como un elemento constitutivo de la realidad. Así, esta hermenéutica ofrece una vía de acceso a la complejidad de los fenómenos sociales (García & Berganza, 2005, pp. 31-32).



Morse, por su parte, plantea que hacer investigación cualitativa es el proceso de

compaginar datos, de hacer obvio lo invisible, de reconocer lo importante a partir de lo insignificante, de vincular hechos al parecer no relacionados lógicamente, de encajar unas teorías con otras y atribuirles consecuencias a los antecedentes. Es un proceso de conjetura y verificación, de corrección y modificación, de sugerencias y defensa; un proceso creativo de organizar los datos de manera que el esquema analítico parezca obvio (2003, p. 32).

Observación, recolección de datos, análisis y categorización, es lo que permanentemente se presenta en la investigación cualitativa como principio activo de la labor investigativa. Por eso, una característica de este enfoque es que los datos que van emergiendo se van confrontando con la teoría sustantiva y los referentes conceptuales, a fin de ir construyendo nueva teoría. Pero para que esto se desarrolle de manera sistemática, el rigor requerido puede alcanzarse gracias a la combinación o complementariedad de métodos.

Autoras como García & Berganza (2005, p. 34) hablan de “triangulación metodológica”, que consiste en el empleo de múltiples técnicas para estudiar un solo problema. La triangulación busca, ante todo, reforzar la validez y legitimidad de los resultados encontrados en el proceso investigativo. Murcia & Jaramillo (2008) por su parte, plantean lo que ellos denominan “complementariedad etnográfica”, la cual se basa en principios de la hermenéutica. Esta complementariedad recoge diferentes aportaciones de la investigación cualitativa y busca la posibilidad de conocer el mundo desde la perspectiva de los sujetos, considerando que la realidad debe ser abordada desde múltiples y diversas miradas. No obstante, son muchos los que han trabajado desde el principio de la complementariedad, aunque no hayan teorizado al respecto ni intentado acuñar nuevos términos que designen lo que se hace en investigación, como sí lo hacen Murcia & Jaramillo.

Para la investigación desarrollada en este trabajo doctoral comparto los principios de la complementariedad pero trazo una ruta diferente a la que proponen Murcia & Jaramillo; esto obedece a que trabajos como los de Gómez & González (2003) y Ulloa (2000), por ejemplo, son más afines con el tema y el objeto de estudio que aquí se aborda. Estos trabajos, igual que el diseño metodológico de la investigación, están planteados fundamentalmente desde una

perspectiva inductiva, que va de indagar lo particular para llegar a lo general. Sin embargo, para algunos momentos de la investigación se requirió de la perspectiva deductiva. En la investigación doctoral que aquí se presenta, se generó un circuito de permanente retroalimentación entre las dos perspectivas pero siendo la inductiva la más preponderante.

Lo que se hizo, entonces, fue trabajar a partir de la complementariedad de métodos, para posteriormente analizar los datos encontrados. Así, en lo referente a la investigación documental que se realizó, tenemos aportes de la arqueología (para el análisis documental y hermenéutico de los textos), y se apeló a los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad (para abordar la parte empírica que se trabajó con los sujetos sociales).

#### **4. DISEÑO METODOLÓGICO**

Morse (2003) señala que la investigación cualitativa posee un principio activo que está presente durante todo el desarrollo del trabajo. Según la autora, la ruta metodológica debe contener cuatro procesos cognitivos básicos: comprender, sintetizar, teorizar y recontextualizar.

El investigador debe buscar y aprender todo sobre el lugar, la cultura, el tema, las investigaciones recientes y/o de otros investigadores acerca del tema; luego debe utilizar tal información para justificar la investigación. “La *comprehensión* se alcanza cuando el investigador tiene los suficientes datos para poder escribir una descripción completa, detallada, coherente y rica”. El proceso de sintetizar se concibe como:

la capacidad del investigador para fundir varios casos o historias o experiencias, con el fin de describir los patrones o comportamientos o respuestas típicas del grupo. Es la parte donde se ‘cuela’ el análisis —se separa lo importante de lo insignificante— y comienza cuando el investigador está empezando a ‘darse cuenta’ de lo que sucede en el lugar.

Se llega a este nivel cuando el investigador es capaz de escribir “cúmulos de historias sobre cómo las personas hacen tal cosa”.

Morse entiende el proceso de teorizar como:

desarrollar y manipular constantemente esquemas teóricos maleables hasta desarrollar ‘el mejor’. Es un proceso de especulación y conjetura, de falsificación y verificación, de selección, revisión y descarte [...] Teorizar es el proceso de construir explicaciones

alternativas y de cotejarlas con los datos hasta que haya una que los explique de una manera mejor y más simple.

Finalmente, el proceso de recontextualizar

es la verdadera potencia de la investigación cualitativa. Es el desarrollo de la teoría emergente, de manera que sea aplicable a otras localidades y poblaciones a las cuales se aplique la investigación [...] La teoría establecida recontextualiza los nuevos hallazgos al proporcionar un contexto en el cual encajarlos, haciendo así avanzar la disciplina [y] proporciona un mecanismo con el cual se demuestra la utilidad y las implicaciones de los hallazgos (Morse, 2003, pp. 34-42).

A partir de estos procesos —que según Morse se presentan de manera integral para todos los métodos cualitativos—, se establecieron los tres momentos o fases del diseño metodológico de la presente investigación<sup>14</sup>.

### ***I. Exploración***

Este primer momento buscó una aproximación a la realidad y estructura sociocultural que se abordó en el trabajo. Para lograr tal propósito, el paso inicial consistió en indagar acerca de la narrativa histórica tradicional de Popayán y la comprensión de la misma. Al mismo tiempo se buscó perfilar quiénes podrían ser los sujetos empíricos de estudio (que se abordarían con mayor profundidad en la segunda y tercera etapa de la investigación): jóvenes escolarizados, o, más bien, sujetos escolarizados en condición juvenil, que expresaran sus sensibilidades a través de prácticas, consumos juveniles y recorridos urbanos. Configurar el contexto requirió ir descubriendo las partes que componen el tejido sociocultural, tanto de la ciudad como de las prácticas encarnadas por los sujetos en condición juvenil que la habitan.

### ***II. Focalización***

Este momento tuvo dos núcleos de interés. El primero se focaliza sobre las narrativas urbanas tradicionales que se han configurado sobre Popayán, en especial aquellas que han dado origen a las concepciones que hoy se tienen sobre la ciudad. El segundo núcleo son las narrativas contemporáneas de la ciudad, sobre todo aquellas vivenciales que se expresan en los discursos de las personas que narran la historia (guías turísticos de Popayán) y en los sujetos que habitan y

---

<sup>14</sup> “En general, en los enfoques cualitativos de investigación social se plantean tres fases o momentos con relaciones entre sí: exploración, focalización y profundización” (Galeano, 2004: 47).

recorren la ciudad (sujetos escolarizados en condición juvenil).

Dado que las narrativas de y sobre la ciudad son el eje articulador del trabajo, y que por lo tanto se constituyen en el foco referencial de la investigación, para abordar el primer núcleo se hizo necesario partir de dos búsquedas. Por un lado la revisión de los conceptos clave que dan sustento teórico al trabajo investigativo (ciudad, jóvenes, narrativa, educación). De otra parte, el acercamiento consistió en rastrear más detalladamente y en profundidad lo que se podría denominar los orígenes o fuentes de la narrativa histórica tradicional de Popayán, por lo menos las fuentes de esta narrativa en el siglo XX. Tal rastreo demandó un trabajo de investigación y revisión documental, que se realizó consultando las siguientes fuentes: 1) La revista *Popayán*, 2) El ensayo histórico, 3) La poesía canónica de la ciudad.

Después de las búsquedas, se realizó la revisión y el análisis crítico de la documentación encontrada. Se trató de ubicar cómo ha sido nombrada Popayán, cómo se la ha calificado y en consecuencia, qué imagen de ella se ha ido generando y proyectado en el tiempo, a tal punto de configurar y consolidar una narrativa tradicional —hegemónica y casi “oficial”— sobre la ciudad.

En esta búsqueda se realizó un trabajo arqueológico, desde la perspectiva que plantea Alejandro Álvarez (2003), dado que se rastrearon “unas huellas o unos vestigios”; es decir, el registro de una serie de hechos en los cuales emergió la concepción de lo que fue y es Popayán como ciudad. Álvarez (2003, pp. 265-266) señala que la arqueología se encarga de “mostrar aquellos vestigios de lo que se ha institucionalizado, de lo que se han hecho prácticas, de lo que se ha solidificado como verdad en un momento histórico”. Lo cual se diferencia de la genealogía, pues ésta se encarga de dar cuenta de “las condiciones históricas en las que dichas huellas se fueron institucionalizando o convirtiendo en prácticas aceptadas, reconocidas y legitimadas”.

En consecuencia, el abordaje de las fuentes históricas documentales y lo que ellas expresan permitió identificar la existencia de unas prácticas sociales y culturales que fueron dejando huella en la forma como se concibe y se expresa la ciudad. En este punto, el trabajo investigativo se trató de un quehacer arqueológico en la medida en que se describen y analizan los discursos (de los textos históricos) como prácticas específicas que marcaron una tendencia intelectual en su momento.

Para aproximarme al segundo núcleo de interés —las narrativas contemporáneas de la ciudad, que son básicamente discursivas— indagué por la ciudad hoy. Dos tipos de actores sociales fueron abordados en esta etapa: de una parte se realizó una serie de entrevistas en profundidad a los guías turísticos de la ciudad para conocer cuál es la ciudad que ellos narran y promocionan a través de su labor. En esta parte de la investigación se entrevistó a los siguientes informantes: a) el guía turístico y gestor cultural de la Casa Museo Guillermo Valencia; b) el Jefe de la División de Patrimonio Cultural de la Universidad del Cauca, quien a su vez tiene bajo su responsabilidad la orientación de la Casa Museo Mosquera; c) la guía turística y Directora del Museo Arquidiocesano de Arte Religioso; d) una guía turística profesional, quien tiene más de 23 años de experiencia en el oficio trabajando en Popayán; e) el guía turístico del Panteón de los Próceres; f) la guía turística del Museo Guillermo León Valencia y g) el guía turístico y coordinador de la Oficina de Turismo de la Gobernación.

Complementariamente a esta indagación, el trabajo investigativo se interesó por conocer, de viva voz de los sujetos en condición juvenil, las formas como ellos conciben y dan cuenta de la ciudad. También se buscó comprender las maneras en que algunos jóvenes (particularmente los escolarizados, que fueron el interés primordial del trabajo doctoral) habitan la ciudad y le dan sentido a su experiencia urbana en Popayán<sup>15</sup>. Para ello se partió de la premisa según la cual, la conversación, con la persona joven y urbana, es una oportunidad para reconocer algunas de las huellas que la narrativa histórica tradicional de Popayán ha dejado sobre las prácticas culturales y las sensibilidades que los sujetos en condición juvenil desarrollan y expresan en la ciudad. Al mismo tiempo, esta conversación sirve para develar las concepciones que sobre la ciudad tienen estos jóvenes y las formas de habitarla que dichas concepciones encarnan (Gómez & González, 2003).

Desarrollar este proceso implicó —como lo señalan Gómez & González— “activar las hablas” y “examinar las opiniones” de algunos jóvenes escolarizados que habitan la ciudad de Popayán,

---

<sup>15</sup> Aquí, la investigación doctoral también tomó elementos suministrados por los trabajos de Campo (2012); Fernández & Saavedra (2012); Cuarán, Sánchez, & Erazo (2009); Ledezma (2012); y García et al, (2011). Estos trabajos fueron autónomos pero se concibieron de tal manera que se articularon en algunos puntos concretos con la investigación doctoral y por tanto estaban co-relacionados con lo que aquí se presenta. Así mismo, la reflexión doctoral se apoya colateralmente en otros trabajos que también se interesan por los jóvenes o el tema urbano: Burbano & Campo (2014); Astudillo, Henao & López (2014); Bustos (2012) y Bedoya (2011).

construyen aquí sus identidades, vivencian el territorio y expresan sus sensibilidades de diferentes maneras en el espacio urbano. Para lograr este propósito, se trabajó a partir de la propuesta Ibáñez (2003) (2000) de grupos de discusión<sup>16</sup>. La investigación mediante esta metodología consiste en generar ciertas condiciones de extrañamiento con respecto a una conversación y encuentro cotidiano de los participantes, ya que se asume el estatuto artificial de la situación de conversación. Con el grupo se buscó crear un espacio y un momento de encuentro de los participantes; se trató de que, al hablar, los sujetos en condición juvenil fueran expresando discursos respecto a temáticas abordadas.

Para el proceso investigativo se tomó como principal referencia lo planteado por Ibáñez en relación con los grupos de discusión, pero dada la cercanía con el tema y el enfoque del trabajo, también se tuvo en cuenta la propuesta desarrollada por Gómez & González (2003) en su investigación sobre el cuerpo joven y urbano. Se optó por los grupos de discusión porque éstos tienen la ventaja de “producir opiniones sinceras, que responden a las verdaderas representaciones que los participantes poseen acerca del objeto en estudio” (Gil, García, & Rodríguez, 1994, p. 195).

Desde lo metodológico, el grupo de discusión se ubica en el campo de la producción de discursos; entendido el discurso como un trozo de lenguaje, donde al lenguaje se le atribuye, como funciones primordiales, la comunicación, la representación y la acción. El grupo de discusión tiene tres interlocutores: el sujeto, el investigador y el público; de ahí que la comunicación sea circular, en donde el discurso es el resultado de una producción colectiva, no de una recolección simple de información. Ibáñez (2003, p. 271) lo reconoce como un grupo simulado y manipulable, imaginario, pues solamente llegan a ser grupo mientras se hable; solo le estará asignado el espacio de la reunión mientras dure el tiempo de la discusión. Para Gil,

los grupos de discusión producen un tipo de datos que difícilmente podrían obtenerse por otros medios, ya que configuran situaciones naturales en las que es posible la espontaneidad y en las que, gracias al clima permisivo, salen a la luz opiniones, sentimientos, deseos personales que en situaciones experimentales rígidamente estructuradas no serían manifestados (1992-1993, p. 210).

---

<sup>16</sup> La bitácora modelo de los grupos de discusión puede verse en el Anexo 1.

En lo operativo y funcional del grupo de discusión, el diseño del mismo consta de tres momentos:

1. Selección de actuantes, producción del contexto situacional,
2. Esquema de actuación, producción del contexto lingüístico,
3. Interpretación y análisis, articulación del contexto situacional y lingüístico.

En los grupos de discusión de la investigación doctoral se estimuló la conversación en torno a cuatro ejes, los cuales permitieron conocer las opiniones de los jóvenes escolarizados con respecto a la ciudad. Estos ejes se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- A. Cuál es el concepto que se tiene de la ciudad (cuál es la narrativa dominante a la hora de pensar y referirse a Popayán),
- B. Dónde, qué y cómo se ha aprendido [de] la ciudad,
- C. Cuál ha sido la utilidad de dicho conocimiento,
- D. Cómo se habita la ciudad (prácticas juveniles, lugares de encuentro, rutas, recorridos y consumos urbanos).

En suma, fue clave comprender las concepciones y las vivencias de ciudad que tienen los jóvenes de Popayán: el sentido y la práctica de lo urbano desde sus relatos y sensibilidades juveniles.

Para el desarrollo de los grupos de discusión, se establecieron entonces unos criterios de selección que permitieron escoger los sujetos empíricos con los que se trabajó. Teniendo en cuenta la importancia del concepto, y lo que este implica en la práctica para la ciudad y sus dinámicas socioculturales, se trabajó con sujetos en condición juvenil que, además, estuviesen en moratoria social. Las características (variables de selección) que debían tener los sujetos abordados fueron las siguientes:

- a) de diferentes estratos socioeconómicos (altos, medios y bajos),
- b) con edades entre los 14 y 23 años,
- c) integrados al circuito escolar de los grados 8º a 11º, y de primeros semestres de formación universitaria,
- d) mujeres y hombres en condición juvenil,
- e) sujetos “relativamente juveniles” (Gómez & González, 2003), (es decir; sujetos en moratoria: que viven en familias que los sostienen económicamente, que no tienen responsabilidades conyugales ni de crianza de hijos, que tienen grandes posibilidades de realizar recorridos y consumos urbanos, y que realizan algún tipo de consumo y/o

práctica cultural juvenil en la ciudad).

Se escogieron sujetos en condición juvenil con estas características por dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con el contexto sociocultural de Popayán. Ésta es una ciudad que cuenta con un número significativo de estudiantes (tanto universitarios como estudiantes de secundaria)<sup>17</sup>, por tanto, puede afirmarse que Popayán es una ciudad para la moratoria, de ahí que, el número de jóvenes en moratoria que habitan la ciudad no sólo la permean sino que se dejan permear por la ciudad y sus dinámicas. La producción y el consumo de la ciudad por parte de los jóvenes en Popayán pasa en buena medida por las dinámicas que se desarrollan en torno a procesos de moratoria social. La segunda razón es porque dada la ascendencia de la narrativa histórica tradicional de la ciudad, se requería interlocutar con sujetos jóvenes que dialogasen —en armonía, tensión o disputa— con tal narrativa. Se asume aquí que, los sujetos en condición juvenil que, además, están en moratoria social, son más proclives a dialogar en torno a la narrativa histórica tradicional de la ciudad, en virtud de que la conocen, bien sea porque se han acercado a ella a través de la institución escolar o bien porque la han conocido en los tránsitos, consumos o prácticas culturales urbanas, en donde han desarrollado procesos de educación no formal en torno a la ciudad.

No resulta pertinente equiparar los sujetos en condición juvenil a jóvenes escolarizados, ni mucho menos señalar que éstos “son representativos” o pueden asumir la “vocería” de los jóvenes —diversos y heterogéneos— que hay en la ciudad. Esto constituiría una generalización inadecuada e imprecisa y reduciría la multiplicidad juvenil de la ciudad a un grupo poblacional de forma errónea. Sin embargo, para efectos de delimitar los alcances y limitaciones del trabajo con los sujetos empíricos de la investigación doctoral, considero pertinente y necesario enfatizar que los interlocutores del trabajo fueron jóvenes con las características señaladas (sujetos en condición juvenil que gozan de moratoria social). No pretendo aquí forzar a favor de los jóvenes o de mi trabajo una generalidad o una reducción indebida, ni tampoco plantear unas expectativas erróneas. Por tanto, el trabajo empírico no abordó a “los jóvenes” es su generalidad, sino a algunos con unas características específicas (ya anotadas), dada su pertinencia para el estudio que contraste sus narrativas —o al menos parte de ellas— con la narrativa histórica de la ciudad.

---

<sup>17</sup> De acuerdo con datos del Observatorio Laboral para la Educación (2013) y de la Secretaría de Educación Municipal (2014), en Popayán estudian cerca de 38 mil jóvenes, distribuidos entre universitarios y estudiantes de bachillerato, lo cual representa que una cifra cercana al 15% de los habitantes de la ciudad son estudiantes.



Volviendo al grupo de discusión, es bueno recordar —de acuerdo con Ibáñez— que éste es simulado por el moderador o preceptor, y que es de paso porque solo se produce y permanece unido mientras se habla; nace y muere a voluntad del preceptor. El tamaño del grupo, varía entre cinco y diez personas, es una característica especial, para poder hablar unos con otros, y para ello deben estar ni muy próximos ni muy lejanos, así el número de canales posibles es mayor que el número de elementos, generando de esta manera capacidad de sincronización. Teniendo en cuenta estos principios, se trabajó con cuatro grupos —compuestos por 14 hombres y 15 mujeres, para un total de 29 sujetos— distribuidos así:

- I. integrado por jóvenes de estratos socioeconómicos altos, estudiantes de colegio privado. Cuatro (4) hombres y seis (6) mujeres participaron en este grupo de discusión.
- II. integrado por jóvenes de estratos socioeconómicos medios, estudiantes de educación superior. Hicieron parte de este grupo cinco (5) hombres y cinco (5) mujeres.
- III. integrado por jóvenes de estratos socioeconómicos bajos, estudiantes de colegios públicos. Se trabajó con cinco (5) hombres y cuatro mujeres (4).
- IV. un cuarto grupo se realizó agrupando las variables anteriores, fueron jóvenes de todos los estratos socioeconómicos. Se trabajó con tres (3) hombres y seis (6) mujeres.

La guía de conversación de los grupos estuvo relacionada con las preguntas centrales y los ejes que orientaron la ruta investigativa del trabajo doctoral. Así mismo ocurrió con la actividad de provocación que el preceptor desarrolló en cada grupo. El resultado de la fase de focalización da cuenta de cómo algunos sujetos en condición juvenil, que gozan de moratoria, conciben a Popayán. Como resultado, se presenta entonces la narrativa de algunos jóvenes escolarizados sobre Popayán a partir de tres grandes tópicos que han emergido: cómo es la ciudad, cómo se sienten en ella y cómo la habitan. Esta indagación acerca de cómo conciben y sienten la ciudad algunos jóvenes escolarizados de Popayán muestra lo que se dice de la ciudad a partir de lo que ellos mismos expresan.

### ***III. Profundización***

El tercer momento del diseño metodológico tuvo por objeto contextualizar y profundizar las experiencias vividas por los sujetos en condición juvenil en el espacio urbano de Popayán. Se buscó explorar con mayor detalle algunas actividades que realizan los interlocutores y su relación con las narrativas históricas tradicionales sobre Popayán. La idea era contrastar lo dicho por los

jóvenes escolarizados con respecto a la ciudad y lo dicho por ellos acerca de lo que hacen en la ciudad. Así, se trató de dos tipos de narrativa: una sobre lo que piensan o cómo se concibe Popayán y otra sobre lo que se hace en la ciudad y las formas de recorrerla y habitarla.

En esta etapa se trabajó a partir de entrevistas en profundidad<sup>18</sup> con algunos sujetos que hicieron parte de los grupos de discusión. La selección de los entrevistados se realizó considerando el papel que cada quien desempeñó en su grupo de discusión; no en función de que fuese “representativo” del grupo, sino en relación de lo que expresó en él con respecto a las temáticas abordadas: la concepción de ciudad y las formas de habitar y narrar a Popayán. Así, se entrevistó a algunos de los jóvenes que participaron en los cuatro grupos de discusión: seis en total (cuatro hombres y dos mujeres). Las entrevistas permitieron acceder a modos singulares de concebir y habitar la ciudad. De alguna manera, las entrevistas dan cuenta de formas de expresar las sensibilidades juveniles con respecto a Popayán, y por tanto, evidencian concepciones y prácticas respecto a cómo ven y habitan esta ciudad algunos sujetos en condición juvenil, que además gozan de moratoria social. Los relatos que se originaron en las entrevistas —sumados a los relatos de los grupos de discusión— sugirieron pistas de reflexión y análisis, y plantearon nuevas preguntas con relación a los ejes problemáticos de la investigación. Para procesar las entrevistas, se tuvieron en cuenta los tópicos recurrentes que resultaron del análisis de los relatos de jóvenes escolarizados en los grupos de discusión.

Con las entrevistas, nuevamente, se buscó “activar las hablas” de los sujetos en condición juvenil con respecto a su concepción de la ciudad y cómo la hacen suya. A partir de estos diálogos surgieron unos relatos biográficos que dan cuenta de la experiencia urbana de algunos jóvenes en Popayán y su relación —a través de las prácticas y las formas de habitarla— con las narrativas históricas tradicionales sobre esta ciudad.

En este punto es importante referenciar la dimensión conversacional con los jóvenes que desarrolló Riaño (2006) en su trabajo, al igual que la propuesta de biografías de cuerpos, implementada por Gómez & González (2003), y de biocartografías, realizada por Ulloa (2000). Los tres trabajos tienen en común que buscan que sea el interlocutor quien hable, narre su experiencia de vida y dé sentido, por medio del relato, al fenómeno de estudio. La presente

---

<sup>18</sup> La guía temática de las entrevistas puede verse en el Anexo 2.

investigación doctoral, en lo referente a los relatos que dan cuenta de las vivencias del territorio urbano por parte de algunos jóvenes escolarizados en Popayán, se orienta en la misma senda de los trabajos señalados.

Los relatos de las entrevistas, codificados y categorizados, se suman a los relatos de los jóvenes en los grupos de discusión. Unos y otros relatos, agrupados en tópicos recurrentes, dan cuenta de cuál es la experiencia urbana de algunos sujetos en condición juvenil en Popayán y permiten aproximarnos a cuál es la concepción que tienen estos jóvenes escolarizados sobre la ciudad. Una concepción que se expresa a través de lo que dicen y lo que hacen. En el fondo, el ejercicio de sistematización y análisis permitió conocer cómo algunos sujetos en condición juvenil, que además están escolarizados, habitan el territorio urbano de Popayán, se apropian y construyen espacios de encuentro y vida juvenil en la ciudad<sup>19</sup>, y generan su narrativa —verbal y práctica— sobre la ciudad.

Este ejercicio de indagación y análisis permitió develar la existencia de una narrativa urbana sobre Popayán, no sólo discursiva sino también práctica. Dicho de otra manera, la existencia de un discurso no sólo sobre lo que se piensa sino también sobre lo que se hace en la ciudad, lo cual se evidencia en los quehaceres urbanos cotidianos (De Certeau, 2000) de los sujetos en condición juvenil. Tal narrativa muestra lo que se hace en la ciudad (por parte de algunos jóvenes escolarizados), dónde se hace y qué les motiva a movilizarse en tales espacios y a concebir a la ciudad de la manera particular como ellos lo hacen.

---

<sup>19</sup> Para esta parte de la investigación, donde se evidencia la existencia de lugares de encuentro por parte de los jóvenes, fueron importantes cuatro trabajos previos (Cuarán, Sánchez, & Erazo, 2009; García et al, 2011; y Ledezma, 2012; Fernández & Saavedra, 2012). Estos trabajos permitieron corroborar la información que estaba arrojando la investigación y contribuyeron a reafirmar que los relatos de los jóvenes dan cuenta, entre otras cosas, de cuál es la relación de ellos con algunos lugares de la ciudad.

Estos trabajos aportaron el rastreo y ubicación de algunos lugares de encuentro de la gente joven en Popayán. Los trabajos de Cuarán, Sánchez, & Erazo (2009), y de Fernández y Saavedra (2012), identifican una serie de lugares frecuentados por personas jóvenes y establecen significaciones imaginarias del espacio público con relación al ocio, el tiempo libre y la recreación de los jóvenes. El trabajo de García et al, (2011), por su parte, muestra cómo los jóvenes al norte de la ciudad, en la Comuna Dos, tienen lugares cotidianos y una experiencia urbana completamente diferente, aunque existen vasos comunicantes que les permiten relacionarse o referenciar lo que hacen los jóvenes del centro histórico. Ledezma (2012) ubica lugares en el centro histórico de la ciudad que se caracterizan por la presencia masiva de jóvenes: Plazoleta de San Francisco, Banco de la República y Pueblito Patojo. Lo clave aquí es que tanto el espacio del centro histórico, como el de la Comuna Dos, está presente en el imaginario y el mapa mental de la ciudad de los jóvenes de los grupos de discusión y los que posteriormente fueron entrevistados.

### **Proceso de sistematización y análisis**

Lo dicho por los sujetos en condición juvenil en los grupos de discusión es importante porque allí se evidencia una perspectiva de cómo algunos jóvenes en moratoria ven, sienten y habitan la ciudad. Para el proceso de sistematización y posterior análisis de este material, los planteamientos de Ibáñez fueron seminales pero también se tuvo en cuenta la perspectiva de Callejo (2001), quien señala que hay dos tipos de análisis: uno global y otro que pasa de lo global a lo particular. Pero más allá de los aportes de Callejo, para el análisis de la información en este trabajo doctoral se tuvo en cuenta la propuesta de Gil (1992-1993, 1994), quien hace valiosas contribuciones metodológicas en lo relacionado con el análisis y la interpretación de la información obtenida mediante los grupos de discusión. En ese orden de ideas, se siguieron cinco pasos para analizar los datos obtenidos mediante grupos de discusión:

- a) lectura de los discursos
- b) reducción de datos textuales
- c) disposición de datos
- d) obtención de conclusiones
- e) verificación de resultados

Siguiendo estos pasos, lo dicho en los grupos de discusión se transcribió, se codificó<sup>20</sup> por relatos que guardaran unidad temática<sup>21</sup> y posteriormente se agruparon los relatos en tópicos recurrentes<sup>22</sup>. Es decir, aquellos temas que fueran más reiterativos en los relatos de los sujetos en condición juvenil constituyeron tópicos fuerza y de referencia para el análisis final.

A partir de una lectura inicial de los discursos pueden ser identificados temas que

---

<sup>20</sup> “La codificación es en sí misma una interpretación de los datos que permite llegar a establecer un sistema de categorías, el cual implica una serie de conclusiones acerca de qué tópicos recogen las opiniones de los participantes sobre el tema en estudio, y cómo esos temas pueden ser estructurados” (Gil, García & Rodríguez, 1994: 194).

<sup>21</sup> “La segmentación o división de los discursos en unidades de contenido, puede realizarse considerando como unidades aquellos fragmentos que expresan una idea o se refieren a un tema. Es decir, la división en unidades respondería a un criterio temático. Lo que se considera una unidad es un fragmento de texto de amplitud variable, dependiendo de la extensión con que se hable sobre la idea implicada” (Gil, García & Rodríguez, 1994: 192).

<sup>22</sup> “La categorización y codificación consisten en identificar fragmentos de texto con temas o tópicos que los describen o interpretan, y asignar a cada fragmento un distintivo —código— propio de cada categoría de elementos constituida. Implica, por tanto, el agrupamiento conceptual de las unidades en función de la afinidad en los temas a los que aluden. Se trata de operaciones que resultan simultáneas a la segmentación cuando el criterio para realizar la segmentación es precisamente el referirse a una misma idea o tema” (Gil, García & Rodríguez, 1994: 192).

constituirían las categorías iniciales. Examinando el contenido de los discursos, podemos ir determinando a qué categorías pertenece cada unidad temática. De este modo, emerge un conjunto de categorías que es constantemente modificado, redefinido, readaptado en función de los nuevos pasajes que van siendo objeto de categorización. Es un proceso por el cual los nuevos fragmentos estudiados sirven para confirmar las categorías existentes o como fuente para la creación de otras nuevas, en un proceso de asimilación de fragmentos y acomodación del sistema para acoger a los nuevos elementos de significado (Gil, García & Rodríguez, 1994: 193).

Este ejercicio a doble vía de sistematización y análisis se realiza en virtud de que

se trata de ordenar la información recogida y presentarla en alguna forma más accesible. Disponer de todos los fragmentos textuales etiquetados con un mismo código resulta imprescindible en la revisión de la información incluida en una categoría, a fin de describir su contenido. Al mismo tiempo, comparar lo expresado en los distintos grupos acerca de un mismo tema queda facilitado si construimos matrices textuales (Gil, García, & Rodríguez, 1994, p. 193).

A partir del ejercicio de codificar y categorizar, surgen datos que son susceptibles de una conceptualización e interpretación<sup>23</sup> posterior. El proceso de análisis consiste en intentar trascender elementos de significado individual y pasar al significado global o colectivo de un mismo tópico relevante. Esto implicó dar sentido a los datos en la medida en que ellos se conectaban entre sí por medio de los relatos que se referían a un mismo tópico y generaban una tendencia discursiva o recurrencia temática (Gil, García, & Rodríguez, 1994).

En este contexto, la investigación generó cinco grandes tópicos:

1. cómo es la ciudad según algunos jóvenes escolarizados (donde hay relatos que dan cuenta de cómo los sujetos en condición juvenil describen, conciben y narran a Popayán);
2. cómo se sienten los jóvenes escolarizados en la ciudad (donde los relatos expresan cómo los sujetos en condición juvenil se sienten tratados por la ciudad y lo que ella les ofrece);
3. cómo ha cambiado la ciudad (los relatos aquí manifiestan las transformaciones que ha experimentado Popayán desde la percepción algunos jóvenes escolarizados);

---

<sup>23</sup> Proceso de sistematización que también se llevó a cabo con las entrevistas en profundidad realizadas.

4. cómo habitan los jóvenes la ciudad hoy en día (donde los relatos dan cuenta de las diversas maneras como algunos jóvenes escolarizados asumen los tránsitos por la ciudad y las prácticas y consumos culturales que realizan en relación con su tiempo libre y los espacios públicos que la ciudad ofrece), y
5. cómo quieren que sea (los relatos expresan los deseos de cambio y la forma como se sueña la ciudad del mañana, aquello que les gustaría que fuera o tuviera Popayán).

La interpretación de los datos obtenidos en los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad se presentan en detalle en los capítulos cuatro y cinco. Pero antes de ello, es importante ver cómo se ha configurado la narrativa histórica tradicional de la ciudad. Como ya se mencionó, se apela a un trabajo arqueológico para develar cuáles son las fuentes documentales de dicha narrativa y éstas se contrastan con lo que hoy en día se afirma acerca de la ciudad. Los orígenes de dicha narrativa, así como la muestra de que ella sigue siendo vigente y actuante, se expone en el próximo capítulo.

### **III. Los “Muros de papel”**

---

Este capítulo, cuyo título es una clara alusión a uno de los libros de Diego Castrillón Arboleda, presenta las huellas textuales de lo que ha sido la narrativa histórica tradicional respecto a Popayán. En tal sentido, se presenta a continuación una serie de fuentes documentales que dan cuenta de cómo se ha nombrado a Popayán y cómo esa forma de designar la ciudad se ha consolidado y legitimado socialmente como una narrativa urbana. Son tres<sup>24</sup> las fuentes documentales consultadas y una fuente testimonial. Cada una de ellas hace un aporte significativo a la manera como se han configurado las formas de enunciar a Popayán como ciudad.

Con el fin de sustentar el argumento que acaba de exponerse, este trabajo estudia la producción periodística de una revista que se movió en los terrenos de lo histórico, lo literario y lo cultural; la producción histórica representada básicamente en una serie de textos tipo ensayo que abordan a Popayán como objeto de estudio; la producción literaria poética de los más representativos bardos nacidos en la ciudad, que le cantan a Popayán como sujeto de su lírica; y la producción discursiva (oral) de una serie de guías turísticos que son quienes en la actualidad re-producen ideas y conceptos respecto a la ciudad en su oficio en diferentes escenarios urbanos (básicamente museos y lugares turísticos).

La primera de estas fuentes es la revista *Popayán*. Dado que esta publicación abarcó casi todo el siglo XX (1907-1985), ella fue el órgano del periodismo histórico y cultural a través del cual la intelectualidad payanesa expresó sus ideas y posturas sobre diferentes ámbitos de la ciudad. Por tanto, puede afirmarse que esta revista condensa buena parte de la narrativa oficial —o por lo menos tradicional— sobre la ciudad.

La segunda fuente es el ensayo histórico, y para abordarlo se estudian dos trabajos que son bastante representativos del género: *Fastos payaneses y Popayán, ciudad procerca*. Conocer cómo

---

<sup>24</sup> Inicialmente se había contemplado incluir una cuarta fuente: se trató de indagar las páginas editoriales y columnas de opinión del diario local *El Liberal*. No obstante, en el momento de realizar el trabajo de campo documental para la investigación de la tesis (meses de febrero a octubre de 2011) fue imposible acceder a los registros del diario. Tanto en el Archivo Histórico de la Universidad del Cauca, como en el mismo periódico (únicos lugares en la ciudad donde se colecciona los ejemplares que se pretendía consultar), se negó el acceso a los registros aduciendo razones de preservación del material de archivo. Así las cosas, este apartado de la investigación quedará pendiente para abordarse en el futuro, cuando sea posible acceder al material bibliográfico que en esta ocasión no pudo revisarse.



se ha nombrado o calificado a Popayán en estos dos textos históricos de la primera mitad del siglo XX, es el propósito de este apartado. Se asume que las ideas expresadas en estos escritos han contribuido a configurar la imagen de ciudad que todavía se presenta y difunde como hegemónica y determinante.

La poesía canónica de la ciudad se constituye en la tercera fuente. Aquí, más que un estudio estético sobre la poesía, hay una exploración acerca de cuáles son los poetas canónicos de la ciudad que le cantan a Popayán como sujeto y en qué poesías aparece la ciudad como personaje. Indagar sobre cómo aparece Popayán en los versos de sus poetas fue la premisa que orientó esta parte de la exploración.

Finalmente, se da cuenta de cómo es vista la ciudad por los guías turísticos que trabajan en ella. Este último apartado del capítulo contribuye a determinar si la narrativa con que tradicionalmente se ha nombrado a la ciudad sigue vigente o, por el contrario, es caduca y lo que se enuncia hoy en día de Popayán es diferente. Los guías muestran cómo la narrativa tradicional de la ciudad sigue difundándose por medio del ejercicio y del discurso turístico y por tanto no se trata de una narrativa del pasado sino que ese relato sobre la ciudad sigue vivo y reinante aún hoy en día.

El título del capítulo es un juego de palabras propicio para señalar que esta narrativa sobre Popayán es ante todo una construcción; es decir, la narrativa sobre la ciudad se ha cimentado a partir de la palabra y se ha constituido básicamente a partir del texto escrito. Texto que ha erigido desde diferentes perspectivas y que ha tenido distintos escenarios y diversas formas estéticas, pero siempre con una misma intencionalidad. La idea de Popayán como ciudad y las características que ésta enuncia para sí, son una elaboración que tiene buena parte de su origen y su sustento en lo que sobre ella se ha escrito, en las formas mismas de la escritura y en la manera como las ideas sobre Popayán han circulado, se han aceptado y se han consolidado socialmente.

## 5. EL PERIODISMO HISTÓRICO-LITERARIO COMO NUEVA GÉNESIS DE LA CIUDAD. EL CASO DE LA REVISTA POPAYÁN.

La revista *Popayán* fue una publicación de carácter histórico y cultural donde la intelectualidad y la élite de la ciudad expresaron sus opiniones y puntos de vista por cerca de ochenta años del siglo XX. La revista nació poco antes de cumplirse el primer centenario de la Independencia —en 1907— y se publicó hasta poco después del terremoto de 1983. Su labor editorial tuvo varios momentos: desde cuando se editó mensualmente, en sus inicios, hasta cuando su publicación fue anual o incluso se dio una ausencia total, pues dejó de circular por meses y hasta por años<sup>25</sup>. Para tratar de subsanar aquellas ausencias, en algunas épocas los editores agruparon varios números en solo volumen con el fin de mantener la periodicidad de la publicación.

Por las páginas de la revista *Popayán* pasaron políticos, académicos, gobernantes y poetas que con sus escritos contribuyeron a construir una idea de sociedad y de ciudad. Se constituyó así, desde sus páginas, una narrativa tradicional con respecto a la ciudad como se evidencia en los artículos que se reseñan más adelante. Esta narrativa sobre la ciudad y su gente quedó evidenciada desde el primer número cuando Miguel Arroyo Díez (1907, p. 10) en un perfil que escribe sobre la familia Arboleda expresa:

La nobleza de las familias no es otra cosa que su antigüedad [...] la democracia moderna abolió las prerrogativas de los aristócratas y a todos los igualó ante la ley; pero no ha proclamado, ni ha pretendido hacerlo, la igualdad social, ya que no es posible poner bajo un mismo rasero la ignorancia y el saber, la virtud y el vicio, el trabajo y la negligencia.

Así las cosas, la revista hacía una declaración de principios en el sentido de publicar el recorrido histórico y el perfil de la familia tradicional payanesa, donde los valores a destacar serían el honor y la hidalguía y donde los representantes más “visibles” de la familia (léase, los más dignos) serían los merecedores de ser reseñados en la publicación.

La revista fue testigo clave de los cambios más trascendentales que vivió la ciudad en la primera mitad del siglo XX. De hecho, son tres eventos los que se pueden señalar como los más importantes en ese periodo y que corresponden con transformaciones y cambios significativos en la infraestructura de la ciudad. El primero de estos eventos fue la celebración del centenario de la

---

<sup>25</sup> Por ejemplo, la circulación de la revista se cortó a principios de 1911 y hacia finales de la década de 1920. En 1940, por falta de financiación del Departamento, la revista se despide de sus lectores y reaparece luego pero nunca más fue de publicación mensual.

independencia, en 1910. El segundo hecho fue la llegada del ferrocarril, en 1926, que implicó, incluso, la visita del presidente Pedro Nel Ospina. En relación a este evento Herschel Brickell (1945, p. 491) escribió: “Cuando el ferrocarril se extendió desde Cali al Valle de Pubenza, la ciudad de Popayán quedó al alcance del viajero amante de las comodidades, y se encontró más o menos abierta a la invasión del mundo exterior, al menos superficialmente”.

El tercer evento y el más prolijo en transformaciones físicas y de fisonomía urbana fue la celebración del IV Centenario de la ciudad. Hacia mediados de la década de 1930 la ciudad experimentó un cambio notable y mejoró su infraestructura de forma significativa. Además de la consolidación del Ferrocarril del Pacífico, se sumó el arreglo de carreteras de acceso y de las calles; se construyeron nuevos edificios como el Palacio Nacional y se restauraron otros edificios públicos como el Palacio Municipal y se inauguró el aeropuerto. Igualmente se inauguraron gran cantidad de monumentos, placas conmemorativas y obras artísticas (monumentos a Belalcázar, Mosquera, Santander, Panteón de los Próceres, Córdoba, Maya, Apoteosis de Popayán, entre otros). La celebración del IV Centenario también implicó la visita del presidente de entonces, Eduardo Santos. La revista *Popayán*, además de reseñar los eventos, presentó informes completos sobre las celebraciones y material fotográfico que puede considerarse un verdadero documento histórico.

En el número especial dedicado a las Bodas de Plata de la revista, el editorial de la publicación dice sobre sí misma:

Nuestra historia local es grande desde su origen y primer desarrollo, vemos, desde Camilo Torres hasta Guillermo Valencia un ininterrumpido desfile de estadistas, guerreros, letrados, caudillos, arzobispos, obispos y sacerdotes payaneses que han encabezado, agitado, transformado y encaminado la vida colombiana; y sobre todo, este gran movimiento histórico (Revista *Popayán*, 1932, p. 235).

En una carta que Aurelio Caicedo Ayerbe envía a la revista con motivo de un debate en el que participa, califica a *Popayán* como “venerable publicación” y de ella dice que es un “órgano de publicidad permanente, firme y con amplitud de espíritu capaz de amparar a todos los que en él participen sin otra limitación que la que impone la índole misma de una publicación de tal naturaleza”. Afirma, así mismo, que la revista tiene una tradición de “servicio constante a la

ciudad, de noble militancia intelectual y literaria, de austera fisonomía académica, de sólido cimiento” (Caicedo Ayerbe, 1952, p. 810).

A lo largo de la historia hay varias características que sobresalen en la publicación. Por ejemplo, que la mayoría de sus artículos eran cortos, casi como lo que hoy en día llamamos columnas de opinión. No obstante, también publicó artículos extensos pero estos no eran frecuentes. Para la revista era habitual editar números especiales dedicados a personalidades ilustres de Popayán (bien fuera próceres, políticos, prelados o colaboradores de la revista que se retiraban de ella o morían); tales números monográficos contenían diversos artículos relacionados con el mismo tema o personaje. También era habitual que la revista publicase cartas o discursos que se habían pronunciado en la ciudad con motivo de alguna celebración especial. La revista se dedicaba con frecuencia a recordar fechas especiales e incluso en 1953 publicó íntegro, y como único artículo, el trabajo titulado “Efemérides de Popayán”, de Clodomiro Paz (1953), que consistió en una reseña cronológica de las fechas importantes para la ciudad desde noviembre de 1535 hasta octubre de 1944.

De otra parte, la revista *Popayán* fue básicamente un territorio masculino, fueron muy escasas las colaboraciones de mujeres y la mayoría de éstas se refieren a poemas. No hubo una sola mujer que figurara como directora o editora de la revista en sus 301 ediciones. Tampoco aparece el ciudadano común; para ser tenido en cuenta por la publicación se requiere ser un personaje ilustre o una figura histórica. Lo cual refuerza la idea de la historia heroica, donde no figura la gente del común pues son las personas extraordinarias y sus actos (también extraordinarios) los que hacen la historia y los que vale la pena perpetuar.

Finalmente, salvo dos excepciones, la revista no tocó temas de actualidad ni abordó problemas coyunturales. Las excepciones tienen que ver con la defensa que se hace a la ciudad cuando se la cuestiona como capital departamental y cuando hay un cruce de cartas en las que se debate sobre la identidad, relevancia y atraso de Popayán. Situaciones trascendentales como el movimiento estudiantil y el movimiento teatral que se presentaron a principios de la década de 1970 fueron completamente invisibles para la revista.

En términos formales, *Popayán* circuló como tabloide la mayor parte de su historia, solo en el N° 261, en marzo de 1957, la revista cambia al formato media carta; entonces reduce su tipo de letra y cambia la diagramación. En general se trató de una revista austera, que incluyó siempre grabados y fotografías en sus ediciones. Solo llevó color en la portada cuando en esta aparecía el escudo de la ciudad de Popayán. En abril de 1960 los editores de la época corrigen la numeración de los años de publicación, que antes se hacía solo teniendo en cuenta los meses y años en que la revista se había efectivamente editado, la corrección contabilizó los años desde la fecha de la primera publicación.

La revista *Popayán* nace como una publicación mensual ilustrada que aborda temáticas históricas y culturales, principalmente. Su primer número fue presentado en agosto de 1907, siendo Antonino Olano su primer director. En el editorial, que se tituló “Adelante”, se celebra el progreso de la ciudad, señalando que su área urbana crece y que sus calles se preparan para recibir los primeros vehículos. También en este editorial aparece por primera vez un término que será recurrente en toda la historia de la revista: “ciudad fecunda”.

A pesar de que se enuncia cierto gozo o complacencia por el desarrollo y el progreso de la ciudad, el editorial en mención no hace más que mirar al pasado para traer desde allí las glorias que exhibe de la ciudad:

Popayán, la próspera ciudad que en la Colonia alcanzó a tener veinticinco mil almas, grandes riquezas y un grado de cultura al que no llegaron entonces sino muy pocas poblaciones de la América española, sufrió como ninguna en la guerra de la independencia [...] El espíritu público que siempre distinguió a los payaneses en la época de su grandeza se conservó intacto entre sus descendientes del tiempo de la decadencia y esa virtud libró de la muerte a la ciudad [...] Hoy Popayán se despierta de un sueño de un siglo, [se levanta no en las instituciones] que hoy son y mañana no, ni en industrias cuya existencia supone el dolor de una raza, sino en la agricultura y la ganadería que siempre hicieron la riqueza de los pueblos libres [...] Popayán resurge como el ave fénix de entre sus cenizas que nunca dejó enfriar el patriotismo (Revista Popayán, 1907).

Desde su inicio, la revista tiene una clara vocación histórica y podría decirse que hasta elitista, pues con frecuencia nombra apellidos de familias tradicionales y reconocidas, las cuales

aparecerán continuamente en los artículos y reseñas que la revista publicará. Es común ver en sus páginas perfiles de personalidades de la sociedad payanesa que se han destacado en los campos de la política, el estado, la milicia o las artes.

El primer trabajo histórico que recogió la revista y que fue publicado por entregas mensuales fue “Popayán en la Colonia”, escrito por Antonino Olano. Se trata de una serie de artículos con los que se pretende darle continuidad al trabajo del historiador Jaime Arroyo, quien contó la historia de la ciudad desde el descubrimiento hasta la guerra de independencia. “Popayán en la Colonia” es una reconstrucción de la vida colonial de la ciudad durante los siglos XVII y XVIII. De esta serie se publicaron 22 capítulos en la revista.

Como era de esperarse, debido a la coyuntural aparición de la publicación (poco antes de cumplirse el primer centenario de la independencia de Colombia), la revista *Popayán* se encarga de mostrar permanentemente personalidades históricas o ilustres payaneses de familias reconocidas que contribuyeron con la causa de la independencia<sup>26</sup>. A estos personajes se les valora su estatus de próceres y se los presenta como ciudadanos ejemplares a quienes bien vale la pena seguir en su ejemplo.

La publicación, en su editorial de marzo de 1908, hace otra declaración de principios cuando expresa que se dedicará a “reproducir escritos que por su carácter van bien con la índole de Popayán... esta fecunda ciudad maternal”. Delimita así su campo de acción la revista, marcando un fuerte acento histórico en los materiales que decide publicar. De hecho, en abril de este mismo año aparece la sección “Para la historia”, que se encarga de publicar aquellos documentos que a juicio de la línea editorial gozan de valor histórico.

---

<sup>26</sup> En esta categoría aparece un sinnúmero de nombres que van desde los más conocidos como Caldas, Torres, Albán, Mosquera y José Hilario López, hasta otros menos famosos en la actualidad como Delfín Valdés, Eusebio Borrero, diversos miembros de las familias Arboleda y Valencia, Miguel Arroyo, Froilán Largacha, Francisco J. Urrutia, Francisco Diago, Julián Bucheli, Juan Bautista Cajiao, entre otros. La lista es bastante extensa y no es pretensión agotarla aquí sino señalar que tanto los próceres como los personajes ilustres son quienes tienen cabida en la revista y son sus vidas las que se reseñan en la publicación como un valor histórico que debe mostrarse y preservarse para el futuro.

## 5.1 El primer debate

El primer gran debate en el que intervino la revista se dio en 1909, cuando se estaba discutiendo a nivel nacional la posible división territorial del país. Por entonces el representante ante la Cámara Baja por Cali, Carlos Collazos, cuestionó la pertinencia de que Popayán siguiese siendo la capital departamental. En su argumentación Collazos exponía:

A qué estado de decadencia lastimosa ha llegado. Su grandeza pasó, sus hombres ilustres pasaron, dejando gran reguero de luz en los anales de la vida científica, y política; el atractivo de sus glorias pasó: todo pasó. Popayán, comparándola con su antiguo esplendor, es una ciudad sobre la cual podría escribirse hoy un epitafio (Arroyo Díez, 1909, p. 424).

Los directores de la revista asumieron las declaraciones de Collazos como una afrenta contra la ciudad y publicaron un completo artículo en la edición de diciembre de 1909 para exponer en detalle cuáles eran las ventajas que podía mostrar la ciudad y por qué ésta seguía siendo importante. Al final del artículo —titulado “Nuestro presente” y que se publicó como editorial— Miguel Arroyo Díez, codirector de la revista, sostenía a manera de conclusión: “Popayán aún se yergue altiva, con la gloria de su pasado, complacida de su presente y confiada en su porvenir [...] Es la noble hija de Belalcázar, que conserva el sello señorial de la centuria décima octava con todo el vigor del siglo XX” (Arroyo Díez, 1909, p. 428).

En los números 29 a 34 (que se entregan en un solo volumen en julio de 1910) la revista presenta un especial con motivo del centenario de la independencia. Allí se hace un homenaje a los padres de la patria que nacieron en Popayán y dedica varias páginas a los próceres payaneses de la emancipación colombiana y a rememorar los hechos por los cuales se ha llamado a Popayán la “ciudad de los grandes sacrificios” y “patria de los hombres más gloriosos del país: justos calificativos, conquistados en la magna guerra, para realce de blasones seculares” (Revista Popayán, 1910, p. 459). Igualmente se presenta un artículo en el que se relata la historia del 20 de julio (y los días sucesivos) en Popayán, y se narran otros eventos que se dieron en la ciudad con motivo del grito de independencia.

Lo cierto es que durante buena parte de su existencia, y sobre todo en sus inicios, la revista se dedicó a cantar las glorias de la ciudad y su gente, y el aporte de la misma y sus hijos a la causa de

la independencia. Una prueba de cómo se refería la revista a los próceres es el artículo de Vicente García Córdoba titulado “Un gran patricio”, en el que se hace un semblante de Eusebio Borrero. En uno de sus apartes el artículo expresa:

Al calor de la gran Magna Guerra formose un grupo de hombres distinguidos, hoy casi olvidados de sus compatriotas. Inflamados por el amor a la Patria [...] en los anales de esa generación gloriosa quedó grabado el nombre de un ciudadano que supo levantarse a inmensa altura (García V., 1910, p. 612).

Nótese cómo se señala que las virtudes patrióticas de una persona encarnan las características de toda una generación “gloriosa”.

La revista exalta a una serie de personajes al tiempo que los vincula directamente con la herencia española. Es una forma de afirmar que dichos personajes logran tales calidades porque las han heredado de sus ancestros ibéricos. Quizás el caso más sobresaliente de este tipo de afiliación es el que la revista presenta en su número 101-102 (en los meses de julio-agosto de 1919), cuando se publica la genealogía de Belalcázar. En el árbol genealógico del fundador se presenta (en la 10ª generación) a Caldas y Torres como descendientes de éste. No deja de resultar curioso cómo se muestra que Belalcázar fue origen de los próceres y mártires de la independencia. En otras palabras, Popayán estaba llamada a ser ciudad libre desde su fundación o gracias a la estirpe del fundador.

Es un hecho que la revista *Popayán* tomó una postura de realzar aquello que se ha denominado la grandeza de la ciudad. Así, sus artículos de corte histórico o aquellos en los que se reproducían discursos pronunciados con ocasiones especiales buscaron mostrar el por qué de Popayán como una ciudad especial. Uno de los argumentos que se desplegó para consolidar esta narrativa, es que entre toda la variedad de especies de gente que había en Popayán en la Colonia, residían más de sesenta familias, conocidas y reputadas desde la antigüedad por ser nobles y ser oriundas de casas esclarecidas de España.

¡Casta de águilas, nido gentil de azores, viejo solar de caballeros, al cantar sus vergeles y sus frondas, por donde pasa susurrando el aura de la gloria, se siente latir en las arterias todo el fuego de la sangre colombiana! Su vientre maternal dio como copiosos frutos los gigantes que arrullaron en sus brazos a la República y, feliz y próspera bajo la monarquía,



en la era republicana [...] sus mismas prodigalidades proclaman el vigor inexhausto de su tronco. Regó [...] la sangre de sus hijos, como rocío, sobre los pueblos sedientos de justicia. Y bajo la pesadumbre de sus tristezas —ciudad artista— ha seguido a la conquista del porvenir llevando por lábaro — divisa de las almas torturadas y heroicas— la postrera palabra de Beethoven: ‘a la dicha, por el dolor!’ ¿Qué factores forman el substratum de esa elaboración singular de una raza esencialmente apta para las abstracciones y generalizaciones, de inteligencia viva y penetrante y profundamente sensible a la belleza de la forma?<sup>27</sup>

Aurelio Martínez Mutis, en un artículo que titula “Saludo a Popayán”, contribuye a reafirmar esta idea de ciudad al referirse a ella como “mecida por la gloria” y expresar su gran admiración por todo lo que encuentra en “tus blasones y tus leyendas y tus combates y tus perfiles caballerescos”. Señala que en Popayán hay un “ambiente de armoniosa y soñada sabiduría” y que la ciudad es “noble y grande y fuerte”, “quieta, pensativa, silenciosa”. Y que por todas estas características “a ti vienen, en pos de la luz del consejo, todos los peregrinos de Colombia” (Martínez Mutis, 1916, p. 118).

Mario Carvajal, por su parte, publica un artículo titulado “Popayán” y se extiende en múltiples elogios hacia la ciudad pero con una fuerte presencia del pasado. A Popayán la califica como: “Noble y rancia ciudad”, “cuna de poetas”, “Mater excelsa y fecunda”, “villa silenciosa”, “rica en tesoros, de exclusivo carácter religioso”, “espíritu místico”, “vetusta ciudad”, “nodriza de héroes y genios; urna de mujeres incomparables; cofre de bellezas incomprendidas y encantados tesoros; foco de lumbre y ‘pozo de olvido’”, y “ciudad legendaria”. Agrega que sus muros son “testigos silenciosos de un vasto desfile de sabiduría y heroísmo”, que esta ciudad está “enferma de una belleza inmóvil” y que “sembrada de lápidas, de escudos nobiliarios y recuerdos memorables [...] como la mujer de Lot, se ha quedado petrificada, mirando hacia atrás”. Sobre la fiesta tradicional, Carvajal dice que “aquí la religión vive para las almas y para los sentidos. Aquí el rito concuerda con el movimiento interior, y a la plegaria externa y pública responde el ritmo oculto de los corazones”. Con respecto al futuro, el autor se pregunta: “Quién sabe si el trajín de esta modernidad infantil y alharaquenta pueda espantar de sus dominios el espíritu tradicional que

---

<sup>27</sup> Discurso de Jorge Ulloa en el acto de repartición de premios de la Universidad del Cauca (publicado por la revista *Popayán* N° 59, julio de 1914. pp 147-152, cita p. 151).

aún flota en ellos [...] te bastas a ti misma en el decoro de tu decadencia sagrada” (Carvajal, 1920, pp. 293-294).

Esta idea de elogiar a la ciudad tomando como referencia sus glorias de antaño fue una constante en la revista. En el número 133 publica un artículo Leopoldo Triana, de la Academia Nacional de Historia, que sirve a manera de editorial. El texto es un recorrido histórico por los eventos y personas más destacadas de la ciudad. Se califica a Popayán como ciudad “privilegiada” y “proverbial”, pues “los primeros terratenientes de esta ciudad fueron casi todos encomenderos agraciados por la corona o por sus tenientes del Nuevo Reino de Granada”. Agrega Triana que “los hijos de esta ciudad iban a las universidades de Salamanca y de Burgos” y que en Popayán “llegaron a reunirse muchísimos ricos de pura cepa española, hubo esmero en la educación de sus hijos y, como consecuencia de ello, empezaron a figurar en diferentes lugares de las colonias de América” (Triana, 1926, p. 2).

Con respecto a la influencia que alguna vez tuvo Popayán en el continente, Triana narra la historia de Policarpo del Pando, visitador de la corona que hizo constar en sus informes que “los hijos de Popayán eran ilustres y abundantes; que había encontrado abogados, obispos y oidores popayanejos en Santo Domingo, Guadalajara, Méjico, Guatemala, Panamá, Quito, Lima, La Serena, Concepción, Rosario de Santa Fe, Buenos Aires, etc”. De tal suerte que se acuñó la expresión “*en América, todo el mundo es Popayán*”, la cual sintetizaba y ponderaba “el predominio intelectual de esta culta e histórica ciudad” (Triana, 1926, p. 2).

Pocos años después, en diciembre de 1931 (Nº 147), la revista publica nuevamente un artículo de Triana. El escrito no era más que una reedición del artículo anterior. El autor plantea nuevamente la importancia de la ciudad y realza lo que ésta ha dado origen: “El sabio Caldas nació en Popayán y ese solo hecho, prescindiendo de muchos otros títulos que tiene la ciudad para ser amada por los colombianos, bastaría para fundar su prestigio y hacer que en los corazones se produzca un culto especial de admiración y de respeto” (Triana, 1931, p. 187).

El tema es recurrente, pues en enero de 1942 (edición Nº 191) la dirección de la revista publica un nuevo artículo sobre el asunto que titula “Todo el mundo es Popayán”. El texto retoma lo

expresado en las publicaciones de Triana y procura centrarse en la importancia de la ciudad, pero sobre todo por aquello que ésta fue en el pasado:

Hace dos siglos que Popayán era más extensa, más culta y más animada que Nueva York, por esa misma época, y ciudad tan noble e importante como la que más en el Nuevo Mundo [...] Popayán es clásica, patricia y algo gastada. Semeja una elegante dama no muy joven, pero aún bella, que recuerda en la tranquilidad de su retiro las pasiones y el orgullo de otros días, la gracia imperiosa y la generosidad caballeresca de la juventud. Porque Popayán tiene una historia turbulenta, y sus hijos fueron hazañosos e inquietos, buscadores de aventuras, ávidos de ciencia (Revista Popayán, 1942, p. 346).

Estas afirmaciones son, sin duda, una exageración con la cual se corrobora la intención de presentar a la ciudad como una urbe de gran importancia y trascendencia. Es probable que Popayán haya tenido cierto protagonismo pero afirmar que la ciudad tuvo de alguna manera un influencia continental puede rayar con la leyenda. En todo caso, se trata de una importancia que se dio y quedó en el pasado y hoy en día apenas se puede rememorar.

En esta misma línea, que procura resaltar todo lo que ha dado Popayán, tanto al mundo como al país, en diciembre de 1945 (edición Nº 195) aparece un extenso artículo de Herschel Brickell, Subjefe de la Oficina de Ciencias, Educación y Artes, de la Secretaría de Estado de Estados Unidos, que titula “Popayán, cuna de Colombia”. El artículo que califica a Popayán como “pequeña ciudad colonial”, “lugar legendario” y “ciudad pequeña pero grandiosa”, hace un recorrido histórico por los orígenes coloniales de la ciudad y destaca las personalidades oriundas de Popayán así como aquellos que tienen raíces en la ciudad (Guillermo Valencia, Rafael Maya, Gerardo Valencia, Rafael Pombo, José Asunción Silva). Recalca que la ciudad es “el terruño de nueve presidentes de la república [...] de muchos de los poetas colombianos más afamados; de distinguidos sacerdotes y preladados, y de eminentes estadistas, hombres de ciencia y militares”.

Brickell explica los padecimientos de la ciudad en la vida republicana, dado que “las guerras civiles y las revoluciones se sucedieron con rapidez, y Popayán sufrió las consecuencias de todas. La historia registra nueve de estas luchas fratricidas [...] La ciudad perdió dos tercios de su población en este periodo”. También destaca el sentido religioso de la ciudad: “La celebración de la Pasión en Popayán es profunda y conmovedoramente piadosa, una manifestación grave y sincera de fe

cristiana [...] Popayán se siente muy orgullosa de su celebración de Semana Santa”; así como la hermosura de las iglesias coloniales.

La belleza de la geografía y de los lugares que circundan la ciudad también es objeto de los elogios del artículo, afirmando, incluso, que “hay muy pocos lugares como éste en el mundo [...] Popayán es verdaderamente la Colombia destilada y redestilada, la cuna y el microcosmos de una nación” (Brickell, 1945, pp. 487-493).

## **5.2 Popayán como revista cultural**

La revista se enuncia explícitamente como una publicación de carácter cultural solo hasta el número 61, en mayo de 1915. En su editorial, que la revista titula “Popayán”, expresa:

En esta nueva reaparición de la Revista nos permitimos llamar con encarecimiento a las puertas de bronce de nuestros intelectuales: ¡abridnos! Sacudid ese natural letargo de nuestro medio y ejecutaréis un acto de virtud cívica. No contribuyáis con vuestra indiferencia a la muerte intelectual de la ciudad antes fecunda. Con un pequeño esfuerzo seréis capaces de grabar de nuevo los blasones de la cara ciudad, que ha visto remontarse a sus águilas hasta ponerse frente al sol (Revista Popayán, 1915, p. 2).

El temor ante el estancamiento y el rezago social y cultural de la ciudad fue otra de las preocupaciones constantes de la revista. Pero lejos de reconocer que esto podría estar sucediendo, en las páginas de *Popayán* siempre se hizo una defensa férrea de la ciudad. Para ello se apeló dos herramientas argumentativas, por un lado se recurrió a hablar del pasado de Popayán, vinculándola lo más profundamente posible a sus raíces española; recurriendo a su pasado, trayéndolo frecuentemente al presente y enaltecéndolo para hacerlo cada vez más grande y glorioso. Por otra parte, se lista todo lo que la ciudad posee en términos de avances modernos o de infraestructura.

Un ejemplo ilustrado de esta defensa de la ciudad es el artículo en dos entregas que se tituló “La decadencia de Popayán”, en el que se cuestiona la aseveración hecha por Donald Velasco sobre la situación de la ciudad. En defensa de Popayán, el autor del artículo presenta una larga lista de todo aquello que posee la ciudad, con lo que intenta demostrar que no hay decadencia en

absoluto (Manú, 1922).

El número 132 de la revista, de julio de 1926, se trató de una edición especial<sup>28</sup>. Se reproducen los discursos —entre otras personalidades políticas y culturales— de Guillermo Valencia y de Laureano Gómez, por entonces ministro de Obras Públicas. La edición presenta apartados especiales de fotografías: en uno que titula “Popayán moderno”, aparecen el Palacio municipal, los arcos exteriores de San Francisco (hoy hotel Monasterio), el Cuartel de infantería (hoy centro convenciones), el Palacio departamental de gobierno, y el Teatro en construcción (hoy Teatro municipal). En contraste, en otro apartado de fotografías aparecen los escudos heráldicos de: Torres, Soto Caldas, Pombo, Quijano, Casa Valencia Castrillón. La revista dedica varias páginas a narrar el programa de actividades y comentar los festejos de la inauguración del ferrocarril. En el editorial de aquella edición—que se tituló “Hosanna!”— se reitera que Popayán es “madre de varones verdaderos y nodriza de tantas almas”, se exaltan las “figuras proceras” y los “orgullos castellanos” de la ciudad.

La revista *Popayán* toma un receso de dos años y medio y reaparece (con el Nº 134) en mayo de 1929. Para entonces el Centro de Historia del Cauca asume la publicación de la revista y por consiguiente su línea editorial. La publicación se editará con fondos del Departamento—según los estatutos del Centro— y el director se pagará con los mismos fondos. Estos cambios también implican que la revista tenga un giro en su línea editorial; ahora, con un enfoque más histórico, se dedicará a publicar biografías y documentos históricos.

En 1931 la revista reproduce un extenso artículo de Gabriel H. Pineda que tituló “Crónica de Popayán”. El texto, que originalmente se publicó en el periódico *El Espectador*, vuelve a adular la ciudad al referirse a ella como “histórica, antigua y benemérita”, y describiéndola como “el sitio más prominente, bello y generoso de la altiplanicie”. Señala el autor que las bondades de la ciudad vienen desde su fundación española, cuando Belalcázar,

el máximo fundador [...] trajo el núcleo más lucido de mujeres por su preclara estirpe

---

<sup>28</sup> Por primera vez aparece el escudo de la ciudad en la portada y está impreso a todo color (esta característica acompañaría a la publicación —que ahora se promulgaba como una revista histórica y cultural— por varios años. En épocas de escasos recursos económicos el escudo aparecerá en una sola tinta). Hay más publicidad y dicha edición extraordinaria está dedicada a la llegada del ferrocarril a la ciudad.

castellana que haya venido a la Nueva Granada, junto con sus maridos, empezaron a germinar los hábitos de moralidad y de decencia. [Estas virtudes] son hoy y lo habrán de ser por siempre, la dulzura y la honra de la sociedad caucana. [Por estas razones], la vida social y política de la Asunción de Popayán continuó próspera y fulgurante en una gran porción de décadas subsiguientes (Pineda, 1931, p. 111).

Pineda enfatiza en que Popayán es excepcional por varios motivos, empezando por su Semana Santa;

aquella semana única, en la que la ciudad adquiere su verdadero tipo y esencia, su sentido más completo y tradicionalista. Popayán es, en medio de todo este siglo XX, una ciudad española, aferradamente española, del siglo XVIII. No hay en esta hora desgraciada de bandolerismo de ideas y de pasiones, otra que en nuestra Colombia la supere, ni siquiera la iguale en archivos y tesoros [...] sus calles son empedradas, y tan amplias y tan rectas, como ninguna, de las otras ciudades colombianas de la colonia [...] las calles de Popayán guardan, casi todas, remembranzas de hechos históricos, tristes o alegres (1931, p. 112).

En la sección “Álbum de Popayán” (Nº 150, de junio de 1932), se publica un texto de Silvio Villegas en el que se presentan nuevamente una serie de adjetivos con los cuales se nombra a Popayán con frecuencia: “La ciudad amada y fecunda”, “la ciudad muerta”, “la ciudad legendaria”, “la Edad Media que perdura”, “pueblo religioso”, “es un museo”. Igualmente se expresan ciertas emociones que evoca la ciudad en el autor: “De Popayán no puede escribirse sino con cierta unción mística, con la amorosa deleitación con que los doctores hablan de la ciudad eterna”. El paisaje de la ciudad también es protagonista cuando dice que “sus cielos en la tarde tienen todos los milagros cambiantes de la naturaleza”. Para Villegas,

Popayán no es la ciudad profana destinada a sufrir la impertinencia de los turistas [...] es el más valioso tesoro artístico que tienen nuestras ciudades coloniales [...] Grabados en piedra, escudos señoriales, hoy poderosamente ocultos bajo la barbarie luminosa de las bujías electrónicas, decoran las fachadas antiguas. El modernismo [...] amenaza destruir allí la tradición y la belleza.

Estas afirmaciones develan una postura claramente, en la que evidentemente el modernismo se ve y asume como una amenaza a la tradición. En el fondo, lo que se pretende es que Popayán se preserve para la posteridad tal como ha sido, como si la ciudad fuera un museo que debe

permanecer imperturbable y ajena a todo aquello que represente cambios. Varios artículos publicados por la revista defienden y reivindican esta postura, por lo que puede afirmarse que en muchos aspectos *Popayán* fue revista antimoderna.

Con respecto a la gente de la ciudad, Villegas señala que “en Popayán hay rostros de mujeres que superan el modelo” y que se trata de un pueblo “amante del fausto de la jerarquía, de los ritos sonoros”. Quizá por esta razón, en donde el ambiente está “perfumado de incienso, no se puede ser sino eremita o heresiarca: el Arzobispo que levanta los templos católicos o el Gran Capitán que los destruye” (Villegas, 1932, p. 233).

Con frecuencia puede leerse entre líneas las tensiones y preocupaciones que asaltan a editores y autores de la revista. Se reconoce el pasado como un valor a exaltar, mientras que lo moderno y lo que ello encarna y represente se ve como amenaza. Es como si cualquier atisbo del mundo moderno fuese a destruir lo que tan celosamente se ha preservado por siglos, por ello los adjetivos descalificadores con los que se asocia la idea de progreso y, en contraste, se eleva a las más altas dignidades y categorías todo aquello que tiene que ver con lo antiguo.

En 1938, la revista *Popayán* publica un nuevo artículo de Villegas. En esta ocasión, en “La ciudad moderna” (artículo originalmente publicado en el periódico *La Patria*, de Manizales), y con un enfoque similar al artículo anterior, el autor sostiene que “Popayán ha realizado el milagro biológico de renovarse, sin perder su individualidad primitiva [...] permanece intacta como una criatura divina”. Adjetiva a Popayán como “ciudad limpia”, “idílica comarca”, “ciudad fecunda” y “lugar encantado”, y enfatiza en que “la ciudad la domina hoy la juventud de los claustros y existe un afán por el estudio que recuerda las mejores épocas de la república. Allí no se estudia por adquirir un título profesional, sino por conquistar diariamente nuevas verdades en el mundo del espíritu”. Concluye el artículo recalcando que “Popayán, la moderna, tiene el sello señorial de la ciudad antigua. Su virtud cardinal es ennoblecer todo lo que toca” (Villegas, 1938, pp. 18-19). Es curioso que se titule el artículo de una manera (señalando la modernidad de Popayán) pero en la argumentación se recurra nuevamente al pasado, un rasgo que perdura; es decir, en la ciudad ocurre que se renueva el pasado y se reaviva su vigencia.

En noviembre de 1935 (con la edición Nº 160) *Popayán* pasa a ser un órgano del Centro de Historia y de la sección de publicaciones de la Universidad del Cauca. Arcesio Aragón, permanente colaborador de la revista y director de la biblioteca de la Universidad, es nombrado redactor en Jefe. Así las cosas, la revista *Popayán* es asumida básicamente por la universidad y hay un claro cambio en la línea editorial de la revista, que ahora tiene un enfoque más académico y se publican con frecuencia datos, noticias y discursos que tienen que ver con la vida universitaria.

Pese al nuevo enfoque, la revista siguió publicando artículos que elogiaban a la ciudad por su recogimiento, su pasado y lo que éste representa, incluso para quienes no son oriundos de aquí. Un ejemplo de ello son las “Impresiones de Popayán”, de Luis de Zuleta, en donde además exaltar la geografía, el legado de Caldas y a la Universidad del Cauca, el autor señala:

Popayán ora, medita, estudia o sueña. Desde el balcón del hotel oigo el perpetuo rumor de la vieja fuente de piedra que allá, en la esquina formada por la Universidad del Cauca y la iglesia de Santo Domingo, parece musitar en voz baja, como escolar en vela, la lección medio aprendida, o murmurar, como solitario en contemplación, la última plegaria en el silencio nocturno [...] ciudad creadora es Popayán [...] Y es grande, ¡tan grande!, Popayán, por su espíritu, por sus hijos gloriosos, por sus altos destinos. Porque es una de esas contadas ciudades en las que un ideal encarna y pervive. Una de esas ciudades sobre cuyos techos se posó la estrella (de Zuleta, 1938, pp. 31-32).

Algo parecido ocurre años más tarde cuando Clarence Finlayson (1945, pp. 605-606), de la Universidad de Chile, escribe un corto artículo que titula “Popayán, ciudad soñada”. Allí se refiere a la ciudad en los siguientes términos: “Todo es espíritu en Popayán [...] Los siglos han transcurrido. Y el tiempo está detenido en las piedras de Popayán [...] Popayán es Colombia por antonomasia. Popayán fue la cuna de la República”.

La edición Nº 173 de la revista estuvo a cargo de la Junta Cívica que organizó las efemérides del IV Centenario de la ciudad. Se trató de una edición extraordinaria y monográfica que contó con artículos y colaboradores especiales. Por ejemplo, se publicó y comentó el amplio programa relativo a las celebraciones, así como todas las acciones emprendidas en la ciudad para su lucimiento y mejoras en su infraestructura. También se da a conocer —con planos, incluso— el proyecto de crear los jardines en las márgenes del río Molino y los monumentos a Belalcázar,



Pubén y Valencia. Salvo la estatua ecuestre de Belalcázar (de autoría de Victorio Macho), ubicada en El Morro en 1940, ninguno de los otros proyectos se llevó a cabo.

Baldomero Sanín Cano, reconocido intelectual de la época, quien fuera rector de la Universidad del Cauca, se refirió así de Popayán con motivo de su IV Centenario: “Modelo de democracia” y “ciudad privilegiada”, dice además que en esta ciudad “el tiempo se detiene”, que en ella “convergen todas las cualidades exponenciales de la patria”, y que “vive de ideales y anhelos”.

Para Sanín Cano “Popayán es símbolo de la polis colombiana”, y los hijos de la ciudad,

marcan con sus obras, con su pensamiento, con sus palabras, en cada día que pasa, una fecha histórica. La ciudad se aumenta de continuo espiritualmente. Todos los días de la vida de esta ciudad recuerdan un hecho legendario [...] No se cuentan en los anales de Popayán las centurias, porque es eterna y en el infinito los cálculos desembocan y se pierden como las aguas de los ríos y de los cielos en la triple extensión ilimitada de los mares [...] su influencia se extiende a todas las regiones del espíritu. [En Popayán se destaca] el renombre de la ciudad, la multiplicidad de sus aspectos, el respecto con que guarda sus tesoros y tradiciones, la templanza y donaire con que acoge o adopta lo nuevo (Sanín Cano, 1938, p. 3).

En febrero de 1939, en su edición Nº 176, *Popayán* publicó tres artículos de personas no oriundas de la ciudad que la elogian en los mejores términos. Luis Bossano, en su artículo, la cataloga como “la ciudad de ensueño”, “ciudad embrujada”, “ciudad soñada”, la “Gran ciudad” y “urbe apacible y fecunda”. Dice además que Popayán es “la más pródiga ciudad en personalidades inmortales entre las de la América española”. Plantea que en “la ciudad está personificando un prístino poema del pasado, viviente aún por prodigioso anacronismo, pero que también palpita, triunfalmente, en consonancia con los apremios de la modernidad universal”. Finalmente alaba “la belleza, la gracia y la distinción soberana de sus mujeres” (Bossano, 1939, pp. 17-18).

El poeta Eduardo Carranza (1939, p. 19) evoca a la ciudad —que considera “verdadera”— desde lo emotivo:

Popayán está más vivamente, más ardientemente presente sobre el alma, en el recuerdo o en el presentimiento [...] solo puedo hablar de Popayán en alucinadas, poéticas palabras. Tengo de Popayán una visión que me perfuma los ojos para siempre [...] una mirada que es

para nombrarla cantando. Una sonrisa como límpida marea de la luz [...] Popayán es la ausencia.

Dalia Íñiguez (1939, pp. 20-22), por su parte, describe a Popayán como una “ciudad de abolengo”, “una población mansa y pequeña que se ha detenido en blancura y silencio”. En su artículo sobresalen las evocaciones al pasado: “Popayán vive aún en una hora que solo existe para ella [...] los siglos han pasado por su lado sin rozarla [...] Popayán es una realidad de quietud [...] se siente aún la mano colonizadora, aquella que llegó con Belalcázar”. Y también las religiosas al afirmar que Popayán “vive bajo una obstinación de campanas” y que la ciudad es “como un altar inmenso ante el cual se diría que hasta las flores rezan”. Pero también señala que la ciudad “invita a pasearla con trajes de antaño” y que Popayán queda para siempre con una “noble estampa española”.

En marzo de 1939 —edición N° 177— la Universidad del Cauca desaparece de los créditos de la revista y *Popayán* pasa a ser un órgano del Centro Departamental de Historia, por consiguiente la responsabilidad sobre la publicación quedó en manos de esta asociación. No obstante, en enero de 1948 —en las ediciones N° 206-208— reaparece la Universidad pero esta vez como patrocinadora. Pese a los cambios de los responsables institucionales de la revista, su línea editorial con relación a la ciudad sigue siendo la misma; en consecuencia, los artículos que se refieren a Popayán de forma elogiosa y que la exaltan, se siguen publicando.

Por ejemplo, en 1940 la revista (N° 184-187) reproduce un artículo de *Relator*, de Cali, en que se refieren a Popayán en los siguientes términos: “Es hoy la ciudad más bella del país”, y se la presenta como “castellano escenario” que cambia significativamente, pues “la transformación de Popayán parece el resultado de un habilidoso juego de magia [...] Su progreso arranca del año 28 y parece que ya no se detendrá en mucho tiempo”. El artículo también alaba la belleza de las mujeres de Popayán, ciudad que considera “el cofre donde se guardaban las mejores gemas de la historia nacional [y] Ahora es guión y ejemplo de progreso, de adelanto, de marcha firme hacia meridianos de superación materialista” (Relator, 1940, p. 224).

Los números 188, 189 y 190 se editaron en un solo volumen en diciembre de 1940. Se trató de un

número extraordinario dedicado al IV Centenario de Popayán. Además de comentar la efemérides pasada, la revista se dedica a puntualizar sobre datos históricos de la guerra de independencia y publica una guía turística de Popayán y el himno a la ciudad con motivo del IV Centenario.

“Por su fama de histórica y doctoral, se dice de Popayán que es austera, silenciosa y melancólica [...] la ciudad es un poco triste, con mucho silencio y mucha pausa”. Así se refiere sobre la ciudad Víctor Aragón (1943, p. 394), quien también la define como “ciudad claustral” y como “un conjunto vivaz de paisaje, glorias y sangre”. Para Gonzalo Canal Ramírez (1945, pp. 493, 495), Popayán es “una ciudad distinta, que el hierro y el cemento no han podido uniformar”. Según este autor, la estética, la cultura y el arte son otros de los rasgos distintivos de Popayán, así como también el pasado, pues “la historia de la conquista, la colonia y la república, perdura viva e ilustrada en las mentes payanesas [...] Popayán es la ciudad más culta del país, porque ninguna en esta patria como ella, honra tan continua y vivamente la memoria de sus grandes”.

Pocos años después, en 1950, se publica un nuevo artículo en el que se alaba a la gente de Popayán y la inclinación que tiene la ciudad por los espacios culturales. En uno de sus apartes el artículo afirma:

los payaneses son muy dados al estudio, y esta costumbre viene desde los tiempos de la colonia. Existen salones de lectura en bibliotecas y archivos. Las publicaciones de todo son comercio fácil en Popayán. En los sitios centrales existen librerías en cuyos estantes lucen las obras de los más renombrados escritores del mundo (Salgado Gómez, 1950, p. 736).

### **5.3 Una gran polémica**

Quizás el debate más importante en que la revista participó se dio en 1952, en los números 234-235 (que correspondieron a los meses de abril a junio y que se editaron en un solo volumen). La revista *Popayán* publicó una serie de cartas de varios intelectuales y personalidades de la ciudad que discuten en torno al papel social de la misma, su importancia, su valor histórico y su identidad cultural, todo esto en relación con la tensión entre el pasado y el progreso. Algunas de estas cartas fueron publicadas inicialmente en el diario *El Liberal* hacia finales de 1951, otras, por el contrario, son material inédito de la revista.

La discusión se inicia con la carta que envía Aurelio Caicedo Ayerbe a Arcesio Aragón, director de la revista. En dicha carta, que titula “Popayán, su destino y su riesgo”, el remitente plasma sus impresiones de la ciudad después de regresar a ella luego de varios años de ausencia. En la carta habla de Popayán como una “vieja ciudad”, “transformada en recuerdo”, “ciudad ausente” y “ciudad de ritmo lento”. En su argumentación, Caicedo Ayerbe plantea que “hechos históricos por todos conocidos, situaciones geográficas adversas [...] le asignaron a Popayán puesto fatalmente subalterno en la línea de partida de esa carrera hacia el futuro”. Señala el autor que “lo que ahora lamenta y sufre todo payanés no es la pérdida de una primicia nacional antes indiscutida. Es la pérdida de Popayán como ambiente, como patrimonio y morada del espíritu, como marco digno de decorar toda una vida”. También se lamenta porque antes “la ciudad era grata, plácida, acogedora, y brindaba a quien deseara recogerse en sus ámbitos la compensación de una vida íntima y plena, digna y sencilla, independiente y al propio tiempo rica en experiencias humanas de trato y amistades”. Su malestar con respecto a la ciudad se centra en que, a su juicio, la nuevas generaciones no correspondieron con la función que les demandaba la historia: “seguir a la altura de la idea que la República tenía formada de nosotros”. Lo cual implica que las características de “inteligente, gallardo, generoso, sociable [que] eran los adjetivos naturales que seguían al gentilicio de payanés aureolado con todos los prestigios del rango intelectual, de la superioridad evidente”, amenazan con perderse irremediabilmente (Caicedo Ayerbe, 1952, pp. 808-810).

Ante las afirmaciones de Caicedo, fueron muchos los payaneses destacados que se sumaron al debate. Uno de ellos fue Guillermo Turbay León, quien compartía en buena medida el punto de vista de Caicedo Ayerbe. En su artículo, que titula “Popayán y el rescate de su gloria”, Turbay agrega que es evidente “la pérdida de Popayán como ambiente cariñoso y afable [y] la ausencia de muchos de los nobles adjetivos consecuentes a nuestro gentilicio”. Reconoce que todas estas “pérdidas” producen nostalgias “incontrovertibles” pero su artículo se enfoca en buscar las causas de lo que está ocurriendo y las posibles soluciones a dicha situación. Señala Turbay que “nuestros profesores, artistas y poetas se han visto en la imperiosa necesidad de emigrar de nuestros lares, entre otras cosas, por un imperativo categórico, el factor económico”. Puntualiza que “no será posible restaurar el ambiente cultural del pueblo y de la clase media de nuestra ciudad, hasta tanto no se democratice la enseñanza y se eleve el estándar de vida de nuestros

obreros y empleados”. Y concluye que no obstante los evidentes detrimentos de Popayán, “la ciudad no muere porque vivirá su historia” (Turbay, 1952, pp. 812-813).

“En torno a una polémica” fue el título que le dio Luis Carlos Zambrano (1952, pp. 813-814) a su texto con el cual participó en el debate. El autor fue bastante crítico con la ciudad, con lo que ella significa y con la forma como se la relaciona fundamentalmente con el pasado. En tal sentido plantea que “a esta villa ilustre se la representa y se la quiere solo en función de su historia, que es vida congelada y yerta [...] Los moradores de la ciudad sentimos el agobio de su pasado inmenso”. Igualmente Zambrano critica con severidad el estatismo del presente:

Aquí nuestra existencia se fija siempre en un presente inmóvil [...] porque cada día solo reproduce en su igual y monótono deslizamiento de un ayer imperturbable [...] La veneración de lo ya alcanzado y la preservación de lo conseguido, a trueque de la inercia presente, nos permite esa huida sentimental, ese pensar que así cumplimos mejor con los deberes implícitos al manejo de tan poderosa herencia.

Con el sugerente título “El Popayán que se esfuma”, Vasco Vejarano entra al debate con afirmaciones contundentes: “Popayán va quedando reducida a sus propias cenizas y casi le queda solo encerrarse en una urna para formar al lado de sus muertos gloriosos, en el Panteón de los Próceres”. Critica también la eterna vocación al pasado y hace un llamado para ver hacia el futuro: “Una ciudad que solo se entrega a recordar el pasado, demuestra pocas esperanzas y proyectos para el futuro. Por ello, debemos olvidar un poco nuestra pretérita grandeza, para proyectarnos en nuevas formas y planificar nuevas luchas”. Sin embargo es curioso que a pesar de afirmar la importancia de mirar al futuro sostenga que

nos hemos contaminado del morboso espíritu nórdico; a la actividad humana la rige un criterio utilitarista de la vida. Es el becerro de oro, la angustia de las nuevas exigencias de la vida moderna, [y advierte que]ha llegado hasta Popayán lo disolvente del mundo moderno para socavar y destruir la fisonomía propia de la que fuera una ciudad singular.

Termina el artículo con una crítica singular:

Bien está que a nuestros hogares se aproxime todo el confort con que los adelantos y la técnica quieren obsequiar a la humanidad, pero mal está que no conservemos el gusto por lo verdaderamente bello y que los bárbaros destrocen los finos cristales de nuestro castillo interior (Vejarano V., 1952, pp. 815-816).

Diego Castrillón Arboleda, por su parte, sostiene que el problema de Popayán raya con lo patológico y afirma que “nuestra amada y amable Popayán [padece] un estancamiento por inanición, fruto de nuestro individualismo y desconfianza mutua”, pues “exhibimos una sociedad que se marchita bajo la fiebre del resentimiento”. Castrillón es categórico al afirmar que la situación de Popayán es tal porque “nos hemos transformado en una sociedad de emigrantes sedentarios [y porque] tenemos un ancestro de pereza que nos mueve a odiar desde lo más íntimo del alma a quien nos ofende o creemos que nos ofende”. El autor considera que parte de la solución está en mejorar las condiciones económicas de la ciudad, ya que “con dinero tendríamos no solo industrias y deportes sino también versos. Porque el dinero no lo aspira el poeta, pero la sociedad ha de ser rica para darse el lujo de escuchar al poeta” (Castrillón, 1952, pp. 817-818).

José Ignacio Bustamante (1952, p. 820) plantea que Popayán se halla en decadencia porque “cada día se pone más al margen de lo nacional trascendente y agoniza en un vago crepúsculo de gestas abolidas y olvidados recuerdos”. También afirma que los problemas de la ciudad se deben a la tensión entre centralismo y provincialismo y que “la unidad de la nación es un mito. Prácticamente vivimos, sin darnos cuenta de ello, un régimen de privilegio colonial que solo favorece a la antigua y señorial Santa Fe de Bogotá”.

Octavio Valencia aboga por emprender cuanto antes una cruzada por la “restauración moral”, pues considera que “la visible decadencia espiritual de nuestra ciudad, que vivió momentos estelares de su historia, en épocas pasadas, que quizá no volverán, es un fiel reflejo del mal que vive el mundo moderno”. Para Valencia, Popayán “anda a paso de paquidermo” y se encuentra en un “deplorable y alarmante postración”; y lo que se presencia en la ciudad

con dolor e indignación y con vergüenza, es el imperio de la cursilería, el predominio de la patanería: la estaca del yangüés, garrote del gañán por encima del bastón del caballero; el auténtico señor y la linajuda dama, de guante blanco y aliento perfumado, honra y prez de aristocráticos salones, hoy desalojados por el aparecido, advenedizo y por el nuevo rico (Valencia O., 1952, pp. 821-823).

Se plantea entonces los principios de un problema de clases, señalando que los aristócratas han

cedido espacio social, el cual ha sido ocupado por nuevos sectores y estéticas diferentes.

El debate intelectual que tuvo su escenario en la revista *Popayán* mostró que de alguna manera había cierto grado de polarización en la ciudad. Se evidenció también que la ciudad estaba cambiando, que empezaba a experimentar pérdidas, y que algunas de ellas serían irreparables pues Popayán ya no sería la misma. Se destaca el profundo tono de nostalgia que expresan los autores ante lo perdido y queda claro que dadas las condiciones sociales y culturales de la ciudad, ésta ya no es —ni será— aquella villa colonial de siglos pasados. El asunto de fondo es que la nueva condición de la ciudad es muy difícil de aceptar y nada cómoda de asumir por parte de la sociedad tradicional, acostumbrada a cierto estilo de vida y a los privilegios sociales de antaño.

Contraria a las opiniones previas, la postura de Antonio J. Lemos (1952, p. 824) es la de defender la ciudad y sostener que “lejos de menguar, nuestro Popayán supervive y lucha pujantemente contra sinnúmeros factores adversos, factores que no son de ahora, sino de tiempos atrás, y de un modo sostenido [...] Y con todo, la ciudad ha progresado resistiendo, y ha vivido por sobre quebrantos y dolores”. Para Lemos las causas de las pérdidas que ha sufrido la ciudad están en las guerras y en todo lo que ella ha ofrecido a la patria: “Popayán, en la independencia, quedó exánime; todo lo entregó, y cuando se inició la República, época que pudo servirle de calma y de reacción contra el agotamiento, que la había postrado, se desató entonces el ciclo tremendo de las contiendas civiles”. Aún así, el autor considera que Popayán es especial pues “en lo espiritual, en lo mental, en lo superior, nunca ha cedido de su ayer nuestra ciudad”.

En su “Clamor por Popayán a Belalcázar”, Ángela de Valencia (1952, pp. 826-827) habla de Popayán como “ciudad egregia y señorial”, “apacible ciudad”, “cara ciudad” e “histórica villa” y también recuerda “la placidez de las costumbres patriarcales” que aquí se dan. En una oración que eleva ante el conquistador le dice:

Haz que esta nuestra amada patria chica perdure alejada de la mixtificación cosmopolita de las grandes ciudades, que siga conservando incólume su insobornable dignidad, y mostrando a la faz del mundo su arcas vacías de riquezas materiales, pero plenas al través de los siglos, de los invaluable tesoros del saber, de la inteligencia y de la espiritualidad.

El último en hacer parte de la polémica fue Henry Valencia (1952, p. 828), quien desde México escribió una carta en la que reiteraba lo que había sido Popayán en el pasado y cómo, poco a poco, había ido perdiendo protagonismo y relevancia.

#### **5.4 La publicación como fuente histórica**

En marzo de 1958, José María Arboleda Llorente presidía el Centro de Historia del Cauca y por consiguiente era el director de *Popayán*. Por entonces se publicó la “Guía de la ciudad de Popayán”, la cual consistía en un completo inventario de lugares emblemáticos que se hallan en la ciudad, especialmente en su centro histórico. El autor planteó que el propósito de la guía era “conocer íntegramente la ciudad pasando por todos los sitios históricos y por sus museos y templos”, y para ello proponía un recorrido a seguir (Arboleda J. M., 1958, p. 40).

Años más tarde, en 1967, este mismo autor (Arboleda J. M., 1967) publica el artículo titulado “El arte religioso en Popayán”, el cual consistió en un amplio inventario sobre lo que se encuentra en los diferentes templos de la ciudad. Cabe anotar que la revista se limitó a reproducir el texto que Arboleda presentó como trabajo académico en la II reunión de la Academia de Historia Eclesiástica.

Ricardo L. Rodríguez, por su parte, publica en julio de 1970 (Nº 292) el artículo “Iglesias, museos y monumentos de Popayán”. Se trata también de una ponencia que el autor presentó en el V Congreso Nacional de Historia y en el que se enumeran los diferentes tesoros y reliquias que se hallan en la ciudad, en especial en sus iglesias y museos. En el texto, Rodríguez plantea que “Popayán entero es todavía [...] un monumento vivo a la grandeza del pretérito y que de él tan solo vamos a llamar la atención hacia algunos rasgos o trozos de aquella formidable columna monolítica”. El autor propone la ponencia en el evento académico y la posterior publicación

para que todo este inestimable patrimonio nacional nos enseñe en la hora de ahora la mejor y más bella lección de historia nacional, encerrada en los claroscuros del cuadro maravilloso que Popayán recata en sus templos, salones e historiados claustros y para que advirtamos nuestra responsabilidad frente a esa luz interior y magnífica que colmó con sus fulgores la vida del pasado, que parpadea silenciosamente en la del presente y que, de



seguro, si somos capaces de defenderla, brillará diamantina en el porvenir (Rodríguez, 1970, p. 38).

Cabe resaltar que estas tres publicaciones —y sobre todo las de Arboleda Llorente— ha sido tomadas como base para editar toda suerte de folletos y guías históricas y turísticas de Popayán. La información que contienen estos artículos es básicamente la misma que se sigue reproduciendo, aún hoy en día, en diferentes museos y por los guías turísticos que dan información a los visitantes de la ciudad en eventos como la Semana Santa o el Festival Gastronómico.

### **5.5 Declive y últimos años de la revista**

Hacia finales de la década de 1960, la revista perdió peso académico y escasearon los artículos como tal. *Popayán*, entonces, se dedicó básicamente a publicar gran cantidad de documentos oficiales de la Academia de Historia, entre los que se destacaban proposiciones y resoluciones, tomando así las características de una publicación de difusión institucional. Los artículos más densos quedaron en el pasado y abundaron la reproducción de discursos y notas cortas y de prensa. Esto implicó, nuevamente, un giro en la línea editorial de la revista y por consiguiente en los criterios de publicación de la misma.

Quizá lo único destacado de reseñar de este periodo, es la reproducción de las cartas que envió en 1964 la Academia de Historia del Cauca al Banco de la República. La Academia consideraba que el diseño moderno que el Banco había escogido para su sede en el centro histórico de la ciudad atentaba contra el patrimonio arquitectónico de Popayán. La propuesta arquitectónica —que finalmente se construyó— iba claramente en contravía del estilo de las construcciones que la circundaban. La serie de cartas entre la Academia y el Banco se publicaron bajo el título “Constancias para la historia local”, en la edición N° 289 de la revista, en junio de 1969.

En ese mismo número de la revista se publican los argumentos que expuso el arquitecto Eladio de Valdenebro, Jefe de Planeación de la Universidad del Cauca, para recomendar a la institución que no era conveniente la construcción de una Ciudad Universitaria en el sector de Tulcán. La

Academia de Historia del Cauca comparte tales argumentos y celebra que el Consejo Superior de la Universidad acoja la recomendación de su jefe de planeación de aquella época. En la proposición que sobre el respecto aprobó la Academia decía: “La Universidad y Popayán son una verdadera integración intelectual que no puede separarse, so pena de distanciar a la comunidad payanesa de los grandes favores culturales del Claustro de Santo Domingo”.

Curiosamente, 45 años más tarde, la Universidad del Cauca aún no tiene del todo claro cuál es su postura al respecto. Si bien el campus de Tulcán se ha construido y con el paso del tiempo ha ido ganando más fuerza, éste no es ni representa la centralidad de la universidad, la cual sigue estando en los claustros tradicionales, ubicados en el casco histórico de la ciudad. Al parecer, hoy por hoy la institución educativa desea mantener como símbolo las casonas coloniales donde se fundó y la idea de ciudadela universitaria será apenas un apoyo de infraestructura para la centenaria universidad.

A principios de los años setenta regresan los artículos de corte histórico a la revista, y lo que tiene que ver con la publicación de documentos institucionales pasa a un segundo plano. Entre los artículos que reaparecen se destaca el titulado “Estilo Popayán”, de Diego Castrillón Arboleda, el cual es una defensa al concepto que el autor acuñó para caracterizar fisonomía de la arquitectura de la ciudad. Castrillón argumenta que:

hablar de ‘Estilo Popayán’ tiene más contenido y fundamento histórico que ‘Estilo Colonial’ o ‘Estilo República’ [...] en el caso ‘Popayán’ el ‘estilo’ tiene un fundamento local, auténtico, formal y espiritual que lo distingue y, precisamente, es de lo que carecen (al menos en Colombia) los conceptos ‘Colonial’ o ‘República’.

El artículo es bastante extenso y lleno de referencias arquitectónicas y culturales con las cuales defiende su postura, y para lo cual afirma:

sustentar nuestro concepto arquitectónico en una realidad histórica y en una dinámica positiva como la que representa Popayán, es encausar nuestro desenvolvimiento futuro y legar a nuestros descendientes un fundamento de nacionalismo [...] ‘Estilo Popayán’ es fisonomía colombiana y orientación arquitectónica; fuente de inspiración nativa, auténtica; realidad cultural con posibilidades de proyección hacia un futuro (Castrillón, 1971, pp. 53-55).

El N° 298 de la revista, en junio de 1978, fue dedicado a la celebración de los 150 años de la Universidad del Cauca. La publicación se dedicó básicamente a reproducir las actas de la fundación, los discursos pronunciados con motivo de la efemérides, a presentar hechos destacados durante la vida del claustro universitario y a presentar artículos que daban cuenta de la historia de la Universidad. La mayoría de los textos publicados tenía un marcado corte histórico con amplias referencias al pasado y a la relación inevitable ciudad-universidad. El discurso del exministro y exalumno de la Universidad, Fernando Londoño Londoño (1978, pp. 23-24), por ejemplo, se tituló “Popayán y su Universidad”, y en él sostenía que Popayán

fue una hija espiritual de la Iglesia. Esta suma permitió levantar de una vez, y en el corazón del Nuevo Mundo, una capital de altos relieves políticos, intelectuales y religiosos. Con los días será ella una sede del saber, una orientadora moral, una maestra de las sociedades nacientes, cuna prolífica de la sabiduría, la santidad y el heroísmo.

Después de 78 años de vida editorial, la revista *Popayán* publicó su último número —el 301— en agosto de 1985. Por entonces su director era el médico e historiador Édgar Penagos Casas. Durante su existencia la revista pasó por varios momentos, desde cuando se trató de una publicación rigurosamente mensual hasta la época de la decadencia —sobre todo al final— en la que pasaban incluso varios años sin publicar un solo número. En muchas ocasiones la imposibilidad de publicar estuvo estrechamente relacionada con la falta de recursos económicos. En todo caso, como queda evidente en los artículos que se reseñan, la revista conservó a lo largo de sus años la política editorial en lo que se refiere a la ciudad: siempre se la vinculó con el pasado, siempre se exaltaron su historia y sus glorias de antaño y siempre se quiso mostrar a la gente de Popayán como especial, sobre todo por el hecho de que muchas de las familias tradicionales de la ciudad descenden de una “auténtica estirpe española”.

Pero más allá de esto, lo que subyace en la revista *Popayán* es una serie de tensiones que si bien no son explícitas, de alguna manera sí resulta fácil evidenciarlas. Por ejemplo, dado que se trató de una revista en la cual la élite de la ciudad expresó sus ideas sociales de la época, es clave comprender que la publicación se empleó para definir, desde la élite, el concepto de cultura que se quería manejar para la ciudad. Este concepto de cultura estuvo asociado no a lo popular, ni al concepto antropológico o sociológico del término cultura, sino a las manifestaciones y

expresiones artísticas y estéticas de lo que en otra época se denominó “alta cultura”, y es en este sentido en que se asume la condición de Popayán como ciudad cultural o ciudad culta.

Otra tensión que es evidente en los diferentes artículos de la revista se da entre tradición y modernidad. Varios autores advierten que Popayán ha empezado a cambiar y de alguna manera lamentan que estos sutiles cambios que comienzan a registrarse alejan a la ciudad de su pasado ligado a la tradición. Los autores ven lo moderno como un peligro que se cierne sobre Popayán, una potencial amenaza que puede destruir todo lo atesorado con esmero a lo largo de los años y que se ha salvaguardado por generaciones (la hispanidad, la religiosidad, la nobleza). Lo moderno, entonces, no se asume como un reto o como un valor sino como aquello que representa cambios que desvían la verdadera esencia que ha poseído la ciudad por siglos. La tendencia editorial de la revista defiende la tradición y considera lo moderno y sus manifestaciones como esa fuerza que terminará transformando —para mal— a Popayán en algo que no se desea.

La tensión tradición-modernidad viene a develar otro debate que subyace en los artículos de la revista: se trata del debate centro-periferia. Popayán fue centro, pero en el pasado; ahora, irremediablemente le ha correspondido encarnar la periferia. Algunos autores así lo advierten pero otros no quieren aceptar esta nueva condición y siguen considerando que la ciudad continúa ejerciendo el rol central que desempeñó en el contexto nacional hasta el siglo XIX. Otros autores sí empiezan a ser conscientes del cambio pero prefieren pasar a la periferia antes que perder la esencia de lo que ha sido y representado Popayán en el pasado, no están en disposición de pagar el precio que implica ser centro en el nuevo contexto político, económico y social. Así, pasar a la periferia viene siendo un “costo menor” frente a las transformaciones de apertura y liberalidad que implicaría un rol de centralidad para la ciudad.

## **6. RUTA AL PASADO**

Otra fuente importante donde es posible rastrear la narrativa con la cual se ha enunciado tradicionalmente a la ciudad de Popayán es el ensayo de carácter histórico. Bajo esta denominación se incluye una serie de textos que van desde aquellos que se preocupan por dar cuenta de los principales acontecimientos de la ciudad, hasta los que se dedican a narrar

anécdotas y reseñar eventos más propios de la cotidianidad urbana de Popayán.

El volumen de libros que puede engrosar la lista a la que se hace referencia resulta extenso; sin embargo, no es la intención de este trabajo hacer un listado pormenorizado de estas publicaciones<sup>29</sup>. En consecuencia, lo que se busca en este apartado es dar cuenta de dos textos que pueden considerarse como representativos de este tipo de literatura y que fueron publicados durante el siglo XX<sup>30</sup>.

Los textos seleccionados para este análisis son: *Fastos payaneses*, de Arcesio Aragón (1939, 1941), y *Popayán, ciudad procera*, de Luis Martínez Delgado (1959). Esto en virtud de que el tipo de narrativa que estos textos expresan es la misma que ha contribuido significativamente a generar la identidad urbana de Popayán. Es, pues, una narrativa que se ha posicionado, refrendado y legitimado socialmente.

*Fastos payaneses* (Aragón, 1939, 1941) es uno de los textos más referenciados en relación con la narrativa tradicional de Popayán. Este libro goza de gran reconocimiento por cuanto presenta un resumen de la historia civil de la ciudad desde los orígenes hasta los gobernantes que tuvo ya en la época republicana. Se trata de un recorrido histórico y social desde los habitantes originales del valle de Pubenza, la etapa del descubrimiento y la conquista, la organización del gobierno y la vida colonial, algunos personajes ilustres de la Colonia, las guerras de la independencia y las transformaciones de la República. El trabajo consta de 2 tomos, y el segundo de ellos presenta la historia eclesiástica de Popayán y una parte dedicada a recuerdos y tradiciones.

No obstante, el libro de Aragón no es inédito en sentido estricto, se trata más bien de la reedición de una publicación previa que el autor escribió por encargo del Concejo Municipal. Dicho libro se tituló *Popayán* (1930), una monografía sobre la ciudad que constaba de 55 capítulos, dividida en tres partes: 1) resumen de la historia civil, 2) resumen de la historia eclesiástica, y 3) recuerdos y tradiciones.

---

<sup>29</sup> En el Anexo 3 se presenta una relación y un listado de textos que sirven de base para abordar la narrativa tradicional de la ciudad.

<sup>30</sup> Se pone el acento particular en el siglo XX porque para los propósitos del presente trabajo doctoral interesa conocer cómo se narra a la Popayán contemporánea. La distinción se hace porque se asume que los textos históricos más antiguos se refieren fundamentalmente a una ciudad que fue, mientras que los textos más cercanos darían cuenta de una ciudad que, quizás, aún es.

En la primera parte se aborda la historia de la ciudad desde los orígenes (prehistoria) hasta la república. Se mencionan datos relativos a la fundación hispánica y los primeros pobladores que llegaron. También hay relatos de los primeros años, de los gobiernos y los gobernantes, y de las guerras en las que Popayán tuvo un papel protagónico. Lo relacionado con la época colonial y las transformaciones políticas que vivió la ciudad cierran la primera parte del libro.

La segunda parte se centra en la historia de la diócesis, y la cronología de obispos y arzobispos que han ocupado la sede de Popayán. El arzobispado, las órdenes religiosas y las fiestas populares —prestando especial interés en la fiesta de Reyes y la Semana Santa— también componen esta parte del libro.

*Popayán* cierra (en su tercera parte) con anécdotas y momentos históricos trascendentales, apuntes históricos y costumbristas, y hechos que agitaron la cotidianidad de la ciudad como crímenes y venganzas. También hay apuntes de cuando el Libertador se hospedó en Popayán y datos del Real Colegio Seminario y la Universidad del Cauca. Así mismo hay referencias de temblores y terremotos que ha sufrido la ciudad y conceptos de viajeros sobre Popayán. Al finalizar se aborda el periodismo originado en la ciudad y se mencionan cuáles han sido los progresos locales en los últimos años: la llegada del ferrocarril, las plantas eléctricas, el Teatro Municipal y el acueducto.

Revisando las publicaciones de Aragón (1930, 1939 y 1941), es muy fácil percatarse de que los contenidos entre la una y la otra no varían significativamente. De hecho, en lo básico son los mismos, pues *Fastos payaneses* en su Tomo I (1939) es la reedición de la primera parte de *Popayán* (1930), con algunos apartes de la tercera. Dicho de otro modo, en *Fastos payaneses* se incluyen la historia civil de la ciudad y algunos apartes de los recuerdos y tradiciones que ya previamente se habían publicado en la monografía *Popayán*; lo único que se excluye, entonces, es el resumen de la historia eclesiástica. Lo relativo a la historia eclesiástica y los recuerdos y tradiciones, son publicados en el Tomo II de *Fastos payaneses* (1941), donde se agregan algunos capítulos dedicados al Concejo Municipal.

De otra parte tenemos un texto que también condensa la narrativa urbana sobre Popayán, o que

al menos la expresa de forma más explícita y sistemática en el ensayo histórico; se trata *Popayán, ciudad procera*, de Luis Martínez Delgado (1959), de la Academia Colombiana de Historia. Esta obra, como las de su tipo, se deshace en elogios hacia la ciudad y la exalta de todas la formas que le es posible; afirma que

Popayán, dentro de su medio ambiente, impone serenidad en el espíritu y exige, para dejarse conocer, algo diferente de la premura innecesaria [...] Hermosa tierra de Pubenza, madre y nodriza de los más altos pueblos de Colombia, teatro de hechos inverosímiles [...] Por aquí pasó la hidalga vida española, dejando en cada piedra el sueño de una leyenda (Martínez, 1959, p. 17).

El libro de Martínez se enfoca básicamente en la condición procera de Popayán pero también aborda el papel de la iglesia, de la Universidad del Cauca y del Real Colegio Seminario. El libro menciona las familias ilustres de la ciudad, algunos apuntes sobre monumentos y edificios (epigrafía de Popayán), y sobre sitios de la comarca de Popayán memorables por los hechos que en ellos sucedieron. Para desarrollar esta línea argumentativa, el autor plantea que fueron muchos y diversos los motivos que le dieron realce y fama a la ciudad, y entre estos motivos señala las condiciones “excepcionales” del medio ambiente, la situación geográfica de la ciudad y la “distinción y nobleza de sus clases dirigentes”. En otras palabras, Popayán es así por una suma de factores, entre los que se destacan la ubicación geográfica estratégica de la ciudad y la aristocracia de sus gentes (Martínez, 1959).

Martínez relata cómo la ciudad adquirió poder y riquezas y de qué manera la concentración del poder económico dio origen a una prosperidad que desbordó las riquezas materiales y abarcó también los campos de la cultura y la intelectualidad:

La aristocracia de las rancias familias payanesas, que emulaban por sobresalir en los campos de la inteligencia y de la riqueza, le dio a Popayán el cetro de estudio y de cultura que prosperó no solo al amparo de las disciplinas intelectuales sino mediante la acumulación de riquezas materiales. La fuente principal, quizás, de estas riquezas la constituyó la minería [...] donde familias de estirpe obtuvieron inmensas concesiones que fueron explotadas a bajo costo y con halagüeñas utilidades (Martínez, 1959, pp. 40-41).

Para el análisis de estos textos de ensayo histórico que dan cuenta de la narrativa urbana sobre Popayán, apelo a dos conceptos que ha trabajado ampliamente José Luis Romero en su obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1999). Si bien Romero presenta una tipología bastante amplia de las ciudades que se gestaron en América Latina posterior a la llegada de los europeos a estas tierras, los conceptos que interesan para estudiar el caso de Popayán son los de las ciudades hidalgas y las ciudades patricias, en las cuales se enmarca la ciudad colonial, tal como lo es Popayán.

En este orden de ideas, se presentará cuáles son los rasgos característicos de este tipo de ciudades (hidalgas y patricias), según Romero, y paralelamente se irá mostrando cómo en el ensayo histórico sobre Popayán se pueden encontrar esos mismos rasgos. Es decir, lo que se busca es mostrar y evidenciar cómo desde el ensayo histórico sobre Popayán se ha construido una narrativa urbana que puede ubicarse en una tipología específica.

### **6.1 Popayán como ciudad hidalga**

Las ciudades hidalgas, según Romero (1999, p. 71), se constituyeron como marginadas del mundo mercantil, y se denominaron así porque fueron hidalgos los grupos dominantes que se asentaron en ellas. Se trataba de sociedades que se establecieron en las Indias en los años posteriores a la Conquista. Estas sociedades, desde el principio, se diferenciaron de aquellas que poblaron las ciudades metropolitanas. Se trató entonces de “una sociedad barroca, escindida en privilegiados y no privilegiados, en gente que llevaba un estilo de vida noble y gente que no lo llevaba” (Romero, 1999, p. 73).

En el caso de Popayán, el ensayo histórico registra que la ciudad fue de las

más favorecidas por la calidad de los colonos que aquí sentaron su planta; y así desde los comienzos de la época colonial, hasta que surgió el movimiento revolucionario de la emancipación, ella mantuvo en su seno un núcleo de personalidades distinguidas que [...] llamó profundamente la atención del viajero Humboldt y de otros viajeros ilustres (Martínez, 1959, p. 34).



Desde esta perspectiva, puede señalarse que la hidalguía en Popayán fue un rasgo característico de la ciudad desde sus orígenes coloniales. Para Romero (1999, p. 73), “la hidalguía fue, en rigor, una ideología del grupo fundador a la que traicionaban los hechos”, pues se dio cierta contradicción en sus dinámicas sociales internas; por un lado era la riqueza el principal propósito de dicho grupo social y ésta era una vía para el ascenso social, sin embargo, en las sociedades hidalgas urbanas primaba un aire cortesano y no burgués. En el fondo lo que se constituyó fue una sociedad dual: que por un lado tenía una poderosa oligarquía y por el otro algunos títulos ibéricos que la ennoblecían.

Sobre Popayán se afirma que tanto la ciudad como sus habitantes tuvieron desde el principio unas condiciones particulares que,

unidas a la riqueza y la aristocracia de sus dirigentes, habrían de contribuir, por de contera, a su rutina durante la prolongada guerra de la independencia y más tarde a un estancamiento que la han convertido en la ciudad universitaria por excelencia, conservando una noble y altísima tradición (Martínez, 1959, p. 88).

Nobleza y tradición fueron entonces los elementos característicos de Popayán que se han procurado mantener gracias a la narrativa que sobre la ciudad ha contribuido a consolidar el ensayo histórico.

La ciudades hidalgas de Indias fueron el resultado de sus clases dominantes que determinaron el orden social de las mismas, un orden que en ocasiones se contradecía con lo que la realidad demostraba pero que, en todo caso, imprimía una identidad que procuraba enarbolarse. “Una vida noble fue la preocupación casi obsesiva de las clases hidalgas o con pretensiones de hidalguía. Consistía ante todo en desdeñar los oficios mecánicos y en mantener separados a menestrales y caballeros” (Romero, 1999, p. 88). La narrativa tradicional de Popayán que se refleja en el ensayo histórico no estuvo ajena a esta perspectiva y en consecuencia señala que la ciudad “contó siempre con abundantes recursos para sostener con desahogo una población de siete u ocho mil habitantes en la cual no ha habido lo que en otras poblaciones se llama populacho” (Martínez, 1959, p. 26).

Se gestó entonces en Popayán una pretensión: la de ser una ciudad destacada en donde era importante reafirmar la distinción social. Distinción que incluso sobrevivió a los estragos de la

guerra de la independencia, pues los habitantes de la ciudad siguieron siendo considerados como “respetables” debido a que entre los conciudadanos podía encontrarse propietarios muy acaudalados, dueños de una riqueza bastante notoria (Martínez, 1959). Es decir, pese a la guerra, que demandó muchos recursos económicos, y en la cual Popayán y varias de sus familias tradicionales estuvieron involucrados, en la ciudad siguió existiendo un buen grupo social lo suficientemente acaudalado como para afirmar que aquí había riquezas abundantes.

Las sociedades hidalgas también se caracterizaron por exhibir con frecuencia un entusiasta orgullo por sus antepasados, a los cuales se dotaba de grandes virtudes y logros, que eran heredables, por supuesto, a las generaciones subsiguientes y endosables vía lazos familiares. Esto hacía que dicha sociedad tuviese una preeminencia garantizada frente a otras. Así, “las grandes familias ostentaban blasones y enumeraban genealogías. Pero sobre todo las unía un vigoroso sentimiento de clase” (Romero, 1999, p. 88). En el caso de Popayán ésta es una característica recurrente en el ensayo histórico que incluso hoy en día se reitera. Vemos entonces cómo se señala que

la vieja ciudad de Popayán [es] aquella sociedad aristocrática y severa pero llena de cordialidad y atenciones delicadas para los forasteros distinguidos que recibía en su seno. [La ciudad poseía un] círculo de hombres pensadores y sabios con que, con sobra de razón, se ufana entonces (Aragón A., 1939, p. 199).

Según Romero (1999, pp. 103-104), de acuerdo con las tendencias de las clases dominantes, pasado el periodo de Conquista y hasta bien entrado el siglo XVIII, en América predominaron las ciudades mercantiles y las ciudades hidalgas, cada una esbozando y consolidando un estilo de vida particular. Estos dos tipos o estilos de ciudad coexistieron y se complementaron, pues aún en las ciudades hidalgas había actividades mercantiles y en las ciudades mercantiles sus sociedades anhelaban el lustre de los hidalgos. La hidalguía fue una obsesión que rondó las sociedades americanas en los primeros siglos de hispanidad, en ese periodo eran de gran valor los abolengos y blasones, que entre más antiguos eran mejores.

Esta es otra de las características que conserva Popayán y por la cual se la puede señalar como ciudad hidalga, una ciudad que siempre ha apelado a su pasado remoto, a sus raíces primigenias, para erigirse como “especial”. Uno de los autores señala que

Tales fueron los comienzos de esta ciudad, que desde su principio se distinguió por su aire señorial y dominador; y aun hoy día, a pesar del incremento material que han tomado

muchas otras poblaciones en el país, y de lo mucho que se ha ganado en elegancia y buen gusto en material de arquitectura, Popayán se hace notar aun por su sello característico de ciudad de blasones y de alcornia (Martínez, 1959, p. 33).

El ensayo histórico se ha encargado de resaltar el lazo de Popayán con su pasado remoto y con sus orígenes hispanos, por esta razón puede afirmarse que, desde esta perspectiva, Popayán fue —e incluso en algunos aspectos lo sigue siendo— una ciudad hidalga.

Cabeza de una extensísima y rica provincia del Virreinato desde 1540, es decir, por el decurso de casi tres siglos, la ciudad de Popayán tenía necesariamente fuertes vinculaciones con el régimen imperante, y era sede de una sociedad aristocrática, de la cual muchos de sus miembros estaban emparentados con personajes de gran figuración en la política española (Aragón A., 1939, p. 154).

Se trató, desde luego, de una hidalguía americana pero que conservaba los mismos rasgos característicos de la hidalguía europea, por lo menos en sus aspectos más fundamentales y que contribuyeron a consolidar un tipo de sociedad particular. Sociedad esta que se gestó casi al margen del tiempo histórico en que vivió y que para sus integrantes fue felizmente preservada en el tiempo e incluso superpuesta en otro contexto histórico y cultural, pues

La hidalguía era en la península la expresión de una imagen del hombre que hundía sus raíces profundas en la estructura feudal pero que había sobrepasado no solo la etapa baronial sino también la etapa caballeresca y cortés para elaborar un modelo adecuado a la nueva concepción monárquica dentro de principios que desde el siglo XVI se llamarían ‘cortesanos’ [...] el hidalgo debía vivir para su propio decoro y para testimoniar la vigencia de la dignidad del hombre (Romero, 1999, p. 123).

En síntesis, la mentalidad hidalga asumió la concepción barroca de la vida<sup>31</sup>. En América esta mentalidad fue decididamente urbana pero lejos de darse en una ciudad mercantil o burguesa, se asumió el modelo de la corte, aunque se trató de una corte precaria pues se evidenciaba en el modelo social una serie de necesidades que procuraron ocultarse con artilugios de ostentación (Romero, 1999, p. 125).

---

<sup>31</sup> Según Romero, esta concepción se caracterizaba por abstraerse de la dura realidad (política, social y económica) de la ciudad colonial, mediante un ejercicio de encubrimiento. Es decir, más allá de las penalidades o del pesimismo que podían reinar, la mentalidad hidalga le apostó a dotar de artificios todo lo que fuera posible, a fin de procurar emular el ambiente y el espíritu cortesano que deseaba reproducir en las ciudades que tenían pretensiones de hidalguía.

## 6.2 Popayán como ciudad patricia

De acuerdo con Romero, las burguesías americanas, constituidas a finales del siglo XVIII, fueron dando paso a un nuevo orden social que se gestó en las luchas por la independencia y la fundación de las nuevas naciones. Este nuevo grupo social, básicamente criollo, es el que Romero denomina patriciado. “Las ciudades fueron patricias porque en ellas se desarrolló el experimento fundamental del proceso constitutivo de cada país y en su ámbito se consolidó la nueva clase directora con sus peculiares maneras de vivir y pensar” (Romero, 1999, p. 201).

Popayán no estuvo ajena a esta dinámica social que se tejía en la nueva república, pues

consolidada la reforma política y administrativa del año 1886 y asegurada la paz y la tranquilidad nacionales después de la terminación de la guerra civil de 1889, [la ciudad], centro legendario de la colonización, y más tarde parte vital del antiguo régimen colonial, que aportó su corazón su mente y sus riquezas a la guerra de la independencia, quedó como capital del actual departamento del Cauca (Martínez, 1959, p. 119).

En el nuevo escenario sociopolítico de las naciones nacientes, la burguesía criolla se mezcló con los nuevos grupos de poder local que emergieron y tanto unos como otros constituyeron el patriciado que le apostó al proyecto independentista. El proceso no estuvo desprovisto de tensiones y altibajos pero fue claro que las viejas ciudades de tendencia señorial —como Popayán— fueron el escenario propicio para que surgieran los señores patricios que buscaban fundarse una patria nueva para sí (Romero, 1999, pp. 202, 227). Quizá por esta razón es que el ensayo histórico registra sobre Popayán que “cuando algún día se haga la historia completa de Colombia y se conozcan todos los documentos que se han publicado y los inéditos, se hará justicia, como merece, a esta ciudad, madre de sabios y cuna de ilustres patriotas” (Aragón A., 1939, p. 159).

Las clases patricias se articulaban no solo desde el poder político sino también desde el militar; en consecuencia, no fue extraño encontrar nuevos líderes que además de ser jefes políticos resultaron también destacados militares. Su campo de acción, entonces, fueron las guerras civiles que precedieron a los primeros años de independencia. En los años de las nacientes repúblicas —y Colombia no fue la excepción— los políticos-militares tenían la doble condición (sin mayores

distinciones entre el ser político o el ser militar), y sobre ellos y sus ideas se fundaron las nuevas naciones. En tal contexto, el ensayo histórico señala que Popayán padeció “grandes sufrimientos”, debido a la “cruenta y larga lucha de la emancipación, que le valieron haber sido llamada, con justicia, la ciudad de los grandes sacrificios” (Aragón A., 1939, p. 190).

Las burguesías urbanas (aunque debe decirse que en América, más que burguesías constituidas, lo que hubo fue grupos de comerciantes), recurrieron al poderío militar de hacendados y mineros, y éstos, a su vez, apelaron al poder político (y urbano) de las primeras. De esa amalgama social y económica surgió el patriciado que predominó en la vida política pos-independentista. Se trató de “una nueva clase dirigente, de caracteres inéditos; surgió espontáneamente de la nueva sociedad y adecuada a ella [...] era, sin duda, un grupo que deseaba ardientemente el poder y la riqueza; pero no deseaba menos manejar y conducir la nueva sociedad” (Romero, 1999, p. 238). En el ámbito local, “en 1860 se extendió sobre el país una más terrible conflagración política, que estuvo a punto de llevar a Colombia a la disolución total, y es de anotarse que la chispa fue una vez más fraguada en esta tierra volcánica, engendradora de tempestades políticas”, señala Aragón (1939, p. 256), refiriéndose a Popayán. Vemos entonces que la ciudad era una cuna propicia para que se gestaran en ella los movimientos militares y políticos que estaban perfilando a la joven e inestable república.

En el ambiente social y político convulsionado de una nación en construcción, la lucha por el poder quedaba a merced de reducidos grupos. En ocasiones éstos se organizaban bajo las banderas de un partido político pero lo que predominaba era los grupos de interés, que podían ser cambiantes, dependiendo de las circunstancias, el apoyo o los recursos económicos con que se contara. Pese a ello, las diferencias entre unos sectores y otros apenas era de matices. Si bien la lucha por el poder giraba en torno a políticos y militares, ambos grupos eran conscientes que el papel de la contraparte era decisivo, por eso ante todo fueron complementarios, aunque ambos sabían que la política, que era donde se tomaban las grandes decisiones, ocurría en las ciudades. Lo clave aquí es ver —y reconocer— cómo “junto a la ciudad política desarrollaba su vida la ciudad intelectual” (Romero, 1999, p. 289).

Los casos de la revista *Popayán* y del ensayo histórico surgidos en la ciudad, ilustran muy bien este aspecto. Estas publicaciones sirvieron de tribuna no sólo para los políticos que quisieron plasmar

su forma de pensar y concebir el mundo y la sociedad, sino que también fueron el escenario para que una serie de intelectuales, académicos y artistas tuviesen también dónde socializar su obra y sus ideas. La revista *Popayán* y el ensayo histórico en la ciudad se constituyen en el espacio (letrado) donde la intelectualidad de Popayán se daba cita para exponer y debatir planteamientos. Se trató del ágora donde se perpetuó un ideario social y se consolidó un estilo de vida que quiso retomar las raíces más profundas que ligaban a esta sociedad con el mundo ibérico. En el fondo, lo que se daba era la manifestación más clara del hispanismo de la élite dirigente de la ciudad.

Lo que se constituyó en la tribuna letrada de Popayán, enarbó el pasado fastuoso de la ciudad y se dedicó básicamente a recordar y resaltar que “la historia de los sacrificios de Popayán y de su decisión heroica por la causa de la república no es, pues, una leyenda; es una historia escrita con sangre de sus hijos, y que la patria ha guardado, memoriosa y agradecida, en sus anales más gloriosos” (Aragón A., 1939, p. 170).

Las nuevas sociedades surgidas con la independencia reconocieron y legitimaron a los patricios como su clase dirigente. Se trató de una élite que tenía características aristocráticas a pesar de los cambios históricos y sociales que se habían dado. En el nuevo orden social se amalgamó un poco de lo urbano y de lo rural, de lo señorial y de lo burgués. “El patriciado se fue consolidando gracias a la continuidad de acción de sus sucesivas generaciones, a la fortuna y al poder heredados, a la acción simultánea en diversos sectores de la sociedad, a las alianzas matrimoniales o económicas” (Romero, 1999, p. 239).

En el caso de Popayán, después de las guerras civiles posteriores a la independencia, se dio un patriciado pero en decadencia, dado que las riquezas de las familias pudientes

fueron consumidas por las guerras, cercenados los territorios de su extensa provincia, orientando el comercio por otras vías lógicas y pérdida en gran parte su rancia aristocracia, que por diversas causas ha ido emigrando a otros lugares de la república para prolongar una tradición de distinción y señorío (Martínez, 1959, p. 88).

Una de las características del patriciado —la cual, además, puede verse transparente e inmutable en la narrativa tradicional de Popayán— es que idealizaba sus orígenes y hacía grandes esfuerzos

porque su condición fuera reconocida socialmente y se mantuviera en el tiempo. De ahí el interés y los esfuerzos por mantener el aire colonial en las ciudades donde el patriciado se establecía.

Fue preocupación fundamental de las sociedades patricias enmarcar su vocación de legítima aristocracia arraigada en la tierra dentro del cuadro de la civilización europea [...] Las ciudades latinoamericanas reprodujeron durante la colonia las formas de vida hispanolusitanas y las fueron alternando al compás de los cambios que sufrió su sociedad (Romero, 1999, p. 267).

Pese a los esfuerzos de la élite local por tratar de mantener el estatus de la ciudad en un lugar destacado, el desarrollo económico del país se encausó por otras vías y Popayán ya no fue un importante centro de distribución y de producción. Poco a poco la ciudad ha ido perdiendo la trascendencia que ostentaba siglos atrás y ha guardado para sí básicamente honores en torno a la cultura y la intelectualidad; se trata ahora de un patrimonio inmaterial que apenas compensa otras pérdidas. Este es el legado al cual Popayán se aferra y que se constituye en su baluarte: señalar que de su seno —como si se tratase de una buena madre fecunda— surgieron los hombres y las ideas que inspiraron los destinos de Colombia (Martínez, 1959).

## **7. CANTOS A POPAYÁN**

Este apartado no pretende constituirse en un análisis literario<sup>32</sup> o crítica poética porque no es intención de la investigación doctoral abordar tales problemáticas. Se trata, más bien, de mostrar cómo la poesía también ha recogido y expresado ciertos elementos identitarios con los que se nombra y asocia a Popayán; es decir, se busca evidenciar cómo aparece representada la ciudad en la estética de la poesía.

En tal sentido, se presentan algunas obras y autores —fundamentalmente aquellos considerados como canónicos— que han contribuido a constituir lo que denomino para este trabajo la

---

<sup>32</sup> Para ahondar sobre la manera como la ciudad aparece en la literatura de Popayán —en la cual la ciudad es sujeto y escenario de lenguaje— puede revisarse el trabajo “La ciudad escrita: aproximación al imaginario de ciudad y a la construcción del escenario urbano de Popayán, en la narrativa local producida entre 1988 y 2008”, de José David Bustos (2013). El trabajo, en el cual se analiza la producción narrativa de ficción (novela y relatos) originada Popayán en el periodo señalado, es una aproximación al imaginario de ciudad que se gesta desde la literatura local. El autor concluye que esta nueva literatura de y sobre Popayán aborda “la ciudad que muta, la ciudad en la que chocan constantemente tradición y modernidad” (p. 8). Esto marca la pauta para un descentramiento —desde la “nueva” literatura— de los imaginarios instituidos, hegemónicos y tradicionales de la ciudad.

narrativa tradicional de la ciudad. Se busca dar cuenta de aquellas ideas e imágenes que sobre Popayán se han expresado desde algunas creaciones poéticas que gozan de cierto reconocimiento y legitimidad social.

Se habla de poesía porque Popayán siempre ha tenido un entorno favorable para esta manifestación artística. No se trata solo de un ambiente propicio para ello sino que hay una larga y fructífera relación entre la poesía, los poetas y la ciudad<sup>33</sup>. En un artículo que Herschel Brickell (1945, p. 492) publicara en la revista *Popayán* anotaba: “El Valle de Pubenza parecía creado por poetas [...] casi todo visitante ha declarado que el lugar es un paraíso para los bardos o para los amantes de la poesía”.

### 7.1 Julio Arboleda

El primero de los grandes poetas payaneses que aborda la ciudad en sus creaciones es Julio Arboleda<sup>34</sup> con su poema épico “Gonzalo de Oyón”. Arboleda se ubica en el periodo del Romanticismo —del cual fue un connotado exponente nacional— y en su poesía no solo describe la geografía y el paisaje sino que también habla de una Popayán ideal. En “Gonzalo de Oyón” toman vida el espíritu religioso y caballeresco que los españoles desplegaron durante la Conquista y la Colonia en el Nuevo Mundo. A continuación, algunos apartes de la obra inconclusa de Arboleda (1858):

Es un valle feliz: su tierra ondula  
en continuas y plácidas colinas,  
que la brisa al pasar besa y adula;  
por ese valle en ondas cristalinas  
el agua precipitase y circula  
serpeando entre flores purpurinas:

---

<sup>33</sup> Evidencia de esto es el libro *Historias de la poesía en Popayán*, publicado en 1939, donde en su primera parte el autor, José Ignacio Bustamante, hace un estudio de la literatura y la poesía que se ha dado en Popayán desde la Conquista y hasta la publicación en mención. La segunda parte del libro consiste en reseñar los poetas oriundos de la ciudad y presentar una pequeña muestra de su producción. Años más tarde, en 1954, Bustamante publica *La poesía en Popayán*, que no es otra cosa que una reedición revisada y aumentada de su trabajo previo; aquí aparece la reseña de 103 poetas oriundos de Popayán o que tienen comprobados ancestros en esta ciudad. El autor plantea que su trabajo es una “antología epigramática y lírica, e histórica del periodismo literario hasta 1954” (Bustamante, 1939, 1954).

<sup>34</sup> Nace en 1817 y muere asesinado en 1862. Fue abogado, poeta, militar y político, siendo elegido presidente de la Confederación Granadina en 1861.



y al fin de aquel Edén verde y riente  
la ilustre Popayán alza la frente.

...

Yo te saludo, Popayán insigne!  
Salve! cuna de mártires y sabios!  
Haz que el genio a mi canto se resigne:  
Inspira un son armónico a mis labios!  
Y que tu historia algún lugar asigne  
al infeliz cantor de tus altivos!  
Que Dios tu nombre, en sin piedad, enalbe!  
Salve! Popayán, tres veces, salve! salve!

...

Y tú, mi Popayán! noble y valiente  
madre del patriotismo acrisolado!  
Ni de tus hijos la virtud ardiente  
bastó a dorar tu tétrico pasado;  
y triste es ver tan lúgubre presente,  
triste es ver tu futuro revelado;  
que para ti ¡oh Patria! todo es triste,  
lo que serás, lo que eres, lo que fuiste!

En Arboleda los elementos de la naturaleza y la simbología son claves. Él exalta el medio natural a tal punto de hacer una apología permanente y eleva los elementos naturales que circundan a la ciudad a la categoría de edén. El medio natural, entonces, se convierte en un contexto más que propicio para una ciudad como Popayán. En el fondo, lo que señala el autor es que una ciudad con las características de ésta, requiere de un medio natural como el que se describe en su poema: un valle feliz, plácidas colinas, agua cristalina, flores. Es el contexto propicio para que allí, en medio de la belleza natural, la ciudad —como si se tratase de un personaje— alce la frente. Pero no se trata de una ciudad más, es una ciudad “ilustre”.

Para Arboleda, Popayán es especial, es cuna de mártires y sabios y por ello merece ser enaltecida. Podría decirse, incluso, que no se trata de merecimientos, sino de una necesidad (histórica y poética) que debe atenderse. Una ciudad bendecida por Dios, con tantos atributos, lo menos que aspira alcanzar es cierta inmortalidad, y para ello, como haciendo las veces de un notario que solo registra lo que ve y siente, se presta el poeta, para perpetuar las glorias de la ciudad con sus cantos que la immortalizan aún más.

Arboleda fue un poeta épico que apeló al romanticismo histórico para plasmar sus concepciones de mundo. Concepciones que desde la estética podrían distar de su posición política, pues en su poesía hay más historia que realidad contemporánea. Aún así, logró condensar en sus versos sentimientos y pasiones que aunque históricas no dejan de ser vigentes y que sirven de marco para hablar de una ciudad que desde sus orígenes hispanos ha estado marcada por la guerra y las confrontaciones.

Popayán en la obra de Arboleda está cargada de valores sublimes: la nobleza, la valentía, el patriotismo, la virtud, pero estos también se contrastan con el “lúgubre presente”. Es como si el autor se lamentara por aquello que la ciudad fue y se va perdiendo inexorablemente en el pasado. Arboleda le canta a la ciudad como un hijo, característica que comparte con los otros poetas canónicos que son referentes de la poesía payanesa: Popayán es la madre que provee — analogía que también es reiterativa en el ensayo histórico— y a la que se deben; es la ciudad que despierta no solo sus creaciones sino también sus sentimientos y pasiones; es el espacio vital del cual parten y al cual regresan con suma frecuencia para enaltecerla y revivir sus glorias.

Si bien Julio Arboleda expresa cierta fascinación por el paisaje y describe con detalle la naturaleza, sobre todo aquellas estancias que circundan a Popayán, detrás de sus versos y su poema épico, lo que subyace es la tensión entre la anarquía y el orden, que son los dos elementos simbólicos que se reiteran en el poema. Se trata de dos fuerzas en pugna que luchan por la supremacía: destrucción y creación que permanentemente están enfrentadas y que su escenario bélico es la ciudad y sus alrededores.

Más allá de las confrontaciones y las tensiones originadas alrededor del conflicto, Arboleda siempre estuvo maravillado por el paisaje de la ciudad, una prueba de ello es el poema “A Popayán”, que hacia 1936 fue retomado —con música de Javier Vidal— como himno de la celebración del IV Centenario de la fundación hispánica de la ciudad (Aragón A., 1939).

### ***A Popayán***

Qué bello que dora  
los campos el sol,  
y el cielo colora

celeste arrebol;  
sublime y grandioso  
se muestra el volcán;  
y al pie ¡cuán hermoso  
se ve Popayán!

Le viste la aurora  
de gualdo rubí;  
y el ave canora  
más dulce es aquí.  
Ostentan las lomas  
perenne verdor  
y suaves aromas  
despide la flor.

Del Cauca y del viento  
se escucha el rumor,  
cual vago lamento de férvido amor  
que el labio inocente con cándida voz  
bendiga ferviente la Patria y a Dios.

En este poema convertido en himno, Arboleda reitera su alabanza al medio natural. Desde su perspectiva, asume a la naturaleza como un personaje digno de destacar y en virtud de ello elabora unos versos que enaltecen el contexto físico en el cual se halla Popayán. Es como si de alguna manera el poeta tratara de justificar el por qué la ciudad (“hermosa”) es singular y se distingue de las demás. En este caso, es por todo aquello que la circunda: los campos dorados por el sol, el cielo de arrebol o de rubí, el volcán sublime y glorioso, el eterno verde de las colinas y el suave aroma de las flores.

Bien sea enalteciendo la naturaleza, criticando el caos o glorificando el orden natural, social o divino, Julio Arboleda marca una pauta a la hora de representar la ciudad desde la estética poética. En buena medida su relevancia se debe a que fue uno de los primeros en tematizar sobre la ciudad en su poesía; pero más allá de ello, es claro que en su obra más importante, Popayán aparece no solo como el escenario de los hechos que relata su poema épico, la ciudad es un personaje más del mismo que merece tanta gloria como los hombres de carne y hueso que se trenzan en las batallas.

## 7.2 Guillermo Valencia

Después de Arboleda, quien hace su aparición en el panorama poético que aborda a Popayán como temática lírica es Guillermo Valencia<sup>35</sup>. Valencia es el poeta de Popayán por antonomasia, a tal punto que su principal obra dedicada a la ciudad adorna impresa en mármol el más importante y significativo recinto universitario de Popayán: el Paraninfo Francisco José de Caldas, de la Universidad del Cauca.

Se puede ubicar a Valencia dentro del Modernismo, con claras influencias del Parnasianismo francés. Esto le ha valido algunas críticas debido a que se señala cierto anacronismo estético en su poesía, pues ésta básicamente recoge la postura imperante en el siglo XIX y no se deja permear por las corrientes poéticas del siglo XX, más contemporáneas cronológicamente con la vida del poeta. Valencia no comulga con la vanguardia literaria de su época, que establece una ruptura con la tradición literaria de la que él procede (García F., 2007). Aún así, se lo reconoce como excelente traductor y de una cultura notable que trascendió los ámbitos exclusivamente poéticos. La influencia de Valencia en vida social y cultural de Popayán fue tal, que sobre él se dijo que

fue el hombre más glorioso de su época, y, aún en los años posteriores de su existencia, su nombre y su persona suscitaban admiración casi supersticiosa. Desde su juventud hasta su muerte no hizo más que recibir honores y ser objeto de toda clase de distinciones. Una palabra suya se comentaba largamente en cenáculos literarios y salones sociales (Maya, 1958, p. 207).

Pese a su importancia y trascendencia, Valencia no dejó de ser un personaje en varios aspectos provincial. Es decir, su poesía alcanzó en su momento una relevancia a nivel nacional, pero con el tiempo ésta ha ido menguando y hoy en día su figura está lejos de lo que alguna vez encarnó. En lo personal Guillermo Valencia también mantuvo un estrecho vínculo con su ciudad, si bien vivió en Bogotá y pasó alguna temporada en Europa, el poeta tenía un fuerte lazo con Popayán y su ciudad natal con él. La mayor parte de la vida de Valencia giró en torno a Popayán, y el vínculo

---

<sup>35</sup> Nació en Popayán en 1873 y murió en la misma ciudad en 1943. Por su peso intelectual que traspasó fronteras, su influencia cultural y su obra poética, fue llamado Maestro. Incursionó en la política y llegó a ser candidato presidencial en dos ocasiones pero no fue elegido presidente; ocupó diversos cargos en la administración pública y fue diplomático y senador de la república.

que la ciudad guarda con el legado del poeta es más que evidente. Sobre esta relación de Valencia con su ciudad, Baldomero Sanín Cano (1952, pp. 23-24), dijo:

Esta ciudad ama a Valencia con un cariño exclusivo. Le llama su poeta y lo ha condecorado. El haber nacido en ella no es el solo rasgo que le califica de vate popayanejo. Hay entre él y su ambiente predilecto marcadas consonancias. En esa ciudad riñen batalla cotidiana el pasado, el presente y el porvenir. Esa lucha es el estado de espíritu más discernible en Valencia.

Fruto de esa simbiosis amorosa entre Valencia y Popayán, surgen los dos poemas más emblemáticos del autor con los que se refiere a su ciudad, “acaso los más perfectos de Valencia: El canto A Popayán y Alma Mater, que parece un desarrollo lírico del anterior” (Maya, 1958, p. 209). Estos dos poemas son importantes, más que para la obra de Valencia (1952, pp. 147-150, 421-427), para definir en buena medida la identidad cultural de la ciudad, que en su momento — y aún hoy, en parte— los consideró fundamentales porque recogían y expresaban lo que era y lo que representaba Popayán. A continuación algunos apartes de los dos poemas:

### **A Popayán**

*Glorificate a la citá fecunda Gabriel D'Annunzio.*

Ni mármoles épicos, claros de lumbre y coronas,  
ni muros invictos, que prósperos hierros defiendan,  
y guarden leones de tranquila postura triunfal;  
ni erectas pirámides —urnas al genio propicias—  
magníficamente tu fama dilatan, sonora,  
con voces eternas, ¡fecunda Ciudad maternal!

Extática, lúgubre, las procelosas cuadrigas  
tu sueño sacuden, ¡nostálgico pozo de olvido!  
Abejas de Jonia melifican del árbol en flor  
que nutres, y al águila, ebria de luz y viento,  
las garras febriles y el pecho tremente de luchas,  
aplacan tus gélicas aguas de amargo sabor.

Tú vives del silencio... Cércante vigilantes colinas,  
do el Monte puro bajo el azul destella.  
Sofrenas tu río, alma viva del gesto fugaz,  
y el ánfora esbelta, rica de sangre augusta,  
perenne derramas, al brillo de estrellas insomnes...  
¡y brotan las bélicas palmas en lírico haz!

Tú vives del pasado. Púrpura de razas soberbias  
en prófugo instante volaba quemando tus hombros,

y en púberes gajos reían las pomas de miel...  
¡Levanta! ¡la túnica fulge de honor y heridas!  
acudan tus buenos u el rostro marchito restauren,  
¡y mullan tus sendas con hojas de nuevo laurel!

Vives del futuro. Las árticas brumas del tiempo  
rasgas; con ojos sabios interrogas la Noche;  
Y tus hijos epónimos magnifican el prístimo azur  
con trémulos halos, y miras tu raza ventura  
feliz en la fuerza, feliz en sondar el misterio,  
que puso en el éter el místico Signo del Sur...

El poema es un claro canto a la “fecunda ciudad maternal”. En él, Valencia exalta los principales valores que encarna Popayán, y la asocia con elementos dignos de la mitología. Según el poema, la ciudad vive del silencio, el pasado y el futuro; valores —los dos primeros— relacionados con la historia. Resulta un tanto curioso que mencione al futuro cuando las principales riquezas que se le reconocen a la ciudad radican precisamente en el pasado. Quizás aparece el futuro sólo como una meta, como el punto de llegada en el cual debe confluír todo aquello que viene del pasado.

### ***Alma Mater***

¡PATRIA mía! No inclines tu señoril cabeza  
con el marchito gesto de los siervos cansados.  
¡Para sobre nosotros el sol de tu grandeza!  
¡Tu porvenir de gloria no abolirán los hados!

Don Sebastián fulmina desde tus francas lomas  
y abre como un sudario la enseña de Castilla:  
como caen del árbol las invioladas pomas,  
rodaron los mancebos de tu natal gavilla.

Desde ese instante, un sino devorador y amargo  
te sella para el duelo, villa de Belalcázar.  
Fosco río de sangre despéñase a lo largo  
del tiempo, desde el muro de tu batido alcázar.

...

¿Cómo olvidar las horas en que el hidalgo fiero  
domaba rudas tribus, en pérfida canoa,  
sin más sostén que el filo de su templado acero  
y un nombre: Belalcázar, Collantes, Figueroa?...

...

¡Sacrifícale! rugen. Irónicas guirnaldas  
teje la chusma. Te irgues, soberbia entre ruinas.  
El Pretorio... Un Procónsul que les entrega a Caldas...  
¡El era la República coronada de espinas!

Tú el grito heroico diste que despertó la raza,  
por la encendida boca del ático tribuno:  
—Figuraos a Hércules con su pujante maza  
majando un trono—: ¡A Torres no superó ninguno!

...

Tú misma, la que siempre soltaba su galera  
para el audaz empeño, para el heroico brote.  
¡Tú misma! ¡La magnánima, la pulera, la sincera,  
Meca de los ensueños, tumba de Don Quijote!

...

En “Alma Mater” Valencia vuelve sobre los mitos fundacionales de Popayán y abarca desde personajes históricos (como el conquistador Sebastián de Belalcázar o los próceres Torres y Caldas) hasta los ficticios (como Don Quijote). En el poema, tanto los unos como los otros, son reales y tienen que ver con la ciudad. Ella ha sido escenario de sus vidas y hazañas, y testigo del nacimiento de la república, el cual no ha estado exento de dolor y sangre. Popayán es cuna de hechos heroicos y memorables, que bien pueden ser comparados con episodios mitológicos o de la Sagrada Escritura. El poema le canta no a una ciudad habitual o cotidiana, sino a una que — según el poeta— es especial desde todo punto de vista y por ello merece y despierta las frases más floridas.

Incluso el elogio a Popayán desconoce hechos históricos que hoy son bastante cuestionables. Por ejemplo, sólo se afirma que “el hidalgo fiero domaba rudas tribus”, pero se omite todo lo que ello, en la práctica, implicó: violencia y muerte que, incluso, pudieron llegar al exterminio y el genocidio. Hoy es ampliamente conocido que la llegada de los europeos a América se tradujo en muchos casos en la desaparición violenta de cientos de pueblos indígenas.

En suma, Valencia logró condensar en su poesía el espíritu de Popayán y su aporte para configurar la narrativa tradicional de la ciudad es indiscutible. Podría decirse que Valencia no habla acerca de Popayán sino que habla como ella y por ella, interpreta la ciudad, sus gentes y lo expresa con las formas estéticas de su Poesía. Valencia es

un escultor de ideas y de sensaciones. Su mundo favorito es el de las estatuas, el de las columnas y el de los frisos, por más que suela transportarnos, también, a las arenas del

desierto, a las cuevas de los ermitaños, a las villas de la Edad Media o en las urbes del Renacimiento. El paisaje de su alma es ese mundo greco-romano en el cual habita como en su propia casa, y desde el cual sale a hacer excursiones por la vida contemporánea y a presenciar conflictos sociales del mundo moderno, sin perder la dignidad antigua, ni ese aire de ciudadano de Atenas o de Roma, que él sabe reforzar con el ademán siempre tribunicio o con la conversación erudita (Maya, 1958, p. 214).

### 7.3 Rafael Maya

Quien continuó con la posta poética luego de Valencia fue Rafael Maya<sup>36</sup>. Con una obra bastante extensa (nueve libros de poemas publicados), consolidada y reconocida a nivel nacional, Maya tuvo a su ciudad natal como referente poético desde temprana edad. El soneto “Ciudad lejana” (Maya, 1919, p. 196), escrito en febrero de 1919, muestra cierta nostalgia y congoja por estar lejos de Popayán:

#### *Ciudad lejana*

Ciudad, ciudad lejana, perdida en la aventura  
de algún ensueño heroico. Te adoro a la distancia,  
y busco en el celoso confín, con vana instancia,  
tus torres que se yerguen venciendo la llanura.

¡Si penetrar pudiera de nuevo en la frescura  
de tus herbosas calles henchidas de fragancia  
colonial! ¡si pudiera los sueños de la infancia  
juntar en tu regazo cual flores de ternura!

¡Vieja ciudad que olvidas al hijo desterrado!  
Tú guardas unos ojos de cuyo fondo viste  
borrarse la leyenda de oro de mi pasado.

Rescátame un recuerdo no más, Canán lejana,  
que huyes del horizonte cuando te busca el triste  
y surges más remota y azul cada mañana.

El poema es una expresión de amor en la distancia; es una forma en que el poeta se siente cercano a su ciudad y de vivir en ella a pesar de la lejanía. En las estrofas se evidencia que Maya

---

<sup>36</sup> Nace en Popayán en 1897 y muere en Bogotá en 1980. Maya estudió derecho pero la mayor parte de su vida se dedicó a la academia; su obra, además de la poesía, también está representada en la crítica, el ensayo y el periodismo.



añora regresar a esta tierra, donde se siente sosegado. Igualmente aparecen rasgos identitarios clave, los cuales reconocen que uno de los valores de la ciudad es su antigüedad. La ciudad lejana no sólo es la Popayán física, también es todo lo que ella simboliza y representa para el poeta; por eso Maya escribe con cierto dejo de nostalgia, por todo aquello que tiene valor para él y que ha quedado atrás en el tiempo y el espacio.

Pero antes de este soneto, Maya (1916, p. 117) ya había escrito un tríptico para su ciudad natal que tituló “Popayán”, y que, de hecho, fue publicado en enero de 1916 en la revista que tenía el mismo nombre. A continuación un fragmento de este poema:

### ***Popayán***

Vieja ciudad de las leyendas de oro;  
solar preclaro de la casa hispana;  
ilustre abuela, que a la frente cana  
llevas un casco de sin par decoro.

Tienes un noble corazón de moro;  
portas la antorcha de la fe cristiana;  
le rindes culto a la beldad pagana;  
y atas la oliva y el laurel sonoro.

La Historia el campo de tu fama ensancha:  
sobre tu pecho reclinó su escudo  
el noble hidalgo que nació en la Mancha.

Y vas, al paso de la planta incierta,  
para el reclamo... con el labio mudo!  
para la gloria... ¡con el alma abierta!

En estas estrofas del joven Maya pueden verse perfilados algunos elementos que más tarde aparecerán con mayor fuerza en la obra del poeta y en los cuales Popayán se configura como ciudad con sus rasgos característicos. En el poema se destacan la antigüedad y lo hidalgo como valores de la ciudad a los que se suma la fe cristiana. Se prefigura también otro mito que es latente en la ciudad, según el cual, el Quijote muere en Popayán y sus restos reposan aquí.

“Popayán en la obra poética de Rafael Maya es el encantado caserón materno, es decir: el espacio espiritual protegido de la amenaza del mundo cotidiano porque en este no actúa el tiempo que destruye” (García F., 1997, p. 13). Justamente en su poema “La casa paterna”, Maya

(1972, p. 23) deja ver ese vínculo que lo ata fuertemente con sus raíces y con aquello que considera fundamental:

***La casa paterna***

Viejo ciprés en el solar aún medra  
dando asilo a los pájaros cantores.  
Junto al alto brocal nacen las flores  
y hay una cruz que a la tormenta arredra.

Una vara juncal guía la hiedra  
a través de los anchos corredores,  
y enlazando los arcos vencedores  
muestra sus armas el blasón de piedra.

Entre paños ilustres y sillares  
prolongan el pasado, sobre el muro,  
los antiguos espejos familiares.

Y en un rincón, desde la tela incierta,  
ceñido el manto de crespón oscuro,  
asoma el rostro de la madre muerta.

“La casa paterna” no se trata sólo del pasado remoto del poeta sino de aquello que él considera más íntimo. Además es la síntesis de lo que él estima, es la ciudad condensada en una casa colonial, como las de sus centro histórico, es la vida que transcurre entre añoranzas y nostalgias que no se quedaron en el ayer sino que hacen parte constitutiva del presente, pues siempre se evocan con ternura.

Quizás uno de los poemas de Maya que se considera de “mayor valor cívico” es el que titula “A la ciudad de Popayán” (1972, pp. 388-394). Se trata de un canto dedicado a su ciudad y la exalta de manera sin igual; es, de fondo, una declaración de amor —una más— hacia Popayán, en la que expresa qué es aquello de la ciudad que lleva más arraigado en su ser y por ello es merecedor de tal canto.

***A la ciudad de Popayán***

Piedras ilustres, en el alma os llevo,  
mas no pesáis porque sois, apenas,  
casto perfume de inmortal recuerdo,  
memoria ingénita.

Arcos en cuyas grietas se marchita  
la flor del amarillo jaramago:  
siempre he sumado a vuestra noble ruina  
mis tristes años.

Lápidas que, en borrosos monogramas,  
de una heráldica edad dejasteis huella,  
llevo, también, grabadas en el alma,  
las mismas letras.

Paredes que han buscado las palomas  
amantes de la paz, como alto asilo,  
cae de mi corazón y de vosotras  
polvo de olvido.

Calles abandonadas donde advierto  
que sólo hierba entre las losas prende,  
en vuestra soledad y en mis recuerdos  
mi voz se pierde.

Así te encuentras a mi ser, atada,  
ciudad. Si mueres tú yo me destruyo,  
pues la herida que rasga tus murallas  
también la sufro.

En este poema Maya idealiza a la ciudad; en él, el pasado se hace latente como un componente integral de Popayán. Se trata de una ciudad que, aunque antigua, se hace presente en la historia personal del poeta y por ello está grabada en su alma, lo cual hace que se establezca un vínculo con la ciudad a la que se siente atado. Su ser íntimo está ligado a Popayán, de tal forma que la ciudad opera como un personaje al cual se ama y del cual no se quiere desprender. Se trata de un vínculo filial, que lejos de renunciar a él, se recurre frecuentemente con pleno amor.

Se trata de una ciudad que se idealiza y que encarna un iluso hispanismo. Hablar de las murallas de la ciudad es un ejemplo de ello, dado que más allá de la figura literaria, es evidente que Popayán no tuvo, ni tiene murallas. En cierta forma este tipo de afirmaciones lo que buscan es que Popayán se parezca lo más posible a las ciudades españolas con las que se la compara y de las que dice ser auténtica heredera, tanto en lo cultural como en lo físico.

Finalmente es importante reseñar un singular poema de Maya. Se trata de “Don Quijote muere en Popayán” (Maya, 1974, pp. 81-87), que se constituye en la concreción poética de una leyenda

que circula en la ciudad, según la cual el caballero de La Mancha vino a América, fijó su residencia en Popayán —por ser la más hispánica e hidalga de las ciudades americanas— y luego muere y es enterrado aquí. Si bien este poema aparece publicado en 1974, en el libro de Maya *El tiempo recobrado*, ya hay evidencias sobre el tema en el poema que el autor publicara en la revista *Popayán* en 1916. Quizá lo importante de destacar aquí es que afirmar que los restos de Don Quijote reposan en Popayán no deja de ser una aventura literaria un tanto fascinante. Aún así, lo que hay detrás de ello es el vínculo literario que se establece entre Popayán y lo hispánico, como queriendo demostrar —al menos literariamente— que la ciudad puede ser equiparable a cualquiera de la península ibérica. En este juego fantástico y literario lo que hace el poeta es consolidar la idea —el imaginario, si se quiere— de que Popayán es una ciudad plenamente hispánica, tanto que el mismo Quijote vino a pasar acá sus últimos años.

En el fragmento del poema que relata la muerte del Quijote (que se presenta a continuación), se recrea la cotidianidad de la vida de este personaje en Popayán y cómo transcurrían los últimos días de su vida. Se muestra también a una Popayán sosegada y apacible, que lejos de ser una ciudad por la que transcurre con ímpetu la vida, es más bien el escenario donde el tiempo se ha detenido y todo ocurre con una tranquilidad —casi lentitud— pasmosa. No se trata en sí de una ciudad sino de un rincón de ésta, donde la vida de un ilustre se apaga debido a una “fatal melancolía” que se aposenta en la mitad de su cansada alma.

#### ***Don Quijote muere en Popayán***

Monótonas campanas anunciaban el "Ángelus"  
de la tarde, y algunas ventanas se aclaraban  
lanzando breves marcos de claridad dudosa  
sobre el suelo arenoso de la desierta calle,  
cuando corrió la voz de que el manchego excéntrico  
huésped de Popayán desde hacía varios años,  
y que habitaba un sordo caserón, con un patio  
que tenía dos tinajas sembradas de geranios,  
estaba agonizando, sin otra compañía  
que su perro de caza y una sirvienta indígena  
que, ya cuando el Hidalgo descansaba en el lecho,  
suspendía de un clavo, en la pared, la espada,  
y le ataba un pañuelo de seda a la cabeza...

—Su Merced, no se muera— dijo el señor del Águila,  
y besó la amarilla mano de Don Quijote.

—No se muera, que hay muchos libros que todavía  
podemos leer juntos, y comentar, durante  
las noches en que el sueño huye de nuestros ojos,  
y volvemos la hoja final, al mismo tiempo  
que el farol de la esquina, ya cansado, agoniza...

¡Oh! —dijo Don Quijote— no me matan dolencias  
del cuerpo, sino una fatal melancolía  
que tengo aposentada en la mitad del alma...

El poema, entonces, viene a ser la concreción lírica de un mito que circula por la ciudad. Mito que más allá de lo literario, cuenta con otros referentes estéticos desde la plástica bastante conocidos en Popayán: la figura del Quijote en el óleo de Martínez “Apoteosis de Popayán” y la escultura moderna que en honor al caballero de La Mancha se ubica en el parque Carantanta. En este orden de ideas, la recreación del mito desde la poesía lo que hace es consolidar a la ciudad como poseedora de un pasado y de una tradición de prestigio. La poesía, por tanto, contribuye a alimentar —y aumentar— la reputación de Popayán en la medida en que re-crea sus mitos desde una estética particular, que, por demás, se permite unas libertades creativas que generan verosimilitud y un ambiente de realidad.

#### **7.4 Gerardo Valencia**

Posterior a Maya, el bardo payanés que brilla en la escena poética con gran notoriedad es Gerardo Valencia<sup>37</sup>, quien perteneció al movimiento de Piedra y Cielo. Gerardo Valencia es quizás el último poeta payanés tradicional de gran renombre y peso. En los últimos 30 años ha habido una nueva generación de poetas que han contribuido notablemente con la creación literaria de la ciudad pero sus visiones de ésta y su estética están lejos del propósito del análisis que aquí se propone. Los nuevos poetas sí le cantan a la ciudad, pero se trata ya de otra ciudad, no de la Popayán tradicional (García F., 1997), que constituye y nutre su narrativa urbana sobre la base del pasado y de la historia, sobre la que se ha enfocado este trabajo doctoral.

Después de Gerardo Valencia hubo un “silencio poético” en Popayán, de tal suerte que en los

---

<sup>37</sup> Gerardo Valencia (1911-1994), abogado, poeta y dramaturgo payanés que perteneció al movimiento de Piedra y Cielo, para quienes Juan Ramón Jiménez y los poetas de la generación del 27 fueron un referente importante. En Bogotá, Valencia participó activamente en tertulias intelectuales y literarias que estuvieron relacionadas con el surgimiento de la radio cultural en Colombia. Su obra literaria comprende poesía, crítica y teatro.

movimientos literarios de poesía posteriores al “piedracielista” (el Nadaísmo, la Generación del Boom, la Generación Desencantada) no hubo ningún autor payanés que se hubiese destacado. Popayán reaparece en la escena poética nacional ya en la última década del siglo XX, pero los temas y la estética de esa poesía reciente no es objeto del presente análisis. Así las cosas, Gerardo Valencia (1972, pp. 31-32) fue el último poeta payanés reconocido nacionalmente que le cantó a la ciudad tradicional. A continuación una muestra de su trabajo:

### ***Ciudad colonial***

La ciudad tiene robles que vigilan su río  
y en cada patio una azalea.  
Su clima es tibio y dulce como la piel de una doncella  
y un relámpago cruza por sus noches serenas.

Tiene también silencio, a diferencia de las otras ciudades,  
pero un clamor de dianas y de gritos rebeldes  
pueblan su mente.

Y hay una guerra sorda entre sol y cenizas  
y un fuego que nos arde bajo los pies descalzos  
y un canto subterráneo que recorre la tierra  
como un río prisionero.

Pesados aldabones la golpean sobre el pecho  
mientras muere la tarde con sus sauces de hastío.  
Con un cerrojo enorme la clausura la noche  
y los muertos transitan por sus salas oscuras.

Los hombres gritan siempre en torno a una campana  
y hay un reloj sin horas  
y en todos los jardines hay un niño escondido.

En su poema, Gerardo Valencia, de entrada, hace un reconocimiento de Popayán como ciudad colonial. Evoca su tranquilidad y le reconoce su pasado procer y libertario. Con Gerardo Valencia se cierra un ciclo importante de la poesía en Popayán y sobre Popayán. Después, vendrán otros poetas con otras líricas pero desde el punto de vista de la poesía canónica, aquella que contribuyó a generar y consolidar la narrativa tradicional de la ciudad, puede afirmarse que Gerardo Valencia fue el último representante de este tipo de lírica. La ciudad que él refleja en su poesía no dista mucho de la que vieron y cantaron otros poetas como Julio Arboleda, Guillermo Valencia o Rafael Maya; se trata de una Popayán con más calma que actividad, una ciudad apacible que suscita reverencia y las más profundas nostalgias. La Popayán de este tipo de poesía, no es una ciudad

para vivir, sino para contemplar y desear que siempre permanezca así, como si se tratase de un eterno pasado o de un presente cargado sólo de pesada e inmutable historia.

## 8. LOS GUÍAS DEL AYER

Los guías turísticos se constituyen en una fuente testimonial muy importante para contrastar la narrativa vigente, dado que en sus discursos se encuentra buena parte del relato con que la ciudad se muestra al público. Desde esta perspectiva, la narrativa urbana contemporánea sobre la ciudad reside también en aquello que los guías dicen y en la forma como se refieren a Popayán. Qué dicen los guías de la ciudad, qué términos utilizan para nombrarla, de qué manera la dan a conocer a través de su oficio y cómo se expresan con relación a ella, es el objeto de este apartado. Para lograr este propósito se tuvo en cuenta, fundamentalmente, cuál es la concepción que sobre la ciudad tienen los guías y cómo esta concepción es transmitida en su ejercicio profesional.

En este orden de ideas, tres tópicos fueron los más relevantes en los relatos de los guías. Por un lado encontramos las referencias a la ciudad tradicional e histórica, de otra parte aquello que ofrece hoy en día la ciudad y los cambios que ha tenido, y por último hay algunas referencias con respecto a aquello de lo que carece Popayán.

### 8.1 Popayán es...

*Popayán es una ciudad religiosa por excelencia, histórica, pues aquí está la cuna de los próceres, los mártires, y religiosa porque data de la época de 1536 la creación de la diócesis; entonces encierra todo un legado histórico y colonial. (GT/MAR/9)<sup>38</sup>*

*Popayán es una ciudad de mucha tradición, conocida a nivel regional, nacional y mundial por toda su historia, especialmente por la trayectoria que tiene la Semana Santa, esto es lo que siempre ha caracterizado la ciudad. (GT/GP/16)*

---

<sup>38</sup> En lo sucesivo, aparecerá este tipo de codificación, con la cual se procesó la información obtenida mediante entrevistas en profundidad a los guías turísticos abordados durante la investigación. Así, las dos primeras letras [GT] significan que el informante se trata de un guía turístico; las segundas [MAR], corresponden al espacio en el cual el guía se desempeña profesionalmente (MAR: Museo Arquidiocesano de Arte Religioso; GP: Guía Profesional; PP: Panteón de los Próceres; GLV: Museo Guillermo León Valencia; MM: Casa Museo Mosquera; MGV: Casa Museo Guillermo Valencia; OTG: Oficina de Turismo de la Gobernación). Los números finales [22] corresponden al número del relato procesado.

*Popayán es un pesebre, la Jerusalén de América, todavía se conservan sus paredes blancas, sus faroles y ahorita con la peatonalización que hicieron en el parque Caldas Popayán quedó más bonita. Popayán de noche alumbrada por los faroles es romántica, usted se puede dar un paseo por el parque Caldas con su pareja, con sus amigos y se puede dar cuenta de la magia que tiene el sector. La ciudad es romántica y bella. (GT/PP/38)*

*Popayán se conoce como la ciudad blanca, que a mi forma de ver tiene varias connotaciones, una de ellas es por la forma en como quisieron erradicar un animalito [las niguas] que estaba contaminando el ambiente y lo único que pudieron hacer fue pintar las casas con cal. (GT/GP/22)*

*Popayán es conservadora, declarada la ciudad de la creatividad gastronómica, porque las empanadas todavía se hacen como se hacían antes, todavía se hace sopa de carantanta, sopa de mote, todavía se hacen los aplanchados de doña Chepa, que tienen 70 años de tradición; además hay sitios como el restaurante Los Quingos, que le da la oportunidad a usted de conocer eso típico de la ciudad. (GT/PP/35)*

*La cultura ¡cómo se desarrolló! Las artes es lo que podemos apreciar en época de Semana Santa y aquí en el museo, es el mismo legado en ambos, porque hay obras representativas, obras de gran valor, es un patrimonio invaluable declarado nacional, patrimonio histórico por excelencia. (GT/MAR/11)*

*[Popayán se caracteriza por ser] colonial, religiosa, desde el siglo XVI marcada como una de las ciudades más religiosas de Colombia, por las iglesias. (GT/GLV/43)*

Conceptos como historia, religión, tradición —para citar sólo los más reiterados— son los que, de entrada, aparecen en los relatos de los guías. Estos conceptos, como ya se ha mencionado, son referencias claras y están estrechamente ligados a la narrativa tradicional de Popayán. Vemos entonces que en el discurso de los guías, son los valores tradicionales los que se asocian a la imagen de ciudad que se proyecta.

La concepción de lo que es Popayán y lo que ella representa pasa también por la forma como se conciben algunos sitios de la ciudad, que adquieren valoraciones simbólicas. La idea de ciudad histórica y tradicional está estrechamente relacionada con unos lugares concretos que sintetizan la manera como se ve (y se siente) a la ciudad. La idea generalizada de Popayán tiende a reducir la ciudad a su arquitectura, lo cual focaliza la atención sobre algunas de las obras más representativas o notorias; no se contempla la ciudad en toda su extensión sino a partir de fragmentos. Los hitos arquitectónicos y urbanos son los que finalmente determinan el perfil de la ciudad digno de exaltar y mostrar. La carga valorativa sobre estos lugares también tiene que ver con la concepción personal que cada guía tiene de ellos desde una perspectiva individual como ciudadano:



*Una representación de la ciudad es la Torre del Reloj, que en palabras de Guillermo Valencia es la nariz de Popayán, este es lugar insignia, es el que aparece en la publicidad de la ciudad a nivel mundial. Otro lugar es el Puente del Humilladero, por la connotación tan importante que tiene de su antigüedad y su historia, por la relevancia de los materiales de construcción como es el calicanto, una mezcla de cal, sal y sangre de buey. Este trae consigo un gran contexto histórico por haber sobrevivido a los constantes movimientos de tierra como han sido los terremotos que ha sufrido la región. (GT/GP/25)*

*Me gusta mucho la iglesia de la Ermita, me gusta el Paraninfo, lástima que no tiene un acceso turístico, porque ahí está una joya, es el lienzo más grande que hay en Latinoamérica, además la obra de Efraím Martínez y de Andrés Santamaría es espectacular. Me gusta lo que es el Parque Julio Arboleda, lo que es esa zona al lado del Colegio Mayor, del Puente del Humilladero, porque es un parque para todo el mundo. (GT/GLV/49)*

*Otros lugares para visitar son las iglesias, en mi concepto, si los dirigentes de esta ciudad se preocuparan mucho más por estas infraestructuras y tomaran conciencia del valor netamente turístico que tienen, se darían cuenta de que es un recurso rico de explotar. La historia que tiene cada iglesia es increíble, los baluartes que se encuentran en cada una de ellas... mejor dicho, simplemente con turismo religioso la ciudad tendría cómo vivir. (GT/GP/26)*

*El Panteón de los Próceres le aporta a la ciudad gloria, le aporta misterio y le aporta importancia, porque estos personajes nacidos en Popayán le han dado gloria a la ciudad y pusieron un granito de arena para que todas las cosas importantes que se hicieron a través de las batallas, de sus presidencias, quedaran para la historia. (GT/PP/40)*

*Aquí [en el museo] está representado todo lo que es Popayán, la cultura, todo su sincretismo, todos los valores, las virtudes, el deleite por las artes para alimentar el espíritu. (GT/MAR/14)*

*La iglesia La Ermita me parece un punto precioso, además que uno lleva a una persona ahí a las cinco y media de la tarde y ve el atardecer... el parque Caldas es un parque en el que vos podés hacer de todo. (GT/GLV/51)*

*Me gustan todos los sitios turísticos pero el sitio que realmente más me gusta es el Rincón Payanés. Es un sitio que tiene encanto, tiene magia, es un sitio que al igual que el pueblito antioqueño muestra la importancia de los lugares más representativos —en miniatura, a escala— de lo que es realmente la ciudad de Popayán: su Torre del Reloj, la Ermita. Y es tan curioso que una piscina, que fue la piscina municipal una de las primeras de la ciudad, la hayan adecuado como escenario donde se hacen una serie de eventos culturales. La gente se ha tomado ese sitio, sobre todos los días jueves y viernes mucho personal de la universidad va a recrearse con los cuenteros, es un sitio muy bien aprovechado. (GT/PP/34)*

Los sitios (emblemáticos) de Popayán son los que aparecen como referencia de la ciudad. Pero además de ser referencias por su labor como guías turísticos —por obvias razones— también están cargados de un fuerte simbolismo histórico. Cada sitio nombrado narra una historia particular con respecto a la ciudad y eso los hace diferentes y dignos de ser nombrados y de

reiterar los relatos sobre ellos. El lugar, entonces, aparece como emblema, ya no es el sitio cotidiano por donde transita la vida común sino que ahora posee una carga valorativa bastante significativa. Estos relatos de los guías muestran cómo es que la ciudad se cuenta a partir de los lugares más icónicos de la misma. En este caso no se trata de una ciudad de gente y de historia sino de lugares cargados de historia.

## 8.2 Algunos cambios en la ciudad tradicional

El pasado, la tradición y la historia tienen un peso notorio y significativo a la hora de definir a Popayán y referirse a ella como ciudad. Pese a ello, los guías turísticos también señalan que se han dado algunos cambios. Esta transformación, aunque tal vez muy lenta y sutil, muestra cómo algunos aspectos de la ciudad han ido quedando atrás. Paulatinamente se va evidenciando cómo la Popayán que fue nunca volverá a ser.

*Los habitantes tradicionales, los descendientes de esas familias [tradicionales] consideran que Popayán no es la misma de ayer y que está cambiando su mentalidad, que no es la Popayán que ellos anhelaban o construían. Esto es así porque después del terremoto hubo avalancha de emigrantes de toda Colombia que transformaron rápidamente las costumbres de Popayán. Antes la ciudad se basaba en el centro histórico, después del terremoto se volcó hacia la periferia, entonces es pasar a una modernidad que se transforma, aunque es de admirar que se conserva el respeto por la historia y los personajes que la construyeron. (GT/MM/5)*

*Hay tanto qué decir de Popayán, dice la historia que cuando se funda Popayán era importante: llegó a ser foco económico importantísimo por las zonas auríferas de Barbacoas y Chocó, y además centro político, también por su diócesis antigua. (GT/MAR/10)*

Lo que se constata aquí con los cambios es la condición dinámica de la ciudad, así tal dinamismo sea más lento que en otras ciudades. Pese a que el discurso de la narrativa tradicional tiende a lo estático, las dinámicas urbanas de Popayán se encargan de introducir nuevas cosas. Se trata de lo social que poco a poco se desplaza y resulta imposible que permanezca inamovible. El cambio, por tanto, es una condición inevitable de toda ciudad.

Los cambios han contribuido a forjar una nueva ciudad, por consiguiente la imagen de ésta también ha cambiado. En tal sentido, los relatos de los guías dan cuenta de una Popayán que se

ha ido transformando y que los valores a los cuales se asociaba la ciudad ya no son necesariamente los mismos. La Popayán de hoy se asocia a la educación y a la dinámica que le imprimen los estudiantes universitarios que la habitan. También empieza a reconocerse que esta ciudad es hecha por migrantes; los guías le dan un peso importante a la gente venida de otros lados que han hecho su aporte para que Popayán crezca. La ciudad, entonces, no sólo es colonial sino que también es una ciudad de colonias.

Este reconocimiento es importante porque abre las puertas para la diversidad. Si bien la diversidad siempre ha estado presente en el contexto, la historia y la realidad sociocultural de la ciudad, ésta no siempre había sido reconocida. En Popayán se ha invisibilizado a todo aquello que no esté en la línea de su narrativa tradicional pero el hecho de que aparezcan en el horizonte otros elementos culturales y otros actores sociales es ya una transformación —así sea leve— a la forma como se ve y se enuncia la ciudad. En el nuevo contexto, y más después del terremoto de 1983, es claro que no puede haber un único lugar de enunciación en la ciudad.

*Creo que ahora la imagen de Popayán es de una ciudad que no vive sólo del pasado; es una ciudad en la cual vive gente pujante que busca bienestar y sobre todo, que busca generar desarrollo, que es lo más importante. (GT/MGV/2)*

*Esta es una ciudad universitaria, los universitarios vienen de todas partes de Colombia. El 85 % de los estudiantes de la universidad son de otra parte, casi que son ellos los que hacen la ciudad... son los que comen aquí, los que viven aquí. Entonces ellos vienen y alquilan cuartos, y antes no se daba eso, ya que eran familias prestantes las que tenían sus casas, fincas y generaban algo cultural, eran dedicados a la poesía, a la música clásica y pues esto de ahora irrumpe y se forman como dos mundos que se están contraponiendo continuamente. (GT/MM/7)*

*[Popayán es] universitaria, pero esto no es explotado; si ustedes no se dan cuenta, piensen en la cantidad de gente que hay en la universidad que no es de Popayán. (GT/GLV/43b)*

*En estos momentos no es adecuado hablar de ciudad colonial sino de ciudad antigua, porque en Popayán se encierran demasiados estilos arquitectónicos europeos combinados. (GT/GP/23)*

*[Popayán] es un lugar pasivo, muy tranquilo, donde viene la gente sobre todo a descansar. Infortunadamente se ha tomado como un lugar sólo de paso. (GT/MGV/3)*

*Popayán es una ciudad que indiscutiblemente conserva, y muy marcadamente, lo que es su historia y el respeto que se tiene en esta parte histórica de la ciudad. Pero se ha visto un crecimiento urbanístico, la parte norte de la ciudad está teniendo una cobertura importante. Vemos cómo, a pesar del desempleo, la gente se mantiene, la gente se capacita, la gente quiere buscar nuevas formas de beneficiarse, pero de todas maneras*

*esperan que su trabajo contribuya a que el departamento crezca. (GT/GP/29)*

No deja de resultar paradójico constatar que hay un doble discurso en los guías. Por un lado el tradicional, y por otra parte aquel que se refiere a lo nuevo en Popayán. Este nuevo discurso sobre la ciudad —emergente— no es aún lo suficientemente abarcador ni tampoco puede señalarse que ya esté consolidado, pero la existencia del mismo, por pequeño y naciente que sea, empieza a dar señales de que suceden cosas diferentes en la ciudad. El predominio, solidez y hegemonía de la narrativa tradicional de Popayán ya empieza a presentar algunas fracturas, así sean leves.

De acuerdo con los relatos de los guías, Popayán tiene cosas por ofrecer, y esto no se limita solamente a lo histórico. Evidentemente la oferta se balancea entre el pasado y el presente de la ciudad pero, sobre todo, tiene que ver con lo que ellos consideran como un atractivo turístico. Más allá de lo que habitualmente pueda considerarse como un “atractivo”, la ciudad —y por extensión la región— también puede mostrar mucho más de lo que se exhibe tradicionalmente. Las otras atracciones que refieren los guías en sus relatos tienen que ver con la gastronomía de la ciudad<sup>39</sup>, su limpieza y la tranquilidad que evoca.

*Yo diría que toda Popayán es una representación, pues hay lugares para todos los gustos, pueden ir desde historia hasta religiosidad. También encuentran sitios naturales, sitios culturales, la gastronomía o las etnias, en fin, gran cantidad de lugares. Como digo yo, el Cauca es una Colombia en un solo departamento. Los turistas aquí buscan y encuentra de todo. (GT/GP/24)*

*Popayán no es sólo Semana Santa, y el departamento del Cauca tiene cinco patrimonios culturales declarados por la UNESCO: los hipogeos de Tierradentro, las procesiones de Semana Santa, ciudad creativa de la gastronomía, está el macizo colombiano y ahora último declararon la marimba del Pacífico, un instrumento rudimentario hecho por los afrodescendientes. (GT/PP/37)*

*La gente encuentra aquí una ciudad limpia, tranquila, con calor humano, llena de mucha historia, donde se conservan baluartes que han hecho posible que el turismo se empiece a desarrollar y que la gente entienda que es una fuente de ingresos y el futuro más promisorio de Popayán. (GT/GP/17)*

---

<sup>39</sup> Debe destacarse que en agosto de 2005, Popayán fue declarada por la UNESCO como “Ciudad de la Gastronomía”, distinción que hace parte de la Red de Ciudades Creativas de este organismo multilateral. La distinción se dio gracias a la gestión adelantada por la Corporación Gastronómica de Popayán, la cual propende por exaltar la oferta gastronómica de la ciudad y la región. Además de difundir el potencial gastronómico de ciudad, la Corporación organiza desde 2003 el Congreso Nacional de Gastronomía, evento que con los años ha ido ganando prestigio y reconocimiento incluso internacional.

*Popayán sigue siendo tranquila, amable. Popayán es la ciudad universitaria, es la ciudad blanca, hay muchas cosas que se le puede decir a la gente que venga a visitarnos. En Popayán y el Cauca hay mucho para descubrir. (GT/OTG/54)*

*El hecho de ser diferentes se da por la forma en que fue construida la ciudad. Popayán no fue hecha para progresar ni crecer, en comparación con otras metrópolis. Se construyó en 1536 como una ciudad de descanso, lo cual aún se conserva, porque aquí se encuentra paz. (GT/GP/18)*

También mencionan la belleza natural del departamento y la diversidad cultural de la que se alcanza a impregnar Popayán. Una ciudad apacible que va más allá de historia y religiosidad es lo que los guías relatan; se trata de una dimensión que no siempre es la más visibilizada a la hora de referir a Popayán. Aunque la ciudad se encuentra ubicada en una región diversa, social y culturalmente hablando, Popayán y sus habitantes tradicionales no han querido reconocer abiertamente tal diversidad, y mucho menos considerarla como un valor para presentar y explotar. En Popayán sigue teniendo más peso y valía la historia y la tradición que la diversidad étnica y cultural de la que se nutre la ciudad y sus “nuevos” habitantes.

*En Popayán tenemos buenos sitios para comer, además somos una ciudad gastronómica certificada por la UNESCO por todo lo que tiene que ver con el festival gastronómico. Hay buenos sitios para rumba, tenemos un turismo cultural interesante, tenemos un teatro municipal en el cual vienen obras de relevancia nacional y también somos centro de muchas actividades culturales, festivales de danza, congreso gastronómico, eventos universitarios de teatro, cuenteros. (GT/GLV/42)*

*Para personas que viene de otros países es muy contrastante esta ciudad, porque aquí encuentran la paz, es paz que de pronto no tienen en su metrópoli. Para nosotros que vivimos en esta paz no queremos dejar de vivir en esta ciudad a pesar de que tenemos problemas. (GT/GP/19)*

*El hecho de que haya personas de diferentes departamentos en esta ciudad quiere decir que la gente por alguna razón la busca. Bien sea porque es una ciudad pequeña o porque mucha gente viene de su pueblo y no quisiera perder ese arraigo que tienen. Otra gente la busca por su tranquilidad, otra gente la busca por su parte económica porque, comparativamente, estudiar fuera de su casa no es fácil. (GT/GP/30)*

En medio de las referencias al pasado y a la historia, los guías también tienen una idea de futuro para Popayán. Esta idea seguramente surge de las carencias que ellos evidencian en la ciudad pero sin duda está asociada los cambios que debe afrontar Popayán. Según los guías, estos cambios, sin embargo, no deben dejar de lado el pasado ni obviar aquello que ayuda a constituir a Popayán en lo que es.

Hay una tensión entre lo que la ciudad fue y lo que debería ser. El presente, lo que Popayán es hoy, se debate entre ese pasado glorioso pero perdido y ese futuro que aún no llega. Más allá del ejercicio discursivo de la memoria que siempre recuerda, poco se hace por recuperar las glorias perdidas. En contraste, más allá de desear, tampoco se hace mayor cosa por construir el futuro, entre otras cosas porque no hay claridad respecto a cómo se desearía que éste fuera.

*Popayán tiene que cambiar pero tiene que ser un cambio que no sacrifique muchas cosas; bueno, todos los cambios alteran, pero Popayán no debe soñar con ser un Cali, porque no es lo que se necesita, Cali es Cali y está con su manera de vida, con su sentido por las industrias, con el azúcar; nosotros somos una ciudad que está muy cercana a lo rural, entonces no podemos sacrificar lo rural para crearnos la gran ciudad. (GT/GLV/47)*

### **8.3 Las carencias de la ciudad**

Así como Popayán tiene cosas por mostrar y qué ofrecer, también tiene carencias. Los relatos de los guías dan cuenta de cuáles son algunas de las carencias de la ciudad, y así como antes reconocían qué era lo que tenía para ofrecer, éstos también señalan aquello que, a su juicio, le falta a Popayán. Resulta paradójico, no obstante, el contraste entre aquello que se ofrece frente aquello que se carece. Si bien los guías muestran todo lo que tiene la ciudad, los relatos que señalan todo lo que falta no son pocos y abarcan diferentes frentes, desde asuntos relacionados con su oficio hasta problemáticas educativas, sociales y de agenda cultural en la ciudad.

*Popayán es un cúmulo de historia y atractivos que no se han sabido explotar. Popayán es un sitio muy bonito, muy atractivo pero que todavía no ha sido explotado como se debe para hacerlo más agradable a los turistas, no sólo a los turistas, si no para las mismas personas que habitamos esta ciudad. (GT/MGV/1)*

*Infortunadamente no existen lugares donde los jóvenes se puedan distraer o generar actividades sanas, buscar otras alternativas. (GT/MGV/4)*

*Desafortunadamente Popayán es un ciudad con poca industria, obviamente no tenemos mucha, pero los proyectos que se avcinan son grandes entonces hay que seguirle apostando al turismo, ya que es uno de los recursos más grande que tiene la región y hay que aprovecharla al máximo. (GT/GP/21)*

*[En Popayán] no hay una permanente agenda cultural y la ciudad no tiene las mejores condiciones para recibir a los visitantes. Falta que se una el sector hotelero, el turístico, el sector del transporte, el cultural, el administrativo, la empresa privada, para que entre todos podamos crear productos que vuelvan atractiva a Popayán todo el año. (GT/MM/8)*

*En nuestra ciudad tenemos un problema socioeconómico bastante delicado, ya que somos el departamento con mayor desempleo en Colombia; tenemos delincuencia, desplazamientos, robos y la gente se queja de la inseguridad. (GT/GP/20)*

*Lo que le falta a Popayán es especializarse, tenemos muchas cosas pero nos falta especializarnos en una cosa. (GT/GLV/45)*

*Yo creo que hacen falta espacios porque los pocos que hay buscan principalmente generar ingresos, por lo que se hace complicado; entonces la administración municipal debería incentivar a los proyectos pequeños que empiezan a formarse. (GT/OTG/59)*

*En Popayán está todo por hacer, pero que desafortunadamente no hemos logrado unir los esfuerzos; uno aquí sólo ve la iniciativa, ve chispazos. (GT/GLV/46)*

*A Popayán le falta integrarse, tú ves desarrollo en distintos puntos, pero esos puntos tienen que jalar hacia la misma parte. (GT/GLV/48)*

*Los adultos payaneses ya no salen a recorrer los sitios de la ciudad, ya no asisten a ningún evento porque aquí no hay espacios dirigidos a los adultos, solo es para los jóvenes. Muchos espacios se han perdido y deberían recuperarse, en eso tiene que tomar cartas la administración. No deben dejar de lado el factor humano. (GT/OTG/57)*

*A veces [Popayán] no es un lugar como muy grato para vivir, teniendo en cuenta que son muy pocos los atractivos que se ofrecen para que la gente se divierta, por ejemplo. (GT/MGV/3b)*

Popayán tiene en sus entrañas —y así lo advierten los relatos de los guías— una ciudad que fue y otra que aún no ha sido y que en ocasiones lucha por salir. Se trata de dos ciudades que conviven en el mismo espacio aunque no necesariamente en el mismo tiempo. Una ciudad mira —y vive— más el pasado y otra que intenta el presente y en ocasiones —así sea por instantes— sueña con el futuro.

Otro elemento que aparece en los relatos, y quizás a manera de crítica, es aquel que muestra que la ciudad posee elementos culturales que no son lo suficientemente valorados. Los guías reconocen todo el potencial que hay en la ciudad pero al mismo tiempo se lamentan porque consideran que muchas de las cosas buenas que se pueden encontrar en Popayán pasan desapercibidas y en ocasiones no se valoran positivamente. Es como si los ciudadanos no vieran todo lo que hay y lo que ven no fuera suficiente.

Se da en Popayán una situación de invisibilidad. Muchas cosas de la ciudad o procesos sociales están ahí pero no se ven, bien por cotidianos y repetitivos o bien porque los parámetros con que

se valoran están completamente predeterminados por la narrativa tradicional y no hay espacio para nada nuevo. El gran logro de esta narrativa es que no permita que surjan nuevos referentes para comprender y valorar la ciudad. La narrativa tradicional continúa operando y marcando pautas y directrices respecto a cómo ver la ciudad.

*Aquí hay iglesias muy bellas, lo que pasa es que a veces uno no tiene esa capacidad de asombro. (GT/MAR/12)*

*Otros lugares para visitar son los museos de personajes destacables de la historia de Popayán, sean políticos, poetas, militares, etc. A veces la gente se queja de que no tenemos nada que hacer. El payanés se queja: “¡es que no hay nada que hacer!” ¡Hay mucho que hacer!, lo que pasa es que no le hemos puesto el suficiente amor para sentirnos orgullosos de todo lo que hay que hacer acá. (GT/GP/27)*

*A veces el payanés dice: “es que en Popayán no hay nada que ver”, y aquí hay mucho. Jóvenes que vienen de afuera saben más de Popayán que los mismos patojos, que no tiene ni idea de lo maravilloso de su ciudad. (GT/MAR/15)*

*Se debe renovar los eventos, tal vez haya espacios pero hace falta incentivar su visita. Los espacios que hay en la ciudad deberían aprovecharse más. Por ejemplo, el evento de cuenteros que se hace en el Pueblito Patojo es espectacular, pero los adultos no van a eso, aunque el espacio es abierto a todos. (GT/OTG/58)*

Con relación a los jóvenes en la ciudad, los guías sí los reconocen como sujetos sociales. No obstante, la visión acerca de ellos está relacionada con el concepto de jóvenes en moratoria, ven a los jóvenes como sujetos escolarizados, como estudiantes y por tanto vinculados al sistema educativo y susceptibles de procesos formativos con relación a la ciudad. En suma, jóvenes que deben educarse con respecto a la ciudad pero que, no siempre van a recibir aquello que se les da, educativamente hablando.

Esta visión es, sin duda, fruto de una concepción tradicional de la juventud y no se concibe a los jóvenes como actores sociales que gestionan y agencias sus propias prácticas culturales. Los guías también perciben cierto “divorcio” entre la ciudad y los jóvenes. Consideran que los jóvenes no se interesan lo suficiente por la ciudad, o que, por lo menos, no le sacan todo el provecho posible a una ciudad histórica y con tantas riquezas culturales como lo es Popayán.

*La juventud de ahora prefiere otras expresiones culturales que son las electrónicas, las virtuales y poco se interesa por conocer de dónde vengo o para dónde voy. Casi el 70% de los habitantes de Popayán no son de aquí, entonces eso ha permitido crear otros*



*imaginarios, de una ciudad diferente. (GT/MM/6)*

*El sentido de pertenencia por la ciudad es realmente bajo. Nos damos cuenta, por ejemplo, que la juventud en medio de su desorden, en medio de sus cosas, está generando una serie de conflictos que no permite que cosas tan bonitas se vean. Por ejemplo, el miércoles santo este año generaron un desorden impresionante en la procesión, están confundiendo la libertad con el libertinaje; es más, eso hace que la gente no se apropie de lo que tiene. (GT/OTG/55)*

*Nosotros tenemos una serie de campañas, una se llama “Quiero a mi ciudad”. Cuando los colegios nos visitan para un city tour, les enseñamos a querer la ciudad, a querer lo que tienen. Les contamos toda esta serie de problemáticas y los invitamos a que Popayán, siendo nuestra ciudad, tenemos que cuidarla. Con ese compromiso les decimos a los estudiantes “yo le enseño la ciudad pero usted se compromete a...”. También manejamos otra campaña que es cuidar el patrimonio cultural, material e inmaterial de la humanidad. En el Cauca y en Popayán hay mucho qué conservar. (GT/OTG/56)*

#### **8.4 Las fuentes que se consultan**

En los relatos de los guías también se evidencian las relaciones de su oficio con procesos educativos, de qué manera se forman ellos y qué ofrecen respecto a Popayán. Por un lado está su formación particular; es decir, aquello que se constituye en fuente de lectura y consulta para desempeñar mejor su trabajo. Los relatos dan cuenta de las bases a partir de las cuales se documentan en función de su labor. Por otra parte —más allá de su rol profesional o de su oficio cotidiano— también aparecen concepciones y valoraciones personales respecto a su oficio y su relación con la ciudad y los turistas. En el fondo se muestra la manera como se proyecta la ciudad.

*En la ciudad de Popayán hay un sitio muy importante que es el Archivo Histórico, donde se recopilan y donde se guardan documentos muy importantes de la historia de Popayán. Ese es un sitio de consulta clave. (GT/PP/31)*

*Para nosotros es un orgullo contarle al extranjero y al nacional que el Cauca es Colombia chiquita. Y a nivel de ciudad nosotros somos felices de contarle sobre la Semana Santa, contarle por qué es la ciudad blanca, contarle las iglesias que tenemos, por qué las iglesias son coloniales, quién participó en la construcción de las iglesias en su comienzo, quién estuvo en la reconstrucción después del terremoto, toda esa belleza que tenemos de patrimonio material e inmaterial religioso. (GT/OTG/52)*

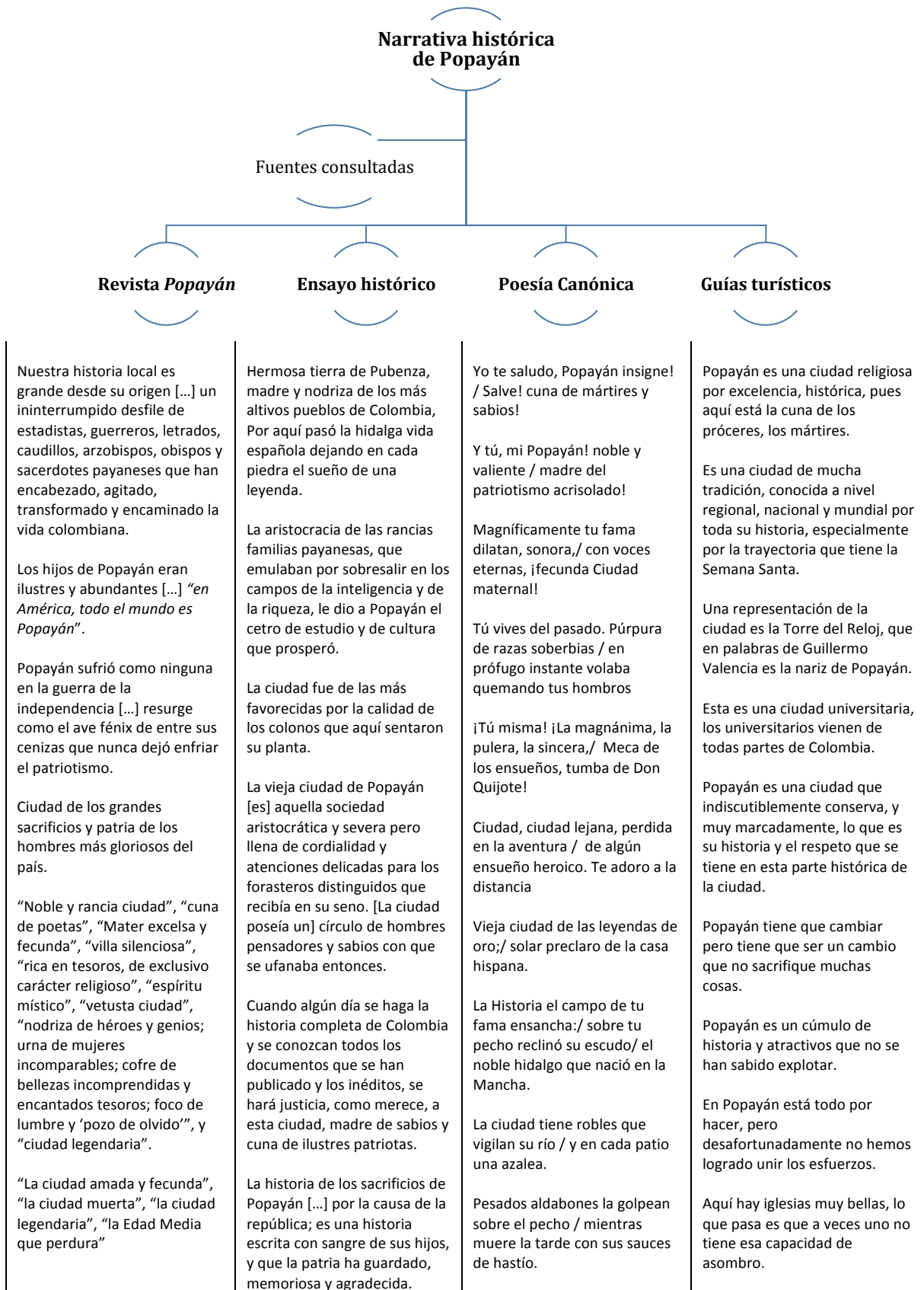
*Nosotros leemos mucho porque la idea es estarnos alimentando constantemente para tener la información, una información clara, precisa y no monótona, para que el turista no diga “la forma en que me está diciendo cómo es la ciudad de Popayán no me gusta”. La idea es ser claros y concretos para emocionarlos con la guía, darle al turista esa información que quiere, poder vender realmente la ciudad de Popayán como nuestra. (GT/PP/33)*

*En el centro de Popayán está el Museo de Historia Natural, en la iglesia de San Francisco están las momias, donde una de ellas es la de fray Serafín Barbetti, el monje franciscano que dirigió varias obras arquitectónicas en Popayán. Todas esas cosas curiosas y puntuales que llaman la atención del turista es lo que nosotros nos preocupamos por enseñar. (GT/OTG/53)*

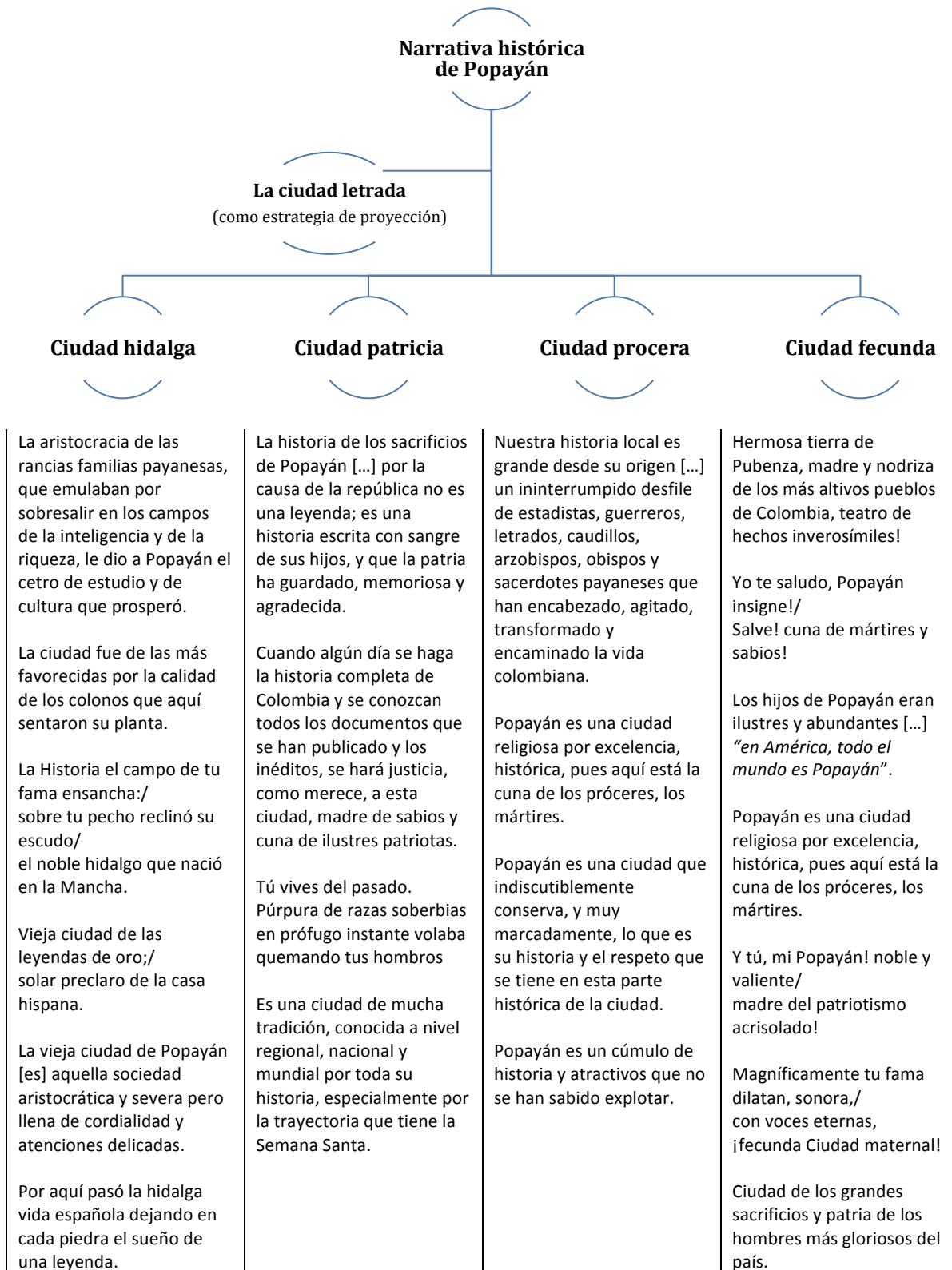
Como se aprecia en los testimonios de los guías, el relato que predomina sobre Popayán es el de la narrativa tradicional, pues las fuentes que se consultan son igualmente las tradicionales. El ejercicio de las entrevistas en profundidad con los guías turísticos de la ciudad muestra que la narrativa tradicional aún hoy sigue viva y activa, y continúa operando y transmitiéndose.

En este capítulo se ha presentado lo que puede denominarse como las evidencias de la narrativa histórica tradicional de Popayán. El argumento ha girado en torno a demostrar que tal narrativa es básicamente una construcción letrada de la élite de la ciudad de principios y mediados del siglo XX. Para consolidar esta narrativa, la intelectualidad se valió de las herramientas más propicias que tuvo a su alcance en el contexto en el se desarrolló: el periodismo cultural, el ensayo histórico y la poesía canónica. Estos tres elementos se rastrean y se muestra de qué manera contribuyen significativamente con la configuración de la narrativa histórica tradicional de Popayán. En contraste, se presentan también los relatos de los guías turísticos de la ciudad; esto para mostrar cómo aquella narrativa no es lejana en el tiempo sino que continúa vigente y activa a través de los relatos con los que se cuenta a ciudad hoy.

A manera de síntesis se presentan a continuación dos cuadros resúmenes con algunas de las frases más representativas de la narrativa histórica tradicional de Popayán. En los cuadros se recogen expresiones de las cuatro fuentes consultadas que dan pie para ubicar los orígenes y el contexto sociocultural en que la narrativa emergió y se consolidó. Se trata de frases clave significativas que sintetizan la narrativa sobre Popayán. No obstante, no se trata de un discurso percedero; vemos que esta narrativa —en la voz de los guías turísticos, que hablan desde el presente— se refrenda para continuar vigente. El relato de y sobre la ciudad no habla sobre que lo ésta es o puede llegar a ser, o de lo que aspira en convertirse; la narrativa de Popayán menciona, fundamentalmente, de lo que fue la ciudad en el pasado remoto. La ciudad del presente, en contraste, es la que narran y habitan los jóvenes. Ellos, como sujetos sociales y culturales que hacen, viven y relatan esta ciudad hoy, es lo se presenta en el siguiente capítulo.



**Cuadro 1** Resumen de la narrativa histórica tradicional de Popayán a partir de las fuentes consultadas



**Cuadro 2** Resumen de la narrativa histórica tradicional de Popayán a partir de las características que la identifican.

#### **IV. Popayán hoy, según algunos jóvenes escolarizados**

En esta parte del trabajo se exponen las narrativas de algunos sujetos en condición juvenil con respecto a la ciudad. Se muestra por tanto aquello que surgió en los grupos de discusión, en donde algunos jóvenes escolarizados de la ciudad expresaron sus opiniones y formas de pensar con respecto a ella, y relataron de qué manera habitan Popayán. Los relatos que se originaron en los grupos se sistematizaron y agruparon en tópicos relevantes en donde se muestra cómo se concibe hoy en día la ciudad por parte de algunos de los jóvenes que la habitan. Este ejercicio permitió acercarse a lo que hoy por hoy se constituye en una nueva narrativa respecto a la ciudad; claro está que esta “nueva narrativa” no es tradicional o hegemónica, y, por el contrario, apenas es emergente y hasta cierto punto marginal.

Considero oportuno y pertinente enfatizar que lo que aquí se presenta no tiene la intención generalizadora de dar cuenta de todo el vasto y heterogéneo mundo juvenil de Popayán. Se trata, en cambio, de mostrar lo relativo a un grupo específico de jóvenes que no pretende mostrarlos como “representativos” de un conglomerado mayor sino, más bien, poseedores de una singularidad que nos puede permitir comprender mejor cómo algunos sujetos en condición juvenil, que además gozan de moratoria social, pueden concebir y habitar la ciudad. En los relatos de los jóvenes escolarizados que fueron los sujetos empíricos de esta parte de la investigación doctoral sin duda pueden encontrarse “vacíos” o “silencios”: temas que no se abordan con suficiente profundidad, prácticas culturales y juveniles que no se evidencian o problemáticas que pueden tocar los mundos juveniles que ni siquiera se mencionan.

Si se lee esta parte del trabajo desde las carencias que puede tener, sin duda habría una deuda por saldar. Sin embargo, es bueno recordar que el trabajo con grupos de discusión implica una serie de precisiones metodológicas que a su vez limitan el espectro temático que se aborda con los interlocutores. En tal sentido, reitero que el trabajo se focalizó alrededor las narrativas urbanas de Popayán. Por una lado estaba la narrativa histórica tradicional y, por otra parte, las posiciones discursivas y prácticas de los jóvenes con respecto a la primera. En consecuencia, es comprensible que una buena cantidad de temas importantes y pertinentes para los jóvenes que hay en Popayán se queden “por fuera” del análisis, dado que sencillamente no fueron enunciados por los participantes de los grupos de discusión; es decir, no se discutió sobre aquellos temas.

Prefiero, en cambio, enfatizar que se trata de un trabajo que hasta el momento no se ha hecho en

la ciudad. Contrastar la narrativa histórica de la ciudad con las narrativas de algunas personas jóvenes que la habitan es un enfoque que hasta ahora no se ha abordado académicamente. Aquí hay un sesgo que conviene evidenciar nuevamente: las “personas jóvenes” a las que hago referencia son jóvenes escolarizados, pues dadas las características de Popayán (como una ciudad propicia para la moratoria) considero pertinente y justificado remitir para la discusión y análisis las narrativas de jóvenes en moratoria social. Entonces, cuando se habla de “jóvenes” en este trabajo —fundamentalmente cuando me refiero a los sujetos empíricos de la investigación—, debe entenderse por ello, debido a lo expuesto, a sujetos escolarizados, integrados socialmente y que, además, tienen posibilidades de tránsitos y consumos urbanos y culturales.

## **9. LA CIUDAD SEGÚN ALGUNOS JÓVENES ESCOLARIZADOS**

Las narrativas sobre la ciudad que expresaron los sujetos en condición juvenil —de estratos altos, medios y bajos— que participaron en los grupos de discusión, fue el punto de partida. Como ya se ha dicho, el grupo de discusión se asume como una construcción “artificial”, en donde los participantes generan, desde el extrañamiento, una serie de condiciones que propician el diálogo en torno a un tema (Ibáñez, 2003), en este caso, la ciudad de Popayán, y en particular su narrativa histórica. Tal diálogo no buscó el consenso como fin último sino que hubiese, en lo posible, diversidad de voces y puntos de vista con respecto al tema abordado, esto con el propósito de tener distintas perspectivas y enfoques. Adicionalmente a lo dicho por los jóvenes en los grupos de discusión, se encuentran relatos que provienen de las entrevistas en profundidad que se realizaron posteriormente con algunos sujetos que participaron en los grupos.<sup>40</sup> La discusión realizada en los grupos, así como lo expresado en las entrevistas, permitió conocer las narrativas de algunos jóvenes escolarizados de la ciudad respecto a la ciudad misma y cómo éstas reflejaban o se ubicaban con relación a la narrativa tradicional de Popayán.

A continuación se presenta la indagación realizada con jóvenes escolarizados de Popayán de cómo ellos conciben la ciudad. Se trata entonces de mostrar cómo es la narrativa urbana de la ciudad contada por algunos sujetos en condición juvenil que, desde la moratoria, la habitan,

---

<sup>40</sup> El número de jóvenes que participaron en los grupos de discusión (y con quienes posteriormente se trabajó mediante entrevistas en profundidad), así como la composición de los mismos, puede verse en el capítulo dos, que aborda asuntos relacionados con el proceso metodológico de la investigación.

sienten, padecen, disfrutan y sueñan. Se encontrará, en consecuencia, una serie de relatos que dan cuenta de cómo es Popayán hoy para algunos jóvenes escolarizados.

Las concepciones que algunos jóvenes escolarizados tienen acerca de la ciudad las expresan — para el caso de este trabajo— mediante sus opiniones, y éstas fueron exploradas en los grupos de discusión y las entrevistas. La narrativa que sobre Popayán expresa este grupo particular de jóvenes se materializa en los relatos que ellos verbalizan y se presentan a continuación. Los relatos fueron codificados y agrupados, constituyendo una serie de tópicos relevantes que surgen de lo dicho por los jóvenes (Gil, García, & Rodríguez, 1994, pp. 184-195). En suma, se presenta una serie de “discursos” sobre Popayán y sobre cómo la conciben y cómo la habitan hoy en día algunos sujetos en condición juvenil de esta ciudad<sup>41</sup>, que, además, gozan de moratoria social.

### **9.1 Cómo es Popayán**

Este tópico da cuenta de cómo es Popayán para los sujetos en condición juvenil con los que se interlocutó en el proceso: jóvenes en moratoria social. A partir de los relatos que soportan el tópico, puede construirse una imagen de cómo se concibe —y cómo se resiente— la ciudad por parte de estos jóvenes. Puede establecerse, por ejemplo, que Popayán tiene varios matices, pero el que más sobresale —tanto en los grupos como en las entrevistas— es el que relaciona a la ciudad con la historia. Popayán es historia y encarna el pasado, y esto tiene una estrecha relación con la faceta de ciudad turística y religiosa con que se asocia a Popayán. Vemos entonces cómo aparecen relatos que develan las concepciones que están ligadas al estereotipo tradicional de la ciudad: Popayán como ciudad blanca o Popayán como ciudad histórica. En principio, lo que más sobresale es la mirada sobre la ciudad desde la óptica de la narrativa tradicional.

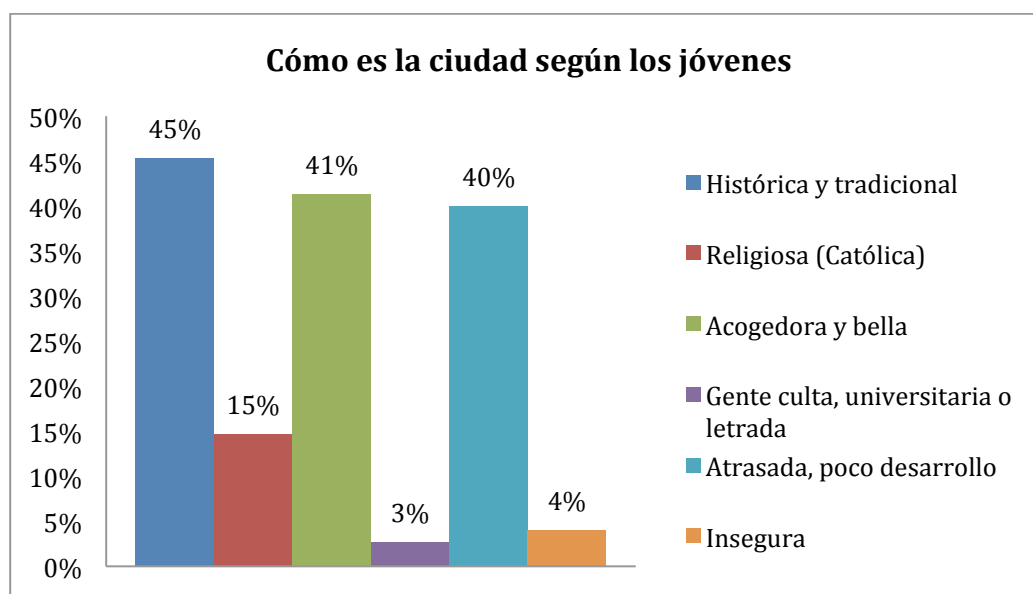
Las características arquitectónicas de la ciudad son singulares, lo que hace que Popayán sea asumida como una ciudad acogedora y bella. En contraste, miradas asociadas a lo religioso o a lo culto de Popayán no pesan tanto en los relatos de los jóvenes. Quizá porque lo religioso, sobre todo lo que tiene que ver con la Semana Santa y sus procesiones, se relaciona más con el legado

---

<sup>41</sup> En este capítulo sólo se presentan algunos de los relatos que ilustran cada tópico. Un volumen más grande de relatos, procesados de acuerdo a la metodología establecida, puede verse en el Anexo 4. Para representar los datos gráficamente se apela a los histogramas; éstos permiten sintetizar y condensar la información de tal manera que es posible mirar holísticamente cada tópico.



histórico y tradicional de Popayán. Es decir, para los jóvenes del estudio no resulta tan determinante el carácter universitario, culto o religioso de la ciudad. Ellos ven, más bien, la historia y la tradición de Popayán y el atraso que hay en ella. En los relatos subyace la idea de que la ciudad se preocupa más por el pasado y no por el presente y el futuro. Pese a ello, Popayán resulta acogedora y en términos generales los jóvenes expresaron en los grupos de discusión que se sienten a gusto viviendo aquí. La frecuencia con la que los relatos mencionan las maneras como la ciudad es percibida por los jóvenes escolarizados se presenta en el siguiente histograma.



**Gráfica 1** Percepción de la ciudad por parte de los jóvenes escolarizados

En buena medida, lo que refuerza la concepción de ciudad histórica y tradicional es la existencia de ciertos lugares emblemáticos que se convierten en puntos de referencia. Así, la concepción de ciudad histórica está vinculada estrechamente con la fisonomía urbana y la arquitectura de Popayán. Tiene mucho peso aquí la idea de limitar la ciudad a su centro histórico, de arquitectura colonial. Pero más allá de eso, también está todo lo que la ciudad o sus lugares en concreto evocan, o a lo que éstos se asocian: historia, tradición, pasado. Se trata de una ciudad con un gran legado pero que al mismo tiempo éste se convierte no sólo en un referente sino también en un peso que no permite que la ciudad cambie y, por el contrario, hace que permanezca inmutable.

*Popayán es una ciudad muy histórica, que trae desde su pasado muchas costumbres, las*

*casas en el centro, por ejemplo, no han cambiado, siguen siendo históricas. (GD1/86/Pm)<sup>42</sup>*

*Popayán también tiene historia porque desde hace mucho tiempo viene siendo reconocida como una ciudad católica, muy religiosa. (GD4/23/Me)*

*Los sitios históricos son muy coloniales, entonces [Popayán] es una ciudad que tiene un ambiente de pasado. (GD1/1/Mp)*

*El tema histórico de la ciudad me toca mucho, ¡y es uno de nuestros fuertes! El problema es que creemos que es lo único que hay. Creemos que nuestras tradiciones son lo único. No, son fuertes, pero no es lo único (EP/H3/2).*

*Popayán además de ser blanca es una ciudad hermosa, llena de cultura. Eso es lo que se dice, hay museos, iglesias, casas coloniales. Hay un ambiente de cultura muy antigua en esta ciudad. (GD3/9/Lg)*

*Popayán tiene su historia en las iglesias, [...] por eso la ciudad, después del terremoto, se ha conservado arquitectónicamente como ciudad blanca. Creo que es como una manera de distinguirse (GD4/24/Me)*

*A mí me gusta la historia y en ciertos momentos me gustaría volver a esa época histórica de la ciudad. Volver al tiempo en que andaba la gente en caballos por la ciudad (EP/H3/1).*

*Las personas pasan por la Torre del Reloj o por el parque Caldas y no se dan cuenta de lo que tienen al frente de ellos, porque ya lo han visto tantas veces que para ellos es común y no se ponen a pensar que ese es nuestro pasado. (GD1/23/Mp)*

*Este es un lugar histórico porque el Pueblito Patojo nos representa toda la historia; bueno, gran parte de lo que es Popayán, por lo menos vemos el Puente Chiquito, el Puente del Humilladero, está también la iglesia de la Ermita, la fuente de Santo Domingo, encontramos varias partes. Lo que falta en el Pueblito Patojo y que sea representativo de Popayán es el parque Caldas con la Catedral, las iglesias, porque la ciudad está catalogada como religiosa, además porque el parque Caldas es lo central de la ciudad. (EP/M1/38)*

*Una imagen representativa de Popayán sería la Torre del Reloj, la Catedral o una foto de la Semana Santa, porque así es como uno ve a Popayán, uno no la puede ver de otra manera por más que quisiera, una zona verde no representa a Popayán. Una ciudad se hace conocer por lo importante y para Popayán lo importante es la Semana Santa y la parte histórica del centro. (EP/M2/32)*

En la discusión en los grupos, los jóvenes participantes tienden a identificar a Popayán como “acogedora y bella”. En este caso hacen referencia a las ventajas que ofrece la ciudad en la vida cotidiana: por ejemplo se valora positivamente la facilidad de transporte y movilidad, y a la

---

<sup>42</sup> En este capítulo la codificación que se presenta debe leerse de la siguiente manera: las dos primeras letras y el número correspondiente [GD1] significan el grupo de discusión del cual fue extraído el relato que se presenta; el número que sigue [86], corresponde al número del relato procesado, y las letras finales [Pm] hacen referencia al joven que lo enunció. Cuando se trate de relatos provenientes de entrevistas en profundidad, los códigos son los siguientes: [EP] entrevista en profundidad; la letra seguida de un número [M1] corresponde a si el interlocutor es hombre o mujer (Mujer uno, en este caso); el número final [14] corresponde al número del relato extraído de la entrevista.

tranquilidad que inspira la arquitectura del centro histórico. Más allá de las evocaciones, es claro que en lo arquitectónico, el centro de la ciudad está muy bien conservado y es agradable no sólo para verlo sino también para transitar por él.

*Popayán siempre me ha parecido una ciudad en la que, por lo pequeña, uno puede encontrar las cosas fácil. Entonces uno no tiene necesidad de coger un colectivo para venirse al centro porque si uno camina llega y viene, y hace todas las vueltas aquí en el centro, porque en el centro está todo. (GD4/27/Mu)*

*Popayán es una ciudad perfecta para vivir. En relación con otras ciudades, Popayán es pacífica. He visto muchos más actos de violencia en otros lugares de Colombia que acá. Popayán es una ciudad pequeña pero en donde uno encuentra básicamente de todo, y eso la hace muy vivible. (EP/H3/4)*

*Hasta el momento, vivir en Popayán es muy chévere, porque no se vive el trajín de grandes ciudades y no es una ciudad que esté en el ojo del huracán todos los días, porque, en sí, como ciudad pequeña es muy tranquila, no da para hablar, no es como una ciudad muy grande que se concentra todo hacia esa ciudad. (EP/H4/3)*

*El centro de la ciudad me gusta, me encanta. Lo lindo de Popayán es el centro, sus calles, lo arquitectónico, lo colonial, nuestra historia. A veces me imagino que estamos vestidos como hace 100 o 200 años y entramos al centro en caballos. A mí una ciudad moderna, tipo Cali, no me llama mucho la atención. A mí me gusta Popayán como es (EP/H3/35).*

### **La otra mirada**

La mayoría de los jóvenes escolarizados que participaron en los grupos de discusión asume la relación de Popayán con la historia como algo evidente y significativo. Aunque este aspecto no aparece en la totalidad de los relatos, sí hay algunos en los que dicha relación se ve como un lastre para la ciudad que le impide desarrollarse o tener mayor proyección. No sólo se reconoce la importancia de la historia, también se hace presente en los relatos el deseo porque Popayán sea diferente u ofrezca otro tipo de oportunidades —sobre todo en lo relacionado con el goce y el disfrute del tiempo libre— diferentes a las que hasta ahora tiene.

Lo dicho en los grupos de discusión vale la pena contrastarlo con lo que plantean Fernández & Saavedra (2012). En su trabajo, los jóvenes investigados reclaman mayor variedad de actividades para realizar en su tiempo libre. Así mismo señalan que en la ciudad no existen suficientes espacios públicos que sean accesibles para todos los jóvenes. Muchas veces, los espacios destinados para los jóvenes en la ciudad están planteados en una lógica de consumo, por tanto no vendrían a ser espacios públicos en sentido estricto. Desde esta perspectiva también se explica por qué la necesidad sentida de que la ciudad realice otro tipo de oferta para los jóvenes.

Los relatos de los grupos de discusión manifiestan asimismo que las periferias urbanas hacen parte de Popayán, y no limitan la ciudad a su centro histórico y colonial, como ocurre generalmente. Este asunto resulta interesante porque para los jóvenes escolarizados Popayán es más que paredes blancas y conciben la ciudad como algo más complejo y como un espacio mucho más grande. La ciudad, entonces, adquiere otros límites y nuevas dimensiones que no siempre aparecen en la narrativa tradicional de la misma.

*Popayán es una ciudad histórica, de gente culta pero estática. Gente con conocimientos culturales pero, sobre todo, históricos. Gente de ideas, no de hechos. (EP/H3/3)*

*Popayán sigue siendo conservadora en sus costumbres. Por decirlo de alguna manera, su sociedad tiene una forma de pensar muy retrógrada hacia las nuevas generaciones, hacia las generaciones de ahora, y se reciben muchas críticas. Entonces uno ve esas críticas como que ellos quieren seguir conservando esas costumbres muy antiguas. Por eso digo que Popayán sigue siendo una ciudad muy conservadora. (EP/H4/2)*

*Popayán es una ciudad que se centra solo en lo histórico, para los gobernantes y para todo el mundo es historia y una ciudad no solo se puede basar en la historia. Se supone que para ser una buena ciudad tiene que sobresalir en todo lo que haga, tanto en lo artístico como en la educación, en la salud. (GD4/56/Sr)*

*La ciudad solamente se prepara cuando tiene algo importante o cuando algo va a suceder en ella, el resto del tiempo siempre está como muy lenta en su progreso, por lo que no se le ve el ánimo de salir adelante. Uno siente que la ciudad solamente se prepara para Semana Santa. (EP/H4/26)*

*Popayán es una ciudad que se quedó en la instancia histórica, en la parte de sus monumentos, de su Semana Santa, y nada más; en cambio en otras ciudades uno encuentra que se reconocen porque tienen muy buenos museos, parques, porque tienen sitios para salir o para rumbeo. (EP/M2/36)*

*Popayán es una ciudad muy bonita, tiene cosas buenas, pero siempre está estancada porque ella siempre quiere estar en su parte histórica, siempre quiere estar en lo mismo, que nunca cambie nada, que todo sea igual, entonces eso no le ayuda a la gente ni a la ciudad. (EP/M2/30)*

El hecho de que surjan voces aparentemente disidentes deja entrever que la narrativa tradicional sobre la ciudad tiene algunas fisuras en las nuevas generaciones de ciudadanos que hablan sobre Popayán. En los relatos vemos que hay una mirada crítica sobre la ciudad. Se valora el pasado pero éste ya no es suficiente, se desea más. En el fondo lo que se reclama es otro tipo de ciudad o la existencia de otras dinámicas en esta antigua ciudad.

En el nuevo contexto, según los relatos de los grupos de discusión, la Popayán de hoy no es tan

culta ni letrada, o estos atributos importan ya menos; así mismo, lo religioso de la ciudad no pesa tanto. Este aspecto, más bien, se asocia a la herencia cultural que es una tradición importante en Popayán.

*Eso de que Popayán es la ciudad culta y universitaria no le dice mucho a los jóvenes. Eso a los jóvenes no los entusiasma. Sí, hay muchas universidades pero para mí, llamativa es sólo una: la del Cauca. Hay otras que están haciendo un gran esfuerzo, como la Autónoma, que se está haciendo conocer más, y eso es interesante y hacia allá debe ir. Porque no es el hecho de tener universidades porque sí, sino de tener educación de calidad. Para la muestra de que tener muchas universidades no es garantía de nada, tenemos que el desarrollo no se le ve a la ciudad. Desarrollo económico no tiene la ciudad, ¿entonces para qué sirve tener tantas universidades, tener tanta gente que sale de programas profesionales, técnicos, tecnológicos y emigran? Ese es otro aspecto, quizá la educación sí sea de calidad pero como los egresados no se quedan aquí no se puede comprobar esa calidad, emigran. (EP/H3/41)*

### **Popayán y la Semana Santa**

Otro matiz que sobresale con respecto a cómo es la ciudad es aquel que relaciona a Popayán con la cultura y con las expresiones artísticas. No obstante, es la Semana Santa y sus tradicionales procesiones la manifestación que más opiniones motiva con respecto a la cultura de la ciudad. En todo caso, la Semana Santa es un evento que se convierte en un referente obligado con el cual se relaciona a Popayán y tema que despierta gran número de opiniones: Semana Santa como patrimonio, como tradición, como cultura, como arte, como fe. Es claro que la Semana Santa —y en concreto sus procesiones, como acto cultural— es el rito que más significativamente contribuye con la institucionalización del imaginario social de la ciudad. Entonces, las tradicionales procesiones de Semana Santa son mucho más que religión, dado que a través de ellas se reproduce el orden social existente y se refuerza el imaginario de una ciudad conservadora. Pero más allá de la postura que se pueda tomar al respecto, de acuerdo a los relatos de los jóvenes, es evidente que las procesiones tienen garantizada su continuidad dado el arraigo que tienen y que logran aún hoy en día convocar con gran fuerza a las nuevas generaciones. Las procesiones, en algunos jóvenes, siguen despertando respeto y un infatigable deseo de preservación como legado histórico y cultural de la ciudad.

*La Semana Santa de aquí de Popayán es muy famosa por las procesiones, por el Domingo de Ramos, en cambio uno va a otra ciudad y eso no se ve. Aquí es como especial, hay más solemnidad y además ya tiene muchos años, se trata de una tradición muy antigua. (GD3/7/Jg)*

*La Semana Santa es algo que no tenemos que dejar perder. Yo cuando voy alumbrar, por*

*ejemplo, es como para decir “yo estoy aquí” y para decir que “ésta es mi ciudad”. Es por el sentido de pertenencia a la ciudad, porque se trata de algo por lo que debemos sentirnos orgullosos. (GD1/18/Mp)*

*Yo lo hago por sentido de pertenencia hacia la ciudad y también porque toda mi familia ha estado metida en el cuento de la Semana Santa, entonces siempre me han venido inculcando eso, entonces ya lo hago porque a mí me nace y porque le tengo fe a eso. Muchas veces la gente sale solo porque “¡Ay no!, ahí salió mi primito, entonces vamos a alumbrar” y no lo hacen por el sentido de pertenencia. (GD1/19/Vs)*

*Popayán es reconocida por la religión, por la cultura, por lo artístico. Siempre es la Semana Santa o las artesanías pero falta que se muestren otras cosas que hace la gente. Por ejemplo, en el colegio un profesor de artística nos dice que Popayán apoya todo lo religioso y no a la gente que piensa de otra forma, no hay apoyo para la gente que piensa así, por ello hay que buscar apoyo en otros lugares. Entonces uno a veces como que piensa que lo mejor es irse para otro lado porque aquí no se sale de lo mismo de siempre. (GD4/49/Lg)*

*Lo más representativo de Popayán es la Semana Santa. Yo creo que en el presente muchos jóvenes no tienen el sentido de pertenencia por la ciudad o no van a las procesiones porque no han vivido tanto tiempo en Popayán. Cuando uno la conoce más, ama más a Popayán y entiende por qué unas tradiciones son así como son. Por eso hay que inculcar en los jóvenes el amor a la ciudad y que aprendan a conocerla y a quererla. (GD1/14/Ch)*

*[Respecto a las procesiones] yo siento que antes se veía más gente porque tenían más sentido de pertenencia, hacían las cosas con más devoción y fe, ahora la gente dice “vamos un ratito y después vamos a rumbear”. Es una lástima porque es como si se estuviera perdiendo la mística de algo que es muy bonito. (GD1/16/Vs)*

Si bien puede apreciarse que hay una buena cantidad de relatos en los cuales la Semana Santa es un referente en la vida urbana de los jóvenes escolarizados, en contraste, también hacen presencia opiniones en las que esta semana y sus procesiones son apenas un evento más. Se trata de otra mirada en donde se sabe de la existencia de la Semana Santa pero no se la considera trascendental ni despierta mayores motivaciones religiosas. Así mismo hay relatos en los que se expresan críticas porque no hay otras alternativas respecto a las manifestaciones culturales en la ciudad.

*Creo que la Semana Santa se debe llevar fuera del sector histórico; en el Parque de la Salud, por ejemplo, también sería un lugar de vivir la Semana Santa, porque todo el mundo dice Semana Santa, listo, están rezando, visitando santos, las iglesias, todo. Pero también hay gente que se aburre, que no le gusta, es así como una gente le llama la “parranda santa”, todo el mundo se va a rumbear en casa, porque no hay otra cosa, es la tradición. (EP/M1/42)*

*Cada persona es libre de tener su grupo, como se sienta más cómoda, expresar mejor su personalidad. Pero si todos nos identificáramos como semanasanteros, toda Popayán sería igualita. Entonces ahí sí que no progresaríamos porque pasaríamos de tener una mente de colores a una mente totalmente blanca, toda Popayán pensaría solamente en la Semana Santa, no se tendría de qué hablar con otra persona sino de Semana Santa, ello coartaría el*

*libre desarrollo de la personalidad. (GD4/69/Mu)*

*La verdad, uno como joven [...] se aburre de la Semana Santa, de las procesiones, porque todos los años es lo mismo, entonces se vuelve algo muy monótono, entonces se convierte en una semana más de vacaciones. (GD1/21/Ch)*

*Lastimosamente la Semana Santa ya no es religión sino economía. Como eso da ingresos económicos para la ciudad, pareciera que dijeran “vendan todo lo que quieran, al precio que ustedes quieran porque es Semana Santa”. Entonces uno ve que no es religión y que siempre hay un lucro de por medio. (EP/H4/29)*

Como se ha visto en varios relatos, la Semana Santa hace parte de la historia y tradición de la ciudad y por esa razón es un tema que aparece de forma recurrente en los relatos de los jóvenes escolarizados que participaron en los grupos de discusión. Sin embargo, esta semana es vista más como un evento de carácter cultural que religioso. Hay un trasfondo de cultura y tradición en los rituales procesionales que suscita diversos puntos de vista.

### ***Una ciudad atrasada***

Más allá de los estereotipos, los jóvenes que participaron en los grupos de discusión y en las entrevistas perciben a Popayán como una ciudad que no les brinda suficientes oportunidades de futuro y que — como toda ciudad— también tiene aspectos negativos y por mejorar, lo cual la denota como atrasada y de poco desarrollo. Estos relatos develan una ciudad que no solo es pasado y tradición, y que, quizá, presenta más carencias de las que se imaginan o las que la administración municipal y la clase dirigente estaría en disposición de aceptar.

La Popayán de estos relatos no se ve tan pomposa y refinada como la que se puede vislumbrar al hablar de historia y tradición. No todo es bello ni de color blanco en la ciudad. Los relatos que se presentan a continuación dejan ver otros matices, advierten que Popayán está muy lejos del modelo ideal que se ha pretendido promulgar desde la oficialidad y que las carencias de la ciudad saltan a la vista de los sujetos en condición juvenil y quedan en deuda con las prácticas que los constituyen como tal.

*Hace unos días que pase por ahí [el Parque de la Salud], y vi la rueda dañada, sin pintar; del parquecito de arena donde se hace ejercicio ya no hay nada, las condiciones son feas. Entonces se ve como una ciudad común y corriente, no se parece en nada a la Popayán que uno ve en los anuncios. (GD4/41/Oo)*

*Desde que vivo aquí siempre ha sido una ciudad limpia, hay gente trabajadora, que saca la ciudad adelante; sin embargo, algunas calles están dañadas, hay muchos huecos y se demoran mucho en arreglarlos. Eso es muy molesto porque ni siquiera en bicicleta se puede transitar bien, ni tranquilo. (GD3/17/St)*

*Aunque mucha gente dice que es la ciudad blanca, yo pienso que no es así porque tú pasas por las calles y están rayadas las paredes, y hay mucha basura. Algunos grafitis duran meses, otros sí los pintan rápido pero dependiendo de la calle pueden durar muchísimo tiempo. (GD3/32/Jg)*

*Lo artístico no se apoya en Popayán, porque nosotros tenemos un grupo y no nos apoyan, entonces uno se va para Cali, donde sí apoyan pero acá no apoyan la música, además aquí no hay buenos estudios para grabar. Eso limita mucho la creatividad y desmotiva, además porque se suben los costos. Entonces si uno tiene una iniciativa musical es muy difícil sacarla adelante aquí porque no hay todos los medios. (GD4/50/Dp)*

*El problema en Popayán no es tanto la arquitectura de su centro, sino las vías de acceso a éste. Las vías son absolutamente limitadas. Popayán no tiene vías y eso la hace una ciudad muy desorganizada en cuanto al tráfico y la movilidad. Y siguen construyendo pero no hay vías, las vías son las mismas, esas sí no han cambiado. Y los proyectos recientes nos muestran que no van a cambiar, entonces es preocupante porque hay construcciones en la ciudad todo el tiempo pero no hay vías. No sé cómo vaya ser el acceso a algunos lugares en el futuro. (EP/H3/37)*

*El problema es el trabajo en Popayán (GD4/29/Mu). La gente quiere trabajar pero no hay empleo, siempre sale Popayán en las noticias como la ciudad con más desempleo en Colombia. ¿Yo no sé qué hace la gente aquí? (GD3/28/Gs)*

*En Popayán afecta la inseguridad social pero no es como en las ciudades grandes, entonces uno tiene la confianza de poder salir aquí y no correr el riesgo de que lo atraquen hasta ciertas horas. En las ciudades grandes siempre está a la deriva, no sabe a qué hora lo van a atracar o cualquier cosa de esas. (EP/H4/34)*

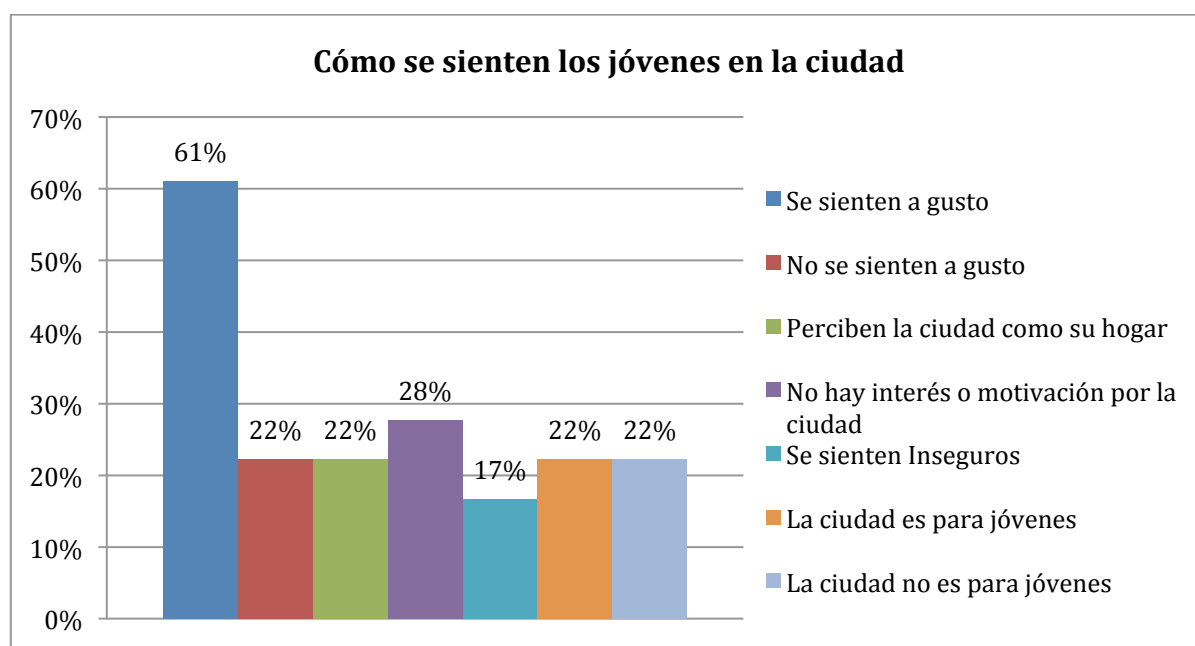
*Popayán sí es una ciudad peligrosa para los jóvenes, porque si uno sale de noche solo lo bajan de cualquier cosa, si uno sale con varios amigos no le pasa nada, pero si uno se sale con un celular o un iPod, todo alegre, le roban, "por picaflor", como dicen los ladrones. (EP/H1/18)*

Los relatos de este primer tópico muestran que para los jóvenes escolarizados que participaron en los grupos de discusión, Popayán es básicamente una ciudad histórica y tradicional pero, en contraste, también es atrasada y que les brinda pocas oportunidades en lo social, lo recreativo y lo cultural. Dada la arquitectura colonial del centro, así como las ventajas que ofrece por ser una ciudad pequeña, Popayán es percibida como bella y acogedora. Otros elementos, como el carácter religioso de la ciudad o los atributos de ciudad letrada, culta y universitaria, con los cuales también se asocia Popayán, son menos nombrados. En cambio, la idea de Popayán como ciudad insegura, empieza a emerger en los relatos que muestran cómo es la percepción de la ciudad.



## 9.2 Cómo se sienten los jóvenes escolarizados en la ciudad

En los grupos de discusión y en las entrevistas se evidenciaron relatos en los que explícitamente se puede apreciar cómo se sienten los jóvenes escolarizados en la ciudad. Hay desde aquellos en los que se sienten a gusto en Popayán y consideran a la ciudad como su hogar, como aquellos en los que no hay mayor interés o motivación por Popayán; aparece también el tema de la inseguridad y se perfilan gustos e inclinaciones por cómo les gusta vivir la ciudad.



Gráfica 2 Cómo se sienten los jóvenes escolarizados en la ciudad

Lo que narran los jóvenes escolarizados con los que se interlocutó, en relación a cómo se sienten en Popayán, muestra su concepción o imaginario respecto a la ciudad. En tal sentido, aunque hay diversidad, también se encuentran presentes tendencias temáticas que resultan más recurrentes, en las que se agrupan algunos sujetos que se sienten a gusto en la ciudad y los que no. Otra tensión se da entre aquellos que consideran que Popayán es una ciudad para jóvenes y quienes piensan lo contrario. Los relatos parecen evidenciar que los sujetos en condición juvenil de esta ciudad se sienten a gusto pero, paradójicamente, ésta no les despierta mayor interés o motivación.

*Mi Popayán es una ciudad muy hermosa, donde me siento muy bien, llena de lugares hermosos, en especial el pueblo donde yo vivo —que es como llamo a mi barrio—, que lo*

*considero muy lindo, lleno de gente muy buena, de lugares chéveres con mucha naturaleza. (GD3/26/Bs)*

*[Popayán] es como el hogar, porque no es lo mismo cuando estoy aquí que cuando estoy en Cali, es un lugar diferente, un ambiente diferente. Obviamente uno lo puede pasar mejor pero cuando uno viene a Popayán, es como ese clima que siempre ha sentido, la personas con las que siempre acostumbra a estar, todo eso. (GD1/40/Mp)*

*[Popayán] es nuestra casa, pero hay momentos en que uno dice “aquí no hay nada que hacer” o decimos “Popayán es un pueblo” o así. (GD1/43/Ch)*

*Yo amo a Popayán. Yo no cambio por nada en el mundo a mis paredes blancas y mis balcones del centro histórico. Eso para mí es único. Cuando viajo, siempre llego a comparar si hay algo igual. (EP/H1/3)*

*Popayán me acoge como joven. Yo escucho decir a personas de edad que si sus hijos van a tener un hijo, la mejor parte para criarlos sería en Popayán, por el ambiente. (EP/H2/58)*

*Algo muy cómodo de Popayán es la cercanía de las cosas, la tranquilidad; por ejemplo, salgo de una reunión y no hay problema, no se ve a la gente corriendo acelerada o con afares. Lo considero bueno aunque a veces se pasa de tranquilidad, pero eso es bueno, la mayoría de la gente es amable, querida, eso también me parece bueno. (EP/M2/31)*

*Yo me siento bien en Popayán, mis amigos no; mis amigos buscan algo más. Yo me siento bien porque me adapto mucho. Si hay espacios culturales, yo disfruto de los espacios y participo de los espacios culturales. Si hay de música, pues disfruto de la música y participo. Si hay deportivos, también. Pero los jóvenes, en su mayoría, no son así. Yo me doy cuenta por mis grupos de amigos. Yo no tengo un solo grupo sino muchos grupos de amigos. Yo me puedo confluír y encontrarme en todos, ellos no se pueden encontrar en un grupo distinto del de ellos. (EP/H3/12)*

*Hay muchas cosas que hacer en Cali y Bogotá, en Popayán no hay centros comerciales, no hay salidas, siempre es lo mismo para los jóvenes, para mí todo es monótono. (GD1/41/Ch)*

*Como joven a veces me siento criticado en Popayán, también muchas veces uno se siente como señalado. Uno como joven está buscando ser diferente en medio de las otras personas y en esa búsqueda, las otras personas siempre te van a señalar, te van juzgar o te van a calumniar. Entonces eso es lo que uno percibe de la sociedad de Popayán. (EP/H4/8)*

*Popayán no es una ciudad para jóvenes porque sigue siendo una ciudad que no permite ciertos cambios en ella. Entonces las críticas hacen que muchas personas queramos trasladarnos a ciudades grandes para comenzar a vivir el estilo de vida que nosotros queremos. Desafortunadamente aquí en Popayán no encontramos las ganas de vivir por eso mismo, porque aquí critican mucho y no nos dejan vivir como queremos. (EP/H4/13)*

*La ciudad está demasiado lejos de ser una ciudad agradable para muchos jóvenes, aunque algunos sí encuentran agrado en ella porque no son de la ciudad y aquí y todo les parece nuevo. (EP/H4/25)*

Otro contraste importante con la idea que inicialmente expresan los jóvenes escolarizados sobre Popayán es lo que dicen con respecto a su futuro académico. Los relatos muestran que por un

lado va la idea que se tiene de la ciudad y por otro cómo se ven ellos a mediano plazo. Es evidente que su futuro no lo ven en Popayán. Si bien se enuncia ésta como ciudad universitaria y por tanto como una ciudad para la moratoria social, los jóvenes con quienes se dialogó en los grupos de discusión y las entrevistas no consideran que quedarse en la ciudad sea la mejor opción para ellos. En los relatos manifiestan que Popayán no les brinda oportunidades o creen que las oportunidades que ofrece son limitadas o no lo suficientemente atractivas como para quedarse. Todos aman mucho a Popayán pero la mayoría se quiere ir de aquí, sobre todo aquellos que tienen las oportunidades económicas para marcharse; es decir, los jóvenes de estratos altos.

*Es que algunas personas tienen en su cabeza lo que quieren para su futuro, entonces, si yo quiero para mi futuro lo mejor, no me puedo quedar en un lugar que no me esté ofreciendo lo mejor en ese momento. (GD1/62/Mp)*

*Cuando termine el grado 11 quiero estudiar Psicología o Comunicación Social. Ese es mi plan. Son dos carreras que creo que manejaría bien y además sirven para ayudar a la comunidad. Pero pienso salir de Popayán cuando termine grado 11. Tengo todo arreglado para irme a Bogotá a estudiar allá, porque tengo familia en esa ciudad. (EP/H4/14)*

*La gente se va porque no hay oportunidades de trabajo, entonces ¿qué hacer cuando uno termina una carrera de ingeniería, qué se queda haciendo aquí si no hay empresas en las cuales se puede trabajar y sobresalir? (GD4/57b/Sr)*

*Creo que Popayán no les brinda oportunidad a los jóvenes porque al terminar la carrera la mayoría piensa en irse para Bogotá, Cali o fuera del país. Son contados los que quieren quedarse aquí, porque la ciudad no tiene esa oportunidad laboral de desarrollar su profesión, de emplearse. A Popayán le hacen falta más empresas, más oportunidades para la gente. (EP/M1/32a)*

*Cada uno tiene en su cabeza si se queda o se va, ya sea porque quiera compartir sus conocimientos o tratar de aportar más en otra parte, pero obviamente uno nunca deja de venir a visitar, porque esta es la casa de uno. Y uno puede estar estudiando o trabajando en otro lado pero siempre vendrá, porque aquí están los recuerdos de uno. (GD1/70/Mp)*

*Me gustaría irme a Bogotá porque es una ciudad muy grande y no te cohibe tu forma de ser o de pensar, entonces es una ciudad donde puedes salir a la calle como tú quieras y las personas ya van a estar acostumbradas a ver lo mismo. Entonces son ciudades donde las personas se preocupan solamente en vivir sus problemas y no en estar mirando y criticando a las demás personas. (EP/H4/15)*

*A pesar de que yo no quiera quedarme en la ciudad a estudiar—mi etapa aquí terminó— yo quiero mucho a Popayán porque fue aquí donde me crié, donde conocí a mis amigos, donde mi familia estuvo [pero] uno ve que otras ciudades sí avanzan y Popayán como que está estancada. (EP/M2/26a)*

También hay quienes piensan en marcharse para luego volver. Se trata de una ilusión de partida, pero temporal, porque hay un vínculo bastante fuerte que los ata a la ciudad y no quieren

desprenderse de ella, al fin y al cabo la ciudad es una madre que siempre llama a sus hijos. Popayán es un referente en sus vidas y también está en su horizonte de futuro. Asocian los deseos de partir a la falta de sentido de pertenencia por la ciudad o a la falta de oportunidades reales para su desarrollo individual. En todo caso, valoran significativamente la intención de retornar. Aquí lo clave no tanto es el deseo de irse sino el de regresar.

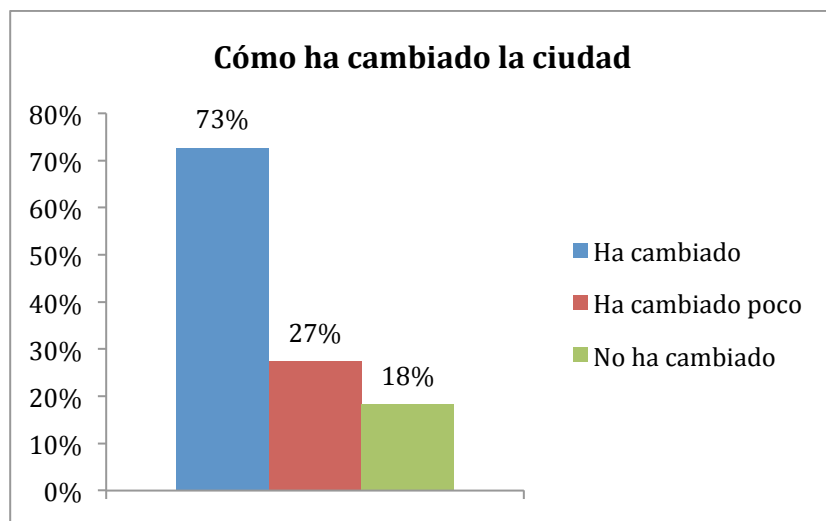
*Los jóvenes piensan en irse de la ciudad, en buscar una nueva forma de vida, pero es por la falta de cultura, de información, de amor por la ciudad. En cambio las personas que amamos la ciudad y tenemos sentido de pertenencia no pensamos así, muchos compañeros piensan en irse, pero se rescata el hecho que pertenecen a familias muy patojas, y ellos como patojos aman a Popayán, la quieren. (EP/H2/102a)*

*Yo, como joven, veo que no puedo hacer mucho por mejorar las oportunidades. Por ejemplo, yo como joven, podría estudiar Ingeniería Electrónica, entonces me iría a estudiar a otra ciudad y después vendría acá a formar empresa, contratar gente y generar oportunidades. Claro que uno como persona quiere triunfar, pero uno también puede ayudar a otras personas a que lo hagan. (GD1/66/Ch)*

*Por ejemplo, una persona que quiere ser arquitecto puede ir a estudiar a otra ciudad y después puede venir y beneficiar a Popayán, construyendo otro parque u otro centro comercial. Uno sabe que Popayán es la ciudad de uno mismo, entonces uno dice que va a estudiar esto y tal vez después se dé la oportunidad de mejorar a Popayán como ciudad. (GD1/67/Mp)*

¿Por qué se quieren ir los jóvenes de Popayán? Esta pareciera ser la pregunta obligada después de conocer los relatos donde ellos expresan las expectativas sobre su futuro. Todo indica que esta ciudad no les ofrece lo que ellos desean o que no es lo suficientemente atractiva. Lo que subyace es que la ciudad, al menos en algunos aspectos, no es o no está pensada para jóvenes. Asunto paradójico, teniendo en cuenta que los jóvenes —y sobre todo los estudiantes— son una franja poblacional importante en Popayán. El hecho de que la fuerza juvenil sólo esté en la ciudad durante su periodo de formación y luego se vaya, implica una diáspora, que hace que muchos posibles talentos no se consoliden ni se desarrollen en la ciudad, lo que a su vez implica cierto desarraigo que de alguna manera condena a Popayán a seguir perteneciendo a la periferia.

### 9.3 Percepción de los jóvenes escolarizados respecto a los cambios en la ciudad



**Gráfica 3** Percepción de los jóvenes escolarizados respecto a los cambios en la ciudad

En el parecer de los jóvenes escolarizados que participaron en los grupos de discusión y las entrevistas, la ciudad cambia pero también sigue igual. Esta aparente contradicción se da porque en Popayán hay cosas que evidentemente siguen iguales, como lo relacionado con la Semana Santa, por ejemplo; otras cosas en la ciudad parecen cambiar pero en el fondo todo sigue igual. Los relatos que sustentan este tópico muestran que la esencia de Popayán no se altera, quizá por ello es que se asocia la ciudad a conceptos como historia, tradición y pasado. En contraste, la ciudad habitual, la ciudad cotidiana, en la que los jóvenes viven, sí registra transformaciones importantes o concepciones diferentes a las que se enuncian desde la visión —y versión— tradicional de Popayán. En lo cotidiano de la ciudad se evidencia que ésta ya no es la misma, ha crecido; en lo social aparecen con fuerza problemas como la inseguridad, el cambio de comportamiento de la gente y las malas vías. Los relatos de que sugen en los grupos y las entrevistas muestran cómo se han ido desplazando algunos centros de unos sectores de la ciudad a otros. Esto pone en evidencia que la ciudad se vive de maneras diferentes por parte de los jóvenes y estas vivencias son las que terminan registrando los cambios en la ciudad y los cambios en la forma como se concibe a Popayán.

*Si uno se fija en la estructuración de Popayán ha tenido unos retoques, pero sigue teniendo una presencia de la ciudad colonial que era antes. (GD1/8/Mp)*

*Por ejemplo la Catedral, cuando uno entra se da cuenta que tiene retoques. Yo creo que la*

*iglesia de San Francisco, de Santo Domingo y la de San Agustín, que es de donde salen pasos de Semana Santa, son iglesias muy detalladas y se les nota esos estilos coloniales. Pero también por causas del tiempo, las iglesias han sufrido cambios, pero de igual manera siguen teniendo su esencia. (GD1/9/Mp)*

*La percepción por los cambios en Popayán es algo subjetiva, depende como yo lo vea, por las cosas que hago ahora y que antes, porque era niño, no hacía. Es evidente que la ciudad está creciendo, que hay más construcción e infraestructura. Ahora creo que hay más espacios culturales, no sé si antes no los había pero era que no asistía, ahora sí. Me parece que ahora hay más eventos patrocinados por entidades estatales. Uno en el teatro Valencia ve más musicales, obras de teatro. Frecuentemente en el parque Caldas hay algo, por lo menos una vez por semana hay carpas con algo, ofreciendo comida, ofreciendo artesanías, chirimías con grupos de danza bailando, hay microempresarios ofreciendo sus productos, etc. Ciertamente eso no había antes. El parque es por excelencia el punto de encuentro en Popayán y siempre hay algo. (EP/H3/34)*

*Los barrios son extensiones de la ciudad. Popayán antes era muy pequeña, se ha ido extendiendo hacia el norte, antes era hasta la piedra del norte. (GD1/33/Ch)*

*Antes la gente [cuando iba a las procesiones] lo hacía más por algo religioso pero ahora las personas ya no tienen interés, por ejemplo la Semana Santa ya la están empezando a llamar “rumba santa”, porque ya los jóvenes la toman como fiesta. Yo creo que la Semana Santa tiene que tomarse desde el punto de vista religioso y solo para eso. (GD1/15/Mp)*

*A mí me parece que hay cosas que han cambiado de Popayán, como otras que no han cambiado desde hace mucho tiempo, como la Torre del Reloj, que sigue siendo igual, también el parque Caldas ha cambiado, de como era antes a como es ahora ha cambiado mucho. (GD1/7/Ac)*

*Por lo menos se está empezando a construir edificios modernos, como el del ferrocarril, se empieza a tener algo moderno, pero aquí en el centro siempre va a ser lo colonial, lo histórico. (EP/M1/57)*

*Si tú miras la historia del parque Caldas, por ejemplo, te das cuenta que ha evolucionado desde el momento en que lo pusieron y hace muchos años ya que la evolución sigue; eso no ha sido problema. (GD4/76/Mu)*

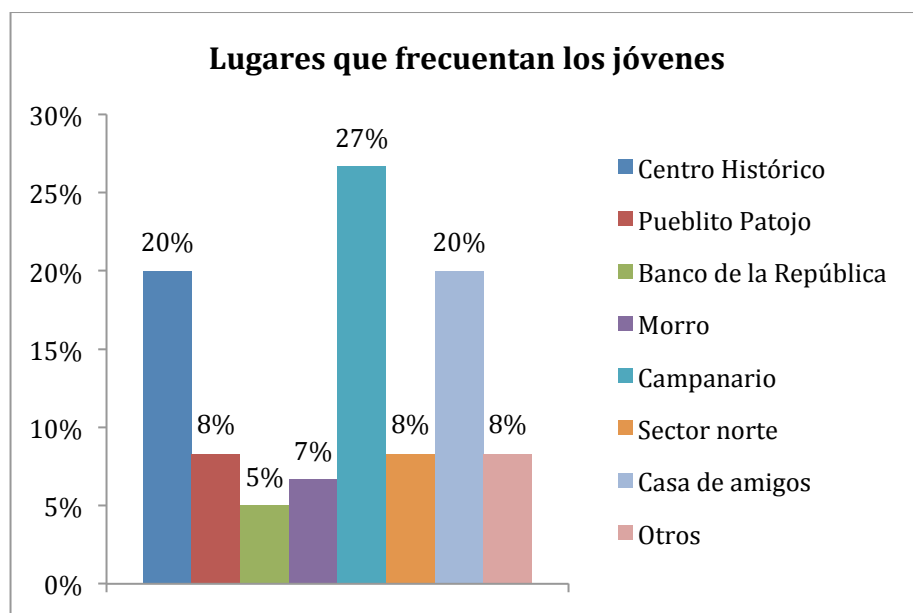
*Si pensamos en otros años, el centro era la moda; en la novena estaban los bares los más populares, entonces todos los planes eran para allá. Entonces si [a uno] lo veían por allí, estaba rumbeando, entonces ahora si lo ven saliendo de Campanario a la una de la mañana —que a esa hora cierran— entonces dicen: “Ah, estaba en Campanario, que bien el pelao”; porque es el auge, es el sitio de encuentro. (GD2/31/Mu).*

Dar cuenta de algunos cambios que se presentan en la ciudad muestra que ésta ya no resulta tan estática como se piensa o se asume. Las sutiles transformaciones que se van dando evidencian que a pesar de su pasado y su historia, la ciudad es dinámica. Es probable que esa dinámica transformadora no produzca los cambios a la velocidad que se desea, pero, de a poco, la ciudad va cambiando. Ahora bien, los cambios que se comentan en los relatos, son más bien sutiles. No se trata de grandes transformaciones o de cambios que sean trascendentales para la ciudad o sus

dinámicas; lo que se registra son pequeños ajustes en la infraestructura o en el crecimiento urbanístico de Popayán. En el fondo, la esencia de la ciudad sigue siendo la misma y los cambios son tangenciales y de poca trascendencia.

#### 9.4 Cómo habitan la ciudad algunos jóvenes escolarizados

En lo relacionado a cómo se habita la ciudad, es clave que el habitar pasa, indiscutiblemente, por los lugares que se frecuentan y aquellos a los que se les otorga un sentido especial; por tanto, los sitios tradicionales y emblemáticos —como el centro histórico, por ejemplo— aparecen con frecuencia en los relatos. No obstante, si bien el centro es un lugar de referencia, y el parque Caldas se constituye en el lugar público más representativo del sector histórico, éste no es necesariamente un lugar que se considere como destino de los jóvenes escolarizados con que se dialogó. Ellos, para realizar sus actividades de encuentro con sus pares, prefieren otros lugares. Vemos en los relatos al Pueblito Patojo y al Morro como espacios preferidos. Por fuera del sector histórico, Campanario es lugar que más se frecuenta, al igual que todo el sector del norte de la ciudad.



Gráfica 4 Lugares más frecuentados por algunos jóvenes escolarizados

Los relatos de este tópico muestran cómo el centro se desplaza y cómo emergen otros lugares como significativos para los jóvenes escolarizados que participaron en los grupos de discusión. Se

trata de lugares que se ubican en las cercanías del sector histórico pero que, a pesar de ser espacios públicos, no se concibieron específicamente como lugares para jóvenes. En consecuencia, las formas de habitar la ciudad por parte de los jóvenes dan testimonio de cómo Popayán ha cambiado, al menos para ellos.

*Popayán es una ciudad muy pequeña, pero yo le veo mucha entrada, al mismo tiempo tiene dónde pasear, tiene sitios turísticos, El Morro, el centro. (GD3/6/Jg)*

*Con respecto a otros sitios frecuentados por jóvenes, ahora la tendencia es querer ir al centro comercial Campanario. Ese es el otro sitio de encuentro para los jóvenes. Se ha vuelto como un sitio de encuentro para todos. (EP/H4/22)*

*Las partes históricas no se visitan mucho por los jóvenes porque ya los han visitado o porque no son de su interés. (GD1/22/Ch)*

*Hay diferentes lugares donde la gente tiende a reunirse y estar en otro tipo de ambiente, la verdad yo no creo que ninguno de los que estamos aquí estaría un viernes allá [en el parque Caldas]. (GD1/25/Mp)*

*Para los muchachos de estratos bajos el plan es ir al Morro o voltear en el centro, literalmente ir a dar vueltas al centro. Es la felicidad absoluta, a veces hacen planes, hasta de 15 días, para ir a Frutijugos a tomarse un jugo, a pagar entre tres o cuatro amigos la jarra de jugo que venden allí. (EP/H3/30)*

*Las personas que van [al parque Caldas] son para mí personas de edad y no sé por qué sigue interesándoles. (GD1/26/Fq)*

*Otros lugares de la ciudad que se frecuentan son el Pueblito Patojo y sus alrededores, pero ese se frecuentaba antes para el consumo de alcohol o cosas por el estilo. También se frecuenta El Morro y las casas de los amigos; como se sabe que los papás trabajan, vamos a las casas y hacemos y deshacemos en ella y ya, normal. Si uno quiere mayor esparcimiento se va para Belén, para el parque Caldas, a tomar café en Juan Valdez, a caminar por el Puente del Humilladero, o si no, a sentarse toda una tarde a perder el tiempo en el Banco de la República. (EP/H4/19)*

El norte de la ciudad y el centro comercial Campanario aparecen como nuevos referentes para los jóvenes escolarizados en Popayán. Los relatos en los cuales se mencionan estos lugares muestran cómo los centros de interés en la ciudad han ido cambiando y cómo se vive la ciudad en otros espacios. A estos “nuevos espacios públicos” se asocian valores como diversión, tranquilidad y comodidad, y por eso aparecen como sitios que se prefieren en los tiempos libres. Sin embargo, las alternativas son limitadas y por lo general asociadas a procesos de consumo y capacidad adquisitiva de los sujetos en condición juvenil.



*Además del centro, los lugares públicos que me llaman la atención son Campanario y los buenos restaurantes de la ciudad. Hay algunos lugares interesantes a las afueras de la ciudad, donde uno puede ir a comer postres, donde se puede hacer canopy, donde hay una propuesta ecológica. De resto, no hay nada más. No siempre lo que nos gusta a algunos de acá les gusta a todos. (EP/H3/40)*

*Cuando se abrió Campanario fue muy bueno para Popayán, pero todo el mundo se encontraba en Campanario, todo el mundo quería ir a Campanario. Campanario se la pasaba lleno, uno iba allá y se encontraba a media ciudad. Pero ahora que pasó el auge de Campanario, ¿ahora qué otra cosa se puede hacer diferente a salir a un centro comercial? (GD4/35a/LO)*

*Si tú le preguntas a un joven qué prefiere, ¿ir al parque Caldas o a Campanario? Él te va a decir obviamente que Campanario. (GD1/27/Ch)*

*Casi no visitamos el centro de la ciudad, preferimos las afueras, las casas de los amigos... vamos a montar bicicleta o nadar. (GD1/32/Vb)*

*El hotel [San Martín] es como una nueva oferta para la ciudad pero no riñe con Campanario, más bien se complementan. Uno va a un lado y después pasa al otro. En Campanario la oferta con respecto a las horas es muy limitada en cambio en los establecimientos cercanos al hotel se puede estar hasta más tarde. (EP/H3/23)*

*Hay lugares como Campo Bello y Balcones del Norte, [que] son sitios donde viven amigos, y uno tiende a reunirse ahí, y si no es ahí, un poquito más abajo, por ejemplo Campanario o Campamento, o el parque Carantanta, esos son los sectores que más suele visitar uno. Son más frecuentes porque uno se reúne ahí, si vamos allá está la gente conocida, en cambio si vamos al centro no conocemos a nadie. (GD1/36/Mp)*

*Entro a los centros comerciales, por ejemplo a Campanario, porque allí atienden como más bonito y no de esa forma rara de atender que tienen unas señoras. Me gusta Campanario, por eso vamos allá la mayoría de veces. (EP/H1/8b)*

*[Son sitios] que no están regados, pero si lo tomamos en el centro, hay unas personas que no van a visitar el centro nunca, entonces los papás no los dejan ir, ellos dicen que si van a Campanario hay más gente. (GD1/38/Mp)*

*Nuestros planes más bien son llegar a una parte, por ejemplo afuera de una casa de un amigo y ponernos a charlar ahí, a tocar guitarra, a hablar y ya si se da la ocasión de comer algo, ya es en grupo que decidimos, depende de lo que queramos. El sitio que frecuentamos es Campanario, por la variedad de alimentos. (EP/H2/12)*

Los relatos de los grupos de discusión y las entrevistas muestran que Popayán no ofrece mayores alternativas para el disfrute del tiempo libre; el quehacer de los jóvenes en la ciudad es más bien limitado. La historia se ve como un ancla que ata a Popayán al pasado y tampoco parece vislumbrarse una propuesta que motive a los jóvenes de forma significativa o que los impulse a desarrollar actividades diferentes a las que ya realizan habitualmente. Pareciera que ante la limitada oferta, las actividades de los jóvenes escolarizados tienden a volverse reiterativas y

masivas, pues “no hay mucho para hacer”. Esto muestra la falta de agenda y que las opciones son muy restringidas. En todo caso, el plan siempre es con amigos, los jóvenes comparten su tiempo básicamente con sus pares.

*El “plan andén” es llegar un grupo de personas en carro, sentarse a escuchar música, tomar... [y en eso] se ven muchos jóvenes, más que todo universitarios. (GD1/29/Ch)*

*Todo el mundo va a cine. Sea cual sea el estrato, todos vamos al mismo cine. Ahí nos encontramos todos. Esto se explica porque sólo hay una sala en toda la ciudad. (EP/H3/26)*

*Antes de existir Campanario íbamos a casas de amigos, a las fincas de los amigos. Campanario es un lugar al que uno puede ir a comer, a ver una película o a cenar rico, pero yo no me mantengo metido en Campanario ni lo suelo frecuentar siempre, prefiero una casa o la finca de un amigo o así, porque uno se integra más. (GD1/46/Mp)*

*A pesar que ahora está Campanario, antes, al menos yo, no frecuentaba el centro, , era a casas [que íbamos], a fincas, pero al centro nunca, o, en últimas, a ponerse a voltear en carro. (GD1/47/Vs)*

*Todo el mundo va a comer helado. Así como en Semana Santa el negocio perfecto son las obleas, el resto del año el negocio perfecto son los helados. Sin importar el estrato socioeconómico, hay un lugar súper popular que queda en el [barrio José María] Obando, por la calle séptima. Es un lugar muy conocido, que lleva ya varios años y los helados de allí son muy ricos y muy económicos. Todo el mundo va allí. Entonces vemos cómo un barrio muy tradicional de Popayán se ha convertido en un lugar donde confluyen todos los estratos a comer helado, que es la otra actividad que hay para hacer en Popayán. (EP/H3/27)*

*En mi tiempo libre me la paso en internet, jugando X-Box, hablando por celular. También hay que hacer tareas y trabajos para el colegio. A veces escucho música. Con mis amigos — no los del colegio sino con otro grupo de amigos que tengo— nos reunimos en el Banco de la República, recochamos hasta que nos cansamos. Cuando surge la necesidad o las ganas de tomar alcohol, se consume. (EP/H4/16)*

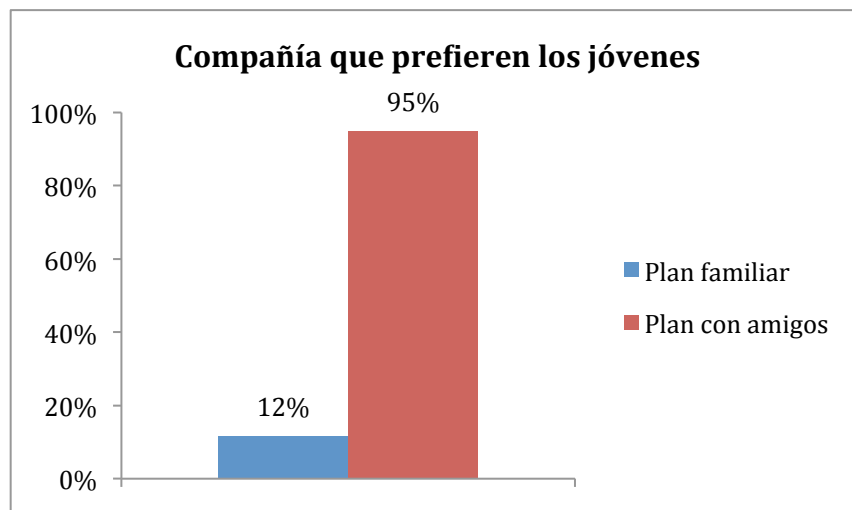
*Popayán es una ciudad de estudiantes y nosotros no manejamos un dinero ni tenemos un sueldo para ir y decir “yo me voy a ir al kartódromo y me voy a gastar cuarenta mil pesos en media hora”, entonces eso le duele a uno, porque con eso rumbeo el viernes y el sábado. Uno pone esas cifras en una balanza y como que prefiere irse a rumbear dos días que gastárselos en media hora; entonces los precios en ciertas cosas son muy elevados para un estudiante de una ciudad como ésta. (GD2/29/Mu)*

*El centro, en cuanto a sitios, es más restringido, entonces uno ya no piensa en salir a un sitio en el centro por el miedo a ser atracado, porque en la noche difícilmente se visitan estos sitios de Popayán por los atracaderos; entonces uno se la pasa donde haya mucha gente y luz para que no le vaya a pasar nada, ese es el problema. (GD2/39/Mu)*

*El Banco de la República o el Puente del Humilladero es el punto estratégico, es el punto donde todos se reúnen a compartir los momentos. El espacio se presta para que la gente se encuentre, se conozca, para que las personas establezcan cierto contacto, nuevos vínculos de amistad. Entonces uno llega al Banco de la República con tres amigos y termina con 10 o*

14 nuevos amigos. Y los vínculos de amistad ahora se fortalecen es a través de las redes sociales. Uno ahora se contacta a través de Facebook, Twitter, MySpace o por el pin del Black Berry o el WhatsApp. (EP/H4/17)

Es importante resaltar que los jóvenes tienen sus programas para la diversión, el ocio y el tiempo libre, y éstos, generalmente, están al margen de la idea de Popayán como ciudad histórica, colonial o religiosa; las actividades asociadas a la Semana Santa son más bien coyunturales. Por otra parte, es clara la escisión entre los posibles planes: uno es el plan familiar y otro con los amigos. Si bien existen momentos para compartir en familia, éstos tienden a ser mucho menores que los que se comparten con amigos. Los amigos, los pares, son con quienes más se comparte y con quienes se recorre y disfruta la ciudad.



Gráfica 5 Compañía que prefieren los jóvenes escolarizados

*En el tiempo libre permanezco con mi mamá, escucho música, veo televisión; lo que más hago es compartir con la familia y mis amigos, con ellos salgo a caminar, a piscina, a bailar o a no hacer nada, a ver películas. (EP/M1/19)*

*Tendría uno que encontrarse con el grupo de amigos que les gusta el arte, que les guste salir a ver museos, pero el plan se acaba en dos o tres días. Igual no es que haya muchos [museos] aquí como para decir que uno pueda pasársela todo el tiempo en ese plan... además que eso todo el tiempo no sería tan divertido. (GD2/42/Mu)*

*A mí también me gusta ver los museos, saber la historia de las iglesias, pero no voy a escucharla todos los días. Uno termina aburriéndose si todos los días escucha lo mismo. Se lo aprende hasta de memoria... ¿y?. (GD2/43/Do)*

*Tal vez muchos de nosotros no conocemos esa otra cara de Popayán, las otras formas de diversión de Popayán aparte de lo histórico. Pero es que no se promocionan esas otras facetas de la ciudad. Si se proyectara la ciudad de otra manera seguramente habría gente*

*que también se interesaría por eso. Si sólo se echa un cuento sobre la ciudad, pues se piensa que Popayán es sólo eso y nada más. (GD4/33/Mu)*

*En el tiempo libre canto y con mis amigos molestamos a las niñas lindas, recochamos. Los sábados nos reunimos en el colegio o, sino, en la casa de los amigos. A veces es más chévere estar en la casa de alguien que en algún sitio. En las casas se puede estar uno hasta más tarde y sabe que no lo van a ir a molestar que por papeles o por cualquier cosa. Si uno quiere tomar, pues el trago sale más barato y uno está entre el parche de los conocidos, sabe uno que no le va a pasar nada. (EP/H1/14)*

*Yo, por ejemplo, tengo como hobby ir a Campanario a comer o a cine o ir a hablar, a tomarse un café, ¿qué más puede hacer uno, a qué lugar más puede ir, a qué otro sitio se puede salir, qué otras diversiones hay? (GD4/35b/LO)*

*Con mis amigos salimos a piscina a Comfacauca, a veces vamos a cine, pero con mi familia vamos al río, a visitar a mis abuelos por Figueroa. Con mis amigos, depende de la ocasión, vamos a sitios, cuando es de recocha vamos a la casa de un amigo o a un centro comercial, cuando es para fiesta vamos a un sitio más modesto. (EP/H1/8a)*

*También me encontraba con mis amigos, me ponía a jugar. Ahora con mis amigos de la Universidad también salimos cuando son jueves de puente y los viernes de cuenteros, allá [en el Pueblito Patojo] hay de todo, es un lugar muy bonito e histórico de la ciudad. (EP/M1/37)*

*Muchas veces ahora prefiero quedarme en casa pasando tiempo con mis papás, hablando con ellos, porque cuando me gradúe ya no tendré tiempo para ellos, entonces muchas veces prefiero no hacer nada, por así decirlo, que salir a hacer nada. (GD4/38/LO)*

*¿Vale hablar del Parque de la Salud?, tiene una rueda que no funciona, unas lanchas que no tienen lago, o sea, muchas veces no sabemos ni dónde queda, queda frente al estadio (GD4/40/LO)*

El tema de la rumba fue otro que surgió en los grupos de discusión y, sobre todo, en las entrevistas realizadas. Pese a que en algunos relatos previos se manifestaba que no había mayores alternativas en la ciudad, son comunes, abundantes y reiterativas las referencias a experiencias relacionadas con bares y discotecas. El goce y disfrute de la ciudad, en muy frecuentes ocasiones, pasa por este tipo de espacios que están más asociados a la vida nocturna, la música, el baile y el consumo de licor. Los jóvenes escolarizados no son ajenos a esta realidad, que se convierte en una posibilidad concreta de vida y consumo urbano que se realiza en Popayán.

Todas aquellas opciones limitadas o escasas en otros frentes encuentran una antípoda en lo relacionado con la rumba. La vida nocturna en la ciudad tiene muchas y muy variadas opciones, existe una nutrida oferta de lugares y posibilidades de consumo. Eso sí, las diversas opciones

están estrechamente relacionadas con el poder adquisitivo que tengan los jóvenes, por tanto se establecen fronteras simbólicas asociadas más a la capacidad de consumo que a los gustos particulares. En Popayán aparentemente no hay mucho por hacer pero una noche de fin de semana siempre habrá un plan al cual asistir.

*Los jóvenes se sienten bien los fines de semana en la noches. Popayán es una ciudad muy rumbera. Yo creo que por esa oferta limitada que tiene la ciudad, es que la oferta de rumba es abierta a todo el mundo, incluyendo a los jóvenes. Para todos los estratos sociales hay rumba, hay licor, y eso convierte a los espacios nocturnos de Popayán en los espacios ideales por excelencia para la mayoría de jóvenes. (EP/H3/18)*

*De vez en cuando frecuento Millenio, Camelot, Corona, que es un sitio para estar tranquilo, es un lugar para divertirse y bailar, es un lugar donde se puede ir frecuentemente con todos los amigos o con la mayoría. (EP/H2/83)*

*El centro es un lugar de encuentro de diferentes estratos. En los bares del centro confluye gente de todos los estratos socioeconómicos, pero, dependiendo de los bares, los que quedan por La Pamba, por ejemplo, tienden a ser estratos bajos-medios. Los que quedan por el Puente del Humilladero son de estratos media-alta, por los costos. En La Pamba hay muchos bares donde viene gente de estratos socioeconómicos más bajos. Si no se frecuentan sitios, la gente por lo general acostumbra a hacer fiestas en sus casas, por aquello de que las bebidas siempre son más costosas en un sitio. (EP/H3/25)*

*El Pueblito Patojo, el Morro y zonas aledañas [sería el lugar ideal para estar chévere] se acopla a lo que uno está buscando; si uno quiere rumba o tranquilidad, es el lugar que se acopla a lo que uno necesita en ese momento. (GD2/17/Et)*

*La mayoría de los jóvenes de esta ciudad va a la rumba, llámese discoteca, bar, café-bar. Es decir, para quien le gusta la música crossover hay discotecas; para quien le gusta ir a escuchar tríos, hay tríos; para quien le gusta la música electrónica, hay fiestas electrónicas. Para quien no le gusta eso sino sentarse en una casa a tomar aguardiente, hay estancos. Para todo el mundo hay, en eso no hay problema. Hay conciertos y éstos se llenan. (EP/H3/19)*

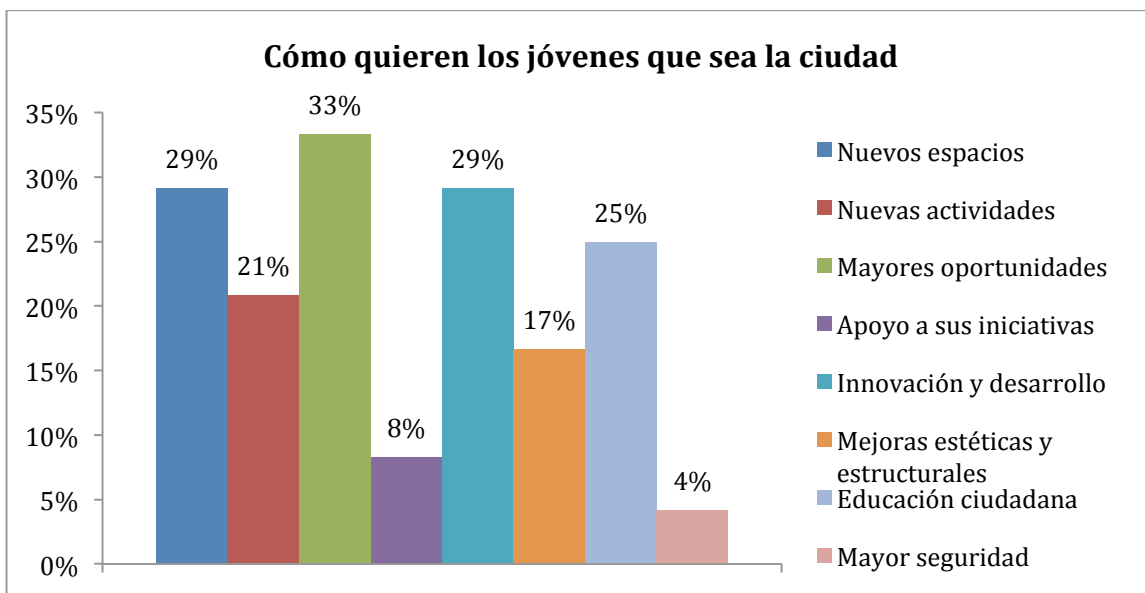
*La rumba dura hasta las tres de la mañana, después depende de la persona si remata, algunos se van para alguna casa o participan del "parche andén". Creo que todos en alguna ocasión participaron del "parche andén": eso es ir y sentarse en el andén a escuchar música y ponerse a hablar, generalmente. Este plan se hace generalmente en Campamento; cuando cierran Camelot, terminamos en Campamento sentados en un andén hablando, molestando un rato hasta que nos coge el sueño o el aburrimiento y nos vamos a dormir. En estos sitios siempre debe haber presencia de la policía, esto no debe dañar el rato porque es un rato de compartir y si la policía interfiere se cambia de lugar y ya. (EP/H2/84)*

*Depende del lugar, la asistencia es de jóvenes o adultos; por ejemplo, en Palo Santo sí son jóvenes la mayoría; en Corona, Paradise, El Trapiche o Millenio también se ven muchos jóvenes. En Corona, por las cuatro salas, en El Trapiche, Tropical, El Bambú, El Safari y Anacaona, es más de adultos, aunque también hay jóvenes que van. En estos sitios existen jerarquías o categorías, porque en El Trapiche, por ejemplo, va gente adulta pero con plata, porque allá todo es caro; en Anacaona el trago es barato, la entrada no la cobran, en El*

*Safari es muy bueno pero está mal ubicado y la salida es complicada. (EP/M1/48)*

*Por ejemplo, los jóvenes de estratos socioeconómicos altos frecuentan el hotel San Martín y sus alrededores. El sector de Catay, la discoteca Big Bang, Boogie, el mismo hotel San Martín, Campanario. Y comen en restaurantes del mismo sector, en Campamento, en el hotel, en Carantanta. (EP/H3/22)*

## 9.5 Anhelos de ciudad



**Gráfica 6** Cómo quieren los jóvenes escolarizados que sea la ciudad

El último tópico que emergió de los grupos de discusión y las entrevistas tiene que ver con las proyecciones de futuro que tienen los jóvenes escolarizados con respecto a la ciudad. Los relatos de este tópico muestran la faceta de lo deseado, lo esperado, qué sueñan estos jóvenes para Popayán y cómo sueñan que sea la ciudad. Hay cierto tono de ilusión y esperanza en los relatos que se agrupan aquí, pero también puede apreciarse que no se desean cosas inalcanzables sino aquello que, en lo cotidiano, hiciera una vida más agradable y placentera en la ciudad, se trata de desear aquello que permita una mejor calidad de vida.

*Los espacios diferentes al centro deberían modernizarse más. El centro sí quiero que siga siendo igual. En cuanto a infraestructura, los edificios del centro quiero que nunca vayan a cambiar. Es más quiero que haya mucha inversión para su conservación. No sé, quisiera que salieran tantas entidades públicas que hay en el centro porque de una u otra forma crean mucho tráfico, todo el mundo debe desplazarse al centro porque allí está todo. Todo, absolutamente, queda en el centro. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si la Alcaldía y la Gobernación no quedaran en el centro? Quizás esos espacios los tomara alguna cadena*

*hotelera. De seguro habría mucha gente interesada en vivir en esas construcciones tan antiguas y que llaman tanto la atención por la historia. Yo creo que así la gente no confluiría tanto al centro. Así el centro quedaría más propicio para otras actividades, no comerciales ni financieras, como es hoy en día. Entonces me gustaría que se el centro se descongestionara y dejara de parecer una galería como es a veces. (EP/H3/38)*

*[Popayán] es un pueblo y eso no permite un progreso, pero sí podemos llegar al momento que haya una gran variedad de cosas para hacer. (GD2/27/Mu)*

*Pienso que se debe brindar un mejor mañana a nuestros vendedores, brindarles la oportunidad de un cambio y buscarles un lugar donde se concentren, donde puedan desarrollarse mejor. (GD4/26/Vj)*

Así como se encuentran relatos donde los jóvenes de los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad expresan sus deseos de cómo sería idealmente una faceta general de Popayán, también se refieren a aspectos mucho más puntuales como lugares para divertirse o para pasar el tiempo libre. Qué otras actividades que puedan desarrollarse en la ciudad y dónde realizarlas son también preocupaciones para estos jóvenes.

Pensar una ciudad que ofrezca mejores condiciones y desear mayores oportunidades es un elemento reiterativo en este tipo de relatos. Manifestar cómo les gustaría que fuese la ciudad o qué otras cosas les gustaría que tuviese, ubica a los jóvenes escolarizados en el plano de sus sueños y anhelos. Concebir que la ciudad pueda ser otra y que pueda brindarles diferentes condiciones a las actuales, evidencia que la Popayán ideal aún está lejos de la ciudad que tienen que vivir en el día a día. Los relatos justamente muestran aquello que la ciudad carece.

*Desearía que Popayán a futuro tuviera escenarios deportivos sin la complejidad de que uno tenga que pagar para entrar, que sean lugares donde uno se sienta bien haciendo el deporte. No a todos nos gusta el deporte pero cuando lo queremos practicar nos damos cuenta que tiene un costo. Me gustaría que hubiera otros lugares agradables, aparte de los escenarios deportivos. Sería bueno que haya más centros comerciales, donde uno vaya a pasar más tiempo o lugares exclusivos, solamente para personas jóvenes que quieran compartir momentos agradables. Lugares como parque, o algo así, donde solamente se le permita el ingreso a adolescentes y que ese ingreso no tenga que repercutir hacia el señalamiento de la sociedad y que traten de evitarlos. (EP/H4/24)*

*A la ciudad le faltan sitios para encontrarse con la familia, para los jóvenes, más recreativos, parques. Siento a Popayán como mi ciudad y la quiero, me gusta mucho como ciudad, me gustaría un cambio al recuperar las zonas que se están perdiendo porque las zonas verdes son necesarias, y en ellas solo hay pasto. Sería bueno hacer parques para los niños, piscinas. (EP/M1/11)*

*[Los sitios con piscinas] deben ser más recreativos, aquí sólo está Confacauca pero se*

*necesitan más así, porque cuando se va con un grupo grande unos van a la piscina, otros van a jugar fútbol, también con juegos infantiles; es decir, que haya más variedad. (GD2/36/Me)*

*A Popayán le hace falta un sitio de recreación, y aunque hay parques se dejan deteriorar, no se promueven. A la ciudad le falta un parque de diversiones donde se pueda ir con los padres, sacar un mantel y hacer picnic, ver gente, eso hace falta. Por ejemplo, en Bogotá encuentra uno gente leyendo en los árboles, gente compartiendo, sacando a sus mascotas, pero aquí eso no se ve, hace falta un sitio para hacer ese tipo de cosas. (EP/M2/29)*

La falta de trabajo y de apoyo para las actividades que interesan a los jóvenes aparecen como una constante en los relatos. Esto también muestra que las alternativas para ellos son limitadas en la ciudad. Popayán, según estos relatos, no es una ciudad para los jóvenes, y ésta es, justamente, una de la razones por las cuales muchos de ellos —sobre todo aquellos que tienen las posibilidades— desean irse de la ciudad. Si se considera a Popayán como una ciudad estancada o de poco progreso, ésta no resulta atractiva para vivir o querer permanecer aquí. Popayán entonces se constituye más en una imagen del pasado que debe preservarse pero no representa el presente o el futuro que quiera vivirse. Lo paradójico aquí es que Popayán es la ciudad que se quiere conservar pero también representa la ciudad que se quiere dejar atrás.

*Popayán es una buena ciudad para vivir pero no es una buena ciudad para trabajar. Popayán es pésima para trabajar aquí, es la peor del país. Aquí no hay empresa. A pesar de que hay recursos que explotar, no se explotan. Hay muchas falencias: en ideales, en atrevimiento, en las políticas de nuestros gobernantes que han sido obsoletas. (EP/H3/10)*

*Creo que para que haya progreso o desarrollo se necesita el aporte de todos y se necesita el interés y que se vea la necesidad de salir adelante pero aquí nos conformamos con lo que tenemos, con lo que vivimos, no buscamos más allá. (GD4/53/LO)*

*Para que sea una buena ciudad Popayán tiene que sobresalir en todo, no concentrarse en un solo punto porque entonces no hay desarrollo y por eso mismo no hay oportunidades de trabajo aquí, y es por eso que la gente se va. (GD4/57a/Sr)*

*Si Popayán quiere un progreso más adelante, son las mentes de colores las que tienen que empezar a predominar sobre el pensamiento blanco, o sea, como que más ideas, más cosas donde haya una pluralidad de cosas para hacer y que no se limite solo a la historia y a la Semana Santa. (GD4/74/Mu)*

*No veo a Popayán como una ciudad en progreso, porque solo de vez en cuando se ve algo nuevo. El mismo patojo es muy dejado en ciertas cosas y esto hace que Popayán no florezca al tope. El patojo hace que las cosas funcionen un rato y las deja hasta ahí... ya fue nuevo, se probó y ya. El patojo es más constante en las cosas que siempre ha hecho; esto se debe a la forma de ser de las personas, a la costumbre, a un hábito y así se siguen haciendo, no se genera nada nuevo. Y las ciudades deben generar pero para hacerlo necesitan de gente con ánimo de hacerlo, de colaborar, de meterle un poco de esfuerzo. Aquí la gente genera pero no ayuda, probamos, nos gustó pero no seguimos intentando; es decir, volvemos a lo*



*mismo de siempre. (EP/H2/101)*

*Ahora hay que progresar por fuera del centro, hay que mirar que solo el centro es blanco, otras partes también tienen color y cantidad de cosas, muchas cosas, muchos colores, muchos diseños que no se limitan. Por ejemplo, la nueva sede del Colegio Mayor, la torre es igual a la Torre del Reloj, es decir, ¿por qué es igual, por qué tenían que copiar lo mismo de aquí para allá, si se podía inventar?, pero como ya había algo hecho entonces copiémoslo, no se trata de copiar sino de innovar. (GD4/79/Mu)*

*La ciudad debe ayudar a los jóvenes a cambiar la mentalidad que le infunden a uno desde pequeño: eso de que uno se gradúa del colegio y se va. Sería bueno motivar a los jóvenes para que tengan como ese patriotismo y sacar adelante la ciudad, la palabra que le falta Popayán es progreso. (EP/M2/40)*

*La Alcaldía debe generar concursos para los jóvenes como la música, y deporte, porque hay amigos que son deportistas y se van a Cali porque aquí no los apoyan, además no tienen buenos elementos deportivos. Con la música es igual, se van a otras ciudades como Medellín y Bogotá por apoyo, yo pienso que la Alcaldía debe apoyar más para salir adelante y apoyar los talentos locales. (GD4/80/Dp)*

Lo expresado por los jóvenes, tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas, da cuenta de cómo ellos ven, perciben, habitan y narran la ciudad. La huella más evidente de esta narrativa joven sobre la ciudad es que Popayán no es solo historia y pasado, aunque sí se reconoce el importante peso que estos elementos tienen a la hora de nombrar a la ciudad. Para los jóvenes escolarizados, la ciudad es más bien multicolor, que les ofrece pocas posibilidades pero que, en contraste, presenta fisuras por donde se cuelan nuevas formas de nombrarla y habitarla.

La ciudad de los jóvenes con los que se dialogó en el proceso investigativo ya no está solamente en su centro histórico sino en los nuevos espacios que ellos ahora habitan. Se trata de una ciudad en donde lo colonial importa poco y donde cobra más relevancia lo que se hace en los espacios que los espacios mismos, por más historia y tradición que éstos tengan. La ciudad de estos jóvenes se nombra y se habita ahora desde los lugares de rumba en donde ellos se dan cita cada fin de semana, desde los viejos lugares —como el Banco de la República, el Pueblito Patojo o el Morro— que ahora tienen nuevos visitantes o nuevas prácticas socioculturales. También se narra y se habita desde nuevos lugares con nombres antiguos, como Campanario, que de alguna manera cambió las dinámicas de esparcimiento y tiempo libre en el norte de la ciudad.

Para los jóvenes, el centro se ha desplazado, ya no está junto al tradicional y centenario parque Caldas sino que ahora está junto a los restaurantes, bares y sitios de rumba del norte. Para los jóvenes —al menos para aquellos que hicieron parte de los grupos de discusión y con aquellos

con quienes se dialogó en las entrevistas— el centro referencial de la ciudad está junto a los sitios donde se encuentran con sus pares y donde de alguna manera pueden hacer lo que desean: conversar, enamorarse, compartir con los amigos, cantar, tomar licor, dejar que el tiempo pase libre y sin mayores obligaciones. La ciudad allí es otra, allí ya no importa que por sus calles pasaron hidalgos, próceres y patricios, allí el pasado es sólo una referencia vaga de algo que alguna vez fue. Allí los blasones y abolengos sirven, escasamente, para respaldar el poder adquisitivo que permite el consumo. Allí el pasado se esfuma y sólo importa el presente, aquél que sólo existe en la noche, mientras dura la rumba.

La Popayán de estos jóvenes es quizá menos “cultura” que aquella que enuncia la narrativa tradicional pero al mismo tiempo es más diversa. Esta Popayán de hoy, según los jóvenes escolarizados, es una ciudad que se aprehende y enuncia, no solo en los discursos que hablan de lo que la ciudad fue, sino también en los quehaceres cotidianos urbanos en los cuales se narra, en la práctica, cómo es la vida para un joven en esta ciudad. Una vida juvenil que ante la ausencia de propuestas y ofertas para el público juvenil, son los mismos jóvenes quienes tienen que configurar una agenda, generar unos espacios y propiciar unos medios para habitar la ciudad.

En síntesis, las maneras de habitar y narrar en la práctica la ciudad, pasan básicamente no por lo que la ciudad les ofrezca sino por lo que los mismos jóvenes construyan, y en esta construcción desempeñan un rol clave los pares con quienes los jóvenes comparten su tiempo, que son a la vez sus interlocutores y compañeros de travesías y experiencias de vida.

## **V. Popayán como ciudad**

---

En este capítulo se presenta a Popayán como ciudad letrada, procera y fecunda, y lo que esto ha implicado en términos socioculturales para la ciudad, para sus habitantes y para la narrativa que se enuncia en torno a ella. Lo que constituye a Popayán como ciudad, pasa, casi inevitablemente, por cómo es y cómo se ha consolidado la narrativa tradicional de la ciudad. Y esta narrativa ha invisibilizado a los jóvenes como actores sociales estratégicos. Si bien Popayán se ha proclamado como una ciudad universitaria —y por extensión como una ciudad de estudiantes y para jóvenes— los jóvenes no aparecen de forma protagónica en la narrativa tradicional que se ha construido en torno a Popayán. ¿Cómo se habita la ciudad por parte de algunos sujetos en condición juvenil y cómo estas formas de habitar la ciudad se relacionan con la narrativa urbana de Popayán?, se convierte en una pregunta que aquí se aborda.

Este capítulo condensa buena parte de los elementos que han acompañado el proceso investigativo y de análisis del trabajo doctoral. En él se muestra y sintetiza cuál es la ciudad que se ha heredado, donde la narrativa juega un papel protagónico. Igualmente se señala cuál es la ciudad que se ha intentado, en donde en los últimos años la educación ha sido un referente permanente pero al mismo tiempo errático. En este apartado se plantea una revisión de lo que ha implicado y los alcances que ha tenido el concepto de ciudad educadora. Concepto clave porque alrededor de él se busca comprender cómo se han constituido procesos formativos, socializantes y educativos en torno a la narrativa urbana que configura la ciudad en los últimos años. La pregunta sobre cuál es la ciudad que se habita también hace parte de este capítulo, apartado en donde se presenta lo que expresan algunos jóvenes escolarizados desde sus diversas sensibilidades. Finalmente se aborda cuáles son las paradojas en las que vive y se proyecta Popayán. Así, lo que se pone en evidencia es que la relación entre Popayán y las paradojas que la constituyen hoy en día, además de sutiles, son latentes y significativas, pues están cargadas de gran simbolismo y determinan en buena medida un ser y un quehacer de ciudad y sus tensiones entre la tradición histórica y las dinámicas sociales más contemporáneas.

## **10. CIUDAD LETRADA, PROCERA Y FECUNDA**

Partiendo de una perspectiva antropológica y sociológica, Popayán puede tipificarse como una ciudad colonial, en donde la élite local ha contribuido a configurar una imagen de ciudad culta y educada (Whiteford, 1963), (Whiteford, 2008), (Tocancipá, 2006), (Crist, 2008). Este tipo de

identidad social ha prevalecido a través del tiempo, y a pesar de los cambios económicos, políticos y sociales, Popayán ha conservado en sus rasgos culturales el aire colonial y las jerarquías sociales que la han caracterizado.

La fundación hispánica de la ciudad (Popayán de la Asunción), llevada a cabo por Sebastián de Belalcázar, uno de los conquistadores españoles, data de 1537. Desde ese entonces, Popayán se constituyó en un eje político y económico de la región, desde el cual se controlaba buena parte de los nuevos territorios de la corona. Esta condición se mantuvo durante la colonia y los primeros años de la república pero ya en el siglo XX el peso de la ciudad en el contexto nacional fue decreciendo paulatinamente. No obstante, hasta el presente se identifica a Popayán como la “Ciudad Blanca”, por conservar algunos rasgos particulares en su arquitectura y en especial su centro histórico: paredes blancas, organización en forma de damero, casonas con patio central y un buen número de iglesias coloniales de donde salen las célebres procesiones nocturnas durante la Semana Santa. A esto se suma cierto estilo aristocrático en su sociedad donde priman los abolengos y las tradiciones familiares.

Hollingsworth, retomando a Anthony, señala que en Popayán “las iglesias son más importantes para los payaneses que las fábricas; los museos que los edificios de oficinas; y que las artes son preferidas a la tecnología” (1975, p. 132). Esta visión de la ciudad está empíricamente comprobada desde la perspectiva de Crist (2008), para quien Popayán “no está de ninguna manera industrializada”, dado que para 1949 escasamente un molino de harina, una destiladora de licores y una cervecería “son los únicos representantes de lo que puede llamarse industria moderna”.

Crist puntualiza que gran parte de los bienes que se producen y comercializan en Popayán a mediados del siglo XX, son elaborados manualmente y con técnicas más bien artesanales. Según este autor, no ha habido mayor interés por parte de los adinerados de Popayán por invertir en la ciudad, tendencia que tampoco ha encontrado respaldo en la clase dirigente que, “con sus mentes fijadas en el molde de un *statu quo* político, social y económico, han fijado por siglos el tono de la vida en Popayán” (Crist, 2008, p. 70).

Percepción esta que también es compartida por Hollingsworth (1975, p. 134):

Orgullosos de su pasado glorioso y de los bellos ejemplos de arquitectura colonial española en las residencias, edificios públicos e iglesias, el pueblo parece desdeñar el progreso, como si se aferrara a lo que fuera, sin mostrar señales de que el cambio sea bien recibido [...] es como si los payaneses prefiriesen solearse a la luz del pasado en vez de esforzarse por cambiar el *statu quo*.

Después de la conquista, Popayán se convirtió en sede de una aristocracia terrateniente, pues los amos vivían en la ciudad mientras se explotaban sus minas y sus haciendas ganaderas en territorios dominados administrativamente por la ciudad, funciones sociales que se desarrollaron así por más de cuatrocientos años. Popayán entonces ejerció como eje de negocios y poder social, desempeñando un rol de ciudad capital (al menos provincial) muy importante.

Por estar a medio camino entre los puertos de Lima y Cartagena, y entre Quito y Bogotá, Popayán fue lugar privilegiado durante la colonia para que ricos propietarios de minas y haciendas fijaran aquí su residencia. Los acaudalados gastaban en esta ciudad una buena parte de sus rentas, construyendo casonas e iglesias. “Muchos de los españoles que poblaron a Popayán fueron hidalgos de noble linaje [y] con la acumulación de gran riqueza y poder en pocas manos, la estratificación social se hizo rígida” (Crist, 2008, p. 61), pues hacendados ganaderos y latifundistas gustaban de unir sus familias en matrimonio para acrecentar sus riquezas y asegurar y perpetuar su prestigio social y poder económico.

La arquitectura de Popayán recoge ese legado histórico y social que se ha venido mencionando. El que Romero (1999) tipifica al hablar de las ciudades hidalgas y patricias, las mismas que a la postre se convertirían en las actuales ciudades coloniales. Estas ciudades, como Popayán, se preocuparon por las edificaciones de carácter religioso como las iglesias, los claustros y los conventos, construcciones que hoy en día constituyen un patrimonio importante en el centro histórico de Popayán y que reflejan el poder y las directrices urbanísticas de las clases altas que han dirigido la ciudad por siglos (Urreste, 2008).

Popayán entonces fue un centro urbano que tuvo gran peso en el pasado y ese prestigio sus

clases dirigentes quisieron capitalizarlo como una herencia que permanece, de tal suerte que ha generado una forma de ser ciudad y de presentarse como tal en el contexto regional y nacional. Crist (2008, pp. 71-72) sintetiza lo que él llama “la personalidad de Popayán” de la siguiente manera:

Popayán contiene muchos rasgos que son comunes a las ciudades comparables en tamaño de toda América Latina, pero la historia y la tradición continúan pesando fuertemente sobre sus habitantes [...] las minas dejaron de ser trabajadas, los esclavos fueron libertados pero la mentalidad y los conceptos coloniales se quedaron atrincherados en Popayán [factores estos que han contribuido a] preservar el *statu quo* medieval en Popayán, cuyo énfasis está colocado sobre su glorioso papel en la historia, sus grandes familias y sus procesiones religiosas.

Sin embargo, en las últimas décadas se han registrado algunos giros paulatinos en la cotidianidad urbana de Popayán. Ya desde la década de 1980 había quienes empezaban a advertirlos, así fuera con recelo y con cierto sesgo etnocéntrico:

La ciudad, no obstante su acervo histórico y su tradición, ha ido deteriorando su carácter, ya que no se proyecta hacia el país como lo hiciera otrora a través de sus ilustres: Torres, Mosquera, Obando y Valencia. Duele afirmarlo, pero Popayán, se enfrenta a un grave proceso de deterioro y de relajamiento en sus costumbres y valores, a semejante situación sólo podemos hacer frente quienes sentimos orgullosamente nuestra tierra y estamos dispuestos a ofrecerle todo nuestro esfuerzo y capacidad. Los que no sienten amor por este suelo por no pertenecer a él o por desconocer su tradición y su pasado, no pueden en momento alguno, dirigirla adecuadamente y es tiempo de regresar al lugar de donde algún día llegaron traídos quien sabe con qué ilusiones o intereses (Negret, 1982, p. 1).

Esta postura pone en evidencia el principio segregacionista y de exclusión que existe en la mentalidad de algunos patricios, que no sólo muestra su intolerancia hacia los “otros” sino que los ven como amenaza y valora únicamente lo endógeno. Por un lado se expresa una queja nostálgica por lo que se ha perdido en la ciudad y se señala el “deterioro” de las costumbres y valores de la sociedad tradicional. De otra parte se procede a la agresión simbólica, sugiriendo que aquellas personas que no comparten los valores tradicionales de la ciudad, deben regresar “al lugar de donde algún día llegaron”. No se trata entonces de sólo mostrar los cambios o cómo

éstos se han hecho más visibles con el paso del tiempo, lo clave también está en evidenciar cómo ciertos sectores tradicionales de la sociedad payanesa se resisten y resienten con el cambio. Para algunos, éste es prácticamente impensable dado que implica la pérdida de todo aquello que ha constituido a la ciudad por siglos. El cambio también supone la necesidad de interactuar con “otros”, a los cuales hasta ahora no se tenía en cuenta o no se consideraban como pares. Tener que romper con esos esquemas sociales y culturales tan arraigados, para algunos sectores de la sociedad tradicional payanesa sencillamente es inaceptable, por ello la nostalgia y por ello la queja por lo perdido.

Hay quienes asocian el inicio de los cambios sociales y culturales en la ciudad al sismo ocurrido en 1983. El movimiento telúrico destruyó buena parte del centro histórico y dio pie para que surgieran gran cantidad de barrios en la periferia de Popayán, sin ningún tipo de planeación urbana, ni las mínimas condiciones de habitabilidad. El terremoto se señala como un hito trascendental en la historia reciente de la ciudad, pues para muchos pobladores este evento partió en dos la historia contemporánea de Popayán. En este contexto, el antropólogo Jairo Tocancipá afirma que en la ciudad,

si bien antes del terremoto se podría identificar cierta mentalidad “aristocrática” en las élites (familias que ostentaban un pasado cercano a los colonizadores españoles y que controlaban el centro de la ciudad), después del terremoto esta mentalidad entró en interacción con una más “burguesa” (nuevos profesionales y empresarios formados en las universidades); interacción que facilitará un re-acomodamiento en el sistema de relaciones de una ciudad que se perfila en otro orden, aparentemente menos “colonial” (Tocancipá, 2006, p. 68).

El terremoto de 1983 propició transformaciones más visibles en la fisonomía y la tipificación urbana y arquitectónica de la ciudad. Muy probablemente el cambio más determinante se da en lo referente a la urbanización, pues en un periodo de dos décadas —época en que se dio el llamado proceso de “reconstrucción”— Popayán pasó de tener 28 barrios a más de 273 (Tocancipá, 2006). Estas transformaciones, como es lógico, también se dieron en el número de habitantes de la ciudad: en 1983 vivían en Popayán 96.000 personas, cifra que cambió dramáticamente en sólo dos años, pues para 1985 la ciudad contaba con 136.000 habitantes; es decir, un incremento de un 40% en el número de personas habitando la ciudad (Urreste, 2008).



Pese a ello, Popayán continúa con un marcado acento de tradición colonial, y aún hoy persisten en el contexto social y cultural los valores que encarnan la aristocracia, valores éstos que se expresan en ciertos textos que hablan de la historia de ciudad, dando pie a la construcción de la narrativa sobre Popayán.

### **10.1 La narrativa histórica (tradicional) de Popayán**

Como ya se mencionó en el capítulo tres (apartados 5 al 8), existe una notoria y significativa narrativa histórica sobre Popayán que básicamente recoge como válido el legado hispánico de la ciudad y determina una serie de características particulares. Ente estas características puede señalarse la exaltación del pasado, la valoración de lo tradicional, la nostalgia por las glorias (perdidas) de antaño, el enaltecimiento de ciertos valores culturales (asociados a la cultura de élite), y la tipificación de la hidalguía como rasgo propio de los payaneses (que debe mantenerse). En lo relativo a las expresiones culturales, se reduce la ciudad a la arquitectura de su centro histórico y las otras manifestaciones que puedan darse en Popayán quedan subordinadas a las tradicionales procesiones de Semana Santa<sup>43</sup>.

Un ejemplo de cómo se ve la ciudad desde ciertos ámbitos se evidencia en el tipo de apelativos con los que se nombra a Popayán: “vieja villa”, “gloriosa”, “cuna de guerreros”, “hidalgas”, “honrada y complacida”, “tradicional”, “sencilla y sobria”, “cultas”, “ciudad blanca”, “legendaria”, “centenaria”, “sitio con vocación”, entre otros<sup>44</sup>. Quizás el origen de todas estas denominaciones se ubique en 1558, cuando el Rey Carlos V le dio a Popayán un escudo de armas y le otorgó el título de “muy noble y muy leal ciudad”; apelativos que sin duda inspiran la gran cantidad de epítetos con los que se designa a Popayán.

Pero las diversas formas de nombrar a Popayán no se quedan en un simple formalismo literario

---

<sup>43</sup> Estas procesiones, muy afamadas nacional e internacionalmente, se celebran desde la época colonial y son una de las tradiciones más antiguas de Colombia. En 2009, cuando las procesiones conmemoraban 452 años de tradición, fueron incluidas por la UNESCO en su Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

<sup>44</sup> Este tipo de definiciones y adjetivaciones fueron encontradas en un trabajo de análisis del discurso a editoriales del diario local *El Liberal*. El trabajo pretendía explorar cómo las editoriales podrían ser espacios para el fomento de representaciones y referentes de identidad. La conclusión a que se llega es que, en efecto, el referente de identidad que hace el diario y las representaciones que más resalta son aquellas que conectan a la ciudad con el pasado, la tradición y el legado hispánico y de hidalguía (Chávez, 2009).

sino que están cargadas de sentido y se han repetido y reproducido a lo largo de los años. Así las cosas, si se revisa la documentación existente que da pie a la narrativa tradicional de Popayán, se encuentra una serie de constantes que bien pueden considerarse como una suerte de “patrón” identitario a la hora de referirse a la ciudad.

En este contexto aparece de manera reiterativa la expresión “ciudad fecunda”, que hace referencia a cierta vocación maternal de la ciudad, dado todo lo que ha brotado de ella: eminentes hombres de letras, de ciencias, de las artes, militares, dirigentes políticos, clérigos, etc. Es como si se concibiera a la ciudad como una gran proveedora (un gran útero para la patria), de donde sólo sale lo mejor. La “fecunda ciudad maternal”, entonces, ofrece lo mejor de sí a todas las causas y empresas en las que se compromete, y la mejor prueba de ello es la gesta de la independencia, a cuyo germen las familias de la ciudad depositaron no sólo sus ilusiones sino también sus hijos (que se convirtieron en próceres) y sus fortunas. Popayán, por tanto, dio mucho a la causa de la independencia —y en consecuencia a la patria naciente— y siguió entregando todo en las sucesivas guerras civiles que se extendieron durante todo el siglo XIX. Del vientre maternal de la ciudad ha salido lo mejor para la sociedad y para la patria: algunos de los frutos de Popayán no son sólo los próceres sino también la estirpe de hidalguía, los blasones y la nobleza que ha acompañado a la sociedad payanesa desde sus orígenes y sus raíces españolas.

Dada la entrega generosa a las nobles causas, también se considera a Popayán como “la ciudad de los grandes sacrificios” o la “ciudad procerá”; lo cual hace que, ante todo, Popayán sea una ciudad gloriosa. La ciudad reivindica constantemente a sus ciudadanos que contribuyeron con la independencia de Colombia, y se otorga para sí la importancia de ser la cuna de numerosos hombres que fueron clave para la gesta libertaria; por tanto, sus nombres y sus acciones —que se extendieron durante años por todo el territorio nacional— le dan gloria a la ciudad. Estas glorias no son más que la continuación de aquellas glorias que también acompañaron a la ciudad en las épocas de la conquista y la colonia. Y dado que antaño la ciudad había desempeñado un importante rol social e histórico, en el nuevo contexto político (nada menos que el nacimiento del estado nación), Popayán no podía estar por debajo de las circunstancias. La ciudad, en consecuencia, ha sido “mecida por la gloria”, y tal condición la ha acompañado desde sus orígenes, como si se tratara de un designio de nobleza acuñado por la providencia.

La nobleza, por tanto, viene a ser otra de las características con las que se identifica a Popayán. Y quizá quienes mejor dan cuenta de esta condición son los poetas de la ciudad<sup>45</sup>. Popayán ha sido cuna de poetas y éstos —sobre todo los canónicos— en cada canto se han encargado de glorificar a la ciudad y exaltar su importancia. Pero los poetas surgidos en Popayán hacia finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX no son ni mucho menos poetas locales, se trató de figuras que en cierta forma marcaron el norte de la poesía en Colombia e incluso llegaron a trascender las fronteras nacionales. Julio Arboleda, Guillermo Valencia, Rafael Maya y Gerardo Valencia, cada uno en su época y con su estilo particular, plasmaron en lo mejor de su poesía la imagen de Popayán que querían hacer perdurar. Estos poetas brillaron, en su época respectiva, en los diferentes movimientos poéticos que se dieron en Colombia.

De acuerdo con la narrativa histórica tradicional, la gloria de Popayán no fue estrictamente local. En cierto momento se acuñó una frase que da cuenta de cómo la ciudad pretendió ostentar ciertos aires universalistas: “Todo el mundo es Popayán”. Esta sentencia hace referencia a que tres siglos atrás la ciudad gozaba de una influencia que al parecer era envidiable: para entonces los hijos de payaneses ilustres tenían contactos y estrechos vínculos con importantes personalidades de la aristocracia y la corona española, y era relativamente fácil encontrar payaneses ocupando distinguidos cargos en diferentes áreas a lo largo y ancho de todo el continente americano (Triana, 1926). Desde esta perspectiva, Popayán ha tenido —o ha deseado en alguna manera— no un espíritu cosmopolita sino más bien un cierto aire de influencia internacional, una universalidad desde lo local.

Por lo anterior, es posible afirmar que en esta ciudad existe una narrativa que puede catalogarse como dominante. Esta narrativa (urbana) está vinculada fundamentalmente a la élite tradicional de la sociedad payanesa, y la forma de pensar que la sustenta y que expresa, es la que se ha tomado como base y referencia para enseñar sobre Popayán. La manera de concebir la ciudad, de exaltarla y de presentarla es lo que se podría denominar como narrativa histórica de la ciudad.

---

<sup>45</sup> Un mayor desarrollo de esta faceta se encuentra en el capítulo tercero de este trabajo, en el apartado denominado “Cantos a Popayán”, que aborda la relación de los poetas canónicos con la ciudad, y cómo aparece Popayán, como sujeto, en su poesía.

En 2006, la Alcaldía Municipal, con el apoyo de Unicef, impulsó el programa denominado *Cátedra Popayán*, el cual se procuró posicionar como una “política educativa de Estado municipal”. El objetivo del programa fue “institucionalizar la *Cátedra Popayán* y convertirla en un instrumento que contribuya al mejoramiento de la calidad educativa a corto, mediano y largo plazo”. El propósito de la Cátedra era afianzar las identidades culturales y construir ciudadanía en Popayán. Algunas de las reflexiones del ejercicio de análisis surgido plantean que

es necesario registrar colectivamente el imaginario histórico, cultural y político más cercano de Popayán, a través de la realización de estudios etnográficos, etnológicos e investigaciones participativas relacionados con historias locales y rurales que subyacen en la tradición oral actual (Alcaldía de Popayán, 2006, p. 16).

Otro punto del documento señala que

mediante la revisión bibliográfica efectuada en las bibliotecas centrales de la Universidad del Cauca, Archivo Histórico del Cauca, Banco de la República y particulares, se concluye que gran cantidad de materiales escritos sobre el municipio de Popayán corresponden a la historia tradicional, un porcentaje menor tiene que ver con estudios y enfoques especializados [...] y en una mínima expresión se presentan ensayos sobre historias y tradiciones populares (Alcaldía de Popayán, 2006, p. 17).

Estas reflexiones son claves porque a partir de ellas se puede inferir que, efectivamente, es un tipo de narrativa particular la que se ha legitimado y la que se toma como base para enseñar acerca de la ciudad. En consecuencia, se trata de una narrativa que de alguna manera se ha consolidado o que bien ha ido constituyéndose como “oficial”.

Todo esto configura una manera de ser ciudad, así mismo se constituye en uno de los componentes que determinan, en parte, el contexto sociocultural que se vive y las formas de ser ciudadano de Popayán. Este modo tradicional de expresar la ciudad ejerce hegemonía sobre otras formas de narrar, enunciar y habitar (como las prácticas que encarnan los jóvenes, por ejemplo), que también circulan en Popayán y que provienen de diversos sectores de la población pero que no logran convocar ni legitimarse socialmente.

Ello puede entenderse porque la narrativa histórica y tradicional sobre Popayán lleva años

consolidándose, encontrando un punto importante de afianzamiento de la misma hacia principios del siglo XX. En la tarea de consolidación de esta narrativa jugaron un papel determinante tres tipos de actores<sup>46</sup>: a) el periodismo histórico-literario encarnado en la revista *Popayán*, que fue la publicación cultural por excelencia de la ciudad donde circularon este tipo de ideas; b) el ensayo de carácter histórico, que se publicó básicamente por medio de libros que recogieron la historia remota de la ciudad y la perfilaron con las características de ciudad hidalga y patricia que ya se han señalado, y c) la poesía canónica originada en Popayán, que tematizó sobre la ciudad y donde Popayán fue sujeto y objeto de los cantos que la encumbraron desde lo estético a las más altas glorias que la poesía puede adjudicar.

La narrativa histórica tradicional sobre Popayán puede rastrearse en una serie de textos que dan cuenta de cómo la élite intelectual de la ciudad expresó sus opiniones y de paso contribuyó a acuñar una idea y un concepto particular sobre Popayán. En varios textos publicados es evidente el peso que la tradición tiene a la hora de tipificar la ciudad, su gente y las dinámicas sociales que se dan en ella. Y dado el peso que tiene lo escrito y lo textual en este proceso de consolidación de la narrativa, es que se puede hablar de Popayán como ciudad letrada, o mejor una ciudad escrituraria.

Para Rama (2004, p. 71), la ciudad letrada “articuló su relación con el Poder, al que sirvió a través de leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo”. Por ello, tanto la ciudad letrada, como la escrituraria —que es una consecuencia o evolución de la primera— estuvo reservada a una minoría social. La ciudad escrituraria marca un deslinde entre el corpus legal (que crea y refuerza) y la vida social. Lo letrado de la ciudad, que para este caso se representa en lo que se escribe sobre ella, produce mensajes y construye sentidos de ciudad que se hacen públicos y son aceptados socialmente. La ciudad letrada, entonces, además de estar estrechamente relacionada con el poder, logra permear la vida cotidiana y legitima el *statu quo* al punto de contribuir con su preservación. Según Rama, la ciudad letrada es la escritura represiva de las élites, por lo tanto la escritura que se da en la ciudad, bien sea para construir las normas que la rigen o para dar cuenta de lo que en

---

<sup>46</sup> El desarrollo más amplio y detallado de esta postura puede verse en el capítulo tercero.

ella ocurre, reproduce los mecanismos de control social.

Esta narrativa particular de la ciudad ha sido constante en la forma de referirse a Popayán, siempre se ha recurrido al pasado y a la herencia hispánica de la ciudad, pues se la resalta como una “comarca” que es, ante todo, “noble” (Arboleda J. M., 1957). Es decir, se ha buscado mostrar que, desde su fundación y sus inicios, Popayán ha sido especial, y por tanto, dicho legado histórico debe perpetuarse por siempre.

Otros autores (Iñiguez, 1939) también dan cuenta de una Popayán heráldica, de prestigio y de sensibilidad austera, como de tiempos medievales. Se muestra entonces a Popayán como una ciudad de abalengos e ilustres habitantes, característica ésta que hoy en día, lejos de verse como un valor, se asume por algunos habitantes —sobre todo los más jóvenes— como decadente, pues afirman que “en Popayán no pasa nada”. Entonces, la bien ponderada quietud de antaño hoy es un lastre con el que carga la ciudad y se la ubica más en el pasado que en el presente y mucho menos en el futuro.

La narrativa tradicional de la Popayán muestra una ciudad del pasado y para el pasado. Al respecto, Bossano (1939) expresa su gusto y encanto por la ciudad y señala que tanto poetas como cantores y libros han hablado de Popayán como “la gran ciudad”. Pero recorrer sus calles —según el autor— es contagiarse, subyugarse de siglos de historia; historia de figuras, de héroes, de sabios, de estadistas, de poetas y demás hombres de la patria, portones españoles, “símbolos de una nobleza auténtica”. Para Bossano, caminar la Popayán nocturna es recorrer una ciudad dormida, una ciudad de “trascendente y magna personalidad”.

En Popayán pareciera sentirse la mano de los colonizadores en todas partes: en los templos, en las plazas, en las calles empedradas, en los pilares. Según Iñiguez, Popayán se caracteriza por tres hermosuras: su cielo, su clima y su campo. Su cielo, convertido en personaje de cantos (como lo hacen Valencia en la poesía y Martínez en la pintura), muestra la transparencia misma del espíritu payanés. Su clima es especial porque es “tímidamente tibio al mediodía y generoso en sus noches de frescor”. Su campo, y todo lo que en él crece —árboles, flores, montañas, colinas— no nace al azar, obedece a un trazado estético (como ya lo había señalado en su poesía Julio Arboleda).

La narrativa tradicional también apela a las comparaciones, por una parte este ejercicio responde a una lógica de establecer contrastes pero por la otra, se busca ubicar el estatus de dos ciudades. Arboleda Ayerbe (1969), por ejemplo, plantea que Cartagena y Popayán son dos ciudades muy importantes para contar la historia patria, dos ciudades con mucha historia. Mientras la primera está hecha para la defensa, para la memoria de los caídos, de los mártires, como ciudad de continuas luchas y derrotas, Popayán, como ciudad, es de héroes, de vencedores, de aires de libertad.

Como puede verse, la forma como se nombra a Popayán responde a una concepción especial que se ha tenido de la ciudad. No obstante, esta concepción de ciudad es más bien una “invención” a partir de las percepciones y opiniones de unos autores que lograron difundir sus ideas con un nivel de aceptación bastante notorio. Esa forma de ver y sentir a Popayán puede, en consecuencia, identificarse como una narrativa de la ciudad, pues “los patrones del medio cultural están basados en los moldes del pasado; los intentos para alterarlos son naturalmente ‘tabú’ en la sociedad que los creó y cuyos miembros influyentes aún desean vivir según ellos” (Crist, 2008, p. 72).

Paradójicamente, en los últimos años, más que intentar cambiar dicha narrativa se ha buscado afianzarla con nuevos elementos, quizá con la intención de acercar la ciudad a procesos más modernos. Es así como han aparecido nuevos apelativos relacionando la ciudad con la educación, como es el caso del lema: “Popayán, ciudad universitaria”. No obstante, éste podría ser un elemento más de la narrativa urbana sobre Popayán que no tiene una base sólida sobre la cual sustentarse, pues “desde un punto de vista antropológico, existen pocas referencias actualizadas de lo que Popayán expresa en su condición de ‘Ciudad blanca’ o ‘Ciudad del conocimiento’, como recientemente algunos políticos y académicos han querido designarla” (Tocancipá, 2006, p. 69).

Es probable que esta operación de configurar una imagen de ciudad a partir de la manera como se la nombra se dé porque “las ciudades son escenarios de representación y simbolización de nuestra existencia, de prácticas culturales, que son ‘modos de hacer’ y formas de utilizar el lenguaje” (Pereira, 2007, p. 77). Por tanto se trata, sobre todo, de un ejercicio comunicativo (de

narrativa), y este ejercicio es el que termina consolidando una idea o imagen de ciudad que se populariza y legitima socialmente.

Este trabajo doctoral se ha desarrollado a partir de la narrativa histórica de la ciudad de Popayán. Aquí la narrativa se ha asumido tanto como metodología, como contenido de investigación (Ángel, 2011). Lo cual resuelve, en parte, la discusión en torno a las fronteras —difusas o que deben establecerse— entre historia y literatura. Los hallazgos en torno a la narrativa histórica de Popayán muestran que la concepción de ciudad que hay aquí, da cuenta de cómo los payaneses conciben a la ciudad y al mismo tiempo da cuenta de cómo son los ciudadanos payaneses (al menos los tradicionales). Lo que subyace entonces es que la narrativa constituye la forma y el contenido de lo que la cultura piensa de sí misma.

En este orden de ideas, no sólo el relato es mediación de la vida vivida sino que la vida se expresa como narración. Los relatos de algunos jóvenes escolarizados de Popayán justamente muestran eso, cómo se expresa la vida social urbana que ellos encarnan: por un lado está el relato sobre la ciudad y lo que se piensa de ella y por el otro el relato sobre la ciudad que se habita a partir de las prácticas culturales que desarrollan. Vista así, la narrativa no es sólo metodología de estudio ni objeto de estudio aislado de la vida social; la narrativa es, más bien, parte constitutiva de la cultura (urbana, en este caso) y elemento constitutivo de la vida social y cultural.

La cercanía manifiesta entre narrativa e historia ha sido abordada ampliamente, con diferentes matices y enfoques, por Ricoeur, White y De Certeau, entre otros autores. White plantea que las fronteras son difusas, mientras que Ricoeur y De Certeau sí establecen tanto distinciones como similitudes. En el caso de la narrativa histórica —uno de los ejes vertebrales sobre los que gira este trabajo— Ordóñez (2008, p. 197) expone que en ella se combinan tanto la reconstrucción de los hechos históricos como la exploración de la dimensión histórica de la existencia humana. Tanto la una como la otra están enmarcadas en la temporalidad de las acciones humanas, y esa es justamente la dimensión constitutiva de la experiencia.

Ricoeur describe en detalle los tres momentos de la narración, que es constitutiva de la identidad, la cual se transforma a partir de experiencias e interacciones. El autor plantea que en la prefiguración (Mímesis I), el sujeto se aproxima a la realidad mediante un proceso reflexivo.



Luego, en la configuración (Mímesis II), se requiere de una trama en donde los hechos se organizan, no necesariamente de forma cronológica pero sí con un sentido, a fin de ser valorados y comprendidos. En el tercer momento, la refiguración (Mímesis III), se interpreta la narración elaborada y se la contrasta con la propia identidad; este momento no está exento de la carga simbólica que pueda tener o que haya construido la narración.

Desde la perspectiva de Ricoeur, la experiencia humana, que está en el nivel de lo vivido (Mímesis I), se configura simbólicamente en la medida en que hay composición narrativa (Mímesis II). Aquí se parte de la idea de que existe una precomprensión de la experiencia del mundo. Los cruces entre el mundo “real” y el mundo de la representación (narrativa) es lo que recoge la mímesis I; por tanto ésta hace referencia a la relación existente entre la comprensión práctica (experiencial) del mundo y la comprensión narrativa de éste. Lo que subyace aquí es la interrelación entre el tiempo humano y la narrativa. La narrativa entonces es una representación de la experiencia humana.

En la configuración (Mímesis II) lo clave es el carácter mediador de la trama. Primero, porque se transforman los hechos —individuales o colectivos— en historia (narrable). Segundo, porque en la construcción de la trama intervienen y se integran diversos elementos que son constitutivos de la historia como narración. Tercero, porque la trama implica variables temporales (cronológicas y no cronológicas) que permiten que el relato se desarrolle.

Otorgar sentido a lo vivido es lo que implica la refiguración (Mímesis III). Ésta es el punto de encuentro entre el mundo narrado y el espectador. Aquí la narrativa no sólo da cuenta de la experiencia humana y ordena el tiempo del relato sino que permite el contraste de la representación con la recepción. De acuerdo con Ricoeur, con la Mímesis III se completa un ciclo narrativo en el que se ha narrado y re-significado una experiencia humana.

Este enfoque, anclado en la narrativa histórica de Popayán, permite comprender de qué manera los hechos ocurridos en la ciudad se convirtieron en relato y cómo éstos ganaron significado y relevancia en la medida en que fueron narrados. Desde esta perspectiva es evidente que son los historiadores quienes dan significado a las reconstrucciones que hacen sobre el pasado. Es decir, los historiadores o quienes reconstruyen la historia de las sociedades —en este caso concreto la

de Popayán— no son del todo ajenos a los hechos que narran, en virtud de que existe una “pre-comprensión” de la experiencia del mundo dada en esta ciudad. Vemos entonces cómo la narrativa sobre Popayán constituye la identidad de la misma en la medida en que carga de sentido simbólico todo lo que se enuncia acerca de la ciudad. En términos de Ángel (2011), la narrativa no es solamente argumentación lógica sino que implica formas de pensar y de concebir el mundo.

No obstante, las características identitarias de Popayán, lejos de transformarse con el tiempo en la medida en que experimentan interacción, tienden a reforzar los patrones de la ciudad tradicional que hace tiempo existió y que aún se narra como si su vigencia fuera perenne. En el caso de esta ciudad, es evidente cómo la construcción de su relato histórico no sólo es recordar el pasado sino que también implica revalidarlo y hacerlo presente como si éste aún existiera.

La reconstrucción del pasado es intervenir sobre él; se re-construye como se quiere que sea. El trabajo de Appleby, Hunt, & Jacob (1994) es un buen ejemplo de cómo en la construcción de la historia se hizo la historia de una nación. Este trabajo es una muestra de cómo la historia apunta a la fidelidad de los hechos empíricamente dados, mientras que la fidelidad de la literatura es con relación al horizonte de posibilidades del comportamiento humano (Ordóñez, 2008). Sin embargo hay que advertir que estos enfoques más que contradictorios o excluyentes entre sí son más bien complementarios.

En el caso de Popayán, vemos que la narrativa histórica de la ciudad contribuyó —desde lo narrado— con la constitución identitaria de la ciudad. Aquí la identidad urbana se legitimó y consolidó en la medida en que se narraba. Para ello, como ya se anotó antes (capítulo tres), jugaron un papel fundamental el periodismo histórico-cultural, el ensayo histórico y la poesía canónica, como algunas de las fuentes, orígenes y agentes de dicha narrativa.

Las narraciones no dan cuenta sólo de la realidad sino también del sujeto que narra. Es decir, el sujeto se constituye al narrar. Popayán —como sujeto— construye su identidad en la medida en que se configura la narrativa histórica de la ciudad. En tal sentido, más allá de organizar el orden temporal del relato y de la historia, la narrativa termina recreando las experiencias temporales

vividas. La identidad urbana, por tanto, no es estable sino que está en permanente construcción al tiempo que se narra su historia y se la dota de significado desde el ahora.

La historia de la ciudad, aquella que se narra y que termina constituyendo la identidad urbana de Popayán, es aquella que ha sido posible contar. Sin embargo, las sociedades no cuentan cualquier historia. En el caso de Popayán, la narrativa histórica que se ha forjado en torno a la ciudad, ha dado cuenta del contexto social y cultural que se ha originado y desarrollado en la ciudad. Las particularidades de esta ciudad —como las de cualquier otra— es lo que ha alimentado la narrativa sobre la misma. A partir de allí se han ordenado los relatos que cuentan sobre los acontecimientos ocurridos en la ciudad, y la carga simbólica sobre éstos —relatos y acontecimientos— articula las identidades, tanto de la sociedad payanesa como de la ciudad misma.

## **10.2 Los jóvenes: invisibilizados**

La idea de que Popayán es una ciudad propicia para la educación, si bien se ha reforzado en los últimos años, no es nueva. Debe su origen a que existe en la ciudad una de las universidades públicas de mayor tradición en el país: la Universidad del Cauca. Este centro de estudios se fundó en 1827, pocos años después de la independencia de Colombia.

Desde entonces, ha habido una simbiosis entre la universidad y la ciudad (Londoño, 1978, p. 21-30), dado que varias Facultades de la Universidad del Cauca tienen sus sedes en los claustros coloniales del centro histórico de Popayán. Por esta razón no es extraño encontrar textos que se refieran a Popayán como la “ciudad universitaria”, que acoge a una juventud ambiciosa y afanada en “devorar” textos. “Da gozo ver transitar por sus calles rubias de sol... el estudiantado... en cada mano un libro, y en los ojos... profundas ojeras... cargando sin fatiga la cruz universitaria” (Iñiguez, 1939).

De hecho, al celebrarse el aniversario 150 de la Universidad del Cauca, en noviembre de 1977, el exministro de Relaciones Exteriores y de Gobierno, Fernando Londoño Londoño, que además había sido alumno de la Universidad, pronunció un discurso en el paraninfo Caldas que tituló “Popayán y su Universidad”. El texto fue publicado meses después por la revista *Popayán* y en él

hay una amplia disertación sobre las implicaciones, relaciones y simbiosis entre la universidad y la ciudad. Londoño afirma que Popayán es una “pequeña ciudad letrada y castiza”, también “docta” y que siendo una “hija espiritual de la iglesia” se fundó con la intención de ser “ciudad-escuela” (Londoño, 1978).

Por otra parte, a pesar de que las estadísticas demuestran que los jóvenes son un grupo poblacional importante de la ciudad<sup>47</sup>, éstos, como sujetos sociales, no aparecen visibles en las narrativas tradicionales de Popayán. Salvo la idea general del estudiante universitario que busca en Popayán un lugar ideal para su periodo de formación y profesionalización, la persona joven no aparece en las narrativas urbanas tradicionales. Es como si Popayán no fuera para los jóvenes; aún así, hay algunas evidencias investigativas que dan cuenta de éstos, aunque lo que ellos piensen no se vea reflejado de manera directa en la narrativa histórica tradicional de la ciudad.

Prueba de ello es la investigación adelantada por Hollingsworth (1975), quien estudia los valores de dirigentes y estudiantes de Popayán en 1967. Justo por esta época la ciudad,

un bucólico enclave colonial de familias ilustres venidas a menos pero poseedoras de escudo de armas, paraíso de poetas, locos, y el récord de haber visto nacer a 17 presidentes de la república, se convirtió en un semillero de jóvenes revolucionarios, violentos y aguerridos, reclutados para acciones difíciles en diversos puntos del país (Cajas, 2009, p. 130).

Pero las historias de estos jóvenes que creyeron en la revolución y quisieron plantear otra manera de hacer la historia tampoco se recoge en la narrativa tradicional de Popayán, ni en la narrativa otra de la ciudad. La tradicional, por su parte, se empecina más bien en perpetuar los escudos de armas y el lustre de algunas familias de más abolengo; la “otra” narrativa se interesa más por nuevas problemáticas culturales en donde las luchas sociales no son foco de principal interés.

Al respecto, no deja de resultar paradójico que hacia finales de la década de 1960 y primeros años de la década siguiente, en Popayán se generó un movimiento estudiantil sin precedentes y que, sin embargo, tal movilización no fue registrada por medios tan connotados como la revista

---

<sup>47</sup> De acuerdo con proyecciones hechas a partir del censo de 2005, los jóvenes —personas entre 14 y 26 años, según la Ley de Juventud— representan el 28,8% de los habitantes de Popayán; es decir, más de la cuarta parte de la población de la ciudad son personas jóvenes.

*Popayán*, que se precia de ser una publicación de carácter histórico. Es comprensible que la revista no hiciera seguimiento a los eventos en forma de noticia, pues ese no era su estilo ni hacía parte de su política editorial, pero tampoco nunca registró los eventos del movimiento estudiantil desde una perspectiva histórica o de análisis posterior. Esta ausencia devela que la revista — órgano del Centro Departamental de Historia— sólo se interesó por registrar y comentar la historia oficial de la ciudad, nunca por debatir sobre las problemáticas sociales que se generaban en ella.

Resulta interesante al menos reseñar aquella época porque se dio tal movilización social que hubo varios paros, huelgas y pedreas. Los principales gestores y protagonistas de dichos eventos fueron estudiantes de colegios de secundaria y estudiantes universitarios. Paralelamente, lo que ocurría en Popayán estaba en consonancia con la coyuntura que por los mismos años se daba a nivel nacional, y alcanzó límites insospechados para una ciudad de corte tradicionalista y conservadora como ésta.

Los puntos más cruciales de la confrontación entre el estudiantado (que logró convocar también a los movimientos sociales) y el establecimiento, se pueden sintetizar en los siguientes hechos: a) la destitución del rector del Liceo Nacional Alejandro de Humbolt, Albert Hartman (1971), b) el asesinato de los líderes estudiantiles Carlos Augusto González Pozo (1971), Wilfredo Muñoz Rivera (1974), y Alfer Mosquera Sandoval (1976), y c) la destitución del gobernador del departamento Rodrigo Arboleda (1973). Según Álvarez (2005), el movimiento fue muy vigoroso y estuvo marcado por una serie de características que le dieron particularidad: se le dio continuidad y consolidación a los comités estudiantiles; hubo una prolífica actividad propagandística de los medios de comunicación producidos por los estudiantes; se proyectó el movimiento a través de diversos grupos teatrales de base; se generaron ciertas condiciones de cogobierno —al menos temporal— en algunos colegios; hubo influencia de diversos grupos de izquierda; hubo reacciones de la derecha como la Falange Bolivariana (que se declaraba franquista, pro-nazi y anticomunista), que hizo su aparición en la ciudad a finales de la década de 1970; la acción del movimiento estudiantil trascendió el campo educativo y tuvo contactos e influencia con otros movimientos sociales, indígenas y campesinos. Por aquella época también se congregaban y encausaban sus protestas en la ciudad y el departamento, el movimiento campesino (en Popayán se realizó la X Junta Nacional

de Usuarios Campesinos, 1974), el movimiento obrero, el movimiento indígena (el Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric, organización líder y pionera que reivindica los derechos de los pueblos indígenas, se crea en Corinto, Cauca, en 1971), el movimiento juvenil barrial y una serie de protestas ciudadanas (Álvarez, 2005).

Pero más que un movimiento, se trató de toda una generación de jóvenes que tomó distancia de la narrativa tradicional de la ciudad. Aquella generación fue más allá de los hechos coyunturales asociados a un quehacer y una militancia política, asimiló otros discursos como el marxismo, el estructuralismo o la economía política. Lo interesante de esta generación es que fue la primera que marcó una ruptura evidente con la ciudad tradicional que hasta el momento había sido Popayán.

Pese a que Popayán fue epicentro de una serie de hechos significativos en los que los jóvenes fueron protagonistas, la historia tradicional de la ciudad no recoge nada ello y, por el contrario, prefiere seguir contando los relatos que hablan del pasado remoto y donde no se cuestiona el estatuto social implantado tiempo atrás.

Tan sólo veinte años antes de darse el movimiento estudiantil, la revista *Popayán* publicaba una serie de cartas de personajes ilustres e intelectuales de la ciudad donde manifestaban su gran preocupación por el “deterioro” que sufría la ciudad y por los cambios en las costumbres sociales que se empezaban a mostrar. Autores como Antonio José Lemos (1952, p. 825) se lamentaba porque “los estudiantes, propios y extraños, son muy pocos los preocupados de las cosas del espíritu: una partida de balompié, o un baile negroide los atrae más que otras faenas admirables, y que mejores disciplinas”.

En esta misma línea pero quizá con mayor radicalidad y vehemencia encontramos la postura de Vasco Vejarano (1952, pp. 815-816), quien expresa:

Desafortunadamente, los himnos patrios, con letra de Caro, música de quien se quiera y sentimientos de patriotas niños colombianos, quedaron sustituidos por música afro-cubana o gritos de costa bulliciosa y pagana; la narración de las hazañas de los libertadores, dejó de ser un tema y se conversó de Joe Louis, Pedernera, Marimón o el ciclista Efraín Forero; el escudo y la bandera de Colombia, ya no decoran las alcobas de

nuestros adolescentes, donde hoy se cubren los muros con los banderines desabridos del Santa Fe o del Millonarios.

Y luego la enseñanza secundaria. Allí vemos a unos muchachos impresionados por el cine y sus artistas, aspirando a conocer los Estados Unidos, cuando desconocen lo más elemental de nuestra geografía. El jazz, tiene para ellos más importancia y melodías que el piano o el violín; el colorido ensangrentado de la indumentaria usada por los braseros en los puertos norteamericanos, es ahora el reemplazo a la austeridad en el vestir; la corbata de tono serio en el estudiante de bachillerato, dio paso al vellón de crin que exhiben a través de la camisa, violentamente amarilla, entreabierta para mostrar lo que al hombre queda del simio. Y esta manera de ser y de presentarse, no es propiamente grave y desoladora por el pecado estético sino por cuanto en ella se exterioriza el pensamiento y la orientación de nuestras juventudes. El amor a lo nuevo y encandilante, el gusto clásico derivado hacia las estridencias. Además, los regocijos constantes y la tentación permanente de un mundo moderno, distraen la atención del estudiante, que inútilmente trata de concentrarse. Desde el salón de estudio, los ventanales dejan mirar en el exterior una humanidad apresurada, el desfile de elegantísimos automotores que cruzan raudos, en busca del placer, hacia el Country Club. Cuán difícil resulta hoy en día cogitar, cuando la vida liviana nos coquetea tan simpáticamente desde fuera de nuestro mundo interior. Hoy, ser grande, es mucho más difícil que antaño, porque el estudio demanda un mayor caudal de voluntad.

Estas posturas, que incluso podrían rayar con el chauvinismo o el etnocentrismo, en virtud de que sólo se valora lo propio y todo aquello que es diferente se asume como amenaza y por tanto se descalifica, demuestran cierta aversión a los cambios. En dicho contexto, se estigmatizó a los jóvenes que empezaban a encarnar en aquella época las transformaciones que se empezaban a dar en la sociedad payanesa. Los patrones culturales de la sociedad mayoritaria —o al menos aquella que tiene voz en los medios— resaltan como valor permanecer en la tradición y evitar todo aquello que venga del mundo moderno a transformar lo que por años se ha atesorado como una joya. Los vientos de cambio que empezaban a mostrarse en Popayán eran desde entonces vistos como un peligro que debía combatirse desde las tribunas donde la intelectualidad tenía un espacio para difundir su pensamiento, en este caso la revista *Popayán*.

Volviendo a la investigación de Hollingsworth, hay que señalar que ésta abarcó siete sectores: industrial, comercial, bancario, gubernamental, cuasigubernamental, eclesiástico y docente. El

estudio concluye que “los perfiles de valores de los estudiantes payaneses son más parecidos a los de la clase media estadounidense”, puesto que “los estudiantes resultaron generalmente más modernos que los dirigentes”.

Según la investigación, se puede esperar que algunos de los muchachos incluidos en el estudio, al igual que otros contemporáneos, algún día asumirán cargos dirigentes, incluso en Popayán. Si esto ocurre, pensaban los investigadores, “los futuros dirigentes de Popayán serán más modernos que sus actuales ejecutivos”; de ser así, “la ciudad seguirá modernizándose, tal vez a un ritmo más acelerado que en el pasado”.

Esta investigación concluía que “es plausible concebir la idea de que la modernidad de pensamiento de aquellos que ocupan puestos directivos pueda incidir en el nivel de desarrollo que finalmente se producirá en la ciudad”. Sin embargo, una de la hipótesis que formulaba el trabajo, aquella según la cual los dirigentes futuros de Popayán tendrían orientaciones más acordes con la modernización que los de aquella época, hoy en día, más de cuatro décadas después de la investigación, parece no tener mayor sustento. Es cierto que se han dado algunas transformaciones en el contexto físico-geográfico, social y cultural de la ciudad pero, sustancialmente, Popayán sigue siendo la misma: es probable que la ciudad ya no sea tan tradicional como décadas atrás, pero todavía no puede afirmarse que sea moderna<sup>48</sup>.

Más allá de los evidentes cambios físicos y urbanísticos, sobre todo en las periferias de Popayán, quizás el cambio más evidente en los últimos años —o al menos el que es más “fácil” de comprobar— es aquel que introduce el concepto de Popayán como “ciudad universitaria” o “ciudad del conocimiento”. Una de la razones para argumentar esta designación es que en la ciudad hacen presencia un buen número de universidades, las cuales, en consecuencia con su misión, congregan y educan a gran cantidad de jóvenes, no sólo payaneses sino también a los provenientes de municipios y departamentos vecinos. Esto, por supuesto, está en consonancia

---

<sup>48</sup> Se entiende aquí lo moderno no simple y básicamente como la oposición a lo tradicional, sino en concordancia con la modernidad, asumida ésta como una serie de dinámicas históricas, sociales, culturales y económicas —que pueden implicar, incluso, una lógica narrativa— que responde a las características de las formas de producción en un contexto capitalista. Así, la modernidad apela al conocimiento acumulado, a la técnica y a la tecnología para la transformación de las materias primas y producir bienes, servicios y riqueza, pero también para la producción de sentido, un sentido que tiende a ser homogeneizante y global (Escobar, 2007).



con la idea de moratoria social, de lo cual puede deducirse que Popayán se piensa como una ciudad de moratoria.

Según datos de ASIES Cauca (Asociación de Instituciones de Educación Superior), en noviembre de 2006, nueve de las más importantes y representativas instituciones de educación superior asentadas en Popayán, tenían matriculados un total 17.972 estudiantes, lo que representa alrededor del 9% de los habitantes de la ciudad (Periódico U&C No. 10, noviembre de 2006). Según este dato, el número de estudiantes universitarios es significativamente alto en comparación con la población juvenil que reside en Popayán, esto contribuye a reforzar la idea de ciudad universitaria y de moratoria social a la cual se puede asociar Popayán.

Pero más allá de asociar jóvenes con estudiantes, no hay ninguna otra evidencia que muestre la presencia de éstos en la narrativa sobre la ciudad. Así las cosas, el peso social que tienen los jóvenes en la narrativa urbana sobre Popayán es más bien leve, por no decir que inexistente. Lo que ellos piensan, sienten o expresan, no se refleja en la narrativa que da cuenta de la ciudad.

Una de las posibles razones para que se dé esa imagen sesgada de los jóvenes y de su relación con la ciudad es porque las narrativas tradicionales tienen sus raíces en un pasado más remoto y tardan un tiempo en consolidarse y legitimarse. El tema de los jóvenes, en cambio, responde a un interés relativamente reciente en las ciencias sociales y puede decirse que se trata de un elemento más “actual”.

En este contexto es clave pensar las ciudades como “lugares de expresiones de la vida individual y colectiva”, donde es posible estudiar “los diversos modos de simbolización, producción y uso de significaciones colectivas de una sociedad” (Pereira, 2007, p. 77). Las narrativas urbanas —tanto las tradicionales y hegemónicas, como las emergentes y que luchan por consolidarse— hacen justamente eso: producir sentido de vida urbana y legitimar socialmente una serie de prácticas y concepciones sobre el quehacer en la ciudad y lo que se debe pensar de ella.

## 11. MÁS QUE FECUNDA, PARADÓJICA

Existe una inquietud que ha rondado, desde el inicio de la investigación, alrededor de la tesis: ¿cómo estudiar las ciudades que, como Popayán, no llegan a masificarse e industrializarse y por tanto quedan relegadas a ser consideradas como centros urbanos menores, periféricos? En la práctica, Popayán es justamente eso, una ciudad pequeña, periférica, de corte tradicional, que recibe algún influjo global por vía de los medios de comunicación, las TIC, las redes sociales, las políticas de sus líderes y las prácticas de sus habitantes. Más allá de esto, en la actualidad el peso relativo de Popayán en el plano nacional es más bien leve. Su importancia y protagonismo reside más en el pasado, dado que en el presente las grandes decisiones de la nación —al menos las públicas— ya no pasan por la órbita de esta ciudad, como quizá sí ocurría dos siglos atrás. Hoy, entonces, “se trata de comprender la ciudad como *locus* de la discusión, como escenario no solo de expresión cultural, sino de deliberación, donde se elaboran perspectivas racionales que guían sus decisiones democráticas” (Pereira, 2007, p. 84).

En este contexto, la concepción de la ciudad como acumulación (de edificaciones, de personas/habitantes, de capitales —financieros, culturales, simbólicos, etc.—, de servicios) viene siendo casi una alegoría. Por tanto, el foco de la pregunta debe cambiar y ubicarse en otra perspectiva: para el caso particular de Popayán, resulta más pertinente preguntarse ¿qué transformaciones suceden en aquellas ciudades que básicamente no son acumuladoras pero que experimentan nuevas dinámicas sociales y culturales, que algunos asocian a la modernidad o la globalización?

Mirando las dos preguntas hay un atisbo de respuesta que puede ser plausible, apuntalar las probables respuestas desde el terreno de la comprensión y la interpretación. Si bien las grandes teorías referidas a los estudios urbanos se encaminan a dar cuenta de las dinámicas que se desarrollan en las grandes urbes y en las metrópolis, hay que intentar dar respuesta a aquello que sucede en las ciudades pequeñas y en las cuales seguramente las dinámicas metropolitanas no tienen mayor desarrollo ni cabida. Así las cosas, existe un vacío conceptual que explique lo que ocurre en las pequeñas ciudades como Popayán. Este trabajo doctoral apunta a tener una mirada comprensiva sobre lo que sucede en esta particular ciudad y desde allí propone un marco interpretativo que pueda ser útil para entender cómo las narrativas urbanas sobre la ciudad dejan

sus huellas en las dinámicas sociales y culturales de la misma y de sus habitantes.

Propósito éste que comparte lo planteado por Pereira cuando afirma que al estudiar una ciudad se busca comprender a la ciudad como un escenario o lugar de la experiencia y de las prácticas sociales y culturales, como el espacio donde el ciudadano expresa sus identidades, se apropia de su territorio urbano y construye sentido de pertenencia. Se trata de estudiar las formas y los modos de expresión e interacción del hombre en la ciudad [...] comprender cuál es el sentido que el hombre contemporáneo ha construido de vida en la ciudad [...] qué significa vivir hoy en la ciudad y, por supuesto, qué significa ser ciudadano (Pereira, 2007, p. 91).

### **11.1 La ciudad heredada**

Por sus características arquitectónicas y sus dinámicas sociales y culturales, Popayán no puede considerarse como una ciudad masificada o de grandes desarrollos urbanos; lejos está de ser una ciudad industrial o de convertirse en una metrópoli. Popayán es más bien, en muchos aspectos, una ciudad periférica de corte tradicional. Posee, eso sí, una serie de procesos informacionales y comunicacionales contemporáneos que la mantienen en contacto con el mundo y con las tendencias de la época, pero no por ello ha dejado atrás “cierto aire” premoderno y aristocrático que aún se respira en su ambiente y que se refleja en la forma como se comportan sus habitantes, las instituciones e incluso los jóvenes que la habitan.

En Popayán, la idea de ciudad se restringe a su centro histórico y lo que en él pase. Se presenta un vínculo, indisociable por el momento, entre la ciudad y las construcciones arquitectónicas del centro histórico, que sigue siendo el epicentro de los poderes de la ciudad. Alrededor del parque Caldas —que es la plaza principal de la ciudad— se congregan oficinas del gobierno departamental y municipal, los órganos legislativos y judiciales, el comercio, la banca y la curia arquidiocesana. La fisonomía del centro y el poder simbólico e institucional que representa y encarna no ha cambiado en décadas y prácticamente está igual que siglos atrás. Por ello es clave comprender la ciudad como territorio, pues ella se constituye en “lugar marcado donde el hombre impregna su ser, su modo de entender el mundo, la vida, sus deseos y aspiraciones” (Pereira, 2007, p. 92). La ciudad no es sólo espacios y éstos no son sólo lugares. El espacio se dota de sentido y se convierte en territorio de acuerdo a los usos y las prácticas de los habitantes. Lo territorial se da en la medida

en que los sitios terminan representando mucho más de lo que físicamente son o por significar mucho más allá de lo físico y lo tangible que está construido. La construcción simbólica de la ciudad pasa por aquello que encarnan los lugares de ésta y por lo que estos lugares, como territorios cargados de sentido, representan.

Así las cosas, resulta importante la manera como se cuenta y se da cuenta de la ciudad, pues las formas de enunciar a Popayán —en lo fundamental— tampoco han cambiado significativamente con el paso de los años. La ciudad que se narra, aquella que se relata de diversas maneras y por diferentes actores sociales, pasa por los medios de comunicación. El caso de la revista *Popayán* es un claro ejemplo de ello. Existe entonces un doble ejercicio entre ciudad y medios; en una vía encontramos la ciudad que se legitima a través de la narrativa histórica, aquella que los medios recrean, y, en otro sentido, están los medios que construyen un imaginario de ciudad a partir de la narrativa tradicional, narrativa que se encarga de reproducir el discurso instituido y oficial. Esta narrativa, legitimada socialmente, termina siendo hegemónica y con pretensiones homogenizadoras y excluyentes, pues todo lo que no esté en la línea de lo que ella proclama, es subvalorado, invisibilizado y relegado como un discurso periférico y marginal, al cual no se le otorga importancia (Burbano & Campo, 2014).

Esta narrativa tradicional es la que vincula a Popayán con su pasado hispánico y todo lo que ello representa y significa. Lo clave aquí es advertir que en el intento por redefinir la identidad de la ciudad, su élite intelectual optó por recurrir al pasado. Entonces, en ese momento crucial de la historia de la ciudad, finalizado el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, donde históricamente se aglutinaron una serie de hechos importantes<sup>49</sup>, a la ciudad le pasó lo mismo que la mujer de Lot en el relato bíblico del Génesis, por mirar hacia atrás (en este caso representado en su pasado) Popayán quedó convertida en una estatua de sal. La metáfora de la mujer de Lot aplica para Popayán en tanto ésta, como ciudad, prefirió mirar lo que había dejado atrás en vez de mirar su presente y la forma como podría proyectarse al futuro. La imagen de la mujer de Lot en el contexto que explico se refiere justamente al hecho de quedar petrificada —la ciudad— por no

---

<sup>49</sup> Colombia terminaba el periodo de guerras civiles —en las cuales en todas participó Popayán y sus familias más representativas— y se empezaba a aplicar la Constitución de 1886, hacia 1910 se celebraba el primer aniversario del Grito de Independencia de España, en 1925 llega el tren a la ciudad, en 1927 el Centenario de la Universidad del Cauca y en 1937 la ciudad cumplía 400 años de existencia

seguir hacia adelante sino por anclarse a lo que quedaba atrás pero donde quería seguir viviendo. En muchos sentidos Popayán lo logró, quedó suspendida en su histórico pasado.

La investigación que da origen a este trabajo doctoral permite mostrar que las concepciones que hoy en día tienen los habitantes sobre la ciudad, aquellas que constituyen la imagen de la ciudad que circula entre los habitantes, pasa por tres perspectivas. Una de estas es cómo la ciudad es percibida, cómo se la ve, qué se piensa o se cree de ella. La segunda tiene que ver con cómo se la narra, de qué maneras se cuenta y se da cuenta de la ciudad, cómo los ciudadanos enuncian la ciudad (esta investigación que apeló al trabajo con grupos de discusión y entrevistas en profundidad, básicamente se refiere a ello). La tercera perspectiva es la que vincula los sujetos a las prácticas; de qué manera los sujetos urbanos son atravesados por lo que hacen en la ciudad y, al mismo tiempo, éstos cómo se apropian y habitan la ciudad por medio de prácticas culturales o de socialización que los llevan a construir ciudad (De Certeau, 2000). La práctica, entonces, es otra forma de narrativa urbana; sólo que no se trata de una narrativa de enunciación sino más bien de una narrativa vivencial que se construye en y con cada acción que se ejecuta y se recrea en cada habitante que la reproduce. Se trata por tanto no de una narrativa que se enuncia sino de una que vive.

## **11.2 De la ciudad narrada a la ciudad habitada**

La ciudad produce signos y es práctica significativa, por ello es válido y pertinente preguntarse cómo se habita la ciudad por parte de los sujetos en condición juvenil, en particular por los jóvenes escolarizados con los se tuvo mayor relación y cercanía en la realización de este trabajo doctoral. También es pertinente preguntarse en qué escenarios urbanos estos jóvenes tienen mayor contacto entre sí y con la ciudad. Si partimos de Pérgolis, Orduz, & Moreno (2000, p. 38), la ciudad habitada por los jóvenes es

fragmentada y sus recorridos se realizan a partir de una serie de redes y de nodos que solo les permite relacionarse con una idea intermitente de ciudad, tanto en su espacio urbano como en la virtualidad de los medios. No se habita la ciudad continua y coherente que planteó la modernidad. Se habita una ciudad partida, veloz y múltiple que marca la construcción de nuevos escenarios de convivencia.

En el caso concreto de Popayán, diversos trabajos de investigación (Cuarán, Sánchez & Erazo, 2009; Bedoya, 2011; Hurtado, 2011; Ledezma, 2012; Campo, 2012; Fernández & Saavedra, 2013; Astudillo, Henao & López, 2014) dan cuenta de que, en efecto, los jóvenes habitan esta ciudad de forma fragmentada. Y esta fragmentación responde tanto a los usos que le dan al espacio urbano como a los recorridos que hacen en la ciudad. Claro está, muchas veces tales recorridos responden a la necesidad de encontrar determinados espacios que permitan ciertas prácticas o encuentros con los pares.

Tanto Cuarán, Sánchez & Erazo, (2009) como Fernández & Saavedra (2013) logran mostrar cómo los sujetos en condición juvenil que hay en Popayán apelan a distintas prácticas para habitar el espacio urbano (prácticas deportivas, actividades de ocio y tiempo libre, diversos tipos de consumo —incluyendo bienes y servicios así como alcohol y otras sustancias—, encuentros personales y virtuales a través de las redes sociales, entre otras). Hurtado (2011), por su parte, señala en concreto cinco prácticas culturales asociadas a los jóvenes (*Capoeira, Death Metal, Skate Boarding, Teatro y Movimiento estudiantil*) mediante las cuales éstos viven y se apropian de la ciudad a partir de los espacios públicos que ellos autogestionan y regulan, configurando lo que el autor denomina “ciudadespacios”. Estos vienen a ser espacios urbanos en donde se da el encuentro con los pares en la medida en que dichos lugares propician “diversión, libertad y solidaridad”.

Pero estos espacios son más visibles o más opacos, socialmente hablando, dependiendo del grado de reconocimiento y legitimidad que alcancen entre quienes los frecuentan o, al menos, son conscientes de su existencia. El trabajo de Fernández & Saavedra (2013) —que a su vez parte de lo realizado por Cuarán, Sánchez & Erazo (2009)— muestra cómo el deporte o las prácticas asociadas al ocio y tiempo libre ocupan un lugar importante en las formas de habitar la ciudad por parte de las personas jóvenes. No obstante, estos trabajos también muestran cómo Popayán es una ciudad de barrios que se está quedando sin vida de barrio. Al parecer, las dinámicas de este tipo de vida urbana en algunos casos está siendo reemplazada por lo que hacen los jóvenes en otros lugares de la ciudad, en donde se congregan gracias a convocatorias hechas vía redes sociales o porque nuevas prácticas culturales y sociales aparecen y agrupan a nuevos sujetos. Por ejemplo, la práctica del *Parkour* o la afición a la estética Manga, que son relativamente “nuevas” en Popayán, dado que no tienen más de diez años en la ciudad, terminan congregando a un buen número de

jóvenes que se asocian, entre otras cosas, por la visibilidad que ganan estas prácticas (y los grupos que las encarnan: *Ville Blanche* y *Kirameki*, respectivamente) en redes como Facebook.

Aún así, estas prácticas, los grupos que las visibilizan y las narrativas urbanas que de allí emergen (como muchas otras que también hay en Popayán pero que no hacen parte del objeto de análisis de este trabajo), no dejan de ser marginales. Pese a cierto grado de reconocimiento e “institucionalización” que han ganado gracias a las formas de agrupación de las mismas, las nuevas narrativas urbanas que surgen desde los sujetos en condición juvenil y sus prácticas no son tan determinantes ni visibles como la narrativa histórica tradicional que se ha expuesto atrás<sup>50</sup>. Ni siquiera las prácticas que se desarrollan en espacios del centro histórico, como las que caracteriza muy bien Ledezma (*Break Dance, Skaters, Bikers, Capoeira*), van más allá de una gran visibilidad. Tales prácticas no alcanzan mayor legitimidad social y siguen viéndose sólo como marginales y un tanto coyunturales, de moda (Ledezma, 2012).

Visto desde otro frente, los relatos de los sujetos en condición juvenil surgidos al interior de los grupos de discusión y de las entrevistas en profundidad, develan cómo las prácticas culturales de ellos —como sujetos sociales— se relacionan con las narrativas sobre Popayán. En esta relación es evidente que las dinámicas socioculturales juveniles experimentan tensiones y cercanías con la narrativa histórica tradicional. Por un lado pueden identificarse concepciones sobre la ciudad que están en la misma tónica de la narrativa hegemónica, hay entonces una adhesión a la narrativa tradicional. Pero de la misma manera, aparecen otros relatos que ven a la ciudad desde una perspectiva diferente, bien puede ser porque la impugnan y en consecuencia propongan otras formas de narrar la ciudad o bien porque se resistan a la narrativa oficial y se generen nuevos discursos hasta cierto punto alternativos, donde se reconoce el pasado como un valor pero no como el único válido para identificar a la ciudad. Se da entonces una narrativa emergente que ve a la ciudad desde otro enfoque y que también la narra, ya no sólo desde la historia sino más bien desde las vivencias y las formas como se habita esta Popayán.

*Me identifico con los símbolos y el patrimonio de la ciudad y también por lo de mi carrera, porque los he estudiado, porque sé lo que significan y sé toda la historia que tienen, porque es lo más bonito de la ciudad de Popayán, es algo que siempre nos va a representar y caracterizar en lo religioso, en lo colonial, una arquitectura republicana. (EP/M1/39)*

---

<sup>50</sup> Ver páginas 198-213.

*Yo digo que Semana Santa es uno de los actos más bonitos de Popayán, porque se siente que el ambiente es muy tranquilo y la gente que hace eso, lo hace con fe. Igualmente la gente que va a ver los pasos tiene peticiones y todo; entonces yo creo que es un acto muy bonito de Popayán. (GD1/6/Mp)*

*Lo que pasa es que uno está tan acostumbrado a escuchar siempre lo mismo que no lo ve, nosotros no nos damos cuenta porque si queremos hacer algo diferente siempre se encuentra la historia, entonces es muy difícil desligarse de eso y buscar nuevas alternativas o cosas nuevas para hacer. (GD4/34/LO)*

*Popayán tiene una historia bastante interesante, que la gente reconoce y cultiva; es decir, que no se olvida. Ciertamente todas las ciudades de Colombia pasaron por una etapa colonial pero en Popayán se conserva más esa historia que en otras ciudades. (EP/H3/5b)*

Estos relatos concretos muestran cómo los diferentes contextos en los que tienen lugar las dinámicas sociales urbanas, albergan procesos de sociabilidad diversa. Hay entonces mezclas entre pasado y presente, y una latente tensión entre tradición y modernidad. Las (otras) narrativas sobre la ciudad subyacen en los relatos que cuentan cómo se percibe y cómo se vive la ciudad hoy en día por parte de algunos jóvenes.

Un ejemplo de esa “otra” ciudad es la que describen Astudillo, Henao & López (2014). Su trabajo, que consiste en una exploración etnográfica y la producción de un documental, muestra cómo las fiestas *Rave*<sup>51</sup> que se dan en Popayán son espacios donde los jóvenes

manifiestan poder escapar de lo cotidiano, y alejarse de la sociedad, de lo impuesto, de lo permitido y lo prohibido, para pasar a un estado de libertad en donde dicen, pueden ser y hacer lo que quieran, en un espacio que ya no hace parte de la ciudad, sino que es un territorio adoptado como propio (p. 18).

Entonces la ciudad ya no viene a ser la que se ve cotidianamente sino la se habita a través de las prácticas particulares. Allí emerge otra Popayán, donde se mezclan vendedores y consumidores de sustancias, y donde los psicodélicos y los estimulantes, más los efectos que produce la música y el entorno, hacen que la Ciudad Blanca se vea con otros ojos y otras sensibilidades.

*Plutón*, uno de los personajes del documental, afirma que “gracias a la mezcla de la música y las drogas se puede sentir una especie de desplazamiento como un viaje cósmico, se podría decir que

---

<sup>51</sup> Fiestas de música electrónica realizadas hasta altas horas de la noche o hasta el amanecer, con alto consumo de sustancias que alteran la conciencia.



el consumo de drogas te permite viajar a otro mundo más armonioso que el que percibimos normalmente” (Astudillo, Henao & López, 2014, p. 18). En esta misma línea está lo que plantea *Dj Barrbass*, otro de los personajes de la investigación, quien es, además, un exponente e impulsor de la música electrónica en la ciudad:

La noche payanesa es interesante, porque trae consigo todos sus demonios. ¿A qué me refiero con demonios?, no me refiero ni a bien ni a mal, me refiero a manifestaciones del ser; entonces, la música hace que se despierte tu demonio interior y hace que creas en la música como los de esa iglesia creen en la Biblia (Astudillo, Henao & López, 2014, p. 19-20).

Este trabajo nos muestra otra Popayán, otros sujetos en condición juvenil, que la habitan de otras maneras, diferentes a las que enuncia la narrativa tradicional de la ciudad. Aquí se evidencia más lo ritual (en torno a la música) y lo territorial (en torno a los lugares donde ésta se escucha) que se da en Popayán y sus intersticios. Se trata de otras formas de habitar la ciudad que si bien no se relacionan de forma directa con lo que se enuncia y se narra de ella, sí son otras formas de expresión que empiezan a configurar nuevas marcas identitarias de las personas jóvenes que hay en la ciudad. Al respecto *Neptuno*, amante de la música electrónica y asiduo de las fiestas rave plantea Popayán “es una ciudad que vive dos caras, una ciudad llena de iglesias y de cultos de día, pero es una ciudad bastante alocada de noche” (Astudillo, Henao & López, 2014, p. 22).

A través de los diversos relatos de los jóvenes que encarnan alguna práctica cultural en Popayán, se muestra que el concepto de esta ciudad ya no es uno solo ni es unívoco. Cada joven de alguna manera es un mundo y su narrativa particular de la ciudad es una construcción que se arma a partir de sus vivencias y experiencias personales. Para los sujetos en condición juvenil cada vez es más evidente que la narrativa de la ciudad no es aquella que les fue heredada —y contada reiterativamente por diferentes interlocutores (padres, maestros, medios de comunicación, libros, etc.)— sino aquella que ellos mismos pueden experimentar por medio de sus sensibilidades, sus prácticas y sus vivencias urbanas. Es decir, se trata de una nueva narrativa, viva y practicada.

La ciudad que se narra por parte de algunos sujetos en condición juvenil es aquella que se vive cotidianamente, es la ciudad que se habita. Y estos sujetos habitan la ciudad de formas particulares, muchas veces alejados de aquello que la narrativa tradicional ha legitimado socialmente. En otras ocasiones sí se habita la ciudad tradicional, aquella antigua ciudad del

legado histórico. Pero la forma de habitarla va más allá de repetir las fórmulas arcaicas del pasado glorioso y añejo. Los sujetos en condición juvenil buscan resignificar la ciudad y sus espacios, quieren habitar esta ciudad antigua pero la quieren con un espíritu remozado, quieren gozar de sus leyendas, de su historia y de su pasado pero lo quieren hacer en este presente que les ha tocado vivir. Quieren la ciudad antigua pero la quieren vital para poder desplegar en ella sus sueños y sus deseos, para que en ella puedan ser ellos.

Justamente la “ciudadespacios” que describe Hurtado (2011), la cual se cimenta en las prácticas de subjetivación, es un buen ejemplo de ello, pero esta ciudad “otra” es la que también muestran Ledezma (2012) y Astudillo, Henao & López (2014). Aquella Popayán que aunque se viva en el centro histórico no apela a la historia para ser narrada y habitada. Es la ciudad que se aprende de otra manera y se relata de otras formas. Lo que ocurre, en el fondo, es que los relatos muestran cómo los sujetos en condición juvenil viven su particular experiencia urbana y de qué manera la experiencia del lugar (territorio) moldea la vida y la cotidianidad urbana de ellos como sujetos sociales. Se da, entonces, una identificación cultural en donde la narrativa de la ciudad determina en buena medida la identidad cultural de ésta, lo que a su vez, moldea las formas como la ciudad es (o debe ser) asumida por sus habitantes.

Se da entonces una doble relación de enseñanza-aprendizaje de y en la ciudad, a partir de las narrativas que en ella se recrean: lo que se aprende en la ciudad y de la ciudad. Subyace aquí la pregunta por lo que se aprende en la ciudad, ante la cual puede señalarse que, de acuerdo con los relatos de los jóvenes,

el proceso de aprendizaje no requiere de un espacio específico y, así como las imágenes de lo urbano son múltiples, lo que la ciudad enseña pasa por todos los estadios. Los jóvenes se nutren de los infinitos mensajes y signos que ese territorio emana, los integran o los desechan, los incluyen en su patrimonio de conocimientos. De esta manera la ciudad se convierte en una mediación forjadora de una forma de conocimiento: inestable, móvil, múltiple y simultánea, acercándose a la continua y libre asociación del pensamiento (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000, p. 7).

La ciudad marca. Cada ciudad termina por imprimir sus huellas en sus habitantes. Aunque en la práctica podría decirse que es al contrario, que son los habitantes quienes llenan a la ciudad de marcas distintivas, lo cierto es que también ocurre desde la ciudad hacia sus habitantes. La ciudad,

como poseedora de un espíritu identitario, redefine en buena medida las conductas de los ciudadanos que la habitan. En el caso de Popayán es evidente que sus habitantes, sobre todo aquellos que se pliegan a la narrativa tradicional de la ciudad, han optado por las formas y los modos de la hidalguía y lo cortesano, sobre todo en la época colonial de la ciudad. Estos modos aún hoy en día se conservan como un remanente de aquellos años de glorioso pasado de la ciudad. Lo hidalgo y lo que ello implica está presente en los comportamiento y hábitos de los payaneses que valoran y sienten como propio aquel legado hispánico. Entonces, los modales al hablar, cierta pomposidad para referirse a las cosas en las comunicaciones oficiales, la actitud de amo y ostentación por parte de los económicamente pudientes, así como cierta condescendencia servil entre quienes realizan tareas más humildes, son algunos de los rasgos que pueden evidenciarse en el comportamiento de los payaneses. En suma, la ciudad determina sus dinámicas urbanas y aquello que se puede hacer en ella y lo que no. Es como si se tratase de una definición de lo urbano de manera particular.

En el caso de Popayán, con su carga de pasado y su simbolismo, la ciudad permite pero también constriñe, a partir de la narrativa que la ha constituido como tal. Aún así, hay puntos de fuga, de escape. Los jóvenes que hicieron parte de la investigación que le da sustento a la tesis, dan cuenta de los dos escenarios que se mencionan. Por un lado se evidencian las marcas de la ciudad a partir de la narrativa tradicional sobre Popayán, que es muy fuerte, tanto así que termina por ser un referente obligado en sus relatos, es la marca de la cual no pueden evadirse pero también es aquella construcción social a la que se oponen o cuestionan. En este orden de ideas, bien podría afirmarse que las marcas de la ciudad van más allá de lo físico, y pueden rastrearse en los relatos que cuentan la ciudad misma y que constituyen las narrativas que circulan en torno a lo que es Popayán como centro urbano. Pero estas narrativas jóvenes (y de jóvenes) también intentan mostrar otra ciudad, o los otros rostros de ella, quizá los menos visibles o los rostros ocultos que también posee la ciudad que habitan. Los relatos de los jóvenes escolarizados con quienes se interlocutó expresan lo siguiente:

*Teniendo en cuenta la experiencia de estudiante, recuerdo de la ciudad lo que me han narrado siempre. Todo el mundo menciona lo mismo de la ciudad: que es religiosa, que se representa a nivel mundial. Yo creo que es esencial la Semana Santa, muchos turistas, mucha gente viene aquí solo en Semana Santa, el resto del año no. (EP/M1/14)*

*También he leído bastante sobre Popayán, principalmente acerca de la tradición de la Semana Santa. He leído sobre los terremotos de Popayán. He leído sobre la historia*

*eclesiástica en Popayán. He leído sobre artistas de Popayán. Ha sido más bien una formación como autodidacta, leyendo libros que hay en mi casa, en bibliotecas, en revistas que veo por ahí. Por ejemplo me pareció muy interesante el libro sobre los veinte años del terremoto en Popayán. (EP/H3/6)*

*Me gustan los lugares fuera del centro, con mis amigos vemos cosas chéveres fuera del centro y a veces volvemos por la comida. Me identifico con la ciudad fuera del centro, la ciudad verde, esos otros lugares. Según lo anterior, Popayán se extiende mucho, es muy amplia, pero en el centro es muy apretada, no hay por dónde andar. (EP/H1/36)*

*Lo aprendido sobre Popayán se parte de dos. Por un lado está la parte intelectual, que se le quiere proyectar a los estudiantes desde la primaria sobre la ciudad en que uno vive, pero también está lo de uno, lo que uno aprende por cultura general sobre la ciudad en que uno está viviendo. (EP/H4/6)*

La otra Popayán, la que palpita en los semáforos o en las nuevas narrativas literarias, es la que presentan trabajos como los de Bedoya (2011) o Bustos (2012). Bedoya muestra cómo algunas de las nuevas identidades juveniles también se gestan los semáforos, mientras se presenta algún número circense para ganar unas cuantas monedas que puedan costear la vida marginal y las adiciones de aquellos para quienes la calle es ahora su hogar permanente. Otro escenario urbano que se enuncia es el que se produce no desde la marginalidad pero sí desde la orilla intelectual alternativa de la literatura posterremoto. Bustos muestra esa otra ciudad que lucha por salir entre las grietas sociales y culturales que dejó el sismo de 1983. Se trata de una Popayán diferencial cuya narrativa “nueva” lucha contra el peso enorme de la narrativa histórica tradicional. Esta no es una narrativa marginal pero aún goza de la legitimidad social de aquella otra que lleva años gestándose sobre la base centenaria de una historia casi épica de la ciudad que ve más su pasado que su presente o su futuro.

En contraste, desde lo teórico, con relación a las formas de habitar la ciudad,

el espacio de la calle, constituido como “espacio público”, resulta portador no sólo de las ideas de orden (social y espacial) de la racionalidad imperante, sino dador de sentido para las mismas; de ahí su enorme papel formador-disuasor y, por lo mismo, pedagógico, de una conciencia cívica social concebida en estrecha relación con la consecuente racionalidad política que la alienta y, de tal suerte, carga sentido, acaso primera y fundamental característica de un concepto de *ciudadanía* basado en el *con-vencimiento* (Yory, 2007, p. 29).

El trabajo con los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad permitió conocer cómo

algunos jóvenes escolarizados narran su experiencia urbana y cómo esta experiencia se expresa — en términos concretos— por medio de algunas de las prácticas culturales que ellos encarnan. Se trata entonces de conocer y comprender cómo operan las formas de habitar esta ciudad por parte de estos jóvenes. En principio habría que señalar que los sujetos en condición juvenil le dan vida a una territorialidad específica de la ciudad en la medida en que ocupan y frecuentan determinados espacios urbanos, pero al hacerlo, lo que ocurre de fondo es que ellos establecen cuál es su ciudad y cómo la habitan para sí. En este ejercicio de habitar la ciudad se pone en juego la relación de los sujetos con la narrativa de la ciudad, y en el caso de los jóvenes escolarizados, se puede constatar cómo ellos terminan como reproductores (en la medida en que repiten los parámetros que enuncia la narrativa tradicional) o creadores de la cultura urbana (cuando proponen alternativas a esta narrativa).

Aquí es pertinente recordar que esta relación con la cultura urbana se asume desde la perspectiva de las sensibilidades juveniles, es decir, modos de atención, percepción y expresión (Ramírez, 1996). Estos modos pueden ser diversos y cambiantes. Hoy ser y mañana no, dado que en muchas ocasiones operan bajo las dinámicas de la mimesis y no necesariamente como una producción cultural autónoma. Por esta razón en ocasiones algunas prácticas se pliegan a la narrativa tradicional o en otras la impugnan. O, como muestra Ledezma (2012), en cierta forma cohabitan, pues se desarrollan prácticas “nuevas” en escenarios históricos que remiten a otros significados pero que los jóvenes re-significan por medio del uso que le dan al espacio urbano.

*Antes yo tenía una información muy básica del centro, no frecuentaba el centro, no veía lo que me puede dar: tiene muchas tiendas, tiene muchas partes donde uno puede ir a divertirse, muchos lugares para hablar, conversar. Yo diría que ahorita, que conozco bien el centro, es un lugar muy bueno para estar, para socializar; es más, es un ambiente como unido, porque se ven los estudiantes cuando salen de las universidades, se ve la gente caminando por ahí. Uno dice el centro es un lugar donde uno puede estar con mucha gente y hacer muchas cosas diferentes. Esa idea no la comparten mis amigos, aunque me he alejado un poco de ellos, he dejado de salir con ellos porque ahora he salido más con mis compañeros del grupo juvenil, por eso me mantengo mucho por el centro, y eso me ha alejado un poco, pero no creo que haya sido para mal, es una parte importante que necesitaba aprender, es algo nuevo que necesitaba experimentar. (EP/H2/48)*

*Si uno se quiere desconectar de la historia de Popayán no hay dónde hacerlo, como una piscina diferente; entonces uno tiene que ir a Comfacauca, a Pisojé y de todas maneras allá hay historia, está el puente viejo del ferrocarril y eso es historia de todas maneras, es algo importante para Popayán. Entonces como que no se puede desligar una cosa de otra porque Popayán [...] es como “un museo en todo su esplendor”. (GD4/31/Mu)*

*Un joven está en la edad de salir, de hacer algo diferente a lo que hace en su casa, entonces si la única opción que tiene es salir de una casa a otra, ésta no es una ciudad para jóvenes. Uno como joven, cuando sale, quiere salir a lugares donde se pueda hacer algo diferente. Ir a un centro comercial, al cine, a una piscina, a un lago, a un parque de diversiones... espacios donde yo pueda estar con mi novia, por ejemplo. Si quiero hacer música, entonces necesito de lugares donde haya música y se enseñe música, pero lugares así no hay en Popayán. Y si los hay son privados y costosos, no son accesibles para todos. Pero si lo mío es el deporte, necesito escuelas de deporte. En Popayán la oferta es limitada en la práctica de deportes, sólo está lo que hay en los polideportivos: fútbol y baloncesto, ni siquiera voleibol porque no está la malla. Entonces en esta ciudad no hay cosas para hacer más allá de las comunes. En Popayán la oferta para los jóvenes es muy limitada. (EP/H3/14)*

Tanto Monsalve (2003) como Ledezma (2012) muestran cómo la concepción del centro histórico de la ciudad varía dependiendo de lo que se haga en él y de qué se piense sobre él. Es decir, si bien existen unas concepciones dadas por el espacio mismo, éstas pueden transformarse de acuerdo a los usos o los imaginarios con que se habite dicho espacio público. Los trabajos mencionados muestran que las prácticas culturales que encarnan los sujetos en condición juvenil tienen poder de agencia en la medida en que gracias a ellas, de a poco, se transforman las formas como se conciben los espacios urbanos y lo que éstos remiten. Por tanto, en este contexto, se produce una transformación en la manera como es habitada y pensada la ciudad. Por eso aparecen en ella —se visibilizan— nuevos sujetos y nuevas prácticas urbanas, entre otras, como las que se describen aquí.

Las formas de habitar la ciudad que aquí se analizan, remiten, sobre todo, a recorridos y consumos culturales y urbanos. Esto no significa que no haya otras formas de habitar la ciudad sino que éstas, en particular, son las que más aparecen en los trabajos investigativos que apoyan lo aquí expuesto y son las formas que mencionan los sujetos empíricos (jóvenes escolarizados) de la investigación doctoral. ¿Habrán otras maneras de habitar y narrar Popayán? Desde luego, pero, de momento, a partir de los datos empíricos con que se cuenta, las formas que aquí se explicitan son aquellas que más aparecen en los relatos de jóvenes en los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad. Quizá no sean suficientes para dar cuenta de todo el mundo juvenil de la ciudad, pero sí son lo suficientemente significativas para discutir en torno a ellas y los sujetos que las desarrollan.

Bien sea como reproductores o creadores, los jóvenes se constituyen en sujetos sociales de suma importancia para la vida en la ciudad. Y no solo por el simple hecho de que sean sujetos de

consumo sino porque es evidente que con su presencia y sus prácticas le dan vitalidad a los espacios urbanos que ocupan y le imprimen otra dinámica a los mismos. Un ejemplo concreto de esto lo pudimos ver con el llamado parque de “la noventa y cuarta” y en los *Jueves de Puente*.

La “noventa y cuarta” se le denominó a la plazoleta de la iglesia San Francisco, ubicada en la carrera novena con calle cuarta. Este espacio urbano empezó a llamar la atención de la ciudadanía cuando al inicio de la primera década del siglo XXI sus alrededores fueron alojando diversidad de establecimientos de rumba. Bares, discotecas y estancos fueron los vecinos habituales de la plazoleta que poco a poco se convirtió en un epicentro de encuentro juvenil nocturno en la ciudad. Este lugar llegó, incluso, a ser considerado como la “zona rosa” de la ciudad, a tal punto que se le denominó “la noventa y cuarta”, en clara alusión —a manera de parodia local— a la “zona rosa” de Bogotá conocida como el Parque de la 93.

La plazoleta llegó a congregarse tal cantidad de gente que las quejas no se hicieron esperar y un sector de la población reclamó la reubicación de los establecimientos de diversión nocturna que allí se encontraban. El principal argumento esgrimido fue que ese era un sector de vivienda e instituciones, y no comercial como la dinámica urbana lo estaba transformando. El cierre de algunos establecimientos y la reubicación de otros tuvo un éxito parcial. Hoy en día la plazoleta no congrega a tantas personas pero la vitalidad nocturna de ésta todavía se mantiene, aunque ahora todo es más sosegado y quienes allí se reúnen no parecen ser tan “escandalosos” o molestos para los vecinos como sus predecesores.

En la actualidad, los habitantes frecuentes de la plazoleta son más bien los jóvenes que practican Capoeira o aquellos aficionados al BMX. Los practicantes del *Skate Boarding*, que en alguna época también se habían “tomado” la plazoleta, se han desplazado ahora al parque Caldas, frente al edificio de la Gobernación. La ciudad entonces también va cambiando su fisonomía en la medida en que cambian los habitantes habituales de sus espacios públicos. El espacio físico permanece pero las dinámicas sociales que se dan en él mutan y de esta manera es otra ciudad la que cobra vida.

El evento *Jueves de Puente* era un concierto público mensual que se llevaba a cabo el primer jueves de cada mes. La actividad era promovida y organizada por la Corporación Cultura Viva y

contaba con el apoyo varias instituciones locales, tanto públicas como privadas. El *Jueves de Puente* inició en 2007 y se prolongó hasta noviembre de 2009, cuando por una serie de incidentes de orden público post-concierto, la Administración Municipal decidió revocar los permisos concedidos para la realización del evento. En su momento, la Alcaldía argumentó que los desórdenes causados —entre los que se destacaban enfrentamientos con la Policía y vandalismo contra unos adornos navideños del Sector Histórico— habían sido protagonizados por los jóvenes asistentes. *Jueves de Puente*, que se desarrollaba entre las 6:30 y las 11:00 de la noche, congregaba a gran cantidad de jóvenes entre los 15 y 25 años. Generalmente se presentaba una o dos bandas locales, acompañadas por otras tantas provenientes de varias ciudades del sur-occidente del país. Los géneros musicales que se incluían en los repertorios eran el *rock*, el *reggae*, el *ska*, y el *electrónico*, entre otros. Durante su existencia, un poco más de dos años, *Jueves de Puente* logró realizar 26 conciertos, reuniendo unos 60.000 espectadores y presentando más de 80 bandas locales, nacionales y extranjeras. Dada la gran aceptación del público con que contaba este espacio cultural, después de los incidentes mencionados, los organizadores quisieron continuar con el evento pero no hallaron eco en la Administración Municipal, quien no quiso renovar los permisos para su realización.

Son, entonces, los sujetos en condición juvenil quienes dotan a la ciudad de nuevos aires y hacen que ésta transforme sus prácticas, así sea temporal y localmente. En todo caso, ese nuevo ritmo que le dan los jóvenes a la ciudad hace que la cultura urbana se colme de matices que la llenan de diversidad, pues ellos “interactúan con la ciudad a partir de actos de ritualización en los que se da la apropiación del espacio y del tiempo y muchas de estas actividades vinculan elementos que se constituyen en lugares comunes, dentro de las tendencias de la época, para la construcción de las identidades” (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000, p. 38).

Precisamente la relación con la ciudad a través de la ritualidad y la música es lo que nos muestran trabajos como los de Hurtado (2011) y Astudillo, Henao & López (2014). Dicha relación no es nueva y se da gracias a una simbiosis permanente entre ambas, ciudad y música, sin importar el género. Hurtado (2011), por ejemplo, muestra la simbiosis desde los jóvenes que asumen el *Death Metal* como una forma de vida y cómo esta música se vive en la ciudad, configurando una cara de Popayán poco conocida por la mayoría de sus habitantes. Astudillo, Henao & López (2014), por su parte, muestran cómo los jóvenes, una vez se han apropiado de un espacio urbano, se muestran



sin inhibiciones y logran liberarse de las presiones y la racionalidad.

Las prácticas sociales y culturales asociadas a la música brindan espacios de libertad para los sujetos que se adscriben a ellas. Se generan espacios —sobre todo con el *Death Metal* y en las fiestas *Rave*— que se asumen como marginales al sistema social, por tanto se consideran como espacios de expresión y resistencia cultural. En dichos espacios no se “comparten los mismos modos de inserción en la estructura social y su forma de representar e imaginar hechos y lugares, se configura en campos de acción diferentes y desiguales, al resto de actores sociales” (Astudillo, Henao & López, 2014, p. 23). Este tipo de músicas y fiestas, alternativas o marginales, permite a los individuos realizar actividades que normalmente no son permitidas por la sociedad. Adicionalmente son espacios que se caracterizan porque son una muestra de la resistencia en contra de lo que la sociedad tradicional les ofrece. Las fiestas tradicionales y las discotecas se asocian a música comercial, mientras que géneros como el *Metal* y la *Electrónica* son vistos —y consumidos— como alternativos, lo que lleva consigo otras formas de expresión y —en muchas ocasiones— el uso de sustancias que alteran la conciencia.

En contraste, cohabitando la ciudad con aquel mundo, están también los jóvenes escolarizados que hicieron parte de los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad. Para estos jóvenes, la rumba —aunque puede compartir algunas dinámicas similares— y la forma como se apropian de la ciudad, es diferente:

*Cuando empecé a salir frecuentaba las casas, en el sector de Catay; ahora solo tenemos los sábados libres, porque los viernes tenemos pre-Icfes, vamos a rumbear y a dormir. El sitio que siempre hemos frecuentado en Campamento es Juancho's, por ahí la gente parquea su carro y escucha música, ahí se encuentra todo el mundo, conversa y surgen los planes. Hoy se ha cambiado bastante, hacemos otras cosas, nos vamos a rumbear a una finca o a Camelot, en parte por el compromiso, la responsabilidad y porque tenemos mayor libertad. (EP/H2/85)*

*El Banco de la República lo frecuento hace cuatro años y en ese tiempo me he podido dar cuenta de cosas positivas y también negativas. No se puede negar que ante los ojos de la sociedad ese lugar también es un expendio de estupefacientes, de alucinógenos y de bebidas alcohólicas. Lo que menos me gusta del espacio es que vayan personas que no piensen igual que uno o que quieran apoderarse de un lugar que no les pertenece. A veces van grupos que quieren establecer límites o líneas imaginarias para señalar que ese lugar les pertenece cuando en realidad es un territorio libre que todo el mundo puede frecuentar. (EP/H4/18)*

*La diversión para todos los muchachos ahora está en un carro o en una moto y salgamos a*

*dar una vuelta y nos parquearnos en el andén a tomar cerveza o a tomar trago, entonces qué delicia tomar cerveza y mirarte la cara, o sea, qué me entregas, qué me das, ahí sentados sin hacer nada. O ir a una fiesta a que los niños se paren y no bailen y uno sentado viéndolos, o sea, ya uno no encuentra la motivación de salir, de hacer algo. (GD4/37/LO)*

*Popayán es quedada en cuanto a otro tipo de ideas. A Popayán viene la rueda y la gente se mata por ir a la rueda, ¿entonces por qué no hay aquí un centro de diversiones? Cada vez que traen un artista, el teatro Valencia se llena, ¿entonces por qué sólo tienen que ser dos o tres artistas al año y no más? ¿Por qué solamente artistas en el Festival de Música Religiosa? Si bien se demuestra que la gente asiste masivamente a este tipo de espectáculos, ¿por qué no pensar en otra idea, en otro festival, en algo más que llame la atención? Popayán es quedada en cuanto a desarrollo. Lo que tenemos está bien y no se necesita nada más. Es decir, la gente se adapta a lo que hay, la gente no exige. (EP/H3/8)*

Valderrama (2007) sostiene que se puede expresar de múltiples formas la manera de ser joven hoy en día. Esto significa, de fondo, que los jóvenes tienen diversidad de maneras como ven el mundo, y en particular el mundo urbano, su mundo. Es decir que aquello de “ser joven” en la ciudad, o ser joven urbano, está siendo atravesado por multiplicidad de opciones y alternativas. No hay una única manera de ser joven, ni una manera más válida que otra. La diversidad de opiniones sobre la ciudad —y sobre las maneras de habitarla— que surgieron en los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad es una buena muestra de ello. Sin embargo, es cierto que determinadas expresiones terminan siendo más reiteradas y quizá por ello más “populares” o “reconocibles” que otras. En todo caso, el “ser joven” urbano es tan variable como la ciudad, la época y el contexto sociocultural en el que estén insertos los sujetos en condición juvenil.

*Cuando uno es niño sale con los papás, ellos le muestran todo, entonces ese es el plan de los papás, uno se divierte con ellos... pero cuando ya uno crece y empieza a salir con los amigos, los ambientes ya no son ni el museo, ni caminar por Popayán, ni las iglesias, ni ir a la misa, no son los mismos espacios. Entonces uno empieza a ver la ciudad no tan grande, [y se da cuenta que] no hay planes para los jóvenes y todo queda reducido. (GD2/41/Mu)*

*El problema es que los jóvenes como que explotan sólo las noches de los fines de semana. ¿Por qué me la paso durmiendo todo el sábado en la mañana y el día? Porque vengo de salir el viernes y estoy cansado y enguayabado, y necesito recobrar las fuerzas para poder salir el sábado, a rumbear y hacer lo mismo, y el domingo a dormir todo el día. Entonces, ciertamente lo único que hay es la rumba. (EP/H3/20)*

*En la ciudad se impulsaron más los sitios de rumba, que los sitios de recreación, porque estos sitios son de encuentro, mucha gente ni siquiera baila, solo van porque va alguien o a quién encontrar. Estos lugares son ya para todo el mundo, los jóvenes se han apropiado de estos sitios porque el pensamiento de ellos es: “¡listo, hoy es viernes, ¿qué vamos hacer hoy, para dónde vamos?, o miren quién está cumpliendo años!”, y todo el mundo se va a celebrar aunque no se conozca; entonces estos lugares son de encuentro para todo el mundo no solo para los jóvenes. Ahora los cumpleaños ya no celebran en la casa con la*

*torta sino se que va a rumbear. A estos sitios empiezan a llegar a partir de las diez pero a las doce ya está lleno; a la una es la hora de mayor afluencia, a veces hasta las tres, porque no hay remate. Después, todo el mundo se va para las casas, porque ahora ya no dejan tomar en la calle. (EP/M1/60)*

Esta imbricada red de relaciones pone en evidencia que el “ser joven” urbano implica saberes y prácticas que circulan, se aprenden, se reproducen y se enseñan entre los sujetos pares. La información y el conocimiento vuelto práctica cotidiana tiene que ver con dónde ir, qué lugares están de moda para divertirse, interactuar, consumir, encontrarse con los amigos, no ser molestados. Cómo recorrer la ciudad, qué sitios o sectores se vuelven una buena alternativa para el ocio o el consumo y dónde ya no vale la pena estar, etc.

Las variadas formas de cómo se es joven en una ciudad (antigua) como Popayán quedaron evidenciadas en los relatos que surgieron de los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad. En ellos, algunos jóvenes escolarizados mostraron que existen —y coexisten— varias ciudades en Popayán; al menos dos tipos de ciudades pueden identificarse: por un lado está la ciudad tradicional, cuyo valor radica fundamentalmente en el pasado. Esta ciudad es la que ha construido la narrativa histórica tradicional sobre Popayán, la que se encarga de reiterar aquellos valores urbanos que, aunque hoy en día ausentes o bastante cuestionables, son los que han constituido la imagen e identidad de Popayán. Se trata de una ciudad que básicamente vive del (y en el) pasado.

*Pasado, porque es todo lo que nosotros hemos vivido, lo que nuestras familias nos han inculcado sobre esta ciudad tan linda, las experiencias que hemos tenido. Yo creo que esa palabra define a Popayán porque es el pasado de una persona que nunca se olvida, así uno no esté en esa ciudad, sabe que su pasado fue ahí. (GD1/78/Mp)*

*Es que si no es lo histórico no hay nada más para hacer en Popayán. Si uno dice “yo no quiero saber sobre la historia de Popayán sino que quiero ir a hacer algo diferente”, no hay dónde hacerlo. Porque si no es ir a Campanario, entonces es ir al Morro o ir al Pueblito Patojo, que son lugares que concentran lo que es Popayán y nos muestran algo sobre la historia de la ciudad. (GD4/30/Mu)*

*La vivencia que ha marcado y me ha pegado a Popayán es parte de su cultura, también la gente y las tradiciones. La Semana Santa es muy importante para mí y para mi familia, también cosas simples como la comida que le dan a uno gustos, que le recuerdan cosas que no se ven en todas partes. (EP/H2/64)*

*Porque en todas las partes de Popayán siempre tiene que contar una cosa, alguna calle de*

*la ciudad tiene que contar un pedacito sobre la historia de Popayán, porque ahí pasó algo, entonces como que desligarse de la historia es muy verraco, creo que sería como plantear lugares que tuvieran que ver algo con la historia pero que no sólo se concentraran en ello, es decir, que no fuera el museo de siempre sino que nos mostrara la otra cara de Popayán. (GD4/32/Mu)*

De otra parte está aquella ciudad donde el pasado es importante pero ya un tanto anacrónico para los jóvenes. Esta otra Popayán no aparece tanto en la narrativa histórica tradicional de la ciudad pero sí en las narrativas y vivencias de los sujetos en condición juvenil que la habitan. Es la otra ciudad, la cotidiana, la que se hace día a día, en la que los próceres importan poco porque la preocupación se focaliza en la inseguridad de sus calles, es la ciudad donde los jóvenes se sienten estancados, sin futuro y con deseos de partir. Esta es la ciudad que palpita en las prácticas — aquellas que expresan las sensibilidades y subjetividades singulares de los sujetos— y cuya vitalidad no gira en torno al centro histórico, ni alrededor de los hechos históricos, ni de los nombres que le han dado lustre a la ciudad.

*Cuando llegue a once no pienso quedarme en Popayán, no por el hecho de que no me guste la ciudad o que no tenga lo que estoy esperando, sino porque yo veo mi futuro en otra parte, quiero realizar mis estudios en otro lugar. Igualmente yo como carguero seguiría viniendo en la Semana Santa, de vez en cuando o cada quince días vendría a Popayán, a ver a mis amigos, los que se queden, obviamente. Vendría para ir a mi finca, para visitar a mi familia, a comer tamal, empanadas de pipián, que son cosas que uno las tiene metidas y dice “qué rico ir a comerse una empanadita”. (EP/H2/41)*

*Popayán no me acoge como joven, porque no encuentro eso que me diga me quiero quedar, no me siento rechazado o excluido sino que no hay nada que me motive u ofrezca oportunidades para quedarme, la única oportunidad es la Universidad del Cauca pero no ofrece la carrera que quiero. (EP/M2/35)*

*Popayán no me parece una ciudad abierta a los jóvenes. En todo el sentido de la palabra abierta, no. Aquí falta cosas por hacer. Aquí faltan dinámicas y políticas para los jóvenes, principalmente para que tengan inclusión en la sociedad, en la política, en el proyecto que tienen de sus vidas. (EP/H3/13a)*

*A muchas personas nos gustaría que esta ciudad avanzara un poco más, que no sea solamente conocida por la Semana Santa sino porque aquí también haya creadores, científicos, investigadores, porque personas intelectuales de Popayán hicieron un aporte para el crecimiento de la misma. Que ésta fuera una ciudad que superara a algunas ciudades que ya están desarrolladas, que Popayán le demostrara a esas ciudades que no se necesita ser tan grande para ser importante. Que sí es importante por su historia, por lo que hace mucho tiempo sucedió, porque gran parte de la historia de Colombia tuvo su desarrollo aquí en la ciudad. (EP/H4/33)*

*Fuera del sector histórico no hay cambios, solo que la ciudad se agranda; hacen nuevos apartamentos, más casas, barrios nuevos, conjuntos cerrados. El único cambio importante ha sido Campanario. Veo la ciudad solo como para ampliarse, más casas, más viviendas,*

*pero en sí no hay cambios. (EP/M1/8)*

*Me gustaría que en Popayán hubiera un teatro para todas las personas que no tienen los medios económicos para pagarse una entrada. Que hubiera una buena escuela de actuación. Que hubiera escenarios deportivos donde uno pueda decir “vamos”, porque nos nace y porque no nos cuesta. También sería importante crear una sala de cine cultural, para las personas que les gusta mucho el cine y crear cine, un espacio donde se pueda exhibir sus creaciones y que sea el espacio para darse a conocer más adelante. (EP/H4/30)*

### **11.3 Popayán, desde la paradoja**

La investigación desarrollada para el presente trabajo doctoral muestra que en el caso de Popayán, la ciudad que se habita no refleja la ciudad que se ha intentado construir desde lo simbólico, tanto en el pasado remoto, como en el reciente, a finales del siglo XX y principios del XXI. Esta última ciudad, la intentada, aspira a responder a la narrativa histórica tradicional más que a las narrativas que están emergiendo. Este escenario reviste una serie de desafíos desde el punto de vista de la educación, pues es pertinente preguntarse, desde la perspectiva de Trilla (2006, 2004, 2003, 1990), ¿cómo aprender la ciudad en este contexto?, sobre todo aquella que no es exclusivamente la que enuncia la narrativa histórica tradicional. La pregunta es clave porque devela una serie de paradojas que se dan en Popayán. Es decir, ¿cuál es la ciudad que debe ser foco de las iniciativas y procesos educativos, la ciudad real o la ciudad paradoja?

La primera de estas paradojas se sintetiza en que si bien, por su pasado y larga tradición, Popayán es una “ciudad culta”, también es cierto que en la actualidad no posee una rica ni variada agenda cultural. Entonces, resulta que Popayán es una ciudad culta pero sin agenda cultural. La falta de espacios, escenarios y eventos así lo delatan. Los relatos de los jóvenes en los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad señalaban lo poco que hay para hacer en esta ciudad. Cuando los sujetos en condición juvenil, que además gozan de moratoria social, advierten que Popayán se ha quedado en el pasado, que hay poco por hacer aquí y que una de sus alternativas de diversión es el denominado “parche andén”, sencillamente están develando que la ciudad, como organización social, poco tiene para ofrecer a los jóvenes y que son los mismos jóvenes, como sujetos individuales o colectivos, quienes tienen que gestionar sus propios espacios y sus prácticas. Es claro entonces que ni la administración municipal ni otras instituciones les presentan a los jóvenes suficientes ni atractivas posibilidades de goce, esparcimiento y uso del espacio público y el tiempo libre. Algunos ejemplos de ello es que en la ciudad no existe una temporada regular de teatro; así

como tampoco hay una temporada de danzas o un buen número de galerías de arte. Curiosamente la mayoría de las manifestaciones estéticas y artísticas se programan alrededor de la Semana Santa. Entonces, tanto para creyentes como para los que no son, la Semana Santa es la época del año en que Popayán vive y vibra desde la fe, la tradición y el arte.

Aún así, trabajos como el de Burbano & Campo (2014) muestran que en buena medida para los medios masivos de comunicación, la Semana Santa es, ante todo, un evento más asociado a lo turístico y lo comercial que a lo religioso y lo cultural. Las manifestaciones culturales que se difunden y promueven desde los medios están relacionadas con las manifestaciones clásicas y con aquellas que tienen lugar en el centro histórico mientras que aquellas que ocurren en la periferia de la ciudad son invisibilizadas casi sistemáticamente. La vida cultural de Popayán que difunde el discurso noticioso de los medios de la ciudad se centra en la dimensión socio-económica, dejando por fuera aquello que no esté en esa misma línea, por tanto se trata de un escenario discursivo homogéneo, que apela siempre a las mismas fuentes (oficiales) y donde lo cultural alternativo está siempre ausente. No es que no haya otro tipo de manifestaciones culturales y estéticas sino que éstas están ausentes del discurso mediático mayoritario y en consecuencia no ganan mayor visibilidad ni reconocimiento social.

Si las manifestaciones culturales clásicas —las de la élite o la llamada “alta cultura”— no tienen mayor desarrollo o posicionamiento de largo plazo en la ciudad, mucho menos ocurre con aquellas que son consideradas emergentes o marginales. No es que estas últimas tengan menor valor, sino que si las que han sido reconocidas tradicionalmente como más sólidas no tienen mayor despliegue, mucho menos se puede esperar de aquellas expresiones menos visibles socialmente, por lo difusas y efímeras que resultan en el panorama cultural de la ciudad. Si las manifestaciones tradicionales y clásicas son más bien escasas, las alternativas, además de marginales, sólo existen para grupos focalizados que no logran un suficiente posicionamiento ni una difusión masiva de las mismas.

La segunda paradoja, derivada de la anterior, tiene que ver con los vacíos que tiene el concepto de “ciudad universitaria” para el caso de Popayán. Más allá de señalar que un porcentaje importante de la población de Popayán estudia en alguno de los centros universitarios que se asientan en la

ciudad<sup>52</sup> y que éstos dinamizan la economía de la urbe, ¿qué convierte a Popayán en ciudad universitaria? Este “título” que últimamente se le ha dado a la ciudad, que parece más un lema publicitario y turístico, no tiene mayores referentes ni hechos que lo soporten empíricamente. Es paradójico que a pesar de tener una alta población estudiantil —y por tanto una buena cantidad de habitantes asociados a la moratoria social—, la vida cotidiana de la ciudad y los espacios de la misma no estén en función de estos estudiantes. Popayán sólo tiene una biblioteca pública (la que administra el Banco de la República) y sólo una librería medianamente especializada (ubicada en la Universidad del Cauca). Existen muy pocos cineclubes (que operan todos en formato de video y generalmente con copias no originales) y casi ninguna otra actividad cultural o académica extraescolar. ¿Qué define que una ciudad —en este caso Popayán— sea denominada “universitaria”? ¿Sólo el número de sus habitantes que cursan estudios de formación superior? Los espacios de debate, tertulia y expresión intelectual en Popayán son más bien escasos. Ya no hay en Popayán revistas culturales con una periodicidad frecuente y constante<sup>53</sup>; en los últimos años ha habido intentos, tan reiterados como fallidos, de tener otras publicaciones diferentes a las básicamente informativas pero siempre han zozobrado después de pocas entregas. ¿Qué implica, entonces, o cómo debe concebirse la cultura universitaria de la ciudad? ¿Dónde y cómo se expresa ésta?

La tercera paradoja atañe concretamente al campo de la educación: por las características culturales y por la presencia de un buen número de instituciones universitarias en Popayán, puede afirmarse que ésta es una ciudad educada (o para la educación), pero no necesariamente educadora. Si se observa en detalle lo que implica el concepto de ciudad educadora (que se expone páginas adelante), es fácil deducir que Popayán está lejos de ello. En la ciudad hay un importante y significativo número de estudiantes universitarios; sin embargo, más allá del dato estadístico, esta situación de momento no representa nada más, y la ciudad no se ha potenciado decididamente en ese sentido.

---

<sup>52</sup> Según el portal web del Observatorio Laboral para la Educación ([www.graduadoscolombia.edu.co](http://www.graduadoscolombia.edu.co)), el promedio de estudiantes universitarios en el departamento del Cauca se incrementó de 17.370, en 2006, a 22.729 en 2012, alcanzando un tope de 35.828 estudiantes matriculados durante el primer semestre de 2011. Si se tiene en cuenta que la oferta de educación superior del departamento se concentra en Popayán, puede deducirse que una cifra cercana al 10% de la población de la ciudad cursa estudios universitarios.

<sup>53</sup> Quizá por costos y dinámica editorial, algunas de las iniciativas de periodismo cultural y tertulia intelectual han migrado al mundo digital o han surgido propiamente en este espacio. Para mencionar sólo los más reconocidos y que han logrado un relativo posicionamiento, se puede mencionar a las revistas *La mandrágora* (<http://culturalamandragora.blogspot.com>) y *Popayán Cultural* (<http://www.popayancultural.com>), y últimamente el blog *El farol* (<http://elfarolblog.blogspot.com>).

En este contexto, por tanto, cabe la pregunta de porqué una ciudad que es educada no resulta educadora. En Popayán se imparte educación, muchos estudiantes viven en ella pero la ciudad no se piensa ni actúa como ciudad educadora. Para completar la paradoja, a pesar de que en los últimos años Popayán ha tenido diferentes iniciativas que han intentado adoptar el concepto o, por lo menos, hacer más evidente la relación ciudad-educación, este vínculo no ha sido lo suficientemente explicitado ni se ha logrado impactar de forma significativa al grueso de la población. En lo fundamental, Popayán, como ciudad, sigue siendo la misma que años atrás. Es decir, los intentos por transformar a la ciudad desde la educación no han dado los resultados esperados.

#### **11.4 Las paradojas en lo simbólico**

En muchas ocasiones la ciudad se habita por los jóvenes en espacios no convencionales pero que ellos han hecho su territorio y lugar de prácticas. El norte, por ejemplo, empieza a ser un referente obligado, igual ocurre con los andenes del Banco de la República y últimamente con la plazoleta del Palacio Nacional, que son usados como espacios de encuentro y estancia por los jóvenes de la ciudad. Curiosamente en los relatos de los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad, muchos jóvenes escolarizados no gustan del centro histórico y en cambio prefieren lugares como el centro comercial Campanario, el sector de Catay o el Pueblito Patojo. Esto demuestra que las fronteras de la ciudad y la territorialidad de la misma está cambiando. La tendencia ya no se da, como antes, por barrios, sino más bien por sectores que logran aglutinar sujetos en condición juvenil y tendencias juveniles. La vecindad se pierde —ya se ha dicho, en Popayán hay barrios mas no vida de barrio (Fernández & Saavedra, 2013); se trata de una dinámica social que se ha ido diluyendo en el tiempo— y aparece lo colectivo como la pauta que marca las nuevas maneras de agrupamiento juvenil, en donde lo que cuenta son los gustos y las prácticas colectivas en las que se agrupan los sujetos (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000).

El asunto es que en lo simbólico, lugares como Campanario o el Pueblito, a pesar de ser modernos, están cargados de simbolismo e historia. El nombre del centro comercial es una clara alusión a las iglesias que hay en el centro histórico; de hecho, sus plazoletas llevan el nombre de templos de la ciudad que poseen una pequeña plaza como atrio (San José, San Agustín, San Francisco y Santo



Domingo). Estas iglesias, además de ubicarse en el centro de Popayán están en la ruta de las procesiones de Semana Santa y salvo la de San José, son templos de donde salen los tradicionales desfiles sacros.

El caso del Pueblito Patojo no es muy distinto del anterior, pues se trata de una réplica de centro histórico de Popayán. Las construcciones de este lugar reproducen algunas de las edificaciones más emblemáticas de la ciudad: el Puente del Humilladero, la Ermita, la Torre del Reloj y las tradicionales casonas del centro. Se trata entonces de una Popayán en miniatura la que está allí. Lo que ocurre en estos espacios demuestra que determinado sitio de la ciudad “no sólo es una *noción*, sino, y sobre todo, una *emoción*, es decir, una *construcción social de sentido*, un lugar desde donde actuar de acuerdo con una específica manera de ser, esto es, de *espacializar*” (Yory, 2007, p. 35).

Lo que llama la atención es la contradicción, al menos en lo simbólico, en que incurren los jóvenes. Por un lado no gustan del centro pero habitan su réplica, como en el caso del Pueblito Patojo, o su alegoría, como en el caso de Campanario. Entonces el pasado, que se re-produce, esta vez en nuevos espacios pero con la misma carga simbólica, es el que termina dando la pauta para el habitar la ciudad por parte de los jóvenes. Así, vemos cómo “la ciudad enseña desde la actualidad y desde la historia porque, en cada uno de los momentos, es presente y memoria de sus acontecimientos y de sus espacios, que son el marco y la escenografía para la vida” (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000, p. 11).

Popayán es una ciudad que ha intentado desarrollar unos procesos de modernización pero éstos no se han concretado ni han logrado su propósito. Esta investigación identifica dos de estos intentos con mayor claridad. El primero se dio a principios del siglo XX, cuando una élite ilustrada recurrió al periodismo (histórico y cultural) para construir una imagen de ciudad culta, deliberante y propositiva. Para ello, apeló a las antiguas glorias de la ciudad pero el pasado fue de tanto peso que terminó por arrastrar de nuevo a la ciudad hacia la tradición. La revista *Popayán* es el más emblemático ejemplo de esto. Los intelectuales que avivaron el proyecto de la revista también apelaron al ensayo histórico para dar cuenta de la ciudad y su grandeza, pero en vez de erigir una ciudad moderna que mirara y le apostara al futuro, terminaron por constituir y consolidar la narrativa tradicional de Popayán, con una clara y evidente vocación hacia el pasado y la tradición.

El segundo intento por acercar la ciudad a la modernidad se da hacia finales del siglo XX y principios del XXI, y se asocia a la educación. Los orígenes de este segundo intento se pueden ubicar de manera seminal en el movimiento estudiantil de los años setenta en la ciudad, que fue un movimiento fuertemente político y duramente reprimido. Lo interesante de aquella época es que el movimiento logró, así fuera temporalmente, transformar los imaginarios de ciudad. Fue una época donde el *status quo* se vio amenazado y realmente se sintió en peligro; ello explica la brutal represión de la que fueron objeto los estudiantes y sobre todo sus líderes más visibles. El punto culmen de dicha represión, y que de alguna manera simboliza todos esos años, fue el asesinato de Carlos Augusto "Tuto" González, y posteriormente de Wilfredo Muñoz Rivera y Alfer Mosquera Sandoval.

El contexto social en que se dio el movimiento fue bastante particular, dado que en aquella época se empezaron a ventilar las ideas de lo que más adelante —con el terremoto de 1983— se constituyó en cambios sociales en la ciudad. El movimiento estudiantil se caracterizó por la sólida formación política de sus líderes y por estar relacionado con otros movimientos sociales de la época. Adicionalmente Popayán comenzaba a volverse ciudad receptora de migración, debido, entre otras cosas, a la violencia que se vivía en la zonas rurales del departamento y al inicio de la bonanza económica producto de los cultivos ilícitos. El movimiento también reflexionó desde la óptica de la lucha de clases y en asocio con el movimiento campesino e indígena se cuestionaba sobre la propiedad de la tierra.

Pocos años después, el movimiento se había desarticulado. No obstante, desde la educación se volvieron a gestar y desarrollar propuestas que han intentado mirar a la ciudad desde otras perspectivas y donde el pasado no tiene tanto peso ni es lo único que importa. Si bien se ha tratado de iniciativas interesantes, éstas no han logrado impactar significativa ni masivamente a la ciudad. Aún así —y sin mayores sustentos empíricos o reales— en los últimos años se ha empezado a acuñar una serie de términos con los cuales se pretende asociar la ciudad a la educación (“Popayán ciudad universitaria”, “Popayán ciudad del conocimiento”).

Popayán, entonces, es una ciudad que vive una fuerte tensión entre tradición y modernidad, y quienes mejor expresan esta tensión son los sujetos en condición juvenil que hoy por hoy la

habitan. Por un lado está la narrativa tradicional de la ciudad que la constituye como tal. Los jóvenes no son ajenos a esta narrativa y lo que enuncian de la ciudad en sus relatos en ocasiones termina reproduciendo lo histórico y tradicional de la ciudad; sin embargo, en sus prácticas, en lo que vivencian, en las formas como habitan la ciudad, construyen otra narrativa urbana de Popayán. Esta otra narrativa no es la tradicional, se trata más bien de aquello que los jóvenes gestionan para sí por su propia cuenta porque la ciudad no los acoge o no les brinda espacios, al menos no los que ellos requieren y con los cuales pueden sentirse más identificados.

## **12. LA CIUDAD QUE SE HA INTENTADO (DESDE LA EDUCACIÓN)**

### **12.1 La ciudad educadora**

El término de “ciudad educadora” apareció formalmente en 1990, con la celebración en Barcelona del Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Allí se promulgó la Carta<sup>54</sup> que orienta los principios básicos que impulsan conceptualmente el quehacer educativo en la ciudad. Pero la idea que da origen a este concepto surge del término “ciudad educativa”, el cual es expuesto por primera vez en el informe de la UNESCO titulado *Aprender a ser* (1973). El informe, dirigido por Edgar Faure, fue publicado inicialmente en 1972 y la tercera parte del libro se titulaba justamente “Hacia una ciudad educativa”. En ella se esbozan las ideas seminales que luego darían sustento al desarrollo de ciudad educadora como concepto mucho más concreto.

El congreso de Barcelona fue clave para nutrir la reflexión en torno del concepto desde diversas perspectivas, ámbitos y disciplinas; así que la idea de ciudad educadora tiene un origen pluridisciplinar. Jaume Trilla (1990) fue el encargado, por parte de la organización del congreso, de escribir la introducción del libro que recogió los resultados de la reflexión. Allí se caracteriza la

---

<sup>54</sup> La Carta de Ciudades Educadoras se fundamenta en la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948); en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966); en la Convención sobre los Derechos de la Infancia (1989); en la Declaración Mundial sobre Educación para Todos (1990), y en la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (2001). Dicha Carta fue promulgada en el Congreso de Barcelona, en 1990, y revisada posteriormente en el III Congreso Internacional (Bolonia, 1994) y en el VIII Congreso (Génova, 2004) para adaptar sus planteamientos a los nuevos retos y necesidades sociales. La Carta consta de veinte Principios básicos con los cuales se comprometen las ciudades congregadas en la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras y expresa el compromiso de quienes la suscriben con todos los valores que en ella se han manifestado (Asociación Internacional de Ciudades Educadoras).

idea de ciudad educadora mediante diez epígrafes puntuales:

1. *El concepto de ciudad educadora concibe al medio urbano, a la vez, como entorno, agente y contenido de la educación.*
2. *El concepto de ciudad educadora connota muy adecuadamente la complejidad del fenómeno educativo.*
3. *El concepto de ciudad educadora refiere un medio que produce relaciones y efectos educativos premeditados y también azarosos.*
4. *El concepto de ciudad educadora acoge e interrelaciona procesos educativos formales, no formales e informales.*
5. *El concepto de ciudad educadora afirma la condición sistémica de lo educativo y demanda planteamientos integradores.*
6. *El concepto de ciudad educadora afirma el carácter abierto, dinámico y evolutivo de la misma.*
7. *El concepto de ciudad educadora pretende abarcar todas las dimensiones de la idea de educación integral.*
8. *El concepto de ciudad educadora se reconoce en el concepto de educación permanente.*
9. *El concepto de ciudad educadora refiere a la vez realidades y utopías.*
10. *El concepto de ciudad educadora advierte que la ciudad no es igualmente educativa para toda la ciudadanía. Igualdad de oportunidades y derecho a la diferencia.*

Un desarrollo conceptual posterior es precisamente aquel que plantea las dimensiones y niveles de la idea de ciudad educadora (Trilla, 2006). Allí se propone un modelo comprensivo (de las diferentes dimensiones y niveles) a fin de reconocer y sistematizar la diversidad de contenidos que pueden atribuirse a la expresión “ciudad educadora”. Esto porque el concepto sigue siendo bastante amplio y tiende más a connotar muchas cosas y denotar —en concreto— pocas. El riesgo que ha corrido la idea de “ciudad educadora” (que no tiene la pretensión de convertirse en una categoría científica sino que ha adquirido, más bien, la función de idea-fuerza) es que se la emplee como una suerte de comodín discursivo. Quedarse en un simple ejercicio retórico y hasta volverse herramienta demagógica o especulativa, empleada por los políticos de turno, son otras de las amenazas que tiene esta idea (Trilla, 2006, p. 27).

Precisamente para que la idea de ciudad educadora no se quede en algo etéreo que fácilmente pueda diluirse en los discursos que la incorporan, encontramos planteamientos conceptuales que buscan dotarla de sentido. Sanvisens, por ejemplo, concibe que desde la perspectiva de ciudad educadora, la educación debe asumirse como sistema (vivo, vital e interrelacionado con otros sistemas como el social y el cultural). Esto implica que “el concepto de ciudad educadora se extiende a los tres grandes procesos configurativos y formativos humanos: la socialización, la

culturización y la educación propiamente dicha” (Sanvisens, 1990, p. 136). Es decir, aquí se entiende la educación en sentido amplio y en función de lo que ella puede implicar como proceso formativo, pues son diversas las formas de educación que se pueden producir en la ciudad. La postura de Sanvisens (1990, p. 138) se sintetiza así:

el constitutivo formal de ciudad educadora nos viene dado básicamente por su naturaleza interaccional y de sistema abierto, que posibilita una acción formativa, permitiendo una transmisión informativa, comunicativa y, también, cultural-educativa, a través de diferentes medios.

Otra mirada es la que aporta Terricabras (1990), quien desde una perspectiva filosófica aborda la idea de ciudad educadora. La postura de este autor parte de señalar cómo el surgimiento de la ciudad industrializada da pie a la transformación de los valores tradicionales, pero también cuestiona la llamada crisis de valores, pues plantea que no todos los valores han entrado en crisis y que ésta no es total. Es cierto que los valores suponen una transformación de ciudad en múltiples aspectos, al punto de reconfigurarla o desfigurarla, pero justamente allí es donde la idea de ciudad educadora cobra validez en la medida en que dicha idea debe propender por el pluralismo y la libertad de los ciudadanos, basándose en principios de igualdad y justicia. Según Terricabras, la ciudad educadora debe propender por aquellos valores que favorezcan el diálogo, el intercambio, la creatividad y las posibilidades de crecimiento de las personas y los grupos. La idea de ciudad educadora debe orientarse por valores como la tolerancia —que proteja la libertad de todos y estimule el pluralismo— y la solidaridad.

El concepto de ciudad educadora cambia en la medida en que cambian las ciudades y sus habitantes. En principio, porque refuerza y extiende la idea de un sentido amplio de educación y también porque la vida en las ciudades se ha transformado —en espectáculo, en mercancía de consumo, en mensajes mediatizados y simbólicos— y el concepto debe adecuarse a los nuevos contextos con los que se enfrenta. Hoy en día existe una tendencia, marcada por la precariedad de las identidades individuales y colectivas, que concibe el tiempo de una forma “presentista”; se genera entonces una dinámica cultural de distanciamiento, discontinuidad y olvido. Es en este escenario donde debe operar la idea de ciudad educadora, en un ambiente complejo pero también estimulante a fin de responder a los grandes retos que se le presentan (del Pozo, 2008).

Es evidente que la idea de ciudad educadora, por sí sola, no podrá asumir ni resolver todos los retos que presenta la compleja y cambiante realidad sociocultural que viven las ciudades hoy en día. Lo que sí se puede esperar es que a partir de esta noción (convertida en práctica concreta) se pueda generar un ambiente de convivencia urbana donde sea posible tomar conciencia de los cambios que se requieren y generar los elementos (comunicativos y educativos) que deben acompañar el cambio. En este panorama, lo clave es asumir que “la ciudad que aspire a ser educadora debe amoldarse a las exigencias del nuevo mundo globalizado y digital para ganar en eficacia en la defensa del espacio público democrático, utilizando las mismas técnicas y estilos de comunicación que resultan eficaces para otras finalidades” (del Pozo, 2008, p. 28).

Lo interesante de la idea de “ciudad educadora” —manifestada como derecho, tal como lo plantea la Carta— es que apunta a que los ciudadanos tengan el legítimo deseo de que sus ciudades se redefinan con una clara intención educativa. Es decir, que las ciudades se piensen en función de proveer para sus habitantes, oportunidades para mejorar significativamente la calidad de vida individual y colectiva. Esto será posible si las ciudades se dotan de equipamientos, programas y espacios ciertamente educativos, donde el espacio público será el espacio privilegiado donde se pueda desarrollar en plenitud la ciudadanía.

En Colombia la idea de ciudad educadora ha tenido diversos enfoques, propuestas, iniciativas y experiencias. Todas ellas conscientes de que se articulan a una idea que combina agentes y elementos del sistema educativo formal con procesos educativos no formales. En tal sentido, la Corporación Región realizó un estudio en el que se da cuenta de algunas de las experiencias de ciudad educadora en el país (Villa & Moncada, 1998). No obstante la presencia de varias experiencias que se pueden ubicar en la línea de ciudad educadora —bien porque se rigen por la filosofía de la Carta o porque explícitamente enuncian la iniciativa con el término “ciudad educadora” como tal—, la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) solo tiene registradas oficialmente como miembros a cuatro ciudades colombianas<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Guatapé, Manizales, Medellín y Sabaneta, son las ciudades colombianas que a la fecha (febrero de 2014) aparecen como ciudades miembros de la AICE. ([www.edcities.org](http://www.edcities.org))

Pero más allá del formalismo, es interesante resaltar cómo distintas ciudades del país<sup>56</sup> han asumido el concepto de ciudad educadora y lo han incorporado a diversas iniciativas. Además de presentar las diferentes experiencias que han incorporado la idea de ciudad educadora, el informe de la Corporación Región enfatiza sobre cinco temas que se constituyen en ejes sobre los cuales se conceptualiza esta idea en el país: la ciudad y lo urbano, el desarrollo social, los procesos de democratización local, la construcción de ciudadanía y la relación entre ciudad y educación. Igualmente el informe presenta una serie de recomendaciones desde donde se puede nutrir la reflexión a fin de que la ciudad educadora gane mayor densidad y peso conceptual (Villa & Moncada, 1998, pp. 40-49).

En el fondo, lo que está en juego es poder visibilizar las múltiples interrelaciones que existen entre los procesos educativos y el medio urbano. Comprender estas interrelaciones permitirá entender cómo se está conformando el mapa pedagógico que se construye en la ciudad actual, pues “este contexto muestra cómo los procesos cognitivos están mediados por la ciudad, la que a su vez también debe ser entendida como una instancia educadora” (Pérgolis, Orduz, & Moreno, 2000, p. 25).

En este contexto, Pérgolis, Orduz, & Moreno (2000), proponen tres entradas conceptuales para entender mejor y abordar la relación educación-ciudad. Se trata de tres conceptos que si bien son relacionados y complementarios, según los autores vale la pena precisarlos y diferenciarlos para comprender sus límites, sus enfoques y saber a qué le apunta cada uno de ellos.

El primer concepto es el de *educación urbana*, que básicamente se refiere a la enseñanza de las reglas y los códigos que orientan el comportamiento —tanto individual como colectivo— y permiten la convivencia en el entorno urbano. Se trata de una educación fundamentalmente normativa encaminada a establecer unos parámetros de convivencia que deben ser asumidos y practicados por todos con el fin de mantener la armonía.

---

<sup>56</sup> Las ciudades que tienen propuestas o iniciativas en la línea de ciudad educadora, de acuerdo con el estudio realizado por la Corporación Región, son: Málaga, Lebrija, Socorro, San Vicente de Chucurí, San Gil y Piedecuesta, en Santander; Cali y Buga, en el Valle; Medellín, Envigado, La Estrella, Itagüí y Angelópolis, en Antioquia; Pasto, Nariño; Neiva, Huila; Ibagué, Tolima; Pamplona, Norte de Santander; Pereira, Risaralda; Cartagena, Bolívar; Bogotá y Tabio en Cundinamarca; Manizales, Caldas; y Armenia, Quindío (Villa & Moncada, 1998).

También aparece el concepto de *educación ciudadana*, el cual se piensa en función de la información y la transmisión de conocimientos que permiten la educación urbana (y que en muchos casos está más bien relacionado o asociado con la normatividad que exista al respecto, pero no en el sentido de proceso educativo como tal). Sin duda este concepto tiene un componente mediatizado y particular de cada espacio urbano, pues se trata, en últimas, de los contenidos educativos que abarcan la ciudad y tienen que ver con ella, los que se comunican y enseñan con respecto a la ciudad.

Finalmente está el concepto de *ciudad educadora*. Este último de alguna manera abarca los dos anteriores porque por una parte retoma la imagen significativa urbana, que surge de la sumatoria de comportamientos. Por otro lado está lo relacionado con el sentido que se le da a la vida en ciudad, el cual viene a ser consecuente, en la práctica, con el significativo urbano que se tenga. Así el concepto de ciudad educadora emerge de las dos instancias educadoras previas.

Así, lo clave del concepto de ciudad educadora es que está íntimamente relacionado con un quehacer comunicativo que se da en la ciudad, con la pluralidad de pensamientos y puntos de vista que circulan en el medio urbano y con el reconocimiento de la alteridad o sentido del otro. La educación en el contexto urbano debe estar al servicio del reconocimiento de la diversidad social y cultural que está presente en nuestras ciudades.

## **12.2 Propuestas que vinculan ciudad y educación en Popayán**

En los últimos años se ha generado cierta preocupación por la relación ciudad-educación en Popayán; al menos así se evidencia al constatar que desde el año 2000 al presente se han gestado al menos cinco iniciativas que relacionan la educación con el contexto urbano de Popayán. Si bien las iniciativas han sido diferentes y han tenido desarrollos particulares —incluso, hasta desarticulados— en el fondo han buscado un propósito común: hacer esta ciudad diferente, más habitable, más incluyente, reconocer en ella su diversidad y apelar a la educación como un factor de cambio.



Popayán, como ciudad, siempre ha proclamado y se ha enorgullecido de la formación de sus ciudadanos, siempre ha señalado que éste es un valor y rasgo que la caracteriza como ciudad. Claro, en épocas pasadas, esta formación estaba más asociada a las artes y la llamada “alta” cultura. Ya se ha mencionado las características que designan a Popayán como ciudad fecunda y en este sentido pueden ubicarse las diferentes iniciativas que han procurado transformar la ciudad o al menos apalancarla desde la educación. En los casos que se señalan a continuación se trató de buscar unas transformaciones que partían desde lo educativo, reconociendo con ello, de paso, que la educación es un agente de transformación social.

Estas iniciativas muestran que educación y ciudad pueden ir de la mano y que desde la primera pueden proponerse y ejecutarse cambios importantes sobre la segunda. Se trata de diversas iniciativas que se han dado en momentos diferentes pero que tienen dos rasgos comunes: por un lado está presente la educación y sus implicaciones más amplias que el espacio formal escolar, que trascienden en el contexto de la ciudad. Por otra parte son iniciativas que, aunque no muy relacionadas las unas con las otras, sí se gestan y desarrollan en un periodo relativamente breve; es como si de un tiempo para acá lo educativo cobrara una relevancia significativa para la ciudad y en tal sentido era necesario realizar acciones concretas.

A continuación se presentan las iniciativas que se han dado en Popayán en los últimos años, describiendo en qué han consistido, cuáles han sido sus propósitos fundamentales, desde qué dónde se han gestionado y quiénes han sido sus principales promotores y responsables. Así mismo, a manera de valoración de las mismas, se describen tanto sus alcances y como sus limitaciones, y el impacto y continuidad que han tenido en el tiempo.

#### ***Ciudad educadora. Una propuesta teórica y metodológica***

Este fue un proceso liderado por la Fundación Universitaria Luis Amigó, FUNLAM (2000), que contó en Popayán con el apoyo de la Fundación para la Comunicación Popular del Cauca, Funcop. Este proceso fue el primero que abordó, directa y explícitamente, el concepto de ciudad educadora y los principios que el concepto encierra, los cuales están contemplados en la *Carta de ciudades educadoras*.

Esta intervención tuvo como propósito “contribuir a la construcción de una cultura ciudadana, y estimular y fortalecer las diferentes dinámicas comunitarias para la participación” (FUNLAM, 2000, p. 11). Para ello, el proyecto —que se ejecutó entre mayo y diciembre de 2000— se desarrolló en

la Comuna Siete de la ciudad y como aspectos esenciales se abordaron los siguientes ejes temáticos: Participación ciudadana, Derechos Humanos, Hábitat y salud, Mujer y género, y Convivencia ciudadana.

Metodológicamente el proyecto se desarrolló mediante la realización de ocho talleres en los que participaron gran variedad de personas: representantes de organizaciones sociales, maestros, jóvenes, mujeres, niños y líderes comunitarios. Estos talleres, donde se abordaban las temáticas señaladas, buscaban que los actores sociales que participaban en ellos formularan “alternativas para la construcción de la ciudad que sueñan frente a los espacios que ellos están perdiendo como consecuencia de las dinámicas de crecimiento del espacio físico-urbano que el sistema y necesidades sociales han impuesto” (FUNLAM, 2000, p. 14).

El proceso tuvo un fuerte componente pedagógico. De hecho, se intentó dar respuesta a una serie de interrogantes sobre cómo educaría la ciudad en relación con varios temas: el desarrollo sostenible; el protagonismo de la historia del barrio, la comuna y la ciudad; la convivencia ciudadana, la participación real y la resolución de conflictos; la ecología y el hábitat ciudadanos; la promoción de los jóvenes, las mujeres, los hombres y la familia.

El proceso pedagógico se abordó desde una perspectiva comunitaria, lo cual implicó una propuesta de construcción colectiva que pretendía lograr el compromiso de ciudadanos en torno a fortalecer los mecanismos de hacer ciudadanía, o de construir ciudadanía, siendo la propia ciudad el espacio donde se protagonizan todas las acciones, el escenario desde el cual se deben proveer y proyectar acciones educadoras involucrando tanto a educadores como a organizaciones populares (FUNLAM, 2000, p. 14).

Los diferentes encuentros que propició el proyecto terminaron con la definición de lo que llamaron “nuestra visión de un futuro alternativo”, lo cual implicaba una serie de propuestas para articular un programa que permitiera llegar al cumplimiento de Popayán, ciudad educadora.

El proyecto dejó como resultado un libro que recoge el proceso vivido. La publicación da cuenta de la intervención, el contexto sociocultural de la misma (la ciudad de Popayán), los referentes conceptuales en los que se cimentó la iniciativa (toda la reflexión en torno al concepto de ciudad educadora), el proceso metodológico desarrollado. Adicionalmente se presenta una propuesta, a manera de prospectiva, en la que se plantea cómo podría desarrollarse en Popayán una serie de acciones estratégicas que le dieran continuidad a la idea de ciudad educadora.

Esta iniciativa no tuvo continuidad ni mayor eco en las instancias gubernamentales del municipio y se quedó más bien como una experiencia académica y como su título lo indica: como una propuesta. Paradójicamente,

a pesar de tener una buena base conceptual y metodológica, además de presentar solidez en la propuesta final que se socializó como resultado del ejercicio académico, este proyecto ni siquiera es mencionado por las iniciativas posteriores que intentaron abordar el tema que relaciona la educación con la ciudad. “Ciudad educadora. Una propuesta teórica y metodológica”, en la práctica fue invisibilizada por los proyectos que le siguieron y quedó casi en el olvido.

### ***Cátedra Popayán. Educación, identidades y ciudadanía***

Este fue un proyecto educativo de la administración municipal del alcalde Víctor Ramírez Fajardo (2004-2007) el cual contó con el auspicio de Unicef. La iniciativa consistió en construir colectivamente lo que se denominó los lineamientos generales de la “Cátedra Popayán”. Para ello, la Secretaría de Educación, Cultura y Deportes del Municipio, con el apoyo de la Personería Municipal, realizó una serie de actividades culturales y educativas con diferentes actores educativos del municipio (directivos docentes, docentes, estudiantes, padres de familia) con el fin de socializar la propuesta y construir conjuntamente los lineamientos generales que tendría la “Cátedra”. En el proceso de socialización, que se denominó “consultas educativas”, se abordaron temas como territorialidad, poblamiento, interculturalidad, identidad(es) y ciudadanía local. Estos temas serían los que, a la postre, constituirían el insumo primordial de los contenidos de la publicación que a manera de cartilla de texto editara la Alcaldía en los años 2006 y 2008 (1ª y 2ª edición, respectivamente).

Debe valorarse que la iniciativa intentó trabajar desde la base y que incluyó – además de las comunidades educativas– diversos actores como investigadores, académicos, ONGs y miembros de las Juntas de Acción Comunal y de las Juntas Administradoras Locales, de las nueve comunas de la ciudad, los 23 corregimientos y los dos resguardos indígenas del municipio: Poblazón y Quintana (Alcaldía Municipal de Popayán, 2006). Como propuesta de trabajo, la “Cátedra Popayán” buscó ser plural e intentó que la educación ciudadana (o en este caso concreto, la educación sobre la ciudad) se repensara desde la escuela. Esta fue una apuesta de trabajo educativo interesante y hasta novedosa, en tanto podría generar consenso, sentido de pertenencia y movilización social en torno a la iniciativa.

Con la “Cátedra” se buscó

lograr un fortalecimiento de una educación comprometida con la convivencia social, la ciudadanía, la diversidad cultural, el respeto por los derechos fundamentales, la productividad y la competitividad, [y por esta razón se propuso] afianzar las identidades culturales y construir ciudadanía en el municipio. Sin desconocer las problemáticas y potencialidades locales, regionales y nacionales (Alcaldía de Popayán, 2006, p. v).

La intención última fue convertir la “Cátedra Popayán” en política pública de educación. Este propósito, sin embargo, no se concretó más allá de la publicación de los textos mencionados y la implementación de la cátedra en

las instituciones educativas del municipio a manera de contenido curricular en el plan de estudios de las instituciones. Haciendo un sondeo con algunos docentes que fueron los encargados de dicha cátedra en sus respectivas instituciones educativas, pudo constatar que en muchas ocasiones la cátedra en vez de servir para promover proyectos pedagógicos que enseñaran sobre los otros rostros de la ciudad, y se diera cuenta de la multiculturalidad que ésta encierra, terminaron por reproducir las ideas de una Popayán tradicional. Más allá de la cartilla de texto, la “Cátedra Popayán” no contó con material de apoyo didáctico ni mayores contenidos pedagógicos que pudieran ser empleados por los docentes a cargo. Sin libros de texto ni manuales escolares actuales, los docentes tuvieron que apelar a los materiales que sobre la ciudad había disponibles, entonces es cuando se acude a las guías turísticas y a los textos históricos sobre la ciudad que, como ya se ha mencionado, reproducen la narrativa urbana tradicional de Popayán. Como se sabe, esta perspectiva privilegia el legado patrimonial de Popayán pero en él sólo es importante el patrimonio histórico y hegemónico de la ciudad: la Semana Santa, la arquitectura del centro, los museos, la gastronomía.

En 2008, con el relevo en el gobierno municipal, la “Cátedra Popayán” cambió de enfoque y la metodología de trabajo fue completamente diferente a la desarrollada hasta el momento. La nueva administración municipal llamó al proyecto que establecía nexos entre ciudad y educación “Popayán educa”.

#### ***Popayán educa en identidades y ciudadanía***

Este fue un proyecto ejecutado por la administración del alcalde Ramiro Navia (2008-2011). Con esta iniciativa –que también contó con el apoyo de Unicef– la Secretaría de Educación Municipal quiso cumplir con lo dispuesto en el Decreto N° 00011 de 2007 y darle continuidad a lo realizado en la “Cátedra Popayán”.

No obstante, el enfoque del proyecto y la metodología del mismo distó bastante de lo que se había realizado anteriormente. La ejecución de “Popayán educa” estuvo a cargo del grupo de investigación “Formación ciudadana y comunitaria”, de la Universidad del Cauca, y la actividad principal del proyecto consistió en la realización de un diplomado itinerante. Este diplomado se desarrolló como experiencia piloto en el corregimiento de Julumito y sus centros focales fueron la Institución Educativa Julumito y la Escuela Normal Superior.

El diplomado, que se denominó “Popayán educa en pedagogía sociocultural, identidades, patrimonio y ciudadanía”, giró en torno a tres ejes: cultura y educación (reflexión curricular y didáctica), formación ciudadana (reflexión en ciudadanía) y educación en patrimonio (reflexión en patrimonios). Sus responsables señalan que le apostaron a “la concurrencia de saberes, en una estructura curricular flexible, pertinente, democrática y como un proceso de investigación permanente” (Mera, 2010: 22).

El diplomado trabajó desde el paradigma de la pedagogía social y buscó

generar espacios para que la comunidad educativa y la comunidad en general tuviese interacción de las relaciones de su ser con su entorno; es decir, propiciar las interacciones escuela-contexto-comunidad. En este sentido, el diplomado se complementó con foros, encuentros, talleres y un coloquio, en el cual se intentó socializar prácticas pedagógicas significativas; sin embargo, una buena cantidad de estas prácticas no fue tenida en cuenta porque no se había logrado articular a los Proyectos Educativos Institucionales o a los Proyectos Educativos Comunitarios, que era la intención primordial del proyecto.

“Popayán educa” intentó trabajar desde la premisa de un conocimiento situado, donde es importante el contexto sociocultural y donde el saber se elabora conjuntamente por varios actores sociales, no exclusivamente por los académicos. Esta intencionalidad, sin duda, es bastante plausible pero su impacto se ve limitado cuando se trabaja sólo a manera de experiencia piloto con pocas instituciones educativas y cuando el proceso no tiene continuidad. Otra limitante del proyecto fue que a la hora de abordar los talleres que hicieron parte de los contenidos del diplomado, se trabajó una serie de temas que si bien se intentaron conducir en un mismo sentido, también se los puede considerar lo suficientemente diversos y hasta dispersos: Identidades, infancia y socialización, Resolución de conflictos, Dilemas morales, Educación para la sexualidad, Álbum de familia, Derechos Humanos, Derechos de los niños, niñas y adolescentes, y Minas antipersonales.

Al igual que había pasado con la “Cátedra Popayán”, el equipo de trabajo que desarrolló “Popayán educa” tampoco tuvo continuidad ni produjo materiales didácticos, sólo se editó una cartilla (“Proyecto Popayán educa en identidades y ciudadanía. Fase 2”, en formato pdf) en la que se recogen las reflexiones teóricas y metodológicas del proceso llevado a cabo.

***Popayán educa en identidades, patrimonio y ciudadanía. Hacia una cultura para la convivencia y la paz.***

Como un intento de continuidad del proceso desarrollado en “Popayán educa”, la administración municipal del alcalde Navia contrató con la Fundación para la Educación y el Desarrollo Social, FES, un nuevo proyecto. En este caso el objetivo general fue implementar con la Cátedra un proceso pedagógico holístico: estructurado en ideales, valores y símbolos que permitieran a los payaneses identificarse con su entorno territorial, cultural y social.

Este proyecto, que se desarrolló en ocho meses durante el año 2011, buscaba propiciar una nueva dinámica de formación ciudadana que fuera pertinente y consecuente con los PEI, los PEC, los currículos y los planes de estudio. El proyecto pretendía generar los aprendizajes necesarios para el ejercicio de la ciudadanía.

La formulación de este nuevo proyecto se justificaba, según sus responsables, porque era necesario crear un “genuino sentido de pertenencia hacia la

región”; por lo tanto se planteó un trabajo conceptual y vivencial que proveyera insumos para la comprensión, reconocimiento y generación de una sólida cultura ciudadana.

La premisa de la que partió el proyecto consistía en plantear que la inclusión de la Cátedra Popayán en los planes de estudio de las distintas instituciones educativas de la ciudad, se convertiría en una oportunidad “para mejorar, desde la infancia, conceptos y competencias que guíen el comportamiento de la población por cauces más positivos”. Desde esta perspectiva se hizo necesario que la Cátedra se articulara pedagógicamente con los PEI de las instituciones educativas.

Para este proyecto, desde lo conceptual y lo metodológico, la implementación de la Cátedra se fundamentó en cuatro módulos, con el propósito de “apoyar la formación y desarrollo de habilidades individuales y sociales”. Los módulos se orientaron a “robustecer la construcción de lo colectivo con base en la cultura ciudadana, en particular, partiendo de aquellos elementos que identifican, enaltecen y diferencian, positivamente, al payanés en el país”. Operativamente el proyecto se propuso elaborar los módulos y sus respectivos materiales de apoyo que serían socializados con rectores y docentes del área de Ciencias sociales y ética y valores, de las diferentes instituciones educativas del municipio.

El proyecto dejó como resultado tangible cuatro módulos de formación, en los cuales se desarrollan los siguientes contenidos temáticos: Módulo I: En armonía con el entorno (Popayán en el tiempo: herencia centenaria – legado incalculable. La tradición y las costumbres: historia que se vive); Módulo II: Ética y tolerancia. Valores para vivir mejor (La identidad y valoración de las diferencias. Herramientas para la convivencia. Ética y tolerancia: valores para vivir mejor); Módulo III: Transitando Popayán. Entre el civismo y el patrimonio (¿Hacia dónde va Popayán? Instrumentos para la convivencia); Módulo IV: El patrimonio ambiental de los payaneses. Artífices de su conservación (Ambiente y sociedad. Agenda ambiental).

Si bien los módulos intentaron ser diversos y plurales, en el fondo, los contenidos tienen una fuerte carga histórica y se apela con frecuencia a lo que fue Popayán en el pasado remoto. Debe valorarse la intención de incluir otros temas y enfoques, aunque esto puede resultar eventualmente problemático, por pretender ser muy abarcador e intentar abordar temáticas muy disímiles unas de otras. También es necesario advertir que en muchos apartados, los módulos continúan reproduciendo la narrativa histórica tradicional de Popayán: con sus valores, su legado y su marca identitaria.

Pese a la intencionalidad del proyecto, los módulos fueron elaborados desde la FES y presentados a la administración municipal a manera de modelo piloto pero en ningún momento hubo actividades de construcción colectiva de los contenidos o socialización de los mismos. Este proyecto, a diferencia de las anteriores iniciativas, sí produjo materiales de apoyo docente pero estos materiales se construyeron desde el exterior y prácticamente sin ninguna

intervención o interlocución con las comunidades educativas.

Como balance de la experiencia puede señalarse que los resultados finales del proyecto terminan reproduciendo lo que muchas veces se ha criticado: unos contenidos pensados o elaborados desde un modelo vertical donde los docentes sólo tienen que reproducir lo que otros han elaborado previamente y en ocasiones sin tener en cuenta los contextos particulares en que se desarrollan los procesos educativos.

### ***Intenciones y acciones normativas de la relación ciudad-educación en Popayán***

Los proyectos que se han desarrollado en el municipio de Popayán que han intentado relacionar la ciudad con la educación se han realizado porque han encontrado el marco legal que permitió su accionar o bien porque fueron generadores del mismo. En este sentido vale la pena reseñar el Decreto 00011 del 23 de enero de 2007 (por medio del cual se institucionaliza la “Cátedra Popayán” y se la cataloga como “Política pública educativa.”) y el Acuerdo 049 del 30 de diciembre de 2011 (por medio del cual se adopta los lineamientos estratégicos de política pública para la construcción, fortalecimiento y adopción del modelo educativo Popayán educadora, culta y emprendedora).

Tanto el Decreto (expedido por el gobierno municipal) como el Acuerdo (expedido por el Concejo), apuntan a una misma meta: proponer un empoderamiento de la ciudadanía donde la educación es fundamental para promover la participación y el ejercicio activo de los derechos de los ciudadanos. En este contexto resulta interesante ver cómo se concibe a la educación: como un elemento que contribuye con “la convivencia social, la ciudadanía, la diversidad cultural, el respeto por los derechos fundamentales, la productividad y la competitividad”.

El marco legal que se ha construido en los últimos años en Popayán, señala que los procesos pedagógicos que se desarrollen en la ciudad desde la perspectiva ciudad-educación, deben ser transversales en el currículo escolar y deben articularse a los PEI y los PEC. Es decir, la normatividad vigente plantea un deber ser muy interesante y pertinente. El Acuerdo 049, como norma superior en términos municipales, es mucho más completo –aunque no necesariamente más concreto– en sus planteamientos. Señala el Acuerdo una serie de pautas que buscan construir política pública y fortalecer y adoptar un modelo educativo para la ciudad. Se trata, sin lugar a dudas, de una pretensión interesante, aunque de momento esté sólo como propósito en lo teórico, pues no hay mayor concreción de la iniciativa en términos prácticos.

Adoptar desde el legislativo municipal un modelo educativo para la ciudad en donde se la concibe como “educadora, culta y emprendedora” puede entenderse como una postura muy pertinente o muy osada. Desde la conceptualización es sin duda una postura interesante, por los alcances e

implicaciones de la misma. No obstante, si se la mira en términos prácticos, aquello se propone también puede ser bastante cuestionable, no tanto por sus pretensiones, sino por la forma como se va a implementar concretamente. En este aspecto la norma municipal es muy general y hasta vaga, pues no se presentan mayores detalles respecto a la implementación del acuerdo. En tal sentido, la falta de precisión de la iniciativa puede dar al traste ante la ambigüedad operativa de la propuesta.

En lo conceptual, el Acuerdo municipal plantea una definición del modelo, su misión y visión, los criterios que lo sustentan y los diferentes actores educativos. El Acuerdo también señala en qué consiste el proceso pedagógico, así como los métodos que abarca, los objetivos, los ejes estratégicos y las acciones que debe implementar el modelo en cada uno de los ejes: a) Atención integral a la primera infancia, b) Mejoramiento y aseguramiento de la calidad, c) Cultura ciudadana, d) Educación con pertinencia e innovación, e) Educación y cultura para el emprendimiento y el empresarismo. Adicionalmente, el Acuerdo incluye los lineamientos de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, la Cátedra Ambiental, y el Programa de Formación de Valores (Acuerdo 023 del 13 de diciembre de 2010), como una estrategia para recuperar civilidad. Señala la norma que “se volverá a enseñar en escuelas y colegios la Educación Cívica y la Urbanidad”. Vemos entonces que el Acuerdo pretende ser bastante abarcador en términos de temáticas por abordar y perspectivas de formación que se propone ejecutar. Es evidente también que el Acuerdo tiene la pretensión de englobar otras normas y temáticas que con respecto a lo educativo existen en el municipio. Como lógica integradora, tal ejercicio puede ser válido pero tiene la desventaja de pretender abarcarlo todo y la propuesta termina siendo bastante compleja por la diversidad de temas que pretende abordar.

El Decreto 011 fue más una declaración de principios del gobierno municipal mientras que el Acuerdo presenta una mayor elaboración. Ambos documentos señalan que el organismo encargado de darle desarrollo a la propuesta será la Secretaría de Educación Municipal pero más allá de esto no se dan indicaciones puntuales ni tampoco se comprometen recursos ni metas específicas. Se trata, más bien, de documentos marco en los que se fija, en términos globales, la política educativa que se piensa seguir, pero no hay nada referente a la concreción operativa de la iniciativa, ni sobre cómo ésta se pondrá en marcha.

Dos aspectos habría que considerar. El primero es que a falta de metas, responsables y recursos concretos, la normatividad termine convertida en letra muerta o sólo se aplique una parte de ella, de acuerdo a los intereses o concepciones particulares de los gobernantes de turno. El segundo es que hay una fuerte inclinación hacia la educación formal; esto significa que en el fondo hay una mirada limitada sobre los procesos educativos que pueden gestarse en y desde la ciudad.

Las iniciativas que se han desarrollado en los últimos años en Popayán en clave de ciudad



educadora conservan unos puntos comunes: 1) Parten siempre desde cero; es como si se tratase de un continuo comenzar, empezar una y otra vez, desconociendo iniciativas o proyectos predecesores que estaban en la misma línea. 2) No tienen continuidad en el tiempo, ni en la metodología, ni en el equipo de trabajo que ejecutó el proyecto. 3) Generalmente se trata de iniciativas interesantes, bien fundamentadas en lo conceptual y lo metodológico —aunque en ocasiones transitando caminos distintos— pero que no dejan insumos para el trabajo docente a pesar de que una de sus premisas es la articulación transversal con los PEI y los PEC. 4) Tienen a concebir lo educativo de su propuesta desde la perspectiva de la educación formal, desconociendo otros aportes y perspectivas educativas que se dan en la ciudad pero por fuera de la escuela, como por ejemplo, los medios de comunicación.

Estos puntos comunes señalan que las propuestas han sido, ante todo, discontinuas. Pero también evidencian que el tema de la educación en la ciudad ha sido recurrente en los últimos años. Se han destinado recursos económicos, tiempo y esfuerzo por desarrollar unas iniciativas en donde la educación ha sido central y prioritaria para la ciudad y donde la ciudad ha sido tema y foco educativo. Quizás a futuro falte mayor articulación de las propuestas y mayor continuidad de las mismas, pero lo cierto es que la relación ciudad-educación no sólo se hace cada vez más presente y evidente sino que cada día es más necesaria.

En las iniciativas que se han desarrollado en Popayán, y que relacionan ciudad y educación, subyace la idea de Moll (2008, p. 218), según la cual

considerar la ciudad un lugar de educación, resucitando la escuela con su importancia histórica y simbólica, se presenta como una posibilidad que gana contornos más precisos en la medida en que mundialmente se discute el papel de las ciudades como actores sociales y políticos fundamentales en la resolución de los problemas sociales y de convivencia humana y en la construcción/consolidación de identidades locales.

De las iniciativas implementadas, la más cercana a la concepción de ciudad educadora —tanto desde sus referentes teóricos como desde el desarrollo metodológico— fue el proyecto desarrollado por la Fundación Universitaria Luis Amigó. Esta cercanía con los principios y postulados de la ciudad educadora no se da sólo por el título del proyecto sino, sobre todo, por la forma como fue pensado, los referentes a los que apeló y las propuestas finales con los cuales se pretendía impactar a toda la ciudadanía. La iniciativa se forjó desde las bases y la intención era que

lograra trascender a otros ámbitos ciudadanos. Metodológicamente la propuesta implicaba generar una red de relaciones en donde no sólo intervenía el Estado sino también la sociedad civil y que entre todos se transformarían ciertos espacios y dinámicas urbanas un pos de generar las condiciones para que Popayán fuese una ciudad educadora.

De acuerdo con Yory, una estrategia pedagógica que quiera impactar adecuadamente la ciudad debe incorporar tres aspectos fundamentales: reconocer lo que es, definir lo que quiere ser y diseñar las estrategias para alcanzar aquello que anhela. En este orden de ideas se

debe enseñar a pensar la ciudad, enseñar a hacer de ella lo que sus habitantes quieren que sea y enseñar a construir los mecanismos para lograrlo en el acto mismo de interactuar con ella; [lo que resulta aquí es el] carácter pedagógico de un plan de ciudad que no sólo parta de los imaginarios colectivos existentes, sino que además propicie la creación de nuevos símbolos y recurrencias que aglutinen y ayuden a identificar a sus habitantes (Yory, 2007, p. 142).

Esta concepción de ciudad y de educación con relación a lo urbano es quizá la mayor carencia que han padecido los proyectos que se han desarrollado en Popayán. Las iniciativas mencionadas atrás no han dimensionado suficientemente el papel y la importancia de la ciudad como sujeto educativo y por tanto no han tenido en cuenta las prácticas culturales de los habitantes ni la fuerte carga identitaria que éstas poseen. Si se parte de las prácticas culturales, mirándolas no sólo como manifestaciones sociales, sino como poseedoras de profundos contenidos y dinámicas educativas, puede concebirse e implementarse una iniciativa en la cual la educación—en y de la ciudad—propicie una transformación social verdaderamente impactante y significativa.

De lo que se trata es de realizar un doble ejercicio en el contexto urbano, no sólo discursivo sino, sobre todo, práctico. Esto es, por un lado, otorgar un papel preponderante a la educación en el contexto urbano. De otro lado implica comprender que la ciudad es, en sí misma, un espacio educativo que puede aprehenderse. Esta doble vía activa una red de relaciones en donde educación y ciudad tienen aportes qué hacer y donde los principales beneficiarios de dicha amalgama son los mismos ciudadanos. Pero para lograr este propósito, de acuerdo con las experiencias desarrolladas, Popayán aún está lejos de ello.

### 12.3 De la comunicación a la educación

En los últimos años asistimos a una serie de transformaciones educativas que, desde la perspectiva de Álvarez (2001), están asociadas fundamentalmente a los cambios que también se están dando en cuatro ámbitos: lo político, que redefine el papel de la educación en la sociedad; las formas de organización social, que transforman las prácticas educativas; la cultura, que genera nuevas formas de comunicación, de socialización, de producción del conocimiento y de transformaciones en los imaginarios; y la economía, que modifica las demandas a los sistemas educativos.

Paralelamente, la revolución en las tecnologías de la información y la comunicación, y la consecuente emergencia de la llamada “sociedad del conocimiento”, hace se empiece a ver la escuela como un “dispositivo obsoleto” (Álvarez, 2001, p. 36). Sin embargo, los problemas y las limitaciones de la escuela no sólo tienen que ver con el posible rezago de ésta frente a los desarrollos tecnológicos e informacionales de la sociedad, sino que aquellos problemas reflejan una serie de cambios sociales estructurales que remiten a una realidad mucho más compleja.

La hipótesis central de Álvarez (2001) sugiere que estamos cambiando de un “Estado docente” (que se constituyó a partir de la Ilustración) a una “sociedad educadora”. Esta postura, no obstante, no implica ni el fin de la escuela ni de las responsabilidades del Estado frente a la educación. Lo que denota, es la aparición de nuevas formas y contextos de educación, que no están en la misma dinámica ni bajo las mismas concepciones de la educación formal, escolarizada, aunque no por ello pueda afirmarse que son contrarias a ésta; serían, más bien, complementarias.

Tan complementarias son que los relatos de los jóvenes escolarizados que hicieron parte del componente empírico de esta investigación evidencian y dan cuenta de procesos educativos altamente eficientes e impactantes en el comportamiento social que se dan por fuera de la escuela. Hay entonces una doble vía que conecta comunicación y educación. Se trata de una simbiosis entre cultura académica y cultura ciudadana que comparten puntos comunes y que se sustentan en procesos interactivos de comunicación, en donde el conocimiento se vuelve tradición y la tradición se transmite por medio de procesos comunicativos que apelan al lenguaje (la narrativa) para organizar y reorientar las prácticas sociales.

Hablamos entonces de un proceso educativo no formal que se da en la cotidianidad de la ciudad, donde estos conocimientos dialogan con el conocimiento escolar. Así, el conocimiento urbano entra y sale de la escuela como lo hacen los mismos sujetos. Pero lo clave aquí no es ver la tensión o el supuesto antagonismo entre estos conocimientos sino más bien todo lo que éstos se complementan y lo interdependientes que son el uno del otro. Vida cotidiana y escuela forman, y tanto en una como en otra se generan procesos educativos que son claves para consolidar elementos identitarios, tanto de la ciudad como de los sujetos (Campo, 2012).

La escuela y la ciudad hoy en día emergen como escenarios de intercambio social y de disputa política. Allí el mundo contemporáneo expone su diversidad y pluralidad, así como las formas de expresión en el tiempo y el espacio. Hay polisemias que se hacen evidentes y se confirma que los límites del conocimiento así como las fronteras respecto a cómo y donde se recibe conocimiento se desdibujan cada día más (Álvarez, 2010).

El reconocimiento de la existencia de otros espacios educativos está en la misma línea de lo que ya he anotado a partir de los planteamientos de Jaume Trilla (2006, 2004, 2003), lo cual evidencia que “el desarrollo propio de la modernidad produjo nuevos escenarios en contextos mayoritariamente urbanos, donde se originan múltiples tipos de aprendizajes tanto o más eficaces que los que ocasionaba la escuela” (Álvarez, 2001, p. 48). Esto se traduce en que los lugares donde socializamos, al igual que los espacios donde se genera y circula el conocimiento se han diversificado. De ahí que se acepte como un hecho el concepto de educación permanente.

Esta nueva realidad sociocultural gana relevancia en virtud de que nuestra sociedad es cada vez más urbanizada, por tanto, muchas de nuestras dinámicas sociales —en las que se incluyen los procesos educativos, de formación y socialización— son básicamente urbanas. Por eso los paradigmas educativos han cambiado de forma rápida y dramática: hoy en día circula tanta información por las calles, que éstas se convierten en fuente educativa; la escuela no es el único lugar para aprender ni tampoco es la principal responsable de la educación, y infancia no es la única edad en la que se adquieren conocimientos básicos para la convivencia social.

Hoy hablar de ciudad implica concebirla como espacio de socialización y formación; es decir, la ciudad es un espacio educativo. Pero más allá del concepto de “ciudad educadora”, la ciudad,

como tal, educa. Lo que hay que preguntarse, además, es qué y cómo está educando la ciudad, cuáles son los contenidos de la educación que ésta imparte. Aquí es importante tener como referencia los postulados (presentados atrás) que permitieron que se consolidara la idea de “ciudad educadora”, que sin duda va mucho más allá de una propuesta didáctica que deba desarrollarse desde la institución escolar. La iniciativa de una ciudad educadora requiere la participación de diversos actores sociales y agentes educativos (tanto individuales como colectivos e institucionales). El concepto, como tal, parte de una concepción clara y de una apuesta política en la que se busca que el entorno urbano contribuya decididamente a la formación ciudadana activa y crítica, donde se resignifique no sólo los espacios sino también el comportamiento social.

Álvarez (2001, pp. 43-54) señala la presencia de cinco “huellas” que en efecto pueden evidenciar la existencia de la “sociedad educadora”<sup>57</sup>. Dada la pertinencia para el presente trabajo doctoral, me centro en la cuarta de esas huellas para referirme al caso de Popayán y sus narrativas urbanas como formas de estar y representar el mundo (local, en este caso). Tales narrativas no sólo dan cuenta de la ciudad sino que también generan conocimiento en torno a ella.

Si bien Popayán no es una ciudad densamente poblada ni cosmopolita, ni puede afirmarse que aquí se desarrollan dinámicas urbanas propias de las metrópolis, sí es preciso señalar que posee una identidad urbana que la caracteriza; como ciudad reproduce el modelo de la institucionalización, propio de los Estados nacionales y legitima una tradición histórica bastante arraigada en los imaginarios colectivos y las subjetividades de sus habitantes.

Si se mira retrospectivamente las iniciativas desarrolladas en Popayán en torno a la idea de ciudad educadora (2000-2010), que es algo bien diferente al enunciado de “ciudad universitaria” — aunque ambos remiten y denotan educación— nos damos cuenta que éstas, y en particular las últimas, han ido en contravía de lo que es y significa el concepto de ciudad educadora. En el marco del concepto de ciudad educadora, la tendencia es a desescolarizar muchos procesos educativos que tienen que ver con la ciudad. En cambio, las iniciativas dadas en Popayán muestran lo contrario, el camino ha virado hacia la escolarización de los conceptos, los contenidos y la vivencia de la ciudad. Las primeras iniciativas pensaban más en la calle, en la gente del común (personas

---

<sup>57</sup> 1. Viejos sueños de autarquías; 2. Las reformas educativas; 3. Redistribución de responsabilidades; 4. Nuevos escenarios educativos; 5. La internacionalización de la educación.

escolarizados y no escolarizadas (Funlam, 2000), y las últimas, en cambio, son fundamentalmente escolarizadas, se habla de libros de texto, de módulos, de talleres guía para los maestros, etc. En últimas, lo que se dio fue el intento por desarrollar herramientas pedagógicas de formación ciudadana, a través de una política educativa institucional convencional. Si se mira el fondo del asunto, nos damos cuenta que las prácticas pedagógicas en torno a la ciudad no fueron impactadas de forma significativa y por tanto no se transformaron, se dotaron sí de nuevas metodologías pero básicamente para reproducir los mismos contenidos, provenientes de la narrativa histórica tradicional de la ciudad.

La ruta seguida en otras ciudades del mundo —tanto grandes como pequeñas— en torno la idea de ciudad educadora, muestra que los centros urbanos se han pensado en función de lo que territorial y culturalmente representa una ciudad; Popayán, en cambio, se ha pensado a sí pero con relación a lo que alguna vez fue, sin mayor reflexión o articulación con la que la ciudad es o las formas como ésta se habita en el hoy o cómo se proyecta para el futuro. Las ciudades educadoras son ya un movimiento conceptual y social que tiene réplicas y buenos ejemplos por seguir en todos los continentes. Las experiencias en este sentido dan cuenta de las apuestas particulares que buscan incidir de manera clara y directa en las políticas públicas, no sólo en lo que tiene que ver con lo educativo. Algunas de esas apuestas vinculan a las ciudades con derechos tan importantes como los derechos de la infancia o el derecho a la educación, a la movilidad, a la cultura, entre otros<sup>58</sup>. Sin embargo, esta misma claridad no puede encontrarse en las iniciativas desarrolladas en Popayán.

Ahora bien, aquello que convierte a una ciudad en educadora no se agota ni pasa necesariamente por lo planteado por el movimiento internacional ni por sus ideólogos y académicos. Más allá del concepto institucionalizado, lo clave es entender a la ciudad como un acontecimiento histórico que educa, de muchas y diversas maneras, pero a veces —como en el caso de la dirigencia de Popayán— no se es del todo consciente de ello.

Los intentos de comprensión y aprehensión de la ciudad por parte de la educación formal, a partir de las iniciativas emprendidas que se han señalado, muestran que se pretendió crear otra narrativa de la ciudad, pero en realidad —debido a los contenidos que se manejaron, sobre todo

---

<sup>58</sup> [www.edcities.org](http://www.edcities.org)

en la última iniciativa— se terminó revalidando la narrativa histórica tradicional de Popayán. Lo que muestran las iniciativas es que se apeló nuevamente al pasado y al discurso decimonónico de la ciudad para referirse a ella y así lo que se genera es una reafirmación y consolidación de la narrativa tradicional. El sistema educativo operó aquí como un elemento de refuerzo que, en la práctica, lejos de alejarse del relato tradicional, terminó reproduciéndolo nuevamente sin mayores posibilidades de cambio. Visto desde otro ángulo, lo que termina siendo más determinante es el relato histórico sobre el que opera la narrativa; entonces, ésta se convierte en un instrumento para aprender la ciudad y para enseñar a comprenderla desde una perspectiva política cultural bien definida: los valores de la tradición.

En términos académicos, debemos asumir la narrativa como fenómeno de comunicación que nos permite representar el mundo. En el caso de Popayán, se trata de una narrativa con características especiales —que ya se han descrito atrás— que no sólo narra y representa el mundo sino que también lo re-construye día a día. Se trata de un pasado que se re-valida, se hace presente gracias a la vigencia del relato fundacional sobre el cual se cimenta la ciudad.

Curiosamente Popayán, como constructo social (y las políticas que se agencian desde las administraciones municipales y las élites que las proclaman y sostienen), pareciera no comprender que las formas y los espacios de aprender se han transformado y que han aparecido nuevas formas y sujetos de conocimiento. La investigación empírica con los sujetos escolarizados en condición juvenil, muestra, a través de sus relatos, que existe una marcada tensión entre el mundo de las prácticas juveniles y el mundo de la narrativa histórica tradicional de la ciudad. Las primeras remiten a las formas de habitar la ciudad, a “las artes de hacer”, en términos de De Certeau (2000), mientras que las segundas se relacionan con las formas como se enuncia, se narra, la ciudad. En los jóvenes que participaron de los grupos de discusión y las entrevistas se evidencia la tensión porque si bien, por un lado pueden terminar narrando la ciudad de acuerdo a los valores que exalta la narrativa tradicional, en las formas de habitarla se ponen en escena nuevas maneras de expresar sus sensibilidades, que muchas veces están en una vía muy distinta a lo que propone la ciudad histórica (Campo, 2012; Fernández & Saavedra, 2012; Ledezma, 2012; Astudillo, Henao & Portilla, 2014).

Los jóvenes —tanto los escolarizados que hicieron parte de la investigación doctoral, como lo que reportan otros trabajos mencionados— intuitivamente terminan aprehendiendo la ciudad a partir de los espacios que hacen suyos por medio de las prácticas sociales y culturales que desarrollan; prácticas que, en muchas ocasiones, no están en sintonía con la narrativa histórica tradicional de la ciudad. Hay, claro está, otras prácticas que sí lo están (ser carguero en Semana Santa, por ejemplo), pero unas y otras no son necesariamente excluyentes, sino que dialogan entre sí en la medida en que distribuyen el tiempo y diferencian los momentos de uso del espacio. Un ejemplo de esta “convivencia” lo vemos en los *skates* que practican en el parque Caldas o con aquellos jóvenes que realizan *parkour* en lugares emblemáticos del centro de la ciudad, que los resignifican para convertirlos en mobiliario deportivo, o cómo la réplica física del centro histórico (el *Pueblito Patojo*) se vuelve propicia para el consumo de licor, mientras que la simbólica (el centro comercial *Campanario*) para el consumo de bienes y servicios de acuerdo al poder adquisitivo, o cómo la calle termina convertida en el lugar del parche “andén”, cuando no hay dinero o ganas para otro plan. Es decir, dependiendo del tiempo, la intencionalidad o el poder adquisitivo, un mismo espacio urbano puede emplearse para diversos fines, diferenciando, eso sí, los horarios de uso que del mismo hagan los jóvenes que lo frecuentan: una cosa, por ejemplo, es transitar las calles céntricas de la ciudad de forma solemne bajo un tradicional barrote de Semana Santa y otra es desplazarse sobre una tabla con patines por la misma calle. Puede tratarse del mismo espacio urbano pero con usos, significados y connotaciones bien diferentes. En todo caso, se trata de la misma ciudad que es apropiada de acuerdo las necesidades que las prácticas determinen.

Aunque las iniciativas referidas a la educación en Popayán no lo conciben así, la ciudad, gracias a las prácticas y las formas de habitarla, es territorio y cultura para los sujetos en condición juvenil. Es en ella y sus espacios donde exponen sus subjetividades y donde éstas se despliegan de diversas maneras, de acuerdo con sus gustos y aficiones, es allí donde se da el “movimiento armónico” en y con la ciudad, aquella que no les ofrece mayores alternativas pero que aún así deja unos resquicios por donde fugarse de la narrativa histórica tradicional para intentar escuchar e interpretar otros relatos.

Las narrativas que enfrentan los jóvenes, aquellas que les presenta la ciudad —histórica y tradicional— y aquella que ellos encarnan en sus prácticas —marginal, alternativa, emergente— dan cuenta de que Popayán es una ciudad escindida y pretender presentarla como un todo



monolítico es equivocado; sin embargo, la narrativa histórica tradicional sí tiene esa pretensión, y allí donde se da la tensión. Por ello es que “convivir en medio de la diferencia y aprender a manejar la semiótica urbana exige un trabajo de pedagogía urbana permanente” (Álvarez, 2010, p. 67).

Tanto las narrativas urbanas como las prácticas culturales que se desarrollan en los espacios públicos muestran que la ciudad no es aprehensible si no hay una subjetividad flexible dispuesta a aprender permanentemente. Esto se da porque “las ciudades están hoy más codificadas que nunca, y sus procesos de constante transformación urbanística y cultural exigen que sus habitantes tengan que estar aprendiendo y desaprendiendo” (Álvarez, 2010, p. 67), tanto en lo simbólico y lo discursivo como en lo práctico. Y el hecho de que una narrativa tradicional perdure y sea vigente por encima de otras más contemporáneas indica que ésta ha pasado por procesos de aprendizaje permanente que la mantienen actual.

Las iniciativas educativas desarrolladas en Popayán en la última década, que aparecieron en diferentes momentos y distintas administraciones municipales, muestran que en la ciudad no ha habido coincidencia en la forma como se ha concebido y gestionado la educación con respecto a la ciudad misma, coincidencia y coherencia interna que sí ha tenido la narrativa histórica tradicional. También muestran que no ha habido mayor continuidad en tales iniciativas, por tanto no puede hablarse de una política pública de educación articulada en, con y para la ciudad.

Es decir, las iniciativas han dependido más de los gobiernos específicos y de actores educativos diversos y cambiantes, no han sido propiamente institucionales, lo que ha hecho que no haya mayor estabilidad en los proyectos acometidos ni mucho menos continuidad de los mismos. Han sido iniciativas puntuales, de corta duración y con recursos limitados, por lo que no han logrado calar de forma significativa en los habitantes de la ciudad y por tanto los imaginarios sobre la misma no se han alterado, entre otras cosas —ya se ha dicho— porque en ocasiones las iniciativas lejos de intentar cambiar la idea tradicional que se tiene de la ciudad lo que ha buscado es perpetuarla. La complejidad de las relaciones ciudad-educación-narrativa ha hecho que se legitime básicamente sólo una manera de ver y pensar la ciudad —que responde a una concepción histórica y tradicional—, dejando por fuera todo aquello que esté en otra línea de pensamiento.

En los últimos años, las iniciativas desarrolladas desde las administraciones municipales en Popayán muestran que se ha generado un interés por la educación; sin embargo, ésta no ha sido una prioridad real en términos de política pública y las iniciativas no siempre han apuntado a trascender los muros de la escuela. A la hora de pensar pedagógicamente la formación ciudadana, por ejemplo, no se ha pensado ni se ha intervenido el mobiliario urbano en función de la tarea y la dimensión educativa de la ciudad, tampoco se ha estimulado suficientemente la participación de otros actores sociales y otros espacios comunicativos y educativos.

En este contexto, un tanto precario o tímido en términos de iniciativas, las relaciones entre ciudad y educación no han desbordado las tradicionales fronteras del sistema educativo ni la institucionalidad. En contraste, los relatos de quienes habitan Popayán, nos muestran cómo las narrativas urbanas y las prácticas sociales y culturales terminan educando más sobre la ciudad que los proyectos impulsados bajo una pretensión educativa. Tanto la educación sobre la ciudad, como la narrativa sobre ella, parecieran no salir de la época republicana, dado que se anteponen al presente y al futuro el elogio a los héroes del pasado y la exaltación de las virtudes de la tradición, como si aún se estuviese constituyendo el Estado nación.

**A manera de cierre**

---

## UNO

En América Latina fue la ciudad quien reprodujo socialmente el modelo imperial europeo, nuestras ciudades, entonces, fueron las herederas primordiales de la cultura pero también del orden social que se trasplantó de Europa. Por tanto, las ciudades fueron las reproductoras del imperio, con todo lo que ello implicó, pero, en especial, en lo relacionado con el poder. Fueron las ciudades las encargadas de reproducir, en el espacio, el orden y el poder político, social y cultural. Bajo esta lógica, las ciudades crecieron y se desarrollaron hasta convertirse en los centros urbanos que hoy conocemos. Algunas ciudades —gracias a las dinámicas económicas y de mercado— se volvieron metrópolis, otras decidieron —o les tocó— desempeñar diferentes roles históricos (más periféricos) y cultivar otros rasgos que las caracterizaran.

En las ciudades hispanoamericanas cada espacio urbano era escenario del ordenamiento social, por ello el damero y la disposición de los poderes —civiles y eclesiásticos— en torno a la plaza central de cada ciudad. Popayán no fue ajena a dicha realidad histórica y social, ni a esa disposición espacial. En esta ciudad, como en todas las de su tipo en el continente, se generó y constituyó el orden social en torno al espacio tal como lo determinaron los colonizadores. La forma urbana, desde esta perspectiva, es empleada como mecanismo de pedagogía; a partir de ella se enseñan las jerarquías y la sumisión, se enseña cómo se debe transitar en la ciudad, cómo se debe creer y cómo se la debe nombrar. La ciudad se enseña y se aprende sobre la ciudad: no es algo dado *per se*, sino que es fruto de una interacción social que responde a una construcción cultural que obedece a patrones y dinámicas sociales que se han dado a través de la historia.

Estos tres elementos clave (transitar, creer y nombrar la ciudad) están íntimamente relacionados entre sí y asociados a Popayán en lo que la constituye como ciudad. Las tradicionales procesiones de Semana Santa, por ejemplo, son una manera ritual de exteriorizar —en el espacio, en la calle— una profesión de fe. Esta expresión de religiosidad se desarrolla en el centro de la ciudad, de tal forma que se transita en ella con un orden preestablecido que se ha mantenido por siglos, al punto que se ha convertido en uno de los elementos centrales en la identidad de Popayán. El rito, por tanto, es uno de los rasgos característicos y constitutivos de esta ciudad. Estos elementos, a su vez, determinan una parte fundamental de la narrativa tradicional sobre la ciudad. Narrativa que se construyó, consolidó y se ha transmitido de diversas maneras, y que aún hoy sigue siendo un patrón vigente y determinante en el ser, el hacer y el quehacer de la ciudad.

Tenemos, pues, que el orden político, social y cultural de la ciudad —asumido y defendido por las élites urbanas— genera un modelo hegemónico que se transmite y reproduce por medio de la narrativa histórica; lo que a su vez constituye y consolida a la ciudad como tal. La ciudad se convierte entonces en instrumento de dominación y en el espacio de los dominantes. Ello se evidencia en la medida en que en la ciudad se domina la naturaleza, se establece un orden social y económico, se dan diversos tipos de concentración y desde ella se genera proyección social y cultural.

La ciudad es el espacio donde se da el proceso de socialización y reproducción cultural. Desde esta postura, hay que ver los espacios urbanos como parte de agencias educativas de la sociedad que determinan, en buena medida, los hábitos y costumbres sociales. En este contexto, los espacios se organizan de manera ordenada y socialmente jerarquizados, y desde ellos se establecen patrones culturales. La sociedad construye, crea y organiza los espacios —urbanos— y los dota de sentido de acuerdo los parámetros que ella misma establece en función de sus necesidades e intereses. Pero detrás de la sociedad están quienes la moldean y dirigen, también de acuerdo a unos intereses determinados. En este caso, podemos señalar que quienes están detrás de las sociedades urbanas son la élite económica, política, cultural e intelectual de la ciudad. Esta élite es quien ha determinado cómo es y debe ser la ciudad y cómo se debe vivir en ella.

## **Dos**

Después de transitar por la narrativa histórica tradicional de Popayán y auscultar la forma como ésta se relaciona con las formas como los jóvenes narran y habitan la ciudad, es evidente que para el caso de esta ciudad, el vehículo más efectivo y potente de inclusión en el sistema social no es la educación o la escuela formal sino la misma narrativa urbana. En otras palabras, no es el sistema escolar formal quien genera inclusión social en Popayán sino la narrativa urbana de la ciudad. Entendiendo que ésta es fundamentalmente una construcción social e histórica que tiende a ser tradicional y hegemónica.

La calle opera entonces como territorio público en el cual se despliegan estrategias pedagógicas para conocer/comprender/aprender/comportarse en el territorio urbano. Se genera así la sociedad urbana. En este contexto, la narrativa contribuye en primera instancia a la formación de

los nuevos ciudadanos, y en dicho proceso formativo, definitivamente la escuela no es suficiente. Los procesos formativos y educativos en torno a cómo es la ciudad y cómo comportarse en ella (de acuerdo a su pasado, a lo que ha sido, en el caso de Popayán) pasan ya no por el sistema educativo formal sino por lo que ocurre en la calle, con los amigos y con la vasta tradición que se exhibe en cada esquina del centro histórico de esta ciudad. Popayán transpira historia y sólo a partir de esa historia es que es comprensible esta ciudad. Por ello lo histórico está presente en los relatos y en las formas de habitar la ciudad por parte de sus ciudadanos, tanto de los jóvenes y con mayor razón de los más adultos.

### **TRES**

Uno de los aportes del trabajo que aquí se presenta es que recoge procesos históricos desde la singularidad de la historia urbana de Popayán, y se contrastan con las formas (también singulares) como es narrada y habitada la ciudad por parte de los jóvenes. Esa indagación en torno a las narrativas que hay en Popayán nos muestra que lo urbano en esta ciudad es un campo de enunciación discursiva, narrativa y práctica, en donde lo político y lo cultural se legitiman socialmente a partir de su relación con el pasado. Lo urbano termina convertido en una marca que proyecta un ser y un quehacer particular desde y con respecto a la ciudad, dado que la ciudad (y las narrativas que ella encierra) se aprende y transmite.

La narrativa histórica opera aquí como un elemento útil para comprender los discursos de la ciudad y sus habitantes. En el caso específico de este trabajo, vemos cómo la narrativa tradicional ha estado en manos de la élite intelectual de la ciudad y por esta razón ha sido una narrativa tradicional y hegemónica. En contraste, se observa la presencia de los jóvenes como sujetos sociales que también construyen su narrativa con respecto a Popayán. Se trata de otro actor social diferente al “oficial”, y por tanto este trabajo contribuye a rastrear y visibilizar esas otras narrativas urbanas, narrativas que seguramente responden a los discursos más contemporáneos con respecto a la ciudad. Ya no se trata de mostrar y exaltar a la ciudad que lo ha heredado del pasado y de sus glorias antiguas, se trata ahora de mostrar, por medio de las narrativas emergentes de los jóvenes, aquella ciudad que también convive con la tradicional, esa otra Popayán que emerge y se va configurando “de a poco” desde la forma como la habitan sus (otros) habitantes.

En esta intención por mostrar otro rostro de Popayán, fue necesario volver sobre la ciudad histórica y ver en qué momento y de qué manera surge y se consolida su narrativa tradicional. En tal sentido puede ubicarse el periodo comprendido entre 1910 y 1940 como un hito importante. En estas décadas Popayán vivió un impulso modernizador con motivo de la celebración de los cuatrocientos años de su fundación. Fue por esa época que la ciudad se la dotó de un buen número de estatuas y monumentos que recuerdan a los próceres y fundadores: se contratan o inauguran las estatuas de Caldas (1910), Torres (1916), Belalcázar (1937, pero inaugurada en 1940), Mosquera (1940), Santander (1940) y Bolívar (1945).

Así mismo, para dotar a la ciudad de una infraestructura más acorde con su importancia pasada y con los tiempos modernos, la celebración del cuarto centenario fue un buen motivo para enlazar, a través del ferrocarril, a la ciudad con Cali. También fue un buen motivo para construir varios edificios de importancia. Así, el ferrocarril llega a Popayán en 1925, se remodela el edificio de la Alcaldía en 1936, el Panteón de los Próceres se construye en 1928 (inicialmente estaba destinado a ser la sede de la Asamblea Departamental), el Palacio Nacional en 1940 y el aeropuerto en 1949. De igual manera, el emblemático y significativo cuadro “Apoteosis de Popayán”, ubicado en el Paraninfo de la Universidad del Cauca, fue contratado en 1935 y terminado en 1956.

Justamente por esta época—de transformaciones urbanas significativas en Popayán—es que surge un quehacer letrado muy abundante y eficiente en la ciudad. La revista *Popayán* se inaugura en 1907 y su momento más prolífico se da en sus primeras tres décadas, periodo que coincide con la producción bastante copiosa del ensayo histórico con referencia en la ciudad y con el auge de lo que en este trabajo he denominado la poesía canónica de Popayán. En lo físico y en lo intelectual la ciudad se preparó para entrar de lleno en el nuevo siglo, para ello desplegó desde la intelectualidad, desde la infraestructura y desde lo simbólico todo un discurso y una (nueva) construcción urbana; sin embargo, el relato que se construyó en torno a la ciudad volvió a ser un relato sobre su pasado. Si bien en lo físico la ciudad le apostaba al futuro, en el discurso de sus intelectuales se apeló siempre al pasado.

Las dinámicas de la ciudad son las encargadas de reafirmar la condición de ciudadano y de ciudadanía en Popayán, lo cual se da a partir del pasado y de la tradición, que son los elementos centrales de la narrativa histórica de Popayán. Una narrativa que apeló al discurso de la distinción

y se originó en la élite intelectual y letrada de la ciudad. Vemos entonces que el pasado en Popayán es remoto, pero paradójicamente muy vigente. Se trata de un pasado que no está en sintonía con los procesos de modernización en los que intentó incursionar la ciudad.

En el fondo, la narrativa histórica opera en Popayán como un proceso educativo que busca formar/moldear al ciudadano. La narrativa histórica es, pues, el instrumento que “enseña” como se es y se debe ser ciudadano de Popayán. Lo que esto implica es que se exalten y visibilicen ciertos valores y que otros, por el contrario, sean invisibilizados porque se considera que poco aportan al imaginario de ciudad que se tiene y se quiere seguir proyectando. Los jóvenes en este panorama aparecen como sujetos sociales marginales en tanto no construyen ciudad, a menos que se plieguen a la narrativa tradicional de la misma. En la práctica, se puede evidenciar que la ciudad ha tenido algunas transformaciones pero sustancialmente Popayán sigue siendo la misma. Es probable que ahora ya no sea la ciudad tradicional que fue décadas atrás, pero aún está muy lejos de ser una ciudad moderna y es muy probable que no desee serlo; pero también es posible que quiera apostar a reinventar una modernidad desde su periferia particular.

Lo que resulta paradójico y hasta incomprensible desde cierto punto de vista, es cómo una ciudad próspera, rica y que estuvo en un pedestal político e intelectual durante más de tres siglos, en la última centuria haya cedido el protagonismo y poco a poco haya ido quedando relegada como centro de poder. Martínez (1959) señala que el estancamiento de Popayán se explica porque su aristocracia contribuyó a financiar la prolongada guerra de la independencia y las posteriores guerras civiles que le sucedieron. Entonces Popayán se fue extinguiendo poco a poco hasta quedar convertida en una ciudad periférica pero con un gran pasado que mostrar.

Por esta razón es que la élite y la intelectualidad de la ciudad recurre a constituir un discurso de la ciudad que rescate para ella su glorioso pasado. En este ejercicio es que se constituye y consolida la narrativa histórica de Popayán, que sólo es otra forma de instituir y legitimar (hasta de perpetuar) el imaginario instituido de ciudad culta, tradicional y fecunda.

En consecuencia, una de las razones fundamentales por la cual este trabajo doctoral es pertinente, es que la investigación que lo sustenta y le da origen, permitió comprender cómo se relacionan los jóvenes de hoy con la narrativa tradicional de Popayán. La investigación también evidencia cómo



esta narrativa se ha incorporado en el orden social y cultural de la ciudad y cómo los jóvenes, a través de sus prácticas puntuales —que en el fondo son una expresión de sus sensibilidades— reflejan o no dicha narrativa.

#### **CODA**

Este trabajo contribuyó a clarificar que las teorías existentes sobre ciudad, la sociología o la antropología urbana, se han elaborado teniendo como referente las grandes ciudades: Río de Janeiro, México, Buenos Aires, Barcelona, Nueva York, etc. Sin embargo, y dado que en la tipología de las ciudades se incluye a la ciudad colonial periférica, el trabajo concluye que no se ha teorizado lo suficiente este último segmento, y menos desde la perspectiva de las narrativas históricas y aquellas que emergen desde los ciudadanos, como los jóvenes, en este caso. Si bien Romero y Rama han expresado algunos elementos muy significativos, éstos ameritan ser ampliados, dado que la temática de las narrativas es aún un vasto campo por explorar. Por tanto, es recomendable para un futuro realizar un trabajo no sólo comparativo entre este tipo de ciudades, sino abordarlas desde el enfoque de las narrativas históricas; esta entrada permitirá avanzar en una teorización que llene este vacío de los estudios de ciudad y los sujetos que las habitan.

## Bibliografía

---

## Bibliografía

---

- Aguilera, Ó. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte. *Última Década* (31), 109-127.
- Alcaldía de Popayán. (2006). *Educación, identidades y ciudadanía en Popayán. Cátedra Popayán*. Popayán: Alcaldía Municipal - UNICEF.
- Alderoqui, S., & Penchansky, P. (Comps.) (2002). *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Buenos Aires: Paidós.
- Álvarez, A. (2010). Educación y ciudad: política pública en la transición pedagógica. *Revista Educación y Pedagogía*, 22 (58), 65-77.
- Álvarez, A. (2003). *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Bogotá: Magisterio.
- Álvarez, A. (2001). Del Estado cocente a la sociedad educadora: ¿un cambio de época? *Revista Iberoamericana de educación* (26), 35-58.
- Álvarez, L. E. (2009). *Estilos de conocimiento en los estudios de la comunicación mediática en Colombia. Años 1962 a 1990*. Popayán: Rudecolombia.
- Álvarez, L. E. (2005). Popayán 1970-1979: acción y pensamiento de los estudiantes. En O. Vargas (Ed.), *Movimientos universitarios. América Latina siglo XX* (pp. 233-242). Tunja: Rudecolombia.
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias. *Estudios de Filosofía* (44), 9-29.
- Appleby, J.; Hunt, L. & Jacob, M. (1994). *La verdad sobre la historia*. Barcelona: Andrés Bello.
- Aragón, V. (1943). Una Ciudad y un ambiente. *Popayán, XXVIII* (193), 394-397.
- Aragón, A. (1941). *Fastos payaneses (Tomo II)*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Aragón, A. (1939). *Fastos payaneses (Tomo I)*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Aragón, A. (1930). *Popayán*. Popayán: Imprenta del Departamento.
- Aragón, A. (1925). *Monografía histórica de la Universidad del Cauca*. Popayán: Imprenta Oficial.
- Arboleda Ayerbe, H. (1969). Ciudades Paralelas. *Popayán, LXII* (290), 50-51.
- Arboleda, J. M. (1967). El arte religioso en Popayán. *Popayán LX* (286), 19-45.
- Arboleda, J. M. (1966). *Popayán a través del arte y de la historia*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Arboleda, J. M. (1963). *Guía histórica de Popayán*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Arboleda, J. M. (1958). Guía de la ciudad de Popayán. *Popayán, XXV* (264-265), 40-68.
- Arboleda, J. M. (1957). Fundación de Popayán. *Popayán, XXV* (261), 38-39.

- Arboleda, J. M. (1953). *Popayán y la Semana Santa. Sus templos y procesiones*. Popayán.
- Arboleda, J. (1858). *Gonzalo de Oyón*. Bogotá: Imprenta de la Nación.
- Arroyo Díez, M. (1909). Nuestro Presente. *Popayán* (27), 423-428.
- Arroyo, J. (1955). *Historia de la Gobernación de Popayán*. Bogotá: Santa Fe.
- Arroyo, M. (1907). Los Arboledas. *Popayán, I* (1), 10-13.
- Astudillo, R., Henao, C., & López, S. (2014). Movimiento Armónico. La música electrónica, la agrupación de los jóvenes y las diferentes prácticas que se unen alrededor de este movimiento. *Trabajo de grado*. Popayán.
- Augé, M. (1998). *Los "no lugares": espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Bassols, M. (2006). La sociología urbana. ¿En busca de su identidad? En E. de la Garza (Coord.), *Tratado latinoamericano de Sociología* (págs. 228-246). Barcelona: Anthropos.
- Bedoya, L. (2011). "De rojo en rojo". Retratos de identidad. *Trabajo de grado*. Popayán.
- Benjamin, W. (2004). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Borja, J., & Castells, M. (2004). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Bossano, L. (1939). Popayán, la ciudad de ensueño. *Popayán, XXVII* (176), 15-16.
- Brickell, H. (1945). Popayán, cuna de Colombia. *Popayán, XIX* (196), 487-493.
- Buendía, A. (2006). *Jóvenes, radio y ciudadanía*. Popayán: Axis Mundi.
- Burbano, L., & Campo, L. (2014). Análisis del discurso de noticias sobre Semana Santa en medios de comunicación (Diario del Cauca, Cauca Visión y Radio Mil 40) de la ciudad de Popayán. *Trabajo de Grado*. Popayán.
- Bustos, J. D. (2013). *La ciudad escrita: aproximación al imaginario de ciudad y a la construcción del escenario urbano de Popayán, en la narrativa local producida entre 1988 y 2008*. Trabajo de Grado, Universidad del Cauca, Popayán.
- Bustamante, J. I. (1954). *La poesía en Popayán (1936-1954)*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Bustamante, J. I. (1952). Decadencia, centralismo y provincialismo. *Popayán, XXIV* (234-235), 820-821.
- Bustamante, J. I. (1939). *Historia de la poesía en Popayán (1536-1939)*. Popayán: Talleres Editoriales del Departamento.
- Cabruja, T., Íñiguez, L., & Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 61-94.
- Caicedo Ayerbe, A. (1952). Popayán, su destino y su riesgo. *Popayán, XXIV* (234-235), 808-811.
- Cajas, J. (2009). *El truquito y la maroma. Cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York*. Popayán: Universidad del Cauca.

- Cajas, J. (2009). *Los desviados. Cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Campo, L. (2012). Los espacios urbanos como constructores de patrones identitarios en los jóvenes de Popayán. *Trabajo de grado, Mestría en Educación*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Canal Ramírez, G. (1945). Popayán, tejas abajo. *Popayán, XXIX (196)*, 493-495.
- Carranza, E. (1939). Popayán. *Popayán, XXVII*, 19-20.
- Carrión, F., & Wollrad, D. (1999). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: Flacso.
- Carvajal, M. (1920). Popayán. *Popayán, IX (106)*, 293-294.
- Casas, T. (1914). A Popayán. *Popayán, V (59)*, 159.
- Castellanos, J. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. En G. Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes* (págs. 161-187). Bogotá D. C.: Siglo del Hombre.
- Castells, M. (2001). Sociología urbana. En I. Susser, *La sociología urbana de Manuel Castells*. Barcelona: Alianza.
- Castells, M. (1998). El espacio de los flujos. En M. Castells, *La sociedad red* (pp. 409-462). Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1983). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México D.F.: Siglo XXI.
- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castrillón, D. (1994). *Muros de Bronce. Popayán y sus estancias históricas*. Cali: Talleres Gráficos.
- Castrillón, D. (1989). *Popayán en la república. 180 años de periodismo*. Popayán: Talleres Editoriales del Departamento.
- Castrillón, D. (1971). Estilo Popayán. *Popayán, LXIV (293)*, 45-48.
- Castrillón, D. (1952). Una ciudad al borde de lo patológico. *Popayán, XXIV (230-231)*, 816-819.
- Castrillon, D. (s.a). *Muros de papel*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Castro, P., Escoriza, T., Oltra, J., Otero, M., & Sanahuja, E. (2003). ¿Qué es una ciudad? Aportaciones para su definición desde la prehistoria. *Scripta Nova, VII (146)*.
- Chávez, D. (2009). Inventario de medios de comunicación de Popayán y análisis descursivo de 22 editoriales de diario El Liberal como espacio para el fomento de representaciones y referentes de identidad. *Trabajo de grado*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década (23)*, 9-32.
- Cicerchia, R. (2002). El orbe americano: una historia social de la ciudad latinoamericana. En S. Alderoqui, & P. Penchansky (Comps.), *Ciudadana y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano* (pp. 95-118). Buenos Aires: Paidós.
- Contursi, M. E., & Ferro, F. (2000). *La narración. Usos y teorías*. Bogotá: Norma.
- Crist, R. (2008). La personalidad de Popayán. *Cuadernos de antropología y poética, 1 (1)*, 59-73.

- Cuarán, D., Sánchez, N., & Erazo, V. (2009). Momento de pre-configuración del macro proyecto "Significaciones imaginarias del espacio público en relación al ocio, tiempo libre y recreación en los y las jóvenes de la ciudad de Popayán". *Trabajo de Grado*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Cubides, H., Laverde, M. C., & Valderrama, C. (1998). "Viviendo a toda". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: DIUC - Siglo del Hombre.
- D'Archiardi, A. (1939). Ciudad noble. *Popayán, XXVII (176)*, 23.
- de Castro, C. (2011). La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas (30)*, 199-215.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México D.F.: ITESO.
- de Solano, F. (1983). *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. Madrid: CSIC.
- de Valencia, Á. (1952). Clamor por Popayán a Belalcázar. *Popayán, XXIV (234-234)*, 826-827.
- de Zuleta, L. (1938). Impresiones de Popayán. *Popayán, XXVI (171)*.
- Deas, M. (1993). Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia. En M. Deas *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (pp. 25-60). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- del Pozo, J. M. (2008). El concepto de ciudad educadora, hoy. En VVAA, *Educación y vida urbana: 20 años de Ciudades Educadoras* (pp. 23-33). Barcelona: Santillana.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movilizadas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2002). *Disoluciones urbanas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Ehrlich, R. (2008). Montevideo: un espacio de aprendizajes. En AICE, & E. Bosch (Ed.), *Educación y vida urbana: 20 años de Ciudades Educadoras* (p. 317). Barcelona: Santillana.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Y., & Savedra, V. (2012). Momento de Configuración. Proyecto significaciones imaginarias del espacio público en relación al ocio, el tiempo libre y la recreación en las y los jóvenes de la ciudad de Popayán. *Trabajo de Grado*. Popayán.
- Finlayson, C. (1945). Popayán, ciudad soñada. *Popayán, XXIX (196)*, 605-606.
- Flores, P. (2004). *La ciudad europea o los desplazamientos del centro*. Barranquilla: Uninorte.
- FUNLAM. (2000). *Ciudad educadora. Una propuesta teórica y metodológica*. Medellín: Funlam.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa, el giro de la mirada*. Medellín: La Carreta.
- García Canclini, N. (Coord.) (2005). *La antropología urbana en México*. México: Conaculta, UAM, FCE.
- García Canclini, N. (1998). Las cuatro ciudades de México. En N. García Canclini, *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. México D.F.: Grijalbo.

- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García, F. (2007). Para leer a Guillermo Valencia después de Guillermo Valencia. *Kipus. Revista Andina de Letras* (22), 101-115.
- García, F. (1997). *Finca raíz y propiedad horizontal. Lectura del legado poético de Rafael Maya*. Popayán: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Cauca.
- García, I., Giraldo, I. E., Gómez Cerón, J. A., & Zuñiga, R. A. (2011). Estrategias de comunicación y educación para el acompañamiento a un programa de desarrollo social con grupos juveniles en ambiente de conflicto. El caso de la Comuna 2 de la ciudad de Popayán. *Trabajo de Grado, Comunicación Social*. Popayán: Universidad del Cauca.
- García, M., & Berganza, M. R. (2005). El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática. En M. R. Berganza, & J. A. Ruiz, *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación* (pp. 19-42). Madrid: McGraw Hill.
- García, V. (1910). Un gran patricio. *Popayán, III* (35-36), 612.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Gil, J., García, E., & Rodríguez, G. (1994). Análisis de los datos obtenidos en la investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza & Teaching* (12), 183-200.
- Gil, J. (1992-1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza & Teaching* (10-11), 199-214.
- Giraldo, F., & Viviescas, F. (Comps.) (1998). *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Gómez, R., & González, J. (2003). *Desing: designar/diseñar el cuerpo joven y urbano*. Cali: Universidad del Valle.
- Gorelik, A. (2004). Imaginario urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos* (I).
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Norma.
- Guerreros, J. (2005). Antropología urbana. Un recorrido histórico y teórico. *Textos antropológicos*, 15 (1), 137-144.
- Hernández, S., & Díaz, Z. (Eds.). (2003). *Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción*. Popayán: Fundación La Morada.
- Hiernaux, D. (2009). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad del mañana. *Iztapalapa*, 29, 15-35.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure*, XXXIII (99), 17-30.
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, M. Á. Aguilar, & D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 27-41). Barcelona: Anthropos.
- Hiernaux, D. (2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, IV (002), 7-17.

- Hollingsworth, J. S. (1975). Valores de dirigentes y estudiantes de Popayán. En I. Webber, & A. Ocampo (Eds.), *Valores, desarrollo e historia: Popayán, Medellín, Cali y Valle del Cauca* (pp. 131-150). Tercer Mundo.
- Homobono, J. (2000). Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano. *Zainak* (19), 15-50.
- Hurtado, D. R. (2011). *Entramados. Jóvenes y configuración de significaciones imaginarias de deseo*. Popayán: Rudecolombia.
- Hurtado, D. R. (2011). "Ciudadespacios". Recorridos y tránsitos de las prácticas culturales de jóvenes por la ciudad de Popayán. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 215 - 226.
- Hurtado, D. R. (2007). La configuración de significaciones imaginarias de deseo en jóvenes urbanos de la ciudad de Popayán. *Tesis doctoral*. Manizales: Universidad de Manizales/CINDE.
- Hurtado, D. R. (2004). Globalización y exclusión. De la invisibilización a la visibilización consumista de los jóvenes y los imaginarios de resistencia. *Última Década* (20).
- Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y práctica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (2000). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En M. García Ferrando, & J. Ibáñez, *El análisis de la realidad social* (pp. 283-297). Madrid: Alianza.
- Iñiguez, D. (1939). Popayán, refugio de blancura y silencio. *Popayán*, XXVII (176), 20-22.
- Jaramillo, A. (2007). Nación y melancolía: literaturas de la violencia en Colombia, 1995-2005. *Arbor*, CLXXXIII (724), 319-330.
- Junta Permanente Pro Semana Santa. (2006). *450 años Procesiones Semana Santa Popayán*. Popayán.
- Junta permanente Pro Semana Santa. (2002). *Procesiones de Popayán. Arte y tradición*. Popayán.
- Junta Permanente Pro Semana Santa. (1958). *Cuarto Centenario de las Procesiones de Semana Santa en Popayán*. Popayán.
- Kaplún, G. (2008). *¿Educar ya fue? Culturas juveniles y educación*. Montevideo: Nordan.
- Lamy, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios demográficos y urbanos*, 22 (1), 211-225.
- Ledezma, J. (2012). Prácticas culturales juveniles en los espacios públicos abiertos del sector histórico de Popayán. *Trabajo de grado, Comunicación Social*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Lemos, A. J. (1952). Una opinión más. *Popayán*, XXIV (234-235), 823-826.
- Lindón, A., Aguilar, M. Á., & Hiernaux, D. (Coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Londoño Londoño, F. (1978). Popayán y su Universidad. *Popayán*, LXIX (298), 21-30.
- Machado, G. (1919). Ciudad dolorosa. *Popayán*, IX (98).
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XX.
- Manú. (1922). La decadencia de Popayán. *Popayán*, X (118-119), 450-452, 467-468.



- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde, & C. E. Valderrama (Eds.), *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá: DIUC - Siglo del Hombre.
- Marín, M., & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (2000). Retos culturales: de la comunicación a la educación. *Nueva Sociedad* (169), 33-43.
- Martín-Barbero, J. (1998). Des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En H. Cubides, M. C. Laverde, & C. E. Valderrama (Eds.), *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 22-37). Santafé de Bogotá D.C.: DIUC - Siglo del Hombre.
- Martínez, J. (2011). Subjetividad, política y multitud: tres referentes para abordar la juventud. En G. Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes* (págs. 189-219). Bogotá D. C.: Siglo del Hombre.
- Martínez, L. (1959). *Popayán, ciudad procera*. Bogotá: Kelly.
- Martínez Mutis, A. (1916). Saludo a Popayán. *Popayán, VI (71)*, 118.
- Maya, R. (1974). *El tiempo recobrado*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Maya, R. (1972). *Obra poética*. Bogotá: Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada.
- Maya, R. (1958). *Estampas de ayer y retratos de hoy*. Bogotá: MEN.
- Maya, R. (1919). Popayán. *Popayán, IX (99)*, 196.
- Maya, R. (1916). Popayán. *Popayán, VI (71)*, 117.
- Mera, E. (2010). El diplomado itinerante, una experiencia pedagógica piloto de implementación de la política pública "Popayán educa en identidades y ciudadanía". En VVAA, *Proyecto Popayán educa en identidades y ciudadanía. Fase 2 2008-2010* (pp. 16-30). Popayán: Alcaldía de Popayán, Universidad del Cauca, Unicef.
- Mockus, A. (2001). Articulación entre conocimiento escolar y conocimiento extraescolar. En VVAA, *Las fronteras de la escuela* (pp. 27-47). Bogotá: Magisterio.
- Moll, J. (2008). La ciudad y sus caminos educativos: escuela, calle e itinerarios juveniles. En AICE, & E. Bosch (Ed.), *Educación y vida urbana: 20 años de Ciudades Educadoras* (pp. 217-226). Barcelona: Santillana.
- Morin, E. (1976). Le grand public. En E. Morin, *L'Esprit du temps* (pp. 37-51). Paris: Grasset.
- Morse, J. (2003). "Emerger de los datos": los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa. En J. M. (Ed), *Asuntos críticos en los medios de investigación cualitativa* (pp. 29-52). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Mumby, D. (1997). Introducción: narrativa y control social. En D. Mumby (Comp.), *Narrativa y control social* (pp. 11-25). Buenos Aires: Amorrortu.
- Muñoz, D., & García, L. (2011). Adscripciones identitarias de jóvenes como horizonte de sentido de dinámicas conflictivas juveniles. En G. Muñoz (Ed.), *Jóvenes, culturas y poderes* (págs. 147-160). Bogotá D. C.: Siglo del Hombre.
- Muñoz, G. (2011). *La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder*. Manizales: Siglo del Hombre.

- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. CINDE. Manizales: CINDE.
- Muñoz, S. (1999). *Jóvenes en discusión sobre edades, rutinas y gustos en Cali*. Santafé de Bogotá: Fundación Restrepo Barco.
- Muñoz, S. (1996). *Tránsitos invisibles. Nómadas*.
- Murcia, N., & Jaramillo, L. G. (2008). *Investigación cualitativa. "La complementariedad", una guía para abordar estudios sociales*. Armenia: Kinesis.
- Negret, C. (1982). *Veredicto*, (5), 1.
- Ochs, E. (2000). El discurso como estructura y proceso. En T. van Dijk, *Narrativa* (pp. 271-304). Barcelona: Gedisa.
- OIJ-BID-CAF-PNUD-CEPAL. (2013). *El futuro ya llegó. 1ª Encuesta Iberoamericana de Juventudes*.
- Olano, A. (1910). *Popayán en la Colonia*. Popayán: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Ordóñez, L. (2008). Historia, literatura y narración. *Historia Crítica* (36), 194-222.
- Panfichi, A., & Valcárcel, M. (Eds.). (1999). *Juventud: sociedad y cultura*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Park, R. E. (1925). *The city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Paz, C. (1953). Efemérides de Popayán. *Popayán, XXIV (241-250)*, 867-981.
- Penagos, É. (1989). *Popayán: recuerdos y costumbres: 452 años de su fundación*. Popayán: Caja Agraria.
- Pereira, J. M. (2007). Ciudad, comunicación y construcción de lo público. En C. M. Yory (Ed.), *Espacio público y formación de ciudadanía* (pp. 75-94). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérgolis, J., Orduz, L. F., & Moreno, D. (2000). *Relatos de ciudades posibles. Ciudad educadora y escuela: la práctica significativa*. Bogotá: IDEP-Fundaurbana.
- Pérez, J. M. (1998). El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático. En H. Cubides, M. C. Laverde, & C. Valderrama (Eds.), *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 263-277). Santafé de Bogotá D.C.: DIUC - Siglo del Hombre.
- Picó, J., & Serra, I. (2010). *La Escuela de Chicago de Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Pineda, G. (1931). Crónica de Popayán. *Popayán, XII (143)*, 109-118.
- Pineda, R. (1993). Grandes temas de la antropología urbana. *Maguaré*, 8 (9), 9-42.
- Rama, Á. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar Editores.
- Ramírez, S. (1996). Culturas, tecnologías y sensibilidades juveniles. *Nómadas*.
- Reguillo, R. (2008). La condición juvenil en América Latina contemporánea: biografías incertidumbre y lugares. *Ciclo de videoconferencias*. Buenos Aires: Observatorio Argentino de Violencias en las Escuelas.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En N. García Canclini, *La antropología urbana en México* (pp. 307-340). México: Conaculta, UAM, FCE.
- Reguillo, R. (2003). Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo. En J. M. Valenzuela (Coord.), *Los estudios culturales en México* (pp. 354-379). México: FCE.

- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reguillo, R. (1995). Pensar la ciudad desde la comunicación. Un ejercicio necesario. En J. Galindo, & C. Luna (Coords.), *Campos académicos de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: ITESO.
- Relator. (1940). Popayán. *Popayán, XXVII (184-187)*, 224.
- Revista Popayán. (1942). Todo el mundo es Popayán. *Popayán (191)*, 346.
- Revista Popayán. (1932). Editorial. *Popayán, XXV (151)*, 235.
- Revista Popayán. (1915). Popayán (Editorial). *Popayán, VI (61)*, 2.
- Revista Popayán. (1910). Editorial. *Popayán, (29-34)*, 459.
- Revista Popayán. (1907). Adelante (Editorial). *Popayán (1)*, 1.
- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México D.F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México D.F.: Siglo XXI.
- Rizo, M. (13 de mayo de 2006). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. *Bifurcaciones (6)*. Santiago, Chile.
- Rizo, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "Ciudad y comunicación". *Andamios, 1 (2)*, 197-225.
- Rodríguez, R. L. (1977). *Las procesiones de Semana Santa en Popayán*. Popayán: Editorial López.
- Rodríguez, R. L. (1970). Iglesias, museos y monumentos de Popayán. *Popayán, LXIII (292)*, 38-48.
- Romero, J. L. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Salgado Gómez, D. (1950). Popayán. *Popayán, XXIV (219-220)*, 735-737.
- Sanín Cano, B. (1952). Prólogo. En G. Valencia, *Guillermo Valencia. Obras Poéticas completas*. Madrid: Aguilar.
- Sanín Cano, B. (1938). Popayán. *Popayán, XXVI (173)*, 3.
- Sanvisens, A. (1990). Hacia un concepto de ciudad educadora. En VVAA, *La Ciudad Educadora* (pp. 131-139). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Serrano, J. F. (2004). *Menos querer más de la vida: concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá: DIUC - Siglo del Hombre.
- Serrano, J. F. (1998). La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas. En J. Martín-Barbero, & F. López de la Roche (Eds.), *Cultura, medios y sociedad* (pp. 274-309). Bogotá: CES - Universidad Nacional.
- Signorelli, A. (1999). La antropología urbana: recorridos teóricos. En A. Signorelli, *Antropología urbana* (págs. 67-88). México: Anthropos.

- Silva, A. (1999). Culturas urbanas en América Latina. En M. A. Garretón (Coord.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado* (pp. 194-219). Santafé de Bogotá: CAB.
- Silva, A. (1997). *Imaginario urbano. Cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Téllez, G. (1996). *Popayán Colombia. Guía ciudad histórica*. Bogotá: Colcultura.
- Terricabras, J. M. (1990). Recorrido conceptual por la ciudad educadora. Una perspectiva filosófica. En VVAA, *La Ciudad Educadora* (pp. 25-37). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Tocancipá, J. (2006). Cafés en la 'Ciudad Blanca': identidad, crisis cafetera y el restablecimiento del orden social en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (25), 67-79.
- Torres, C. A., Viviescas, F., & Pérez, E. (Comps.) (2002). *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, H. (2008). Semana Santa en Popayán; bajo el peso de la tradición. *Cuadernos de Antropología y Poética*, 75-163.
- Triana, L. (1931). Popayán. *Popayán, XXIV* (147), 185-188.
- Triana, L. (1926). Popayán. *Popayán, XI* (133), 1-4.
- Trilla, J. (2006). Nuevos espacios y nuevos entornos de educación. En S. Peiró, & G. San Vicente (Eds.), *La ciudad educadora: municipio y educación* (pp. 19-42). San Vicente: Editorial Club Universitario.
- Trilla, J. (2004). La educación no formal y la sociedad educadora. En H. Casanova, & C. Lozano (Eds.), *Educación, universidad y sociedad: El vínculo crítico* (pp. 16-42). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Trilla, J. (2003). *La educación fuera de la escuela: ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.
- Trilla, J. (1993). *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona: Anthropos.
- Trilla, J. (1990). Introducción. En VVAA, *La Ciudad Educadora* (pp. 13-21). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Turbay, G. (1952). Popayán y el rescate de su gloria. *Popayán, XXIV* (234-235), 811-813.
- UNESCO. (1996). *La educación encierra un tesoro*. París: UNESCO.
- UNESCO. (1973). *Aprender a ser*. (E. Faure, Ed.) Madrid: Alianza-Unesco.
- Ulloa, A. (2000). *Globalización, ciudad y representaciones sociales. El caso de Cali*. Medellín: Editorial.
- Urreste, J. (2008). Entre el tiempo y el espacio, o sobre plazas, campanas e iglesias en Popayán. En M. Córdova (Ed), *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina* (pp. 325-338). Quito: Flacso.
- VVAA. (2006). *Popayán 470 años de historia y patrimonio*. Bogotá: Letrarte.
- VVAA. (1999). *Semana Santa en Popayán*. (B. Villegas, Ed.) Bogotá: Villegas Editores.
- Valderrama, C. E. (2007). *Ciudadanía y comunicación: Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Valencia, G. (1972). *El libro de las ciudades*. Bogotá: Jorge Plazas.
- Valencia, G. (1952). *Obras poéticas completas*. Madrid: Aguilar.

- Valencia, H. (1952). Acerca de Popayán. *Popayán, XXIV (234-235)*, 827-829.
- Valencia, O. (1952). Popayán, su gloria y su pueblo. *Popayán (234-235)*, 821-823.
- Vejarano, J. (2005). *Estampas de mi ciudad, Popayán*. Popayán: Tecnigráficas.
- Vejarano, J. (2000). *Popayán en su anécdota 1957-1999*. Popayán: Tecnigráficas.
- Vejarano, J. (1984). *Popayán, relicario de Colombia*. Cali: Feriva.
- Vejarano, V. (1952). El Popayán que se esfuma. *Popayán (234-235)*, 815-816.
- Villa, M. I., & Moncada, R. (1998). *Ciudad educadora. Estado del arte en Colombia*. Bogotá: Corporación Región.
- Villegas, S. (1938). La ciudad moderna. *Popayán, XXVI (172)*, 18-19.
- Villegas, S. (1932). Álbum de Popayán. *Popayán, XII (150)*, 233.
- Viviescas, F. (2002). Pensar la ciudad colombiana: el reto del siglo XXI. En C. Torres, F. Viviescas, & E. Pérez (Comps.), *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad* (pp. 40-62). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós.
- White, H. (2001). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narración, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Whiteford, A. H. (2008). What is Popayán? (H. Torres, Ed.) *Cuadernos de antropología y poética, 1 (1)*, 13-27.
- Whiteford, A. H. (1963). *Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.
- Yory, C. M. (2007). Introducción. En C. M. Yory (Ed.), *Espacio público y formación de ciudadanía* (pp. 9-23). Bogotá: PUJ.
- Yory, C. M. (2006). *Ciudad, consumo y globalización*. Bogotá: PUJ.
- Zambrano, L. C. (1952). En torno a una polémica. *Popayán, XXIV*, 813-815.

# ANEXO 1

## Grupo de Discusión Bitácora Modelo

Para mostrar cómo se desarrollaron los grupos de discusión durante la investigación, se presenta a continuación la bitácora de uno de éstos. De manera puntual y para ilustrar el modelo, se expone el desarrollo del GD 3.

Este grupo giró en torno a la relación de los jóvenes y la ciudad desde la perspectiva de los espacios escolarizados. El grupo se desarrolló el 17 de febrero de 2010 en la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca. La actividad se inició a las 2:30 pm y se prolongó por cerca de dos horas en total. Participaron en este grupo nueve (9) jóvenes, 5 hombres y 4 mujeres, estudiantes de dos colegios públicos de la ciudad.

### I. Los participantes

A continuación se presenta el perfil de los nueve participantes del grupo. Todos pertenecen a estratos socioeconómicos bajos (1 y 2).

Jaiber: 16 años, grado 9º, vive en Julumito con sus padres y hermanos, depende económicamente de su padre.

Yilber: 17 años, grado 9º, vive en el barrio Nueva Tequendama con sus padres y hermanos, depende económicamente de sus padres.

Angie: 16 años, grado 8º, vive en el barrio Lomas de Granada con sus padres, depende económicamente de sus padres.

Luisa: 14 años, grado 9º, vive en el barrio Lomas de Granada con su mamá y hermanos, depende económicamente de su mamá y su padrastro.

Andrés: 15 años, grado 10º, vive en el barrio Jorge Eliécer Gaitán con sus padres y hermanos, depende económicamente de sus padres.

Julieth: 15 años, grado 9º, vive en el barrio Sindical II Etapa con sus padres y hermanos, depende económicamente de su padre.

Deiner: 16 años, grado 10º, vive en el barrio Villa Elena con sus hermanos, depende económicamente de sus padres.

Liceth 16 años, grado 9º, vive en el barrio La Gran Victoria con su padre, depende económicamente de sus padres.

Joan: 15 años, grado 9º, vive en el barrio Jorge Eliécer Gaitán con sus padres y hermanos, depende económicamente de sus padres.

### II. Actividad de provocación

La mecánica de los grupos de discusión implica una actividad inicial o de provocación con el fin de “romper el hielo” y generar las bases para la dinámica conversacional posterior. En este caso, la actividad consistió en entregar a cada participante un pliego de papel periódico y un marcador para que cada quien escribiera o dibujara lo que sabe sobre Popayán. Posteriormente, cada uno de los participantes expuso lo que había escrito y/o dibujado.

### III. Preguntas guía

Para este grupo de discusión no hubo preguntas guía preestablecidas; se trabajó, más bien, a partir de las exposiciones realizadas. Se partió por indagar acerca de las opiniones que suscitaban las exposiciones y si se compartían o no las posturas planteadas.

#### **IV. Discusión**

La discusión giró en torno a confrontar los conocimientos y opiniones que tenían los jóvenes sobre la ciudad. Cada quien comentaba sus opiniones y argumentos y se ponían en perspectiva las diferentes opiniones. Algunas de éstas eran coincidentes y otras divergentes. Los relatos más significativos de este grupo fueron procesados de acuerdo a la metodología expuesta y se presentan en el cuerpo central de este trabajo doctoral.

Tres ejes fueron los más relevantes en la discusión.

- a) ¿Cómo ven la ciudad los jóvenes?  
Desde diferentes miradas, los jóvenes expresaron conceptos sobre la ciudad, se explicitó el tipo de ciudad que se desea, se recordaron eventos que han marcado la vida en la ciudad, se comentaron los cambios en la ciudad que han experimentado y se establecieron paralelos con otras ciudades que se conocen.
- b) ¿Cómo manifiestan los jóvenes el concepto de ciudad desde espacios escolarizados?  
Comentaron cómo se les habla o enseña la ciudad en las clases, la metodología que los diferentes maestros han utilizado, las asignaturas en las que la ciudad aparece como contenido educativo y qué temas se han desarrollado en ese contexto
- c) ¿Cuáles son las actividades que más realizan los jóvenes en Popayán?  
Se abordaron temáticas que respondían a los siguientes cuestionamientos: ¿con qué lugares y actividades se identifican en la ciudad?, ¿qué sitios frecuentan?, ¿la ciudad ofrece lo que los jóvenes quieren?, ¿disfrutan las actividades desarrolladas?

## ANEXO 2

### Entrevista en profundidad Guía temática

En el desarrollo del trabajo de campo, la investigación doctoral apeló a realizar una serie de entrevistas en profundidad, tanto con guías turísticos de la ciudad y, sobre todo, con algunos jóvenes seleccionados que participaron de los grupos de discusión.

A continuación se presenta la guía temática de dichas entrevistas, que se realizaron en una o varias sesiones. La guía, como su nombre lo indica, es una pauta que sirve para abordar diversas temáticas con los entrevistados, pero esto no implica, sin embargo, que toda la guía se haya abordado con los diferentes interlocutores. Dependiendo de cada entrevistado en particular (sobre todo si se trataba de un guía turístico o de un joven), la guía pudo desarrollarse más en algunos puntos que en otros. En todo caso, todos los ítems fueron abordados con todos los interlocutores. Los relatos más significativos o relevantes de las entrevistas se procesaron e incorporaron al cuerpo central del trabajo presentado.

#### 1. Información personal

Nombre, edad, residencia, composición familiar, círculo de amigos ¿los amigos comparten las mismas aficiones y/o actividades?)

#### 2. Actividad u oficio

Indagar acerca de la actividad principal (trabajo/estudio), grado de escolaridad

#### 3. Rutas y tránsitos

¿Qué lugares de la ciudad frecuenta? ¿Por qué frecuenta dichos lugares?

¿Qué sectores, lugares o establecimientos puntuales de la ciudad prefiere?

¿Cómo y en qué transita la ciudad?

¿Cuáles son las rutas o trayectorias que tiene para llegar a los lugares de encuentro o consumo?

¿Las rutas (o lugares) que usted frecuenta difieren los fines de semana?

#### 4. Lugares frecuentados (territorios)

¿Qué hace en los lugares que frecuenta?

¿Con qué frecuencia visita dichos lugares?

¿Con quién se encuentra en ellos?

¿Cuáles de esos lugares son de tránsito y cuáles de llegada o estadía?

#### 5. Gustos y aficiones

¿Qué tipos de música, ropa, comida, bebida... prefiere? ¿Qué otros hábitos, rutinas o aficiones tiene?

#### 6. Prácticas de ocio y tiempo libre

¿Qué hace en el tiempo libre? ¿Cuál es su actividad preferida en el tiempo libre? ¿Con quién la comparte? ¿Qué prácticas —deportivas, culturales, sociales— realiza?

#### 7. Concepciones de ciudad

¿Qué piensa de Popayán?

¿Cuándo nombran la ciudad, qué es lo primero que le viene a la cabeza?



¿Para usted, qué representa la ciudad? ¿Le gusta esa representación? ¿Qué representación propondrían?

¿Cómo cree/siente que encaja usted en la ciudad?

¿Siente a Popayán como *su* ciudad?

¿Cómo siente que la Popayán lo trata?

¿Qué ha aprendido de Popayán? ¿Cómo y dónde ha obtenido este aprendizaje? ¿Para qué le ha servido?

¿Qué diferencias o similitudes hay entre Popayán y otras ciudades que conozca o frecuente? ¿Cómo ve a Popayán con respecto a otras ciudades que conozca o frecuente?

Los ítems 3 y 4 buscan comprender la relación de los sujetos con el espacio urbano.

El ítem 7 busca comprender qué imagen tienen los interlocutores de la ciudad y cómo se ha construido dicha imagen. Así mismo busca comprender cómo habitan la ciudad, cómo les gustaría vivir la ciudad y cómo les gustaría que fuese.

## ANEXO 3

### Fuentes relevantes de la narrativa tradicional de Popayán

Dentro de las publicaciones que pueden considerarse como parte del corpus que aquí se aborda, se encuentran algunas que bien se señalan como canónicas, pues han servido como referencia para otras publicaciones posteriores. Tal es el caso, por ejemplo, del libro de Jaime Arroyo *Historia de la Gobernación de Popayán (1955)*, que relata acontecimientos y da cuenta de fechas trascendentales para la ciudad y su vasta área de influencia en la época colonial.

Otro libro que se convirtió en referente porque recupera la historia de Popayán en este periodo es el texto de *Antonino Olano Popayán en la Colonia (1910)*, que inicialmente fue publicado por entregas en la revista Popayán. El texto de Olano se centra más en el papel que desempeñó la ciudad y su gente, la influencia y el protagonismo que ostentó y las áreas en las que Popayán brilló por casi trescientos años.

José María Arboleda Llorente es un autor bastante citado cuando se trata de hablar de la Popayán tradicional. Sus obras más representativas en este sentido son: *Popayán y la Semana Santa. Sus templos y procesiones (1953)*, *Guía histórica de Popayán (1963)* y *Popayán a través de arte y de la historia (1966)*. Las dos primeras son una suerte de inventario donde se detallan aspectos históricos de los lugares más significativos y las obras artísticas de los templos de la ciudad. Su trabajo en este sentido ha sido muy útil para elaborar las guías turísticas sobre Popayán que hoy circulan y la información que estas contienen es básicamente la misma que recopiló Arboleda. Incluso los manuales que se distribuyen durante la Semana Santa y que contienen información histórica referida a los templos y los desfiles sacros, contienen una importante base informativa suministrada por el trabajo de Arboleda Llorente.

La tercera obra de Arboleda es una reseña histórica de la ciudad desde sus primeros años hasta el siglo XVIII. Aquí, el autor más que suministrar datos puntuales hace una suerte de recorrido por los eventos que marcaron la vida de la ciudad, y en tal recorrido señala algunas de las características con las que se ha identificado a Popayán: como “ciudad maternal”, poseedora de una “gloriosa historia” y a pesar de ser una “ciudad pequeña”, tiene unas profundas y sólidas raíces castellanas. Los temas se abordan básicamente en orden cronológico: el origen de la

ciudad, la fundación de la misma por parte de Belalcázar, la vida urbana alrededor de la plaza central, los gobernadores que sucedieron a Belalcázar, reseña de algunas personalidades de la ciudad y sucesos importantes que se dieron en Popayán.

Otra *Guía histórica de Popayán* es la publicada por Otón Sánchez (1947). En esta obra se reitera el carácter hispánico de la ciudad y se cataloga a Popayán como “arcaica, señorial y soberbia, meditabunda y triste”. Se señala que la historia de la ciudad está estrechamente ligada con la historia del país y cómo las guerras, tanto de la independencia como las civiles que vinieron después, terminaron menguando la riqueza de la ciudad y el bienestar de la misma. Si bien este periodo le dio gloria a la ciudad (muchos de sus hijos ilustres fueron protagonistas connotados en el campo militar), también le trajo ruina, pues el bienestar y la solvencia económica con que antes se vivía no pudieron ser replicados en el futuro. Por estas razones es que se considera que “en las distintas etapas vividas por la nación hasta hoy, Popayán con el pensamiento de sus estadistas, con la acción de sus guerreros, con la voz de sus poetas, la nutrió, la condujo, la animó, sustentó sus bríos, le dio alas para mantenerse en las regiones del idealismo creador” (Sánchez, 1947, p. 9).

Este contexto, que entrelaza la historia de la ciudad con la de la nación, es el que ha dado pie para afirmar que:

Popayán es una ciudad sacrificada por el noble interés de sus hijos ilustres. Mientras tuvo la hegemonía de la república; mientras aquellos, uno tras otro, se sentaban en la silla de los presidentes de Colombia, no quiso nada para ella; no pidió subsidios ni privilegios; no reclamó ni siquiera su estricto derecho como capital de un Estado que era territorialmente más de la mitad del país. Su espíritu fue y es, pródigamente, largamente nacional (Sánchez, 1947, p. 10).

Otón Sánchez también publicó *Antología genial de los patojos* (1967), pero esta obra es básicamente una recopilación de anécdotas y personajes de Popayán. El texto también contiene descripciones breves que otros autores hacen sobre la ciudad, algunos versos dedicados a Popayán y datos o fechas claves relacionados con algún templo o sitio tradicional de la ciudad, donde se repite cierta apología que se hace a Popayán y se reiteran conceptos como los de “ciudad fecunda”, “cultura” e “hidalgas”.

El libro *Popayán, recuerdos y costumbres: 452 años de su fundación* (Penagos, 1989) es una mezcla de texto histórico y anecdótico. Habla —con cierta nostalgia— de cómo era el viejo Popayán y de las fiestas y costumbres populares de fin y principio de año. También se refiere a otras fiestas y juegos populares que se daban en la ciudad y, por supuesto, a los personajes de la Semana Santa, que es la celebración por excelencia de Popayán. Así mismo, el libro dedica capítulos para abordar el costumbrismo social, los conventos y los templos de la ciudad, al igual que una “guía turística breve para conocer el sector histórico de Popayán”. En lo referente a los datos históricos, el libro no presenta datos novedosos o diferentes a lo ya dicho por Olano, Arroyo o Arboleda; no obstante, sí tiene un capítulo dedicado al habla popular y la influencia de la lengua Quechua. Este es, quizá, uno de los aportes más interesantes de Penagos, pues logra mostrar cómo la lengua indígena ha permeado el castellano que se habla en Popayán y cómo el uso de muchas palabras y expresiones que son comunes en la ciudad tienen sus orígenes o raíces en el Quechua.

Al libro de Penagos se suman otros ensayos y textos históricos referidos a Popayán que en las últimas tres décadas han gozado de difusión y legitimidad social. Muchos de estos textos son referenciados con frecuencia en las aulas de clase de instituciones educativas de la ciudad y se constituyen en fuente de consulta permanente para aprender la historia de Popayán. Entre los autores más reconocidos tenemos a Jaime Vejarano Varona, *Popayán, relicario de Colombia* (1984), *Popayán en su anécdota 1957-1999* (2000), y *Estampas de mi ciudad, Popayán* (2005); y Diego Castrillón Arboleda *Muros de papel* (s.a.), *Muros de Bronce. Popayán y sus estancias históricas* (1994). Es importante destacar que estos autores no tienen formación académica en historia pero sí se han dedicado a escribir la historia de la ciudad, logrando alcanzar cierto estatus y reconocimiento social como “historiadores”, al punto que han hecho parte de la Academia de Historia del Cauca. En consecuencia, es posible afirmar que estos historiadores y sus obras han generado una narrativa histórica particular sobre Popayán, narrativa que, incluso, podría denominarse como “oficial” o, al menos, tradicional y hegemónica. No obstante, es claro que sus posturas no son novedosas y que las raíces de tal narrativa tradicional sobre la ciudad se pueden rastrear en otros textos fundacionales que en tal sentido se publicaron en la primera mitad del siglo XX.

Hay un tercer libro de Arcesio Aragón (dejando atrás *Fastos payaneses* y la monografía *Popayán*, que ya fueron abordados en el capítulo 3 de este trabajo) que también podría mencionarse aquí, aunque sólo sea de manera tangencial, se trata de la *Monografía histórica de*

*la Universidad del Cauca* (1925). Este libro hace un recorrido por las diferentes etapas que ha vivido la institución educativa desde su fundación y sus orígenes hasta la época contemporánea (de la publicación). La monografía también hace una contextualización social y cultural que ha rodeado a la Universidad del Cauca. El libro (que posteriormente fue reeditado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad del Cauca en 1977) contiene tres partes: I. Los antecedentes, II. La fundación y III. La vida secular de la Universidad.

La Semana Santa y sus tradicionales procesiones nocturnas han sido objeto de diversas publicaciones; en esta línea se puede ubicar los siguientes libros:

*Cuarto Centenario de las Procesiones de Semana Santa en Popayán* (1958). Esta publicación está dividida en tres partes (sección histórica; poesías y artículos literarios; y una tercera parte dedicada a la ciudad de Popayán). La información que contiene se basa en gran medida en el trabajo previo de Arboleda Llorente (1953).

*Las procesiones de Semana Santa en Popayán* (1977). Libro publicado por Ricardo León Rodríguez Arce que presenta ilustraciones y descripciones —de su indumentaria y sus roles— de los principales personajes de las procesiones de Popayán. La información de este libro se usa hoy en día como insumo clave en los guiones de las transmisiones de radio y televisión de las procesiones.

*Semana Santa en Popayán*, es publicado por Villegas Editores (1999) y recopila fotografías de Silvia Patiño y Patrick Rouillard, y textos de Gustavo Wilches-Chaux y Carlos Zambrano Ulloa sobre la ciudad y sus procesiones.

El libro *Procesiones de Popayán. Arte y tradición*, es una publicación de la Junta Permanente Pro-Semana Santa (2002) que aborda temas relacionados con aspectos culturales, artísticos y estéticos de las procesiones. La periodista Aura Isabel Olano tuvo a cargo la dirección editorial de este libro.

*450 años Procesiones Semana Santa Popayán*, es otra publicación de la Junta Permanente Pro-Semana Santa (2006). El libro compila las memorias de un evento organizado por la Junta con el apoyo del Ministerio de Cultura para celebrar los cuatro siglos y medio de las procesiones en la ciudad. En total se presentan 14 textos (algunos de ellos ya publicados previamente) que

comprenden ensayos, discursos y homilías que abordan fundamentalmente aspectos religiosos y culturales de la Semana Santa. Podrían resaltarse dos textos que tienen enfoques diferentes, uno aborda el impacto económico de las procesiones para la ciudad y el otro que tiene un enfoque antropológico de las mismas.

Hasta el momento, la publicación más reciente sobre Popayán —que recoge en cierta medida la narrativa oficial de la ciudad— es el libro *Popayán 470 años de historia y patrimonio*, el cual es una iniciativa de los ingenios azucareros del norte del Cauca. Esta publicación es editada por Letrarte (2006) y reúne una serie de artículos sobre la cultura y las costumbres de la ciudad. Como novedad, se puede destacar que entre los temas aparecen artículos sobre gastronomía, cultura popular y estética. Alberto Escobar y María Soledad Reyna son los editores de este libro.

Estas últimas publicaciones sobre la ciudad, si bien no pueden considerarse como académicas o como publicaciones científicas, sí recogen artículos de intelectuales, historiadores, políticos e incluso académicos de Popayán. Las posiciones expresadas en los artículos no son homogéneas ni unidireccionales pero tampoco encierran una gama amplia de visiones sobre la ciudad. Se trata, más bien, de leves variaciones.

Otro autor que da cuenta de lo escrito en y sobre Popayán es José Ignacio Bustamante en su trabajo sobre poesía en la ciudad (1939) y (1954). De este trabajo vale la pena destacar cómo algunos capítulos los dedica a reseñar puntualmente el periodismo y las publicaciones universitarias, los periódicos literarios y las sociedades y tertulias literarias que animaron el debate intelectual de la ciudad desde finales del siglo XIX y hasta bien entrado el XX. Bustamante menciona las diversas publicaciones aparecidas en la ciudad, algunas de ellas con una vida bastante fugaz, pues apenas alcanzaron unas pocas ediciones, otras, por el contrario, tuvieron una vida más prolífica. El autor comenta cómo “los periódicos y revistas literarios se sucedían unos a otros, sin que ninguno alcanzara más de cincuenta ediciones y muchos de ellos no llegaran a la media docena”. En contraste, debe destacarse el caso de la revista Popayán, que superó, de lejos, la vida editorial de las otras publicaciones de su tipo, a tal punto de referirse a ella como la publicación en la cual “se halla consignada la historia literaria de esta ciudad” (Bustamante, 1954, p. 42).

Las publicaciones que menciona Bustamante<sup>1</sup> si bien pudieron tener matices diferentes y quizá sesgos políticos distintos, lo que realmente las caracterizaba eran sus similitudes en cuanto al enfoque y sus intencionalidades comunicativas. Esto es apreciable cuando se revisa el equipo editorial de las mismas. En muchas ocasiones se trataba de los mismos personajes que fundaban una revista y años más tarde intentaban una nueva empresa editorial. Igual ocurría con los autores, que “migraban” o rotaban entre una publicación y otra. Esto daba mutuos beneficios, por un lado a las publicaciones les convenía tener entre sus páginas a ciertas firmas de prestigio y para los autores era importante ser leídos y mantenerse vigentes.

La constante, entonces, fue que este tipo de publicaciones fueron el escenario privilegiado para que la intelectualidad y la élite de la ciudad se expresara y mantuviera una tribuna permanente en la cual podía manifestar las ideas sociales de la época y su manera particular de ver el mundo. Se trataba de órganos de información que se sustituían pero que, en el fondo, lo que hacían era delegar la posta de cómo un grupo de pensadores concebía a la sociedad y cómo la ciudad era el marco donde esta forma de pensar se desarrollaba y se daba a conocer al público.

Luis Martínez Delgado, en *Popayán, ciudad procerca* (1959), relata cómo la ciudad adquirió poder y riquezas y de qué manera la concentración del poder económico dio origen a una prosperidad que desbordó las riquezas materiales y abarcó también los campos de la cultura y la intelectualidad. Lo que resulta paradójico y hasta incomprensible desde cierto punto de vista, es cómo una ciudad próspera, rica y que estuvo en un pedestal político e intelectual durante más de tres siglos, en la última centuria haya cedido el protagonismo y poco a poco haya ido quedando relegada como centro de poder. Martínez señala que el estancamiento de Popayán se explica porque su aristocracia contribuyó a financiar la prolongada guerra de la independencia y las posteriores guerras civiles que le sucedieron.

Así las cosas, las guerras consumieron las riquezas de la ciudad y estos mismos conflictos de a poco fueron cercenando valiosos y productivos territorios de la enorme provincia que era Popayán. En el nuevo contexto social que se configuró, el comercio empezó a circular por otras vías, las fuentes de riqueza (que antes para el Cauca eran la hacienda y la minería, básicamente) fueron cambiando, y la aristocracia tradicional de la ciudad se fue perdiendo porque muchas de

---

<sup>1</sup> Al trabajo de Bustamante podría sumarse la publicación de Diego Castrillón Arboleda, *Popayán en la república. 180 años de periodismo* (1989), que es una recopilación del periodismo hecho en Popayán en la época republicana y la relación de éste con lo que acontecía en el contexto nacional.

las rancias familias emigraron por diversas causas. Popayán, entonces, tuvo poco que conservar: una noble y altísima tradición, y una naciente vocación de ciudad intelectual y universitaria (Martínez, 1959).

Las condiciones de ciudad “fecunda” y “procera” florecieron en Popayán desde sus inicios y se mantuvieron por largo tiempo, pero, según Martínez, la guerra lo cambió todo y a partir de ahí el aporte de Popayán a la nación fue una entrega maternal y desinteresada de sus mejores tesoros; dejó para sí solo la fama y el prestigio:

Los payaneses levantaron su bella ciudad y la defendieron con denuedo desde su fundación y durante el largo periodo colonial. Iniciado el ciclo de la guerra magna, sus hijos aportaron valor, cultura, inteligencia y riquezas. La guerra paralizó el progreso, desvió el comercio, liquidó fortunas, dispersó elementos valiosos y mantuvo a Popayán en un largo estado de incertidumbre, de vaivén y de terror en no pocas ocasiones. Pero no flaqueó y en el martirio se hizo grande con la gloria de sus hijos (Martínez, 1959: 79).

De acuerdo con Martínez, el aporte de Popayán a la nación es innegable y no poco importante. La ciudad entregó riquezas y talento como ninguna otra en una época crucial. Quizás esto es lo que marca indiscutiblemente su condición de ciudad procera y fecunda al mismo tiempo, pues contribuyó de manera significativa a que la independencia se gestara y madurara como ocurrió, y su entrega fue generosa en la medida en que tenía de qué, cómo y de dónde ofrecer:

Puede apreciarse el aporte de Popayán, con sus hombres notables, a la organización, estabilidad y brillo de la nación colombiana durante los agitados años de su nacimiento, formación y desarrollo político y administrativo [...] a este valioso aporte hay que agregar la lista de los mártires de la independencia, y tal vez, la no menos larga de los historiadores, hombres de ciencia, parlamentarios, diplomáticos, oradores sagrados y profanos, políticos, escritores, profetas, etc. (Martínez, 1959).

En virtud de lo acontecido en lo histórico-social, de acuerdo con Martínez Delgado, la vida de Popayán está profundamente ligada a la vida de Colombia, y por tal razón afirma que “quien pretenda escribir y bosquejar la historia de Popayán, obligatoriamente tiene que escribir la



historia de Colombia y viceversa". Y pese a la decadencia que ha sufrido y a que perdió buena parte de su poder e influencia por las causas ya expuestas, "Popayán, de acuerdo con su vieja tradición, siguió aportando su concurso en el modelamiento de la nueva fisonomía política de la nación, y en los consejos de gobierno, en el parlamento, en el periodismo, y en la cátedra descollaron numerosos e ilustres payaneses" (Martínez, 1959).

### **Libros de autores caucanos y de temas sobre el Cauca**

Se reproduce a continuación un listado elaborado por *Popayan Corporation*, entidad domiciliada en Estados Unidos, sin ánimo de lucro, y que tiene por finalidad la finalidad de conseguir fondos destinados al bienestar de los menos favorecidos en Popayán y el Cauca. En su sitio de Internet ([www.popayancorporation.org/librosq3.htm](http://www.popayancorporation.org/librosq3.htm)) se relacionan parte de los libros escritos por caucanos o con temas sobre el Cauca.

El listado incluye una porción de los libros que tratan los temas mencionados y que posee, en su gran mayoría, la *Biblioteca del Congreso* de USA. En la mayoría de los libros se anota el número de búsqueda que utiliza la mencionada Biblioteca.

- 1709 Cieza [de León], Pedro de, 1518-1560. "Seventeen years travels of Peter de Cieza, through the mighty kingdom of Peru, and the large provinces of Cartagena and Popayan in South America: from the city of Panama, on the isthmus, to the frontiers of Chile". CN-G160 S84
- 1843 Popayán, Colombia, Gobernador. *Memoria*. CN-J216.T2 A274 1843 no. 13.
- 1847 Obando José Maria. *El general Obando a la historia crítica del asesinato del gran mariscal de Ayacucho*. CN- F2235.5.S9 O2 1847
- 1880 Episodios de la vida del general José María Obando. "Su viaje al Perú por el Putumayo y el Marañón". Biblioteca Luís Ángel Arango, Bogotá.
- 1883 Arboleda, Julio. "Gonzalo de Oyón".
- 1886 Castellanos, Juan de, 1522-1607. *Historia del Nuevo Reino de Granada; publícala por la primera vez d. Antonio Paz y Mélia*. 1886. CN-F2272 .C36
- 1900 Universidad del Cauca. "Guía del Museo de Arte Colonial e Historia". LC-MLCS 94/00686 (N) ) FT MEADE.
- 1904 Medina, José Toribio, 1852-1930. "Notas bibliográficas referentes á las primeras producciones de la imprenta en algunas ciudades de la América española (Ambato, Angostura, Curazao, Guayaquil, Maracaibo, Nueva Orelans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico)". CN- Z212 .M53
- 1905 Arboleda, Gustavo, 1881. "Apuntes sobre la imprenta y el periodismo en Popayán, 1813-1899". CN-Z6954.C7 A6
- 1907 *Órgano del Centro de Historia del Cauca*. CN-WMLC L 83/5842
- 1907 Arroyo, Jaime, 1815-1888. *Historia de la gobernación de Popayán seguida de la cronología de las gobernadores durante la dominación española 1907*. CN-Microfilm 16741 F
- 1910 Olano, Antonino. *Popayán en la colonia; bosquejo histórico de la gobernación y de la ciudad de*

- Popayán en los siglos XVII y XVIII*. CN- Microfilm 43596 F.
- 1915 José María Quijano Wallis. "*Memorias autobiográficas*" (París 1915)
- 1915 Olano Antonino. *De Popayan a Quito*. CN-MLCS 85/11407 (F) FT MEADE
- 1918 Vallecilla D., Ricardo. "*Directorio comercial, industrial y profesional del Departamento del Cauca*". CN-4HF 767
- 1925 Aragón Arcesio. *La Universidad del Cauca*. Microfilm 77692 LE
- 1926 Arboleda, Gustavo, *Evocaciones de antaño. Mis memorias*. CN-F2291.P8 A66.
- 1926 Arboleda Gustavo. *Diccionario geográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*. F2281.C3 A62 1962
- 1927 Saltillo, Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, marqués del, 1893- "*Tesorereros de la Casa de moneda de Popayán*". CN- HG853 .S3
- 1929 Solano, Armando, 1887, "*Melancolía de la raza indígena*". CN-F2259 .S68
- 1929 Quintana, Laurentino, "*Colombia a Adriano Muñoz*". CN- F2277.M8 C6
- 1930 Aragón, Arcesio, *Popayán ...* CN- F2291.P8 A62.
- 1930 *Guía de turismo, Popayán*. 1930 CN-F2291.P8 C6.
- 1930 Moreno Arteaga, Darío. *Sistema político del clientelismo en Popayán, 1930-1940*. CN- JL2881. M66 2002.
- 1935 Valencia Guillermo, 1873-1943. "*Discursos, por Guillermo Valencia*". CN-F2277 V29
- 1935 Bustamante, José Ignacio, 1906- "*Temas universitarios publicaciones hechas por le Sección de propaganda cultural de la Dirección de educación pública del Cauca*" CN-LB2325 .B78
- 1935 Caicedo Martínez, Álvaro, "*Tratado de derecho minero colombiano*". CN-LAW
- 1935 Solano, Armando, 1887- "*Prosas*". CN- PQ8179.S58 P7
- 1936 Muñoz Obando, Genaro A., 1885- "*Sociedad conyugal ante el nuevo régimen (Ley 29 de 1932)*". CN- LAW
- 1937 Cháux, Francisco José, 1889-1976. "*Estudio sobre la posesión*".CN- LAW
- 1937 Cabanillas R., José Rafael. "*Apuntes de filosofía del derecho; monografía presentada por el señor José Rafael Cabanillas para optar al título de doctor en derecho y ciencias políticas*". CN-LAW
- 1938 *El Liberal Popayán*. H. Ríos.
- 1940 Aragón, Arcesio, *Fastos payaneses, 1536-1936*. CN-F2291.P8 A6.
- 1941 Duarte French, Alberto. "Guillermo Valencia". CN- F2277.V294 D8 1941
- 1944 Arboleda Llorente José María. "*Archivo Central del Cauca. Catálogo general detallado del Archivo Central del Cauca; [archivo histórico de Popayán, época de la Independencia]*".CN-Z1749 .A75 1944
- 1945 Vargas Sáez, Pedro. *Historia del Real Colegio Seminario de S. Francisco de Asís de Popayán, escrita según documentos originales*. CN- Microfilm 32968 F.
- 1945 Bueno Quijano, Manuel Antonio, 1808-1878. *Historia de la diócesis de Popayán, dos estudios*. CN-Microfilm 32967 F.

- 1945 Villegas, Silvio, 1902-1972. *Ejercicios espirituales*. CN- PQ8179.V56 E5.
- 1947 Vejarano, Jorge Ricardo. b. 1880 "*Bolívar, un hombre y un continente*". CN- F2235.3 .V425
- 1949 Vergara Cerón Carlos. "*Guía turística de Popayán. Síntesis histórica*".
- 1949 Hernández de Alba, Gregorio, 1904- "*Cerámica, su estudio y clasificaciones*" [microform] Microfilm 86/7137 (N)
- 1949 Hernández de Alba, Gregorio, 1904-. "*Nuestra gente. "Namuy Misag." Tierra, costumbres y creencias de los Indios Guambianos*" Dibujos de Francisco Tumiñá Pillimúé. CN-F2270.2.M6 H4
- 1950 Martán Góngora, Helcías. "*Canciones y jardines, 1946-1949*". CN-PQ8179.M313 C3
- 1951 Karsen, Sonja. *Guillermo Valencia, Colombian poet*. CN-PQ8179.V27 Z6.
- 1952 Otero Jesús María. "*Estudio sobre los orígenes vida y costumbres y dialectos de las tribus indígenas del departamento del Cauca*". CN-F2281.C3 O8
- 1952 Constaín, Alfredo. "*Elementos de derecho constitucional*", CN-LAW
- 1953 Martán Góngora, Helcías. "*Cauce*". CN-PQ8179.M313 C33
- 1953 Arroyo Arboleda, Miguel Antonio. *Cauca es así; un ensayo de su realidad económica y social sobre los datos de la historia, la geografía y la estadística*. CN: F2281.C3 A7.
- 1954 Mena Betancourt, Ana Ruth. *Guillermo Valencia; Ritos y el poeta*. CN-
- 1954 Muñoz Obando, Genaro A., 1885-. "*Voces*". CN-. PQ8179.M795 V6
- 1954 Bustamante, José Ignacio, 1906- "*Poesía en Popayán (1536-1954)*". CN- PQ8178.P62 B83 1954
- 1957 Vidal Clemente et al. *Vida de don Toribio Maya*.
- 1957 Valencia de Hubach Josefina. "*Lo que el pueblo del Cauca debe saber*".
- 1959 Irigorri José María. "*Evolución Demográfica colombiana*".
- 1959 Lemos Guzmán, Antonio José. "*Obando, 1795-1861*". CN-F2276.02 L4 1959
- 1960 Forero, Manuel José. "Torres, Camilo, 1766-1816". CN- F2272.T6 U46
- 1961 Friede, Juan. "*Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de indios; estudio documental basado en investigaciones realizadas en los archivos de Colombia, España y el Vaticano*". CN-BX4705.V28 F72
- 1961 García Herrera, Gustavo. "*Obispo de historia, el obispo de Popayán, don Salvador Ximénez de Enciso y Cobos Padilla*". CN-4BX Cath 1846
- 1962 Castellanos, Juan de, 1522-1607. *Elegías de varones ilustres de Indias*. 1962 PQ6321.C48 E4 1962
- 1963 Otero Jesús María. "*La escuela de primeras letras y la cultura popular española en Popayán*".
- 1964 Paz Otero, Gerardo. "*La medicina en la conquista y la colonia*". CN-R482.C7 P3
- 1964 Sebastián, Santiago. "*Guía Artística de Popayán colonial [por] Santiago Sebastián. Fotografía de Mario Ponce*". CN-N6677.P6 S4
- 1965 Arboleda Llorente, José María. *Guía de la ciudad de Popayán (histórico turística)*. CN-F2291.P8 A67.
- 1965 Sebastián, Santiago. *Arquitectura colonial en Popayán y Valle del Cauca*". CN-NA870 .S4.

- 1965 Acosta Polo, Benigne. Poesía de Guillermo Valencia. CN-PQ8179.V27 Z55.
- 1966 Arboleda Llorente, José María. *Popayán a través del arte y de la historia*. CN-F2291.P8 A68.
- 1966 Bateman Alfredo D. et. al. "*Universidad del Cauca: Semana Caldas, 1816-1966*". CN- QH31.C3 U5
- 1967 Sánchez Otón. "*Antología general de los patojos*".
- 1969 Góngora Martán Helcías. *Suma poética, 1963-1968*. LC-PQ8179.M313 S8
- 1970 Instituto de Crédito Territorial (Colombia). "*Ciudadela industrial de Popayán: puntos de referencia para la ejecución de un estudio de factibilidad de una ciudadela industrial artesanal mixta y su programa de desarrollo*" CN- HC198.P66 I57 1970
- 1970 Castrillón Arboleda, Diego. "*De la colonia al subdesarrollo*". CN- HC198.C3 C37
- 1971 Bentura, Benjamín. "*El hidalgo payanés: Don Joaquín de Mosquera y Figueroa*". CN-PQ6652.E56 H5
- 1972 Umaña Luna, Eduardo. "*Torres, Camilo, 1766-1816. Intelectual en la emancipación (testimonio histórico de Camilo Torres)*". CN-F2272.T6 U46
- 1972 Eljaiek, Abdú. Popayán. CN- F2291.P8 E44.
- 1972 Zúñiga Salazar Jaime. "*Mi bello Popayán. Historia del Municipio y del Departamento del Cauca*".
- 1972 Castrillón, Arboleda, Diego. "*Estilo Popayán*". CN- NA877.P66 C37
- 1974 Martínez Delgado, Luís, 1897- *Popayán, ciudad procera*. CN-F2291.P8 M3.
- 1974 Martán Góngora, Helcías. *Poesía*. CN-PQ8179.M313 P6
- 1976 Saa Velasco, Ernesto. "*Teoría constitucional colombiana*". CN-LAW
- 1977 Padilla Altamirano, Silvia et. al. "*Encomienda en Popayán : (tres estudios)*". CN-F2269.1.P66 P32
- 1978 Bateman, Alfredo D. "Francisco José de Caldas, el hombre y el sabio: su vida, su obra" CN-TA140.C34 B37
- 1978 Marzahl, Peter. *Town in the empire: government, politics and society in seventeenth-century Popayán* .CN-
- 1979 Rojas Cháux, Luis Jenaro. "*Fundamento ético y jurídico de la autoridad civil ilegalmente constituida, o, La legitimación y legalización de los gobiernos de facto*". CN- K3172 .K65 1989
- 1979 Finlayson, Clarence, 1913-1954. *Tres poetas colombianos: ensayos*. CN- PQ8170 .F5.
- 1979 Paredes Pardo Jaime. *Pesbres de trapo de Popayán*. CN-MLCM 80/0139 FT MEADE
- 1979 París Q., Gabriel, et. al. "*Generalidades acerca de la geología*".
- 1980 Martínez Delgado Luís. *Berruecos: asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*.
- 1980 Martán Góngora, Helcías. *Coloquios en la Universidad*. CN-PQ8163 .M27
- 1980 Castellanos, Jorge. "*Abolición de la esclavitud en Popayán*". CN-HT1134.P66 C37
- 1981 Llanos Vargas, Héctor. "*Cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores*". CN-F2269.1.P66 L53
- 1982 Obando José Maria. *Obras Selectas: escritos civiles y militares*.

- 1983 Llinás, Juan Pablo, *"José Hilario López"*. CN- MLCS 84/6457 (F) FT MEADE
- 1983 Blaeu, Willem Janszoon, 1571-1638. *"Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan"*. CN-G3292.L3 1631 .B51 Vault PCC
- 1983 Díaz de Zuluaga, Zamira. *"Guerra y economía en la hacienda, Popayán, 1780-1830"*. CN-HC198.V3 S63 1983 t. 2
- 1983 Quijano Wallis José Maria. *Memorias autobiográficas, histórico-políticas y de carácter social*.
- 1983 Vejarano Varona, Jaime. *Popayán, ciudad única: pasado, presente, futuro*. CN-F2291.P8 V45.
- 1983 Castrillón Arboleda, Diego. *Historia del Banco del Estado y la moneda rodando como propiedad privada*. CN-HG2908.B36 C37 .
- 1984 García Portero L, Jorge Enrique Valencia. *"Estudios penales : libro homenaje al profesor Luis Carlos Pérez"*. CN- KHH5419.5 .E89 1984
- 1985 Zuluaga R Francisco U. *José María Obando de soldado realista a caudillo republicano*.
- 1985 Méndez Gutiérrez Miguel. *Arqueología de un sitio transicional en el Valle de Popayán : La Balsa, Cajibío, Cauca*.CN- F2269.1.P663 M46 1985.
- 1985 Méndez Gutiérrez, Miguel. *Arqueología de un sitio transicional en el Valle de Popayán: La Balsa, Cajibío, Cauca*. CN-F2269.1.P663 M46 1985.
- 1986 Tertulia payanesa. Ilustraciones de Livio Paz Navia. *"De Belén al Cacho"*.
- 1986 Arturo, Aurelio.*"Morada al sur y otros poemas"*. CN- MLCM 89/04098 (P) FT MEADE
- 1986 Castrillón Arboleda, Diego. *Muros de papel*. CN-F2291.P8 C37
- 1986 Universidad del Cauca. *"Encuentro Nacional de Experiencias en Educación Indígena : proyecto de educación indígena, Popayán, 26 de abril-1 de mayo de 1985 "* CN-F2270.1.E36 E5 1985
- 1987 Castellanos, Jorge. *"Abolición de la esclavitud en Popayán"*. CN-HT1134.P66 C37
- 1987 Ruiz Guido Enríquez. *"Poetas caucanos : antología"*. CN-MLCM 91/07706 (P) FT MEADE
- 1988 Ramos Gómez, Oscar Gerardo. *"Sebastián de Benalcázar : conquistador de Quito y Popayán"* CN-F3733.B47 R36 1988
- 1988 Muñoz Delgado, Juan Jacobo. *Notas genealógicas sobre algunas familias de Popayán*. CN-CS329 .M86 1988.
- 1988 Velásquez Zúñiga Armando. *"Santander de Quilichao. La evolución de un pueblo con espíritu ancestral"*.
- 1989 Jiménez, David. *Rafael Maya*. CN- PQ8179.M34 Z74 1989
- 1989 Penagos Casas, Edgar. *Popayán: recuerdos y costumbres: 452 años de su fundación*. CN-F2291.P8 P46.
- 1989 Castrillón Arboleda, Diego. *Popayán en la República: 180 años de periodismo*. CN-PN5054.P66 C37
- 1989 Espinosa Germán, Compilador. *Guillermo Valencia*. CN- PQ8179.V27 A6 1989.
- 1989 López Medel, Tomás, 1509-1582. *"Visita de la gobernación de Popayán : libro de tributos (1558-1559)"*.
- 1989 Rojas Chau, Luis Jenaro. *"Fundamento ético y jurídico de la autoridad civil ilegalmente constituida, o, La legitimación y legalización de los gobiernos de facto"*. CN-K3172 .K65 1989

- 1990 Muñoz Delgado Juan Jacobo. *Platos de las abuelas*.
- 1990 Epalza Quintero, Héctor. *Ministerio pastoral de Agustín de la Coruña, segundo obispo de Popayán*. CN-BX4705.C77846 E66 .
- 1991 Villegas Editores. *"Homenaje al Cauca"*. CN-F2281.C3 H66 1991
- 1991 Valencia Llano, Alonso. *"Resistencia militar indígena en la gobernación de Popayán"*. CN-F2269.1.P66 V35
- 1991 Colmenares Germán. *Los esclavos en la gobernación de Popayán*. CN-BX4705.C77846 E66
- 1992 Iragorri, Juan Carlos, Julián Mosquera. *Tiros de Guillermo León: anecdotario*. ISBN: 9589503403.
- 1993 Alonso, Carlos. *"Agustín de Coruña: segundo obispo de Popayán, +1589"*. CN-BX4705.C77846 A56 1993
- 1994 Molinos Velásquez Editores, *"Caldas, 1768-1816 : Francisco Joseph de Caldas y Thenorio"* CN-Q143.C25 C35
- 1994 Díaz de Zuluaga, Zamira. *"Oro, sociedad y economía: el sistema colonial en la Gobernación de Popayán, 1533-1733"*. CN- HD9536.C56 D53
- 1994 Castrillón Arboleda, Diego. *Tomás Cipriano de Mosquera*. CN-F2276.M93 C371986
- 1994 Castrillón Arboleda, Diego. *Muros de papel*. CN-F2291.P8 C37
- 1994 Castrillón Arboleda, Diego. *Muros de Bronce*.
- 1995 Barona Becerra, Guido. *Maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán, 1730-1830*. CN-HC198.P66 B37.
- 1995 Ledezma, Luis H. *"Popayán Semana Santa Sus Procesiones"*
- 1995 Constaín Aragón Guillermo Alberto. *La invasión Latinoamericana*.
- 1996 Lofstrom William Lee, 1939. *"Vida íntima de Tomás Cipriano de Mosquera, 1798-1830"*. CN-F2276.M93 L64 1996
- 1996 Obando Velasco, Carlos Enrique. *"Una sopa para el diablo"*. CN-F2278.036 A3 1996
- 1996 Hernández de Mendoza, Cecilia. *"La poesía de Gerardo Valencia"* CN- PQ8180.32.A416 Z64 1996
- 1996 Jaramillo Mejía William, et. at. *"Índice de documentos para la historia de la antigua gobernación de Popayán: Archivo Histórico de Quito"*. CN-Z1754.P67 I53
- 1996 Díaz López Zamira. *La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI)*
- 1996 Téllez Castañeda, Germán. *Guía ciudad histórica*. CN-NA877.P66 T46
- 1996 Jaramillo Mejía William; investigadores, Guillermo Sosa Abella [et al.]. *Índice de documentos para la historia de la antigua gobernación de Popayán : Archivo Histórico de Quito*. CN-Z1754.P67 I53 .
- 1996 Uribe Ángel Jorge Tomás; director general de la investigación, William Jaramillo Lejía, *Índice de documentos para la historia de la antigua gobernación de Popayán : Archivo Histórico*.
- 1996 Meisel Lanner, Roberto. *Tres titanes de la literatura colombiana: Porfirio Barba Jacob, Rafael Pombo, Guillermo Valencia*. CN-PQ8164 .M458.
- 1997 Gutiérrez Jaramillo, Camilo. *"José Hilario López : un hombre de su siglo"*. CN- F2276.L65 G88

1997

- 1997 Pérez Silva Vicente. *Dionisia de Mosquera, amazona de la crueldad: relato de un crimen pasional del siglo XVIII*. CN-HV6053 .P47 1997
- 1997 Colmenares, Germán. *"Historia económica y social de Colombia"*. CN-
- 1997 Miñana Blasco, Carlos. *De fastos a fiestas: navidad y chirimías en Popayán*. GT4835.P66 M56.
- 1998 Borrero Aragón, Guillermo. "Reconstruction Therapy"
- 1998 Espinosa de Pérez, Matilde. *"Poemas escogidos"*. CN-MLCS 2001/13399 (P) FT MEADE
- 1998 Villegas Benjamín, editor. *Holy Week in Popayán. Texts*, Gustavo Wilches-Cháux, Carlos Zambrano Ulloa. CN- BV90.P35.
- 1999 Valencia, Guillermo. 1873-1943 *Cuadernos de antropología y poética*
- 1999 Bejarano, Luís Guillermo, *Versatilidad y unidad estética en Guillermo Valencia a la luz del simbolismo francés*. CN- PQ8179.V27 Z57 1999.
- 2000 Ponce Muriel Álvaro. *"De clérigos y generales : crónicas sobre la Guerra de los Mil Días"*. CN-F2276.5 .P66 2000
- 2000 Vejarano Varona Jaime. *Popayán en su anécdota 1957-1999*
- 2000 Ortega Jaime. *"Historia novelada del gran general Mosquera y otros apuntes inconclusos"*
- 2001 De Valdenebro, Eladio. *"Toño y los animales cautivos"*.
- 2001 Valencia, Hortensia Alaix de. *"La palabra poética del Afrocolombiano"*
- 2001 López, Rolando. *La ruina de la banca estatal: los casos del BCH y BanEstado*. CN-HG2904 .L66
- 2001 Sandoval Forero, Eduardo. *"Ley de las costumbres en los indígenas mazahuas"*. CN-KGF2216.M39 S26 2001.
- 2001 Bermúdez, Isabel Cristina. *"Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayan"*. CN-HQ1555.P67 B47.
- 2001 Ortiz Ocampo, Jairo Hernán, Giovanni Bohórquez Pereira, Primitivo Muñoz Meneses. *"Diagnóstico del fenómeno del desplazamiento forzado en el Departamento del Cauca, de 1999 a mayo de 2001"*. CN-HV640.5.C7 O69 2001.
- 2001 Editores, Guido Barona Becerra, Cristóbal Gnecco Valencia. *Territorios posibles : historia, geografía y cultura del Cauca*. CN-F2281.C3 T47 2001
- 2002 Pino Correa, Juan Carlos, 1968- *"Hojas sin nombre"*. CN- MLCM 2004/01993 FT MEADE
- 2002 Castillo E., Edgard. *"Políticas regulatorias en redes de telecomunicaciones"*. CN-TK5105.55. C365 2002.
- 2002 Velásquez Rivera, Edgar de Jesús. *"Carlos Albán y su tiempo"*. CN-
- 2002 Moreno Arteaga, Darío. *"Sistema político del clientelismo en Popayán, 1930-1940"*. CN- JL2881. M66.
- 2002 Zuluaga Gómez, Víctor. *"Historia de Cartago La Antigua: provincia de Popayán"*. CN-
- 2003 Cristancho Gómez, William. *"Fundamentos de fisioterapia respiratoria y ventilación mecánica"*
- 2003 Espinosa, Matilde. *La tierra oscura*. ISBN: 9582700475.
- 2003 Alaix de Valencia, Hortencia. *"Poética Afrocolombiana"*.

- 2003 Buenahora Durán, Gonzalo, 1950. *"Historia de la ciudad colonial de Almaguer y sus pueblos de indios : siglos XVI-XVIII"*. CN- F2291.A425 B84 2003
- 2003 Gnecco Cristóbal, Piazzini Emilio editores. *"Arqueología al desnudo: reflexiones sobre la práctica disciplinaria"*. CN-CC101.C7 A77 2003
- 2003 Trillos Amaya, María, editora y compiladora. Congreso Nacional Universitario de Etnoeducación (2nd: 2000: Popayán, Colombia) *"Participación de las lenguas en la construcción de sentidos sociales : memorias, simposio"*. CN-F2270.1.E36 C66 2000
- 2003 García Quintero, Felipe. *"La muerte, bis"*.
- 2004 Villegas, Benjamín, *"Homenaje Negret, escultor"*. CN- NB379.N43 A4 2005
- 2004 Franco Ramírez, Hernán, prólogo de Amalia Grueso de Salazar. *"Jamaica de los Quilichaos"*.
- 2004 Rodríguez Bravo, Johann. *"Aquella vida de mago y otros relatos"*.
- 2004 Martán Góngora, Helcías 1946. *"Consideraciones sobre la arquitectura en Popayán"*. CN- NA877.P66 V45
- 2004 Díaz Carabalí, Diógenes, 1954 *"Corriendo de miedo"*. CN-MLCS 2005/01487 (P) FT MEADE.
- 2004 Barona Becerra, Guido. *"Combate de las morales"*. CN-
- 2004 Rojas Martínez, Axel Alejandro. *"Si no fuera por los quince negros: memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro"*. CN- F2281.P24 R65 2004
- 2004 Muñoz Barragán Rodrigo A y Marilyn Martin. *"Fuego y hielo entre las latinas"*
- 2004 Prado Bravo Gerardo. *"Cronología de la Matemática"*.
- 2004 Paz Otero Víctor. *El demente exquisito. La vida estrafalaria de Tomás C de Mosquera*
- 2004 Velasco Mosquera, Javier, 1946- *Consideraciones sobre la arquitectura en Popayán*. CN- NA877.P66 V45
- 2004 Rodríguez Bravo Johann. *"Aquella vida de mago y otros relatos"*.
- 2004 Wilches-Cháux Gustavo. *"El universo amarrado a la pata de la cama"*
- 2004 Iragorri Juan Carlos. *"Mi guerra es la paz"*.
- 2004 Ramírez Jesús Emilio. *"Actualización de la Historia de los terremotos en Colombia"*.
- 2004 Chamorro Mejía, Mónica Emma Lucía. *"El nido"*.
- 2004 Valencia Calle, Marco Antonio. *"Mi corazón de mazorca"*.
- 2004 Saavedra Velasco, Juan José. *"Sobre fallos y fallas"*
- 2005 Borrero Aragón Guillermo. *"A la sombra del volcán"*
- 2005 Castillo Guzmán, Elizabeth, Axel Rojas. *"Educar a los otros: estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia"*. CN-F2270.1.E36 C37 2005
- 2005 Wilches-Cháux, Gustavo. *"Proyecto: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña"*. CN-RA467 .W55
- 2005 De Valdenebro, Eladio. *"Crónicas de la Selva"*.
- 2005 Pardo, Hilda Inés. *"Teoría de los objetos"*. *"Teoría de los objetos"*, poemario de la payanesa Hilda Inés Pardo.



- 2005 Vejarano Varona, Jaime. *"Estampas de mi ciudad, Popayán"*.
- 2006 Castrillón Orrego, Juan Diego. "Globalización y derechos indígenas: el caso de Colombia".
- 2006 Ejach Pacheco Matilde. *"La construcción jurídica del negro en la Colonia"*
- 2006 Coronel Hernández, Carlos Antonio, *"La participación ciudadana en el derecho electoral colombiano"*.
- 2007 Muñoz Barragán, Diego. *"Secuestro, una memoria"*.
- 2007 Gómez, José Fernando, *"A calzón quitao"*.
- 2007 Jaramillo Salazar, José Tomás, *"El comportamiento organizacional, conductas individuales y grupales, significados teóricos y prácticos"*
- 2007 Cifuentes Lozada, Eduardo, *"El gallo peregrino"*
- 2007 Constaín Croce, Juan Esteban, *"El naufragio del imperio"*.
- 2007 Valencia Calle, Marco Antonio, *"El flautista del Humilladero"*

## ANEXO 4

### Relatos de los jóvenes respecto a cómo ven, conciben y habitan Popayán

#### Relatos asociados al tópico *¿Cómo es Popayán?*

*Popayán es una ciudad muy histórica, que trae desde su pasado muchas costumbres, las casas en el centro, por ejemplo, no han cambiado, siguen siendo históricas. (GD1/86/Pm)<sup>1</sup>*

*Popayán es una ciudad histórica, de gente culta pero estática. Gente con conocimientos culturales pero, sobre todo, históricos. Gente de ideas, no de hechos. (EP/H3/3)*

*Popayán es una ciudad turística y muy religiosa, por eso vienen a visitar estos sitios en Semana Santa. (GD2/37/Me)*

*Popayán también tiene historia porque desde hace mucho tiempo viene siendo reconocida como una ciudad católica, muy religiosa. (GD4/23/Me)*

*Identifico mucho Popayán con Semana Santa, puedo estar en otra parte y lo que saco a relucir es la Semana Santa. ¡Semana Santa es una sola vez al año! (EP/H2/88)*

*Los sitios históricos son muy coloniales, entonces [Popayán] es una ciudad que tiene un ambiente de pasado. (GD1/1/Mp)*

*Popayán es una ciudad pequeña, tranquila, que quiere dar un paso hacia la globalización, hacia el modernismo pero que todavía no ha logrado dar ese paso, por lo que sigue siendo una ciudad muy conservadora. Popayán conserva sus costumbres y está arraigada a la cultura que se vive en ella. (EP/H4/1)*

*Popayán ha querido guardar una imagen y una fachada siempre. Por eso el color blanco y tanto empeño que le ponen al centro. Uno no ve el mismo interés en otros sectores de la ciudad. Es como si lo más importante fuera el centro y ya... ¿pero el resto de la ciudad? (GD4/1/LO)*

*La ciudad siempre ha sido representada como colonial y blanca, me gusta esa imagen. Lo malo es que la gente cree que Popayán es importante no más en Semana Santa y ya, porque es lo distintivo de la ciudad es eso y no más. (EP/M1/22)*

*Yo dejo a Popayán como la ciudad cultural y devota, por las personas buenas que viven aquí. Esa es una característica importante que tiene la ciudad y por eso la conocen en todo el país. Sino fuera así sería otra ciudad cualquiera. (GD3/64/Jg)*

---

<sup>1</sup> La codificación que se presenta debe leerse de la siguiente manera: las dos primeras letras y el número correspondiente [GD1] significan el grupo de discusión del cual fue extraído el relato que se presenta; el número que sigue [86], corresponde al número del relato procesado, y las letras finales [Pm] hacen referencia al joven que lo enunció. Cuando se trate de relatos provenientes de entrevistas en profundidad, los códigos son los siguientes: [EP] entrevista en profundidad; la letra seguida de un número [M1] corresponde a si el interlocutor es hombre o mujer (Mujer uno, en este caso); el número final [14] corresponde al número del relato extraído de la entrevista.

*El tema histórico de la ciudad me toca mucho, ¡y es uno de nuestros fuertes! El problema es que creemos que es lo único que hay. Creemos que nuestras tradiciones son lo único. No, son fuertes, pero no es lo único (EP/H3/2).*

*Popayán además de ser blanca es una ciudad hermosa, llena de cultura. Eso es lo que se dice, hay museos, iglesias, casas coloniales. Hay un ambiente de cultura muy antigua en esta ciudad. (GD3/9/Lg)*

*Popayán sigue siendo conservadora en sus costumbres. Por decirlo de alguna manera, su sociedad tiene una forma de pensar muy retrógrada hacia las nuevas generaciones, hacia las generaciones de ahora, y se reciben muchas críticas. Entonces uno ve esas críticas como que ellos quieren seguir conservando esas costumbres muy antiguas. Por eso digo que Popayán sigue siendo una ciudad muy conservadora. (EP/H4/2)*

*Si hablamos a nivel físico, Popayán es blanca en su sector histórico. A pesar de que se quiere cambiar la monotonía del color en el centro histórico, éste sigue predominando. En otras partes, eso de la ciudad ya no se ve. (GD4/44/LO)*

*Popayán tiene su historia en las iglesias, [...] por eso la ciudad, después del terremoto, se ha conservado arquitectónicamente como ciudad blanca. Creo que es como una manera de distinguirse (GD4/24/Me)*

*A mí me gusta la historia y en ciertos momentos me gustaría volver a esa época histórica de la ciudad. Volver al tiempo en que andaba la gente en caballos por la ciudad (EP/H3/1).*

*Las personas pasan por la Torre del Reloj o por el parque Caldas y no se dan cuenta de lo que tienen al frente de ellos, porque ya lo han visto tantas veces que para ellos es común y no se ponen a pensar que ese es nuestro pasado. (GD1/23/Mp)*

*Algo muy representativo es la Torre del Reloj. Siempre se muestra la torre en las fotos de la ciudad, es un símbolo que siempre está ahí (GD1/20/Ch)*

*Me gusta el Pueblito Patojo, es algo muy lindo, es una réplica, algo pequeño que produce cariño. Yo llegué hace cuatro años a Popayán, porque estaba viviendo en otra parte, cuando llegué, fueron los primeros lugares que frecuenté y comí las cosas típicas de Popayán y por eso me trae muchos recuerdos, por eso los frecuento cada quince días. (EP/H2/50)*

*Este es un lugar histórico porque el Pueblito Patojo nos representa toda la historia; bueno, gran parte de lo que es Popayán, por lo menos vemos el Puente Chiquito, el Puente del Humilladero, está también la iglesia de la Ermita, la fuente de Santo Domingo, encontramos varias partes. Lo que falta en el Pueblito Patojo y que sea representativo de Popayán es el parque Caldas con la Catedral, las iglesias, porque la ciudad está catalogada como religiosa, además porque el parque Caldas es lo central de la ciudad. (EP/M1/38)*

*Los lugares de la ciudad que me gustan son el centro, el parque Caldas, el Pueblito Patojo. Me gustan porque uno encuentra de todo, uno puede estar tranquilo, puede ir a comer, se puede sentar a hablar con los amigos, puede ir a la universidad un rato. Son cosas que se pueden hacer en grupo, socializar un rato y estar divertido. (EP/H2/75)*

*El centro de la ciudad me gusta, me encanta. Lo lindo de Popayán es el centro, sus calles, lo arquitectónico, lo colonial, nuestra historia. A veces me imagino que estamos vestidos como hace 100 o 200 años y entramos al centro en caballos. A mí una ciudad moderna, tipo Cali, no me llama mucho la atención. A mí me gusta Popayán como es (EP/H3/35).*

*El centro de Popayán sí me gusta pero nos parecen muy incómodos los andenes que son muy estrechos y no tienen el espacio suficiente para uno poder transitar. Entonces a muchas personas no nos gusta rozarnos con otras, entonces eso hace que sea incómodo (EP/H4/20).*

*Una imagen representativa de Popayán sería la Torre del Reloj, la Catedral o una foto de la Semana Santa, porque así es como uno ve a Popayán, uno no la puede ver de otra manera por más que quisiera, una zona verde no representa a Popayán. Una ciudad se hace conocer por lo importante y para Popayán lo importante es la Semana Santa y la parte histórica del centro. (EP/M2/32)*

*Para mí sería cultura, que es lo que representa para Colombia. [...] las comidas, las cosas típicas, las chirimías, todo eso son cosas de Popayán que, digámoslo así, no van a pasar desapercibidas. (GD1/79/Ch)*

*Cuando uno se vaya de la ciudad le va a quedar un sentimiento de todo lo que vivió en esta ciudad. Yo soy de Santander de Quilichao pero ya me acostumbré a Popayán, ya me siento hijo de esta ciudad, por eso cuando ya no esté aquí la voy a extrañar mucho. (GD1/80/Ac)*

*Patria, yo me siento honrado por mi país, por mi ciudad. Uno siente orgullo de haber nacido aquí. (GD1/81/Gv)*

*Las costumbres, porque yo pienso que uno va a quedar con todas esas costumbres que les han inculcado a nuestros padres y ellos a nosotros; así mismo uno le inculcará muchas de éstas a nuestros hijos, para que la tradición siga y se conserve. (GD1/82/Vs)*

*Pertenencia, porque yo he nacido aquí, me crié aquí, entonces siento ese amor por esta ciudad como si fuera mi hogar, mi casa; por ejemplo, si me voy a vivir a Cali y vengo acá, sentiré algo diferente como si estuviera fuera de mi casa y siempre fueran a recibirlo a uno. (GD1/85/Fq)*

*Hogar, es donde uno nació y ha estado toda su vida. Por eso quiero esta ciudad, porque es como mi casa. (GD1/87/Vb)*

*Yo veo un gran problema en Popayán, y es que durante muchos años ha sido dirigida por las mismas familias. Popayán tiene ciertas familias tradicionales de élite, de clase socioeconómica alta, que la han dirigido, que han mandado y cuyos representantes han sido nuestros gobernantes durante muchísimo tiempo. Y además hay algo curioso, se mezclan entre esas familias; pareciera que estuvieran obligados, perpetuados, a casarse entre ellas. Y Popayán, por muchísimo tiempo, yo diría hasta hace unos cinco o seis años, siempre estuvo gobernada por ellos. Esto, definitivamente, no permite que hayan ideas distintas; no permite que haya algo diferente, que alguien se antoje de algo más para Popayán. Las familias son casi nombradas. Todo el mundo conoce que la ciudad ha sido gobernada por Valencias, por Mosqueras, por Chaux, por Arboledas. Son familias muy tradicionales. (EP/H3/11)*

*Popayán es una ciudad que se centra solo en lo histórico, para los gobernantes y para todo el mundo es historia y una ciudad no solo se puede basar en la historia. Se supone que para ser una buena ciudad tiene que sobresalir en todo lo que haga, tanto en lo artístico como en la educación, en la salud. (GD4/56/Sr)*

*La ciudad solamente se prepara cuando tiene algo importante o cuando algo va a suceder en ella, el resto del tiempo siempre está como muy lenta en su progreso, por lo que no se le ve el ánimo de salir adelante. Uno siente que la ciudad solamente se prepara para Semana Santa. (EP/H4/26)*

*Popayán es una ciudad que se quedó en la instancia histórica, en la parte de sus monumentos, de su Semana Santa, y nada más; en cambio en otras ciudades uno encuentra que se reconocen porque tienen muy buenos museos, parques, porque tienen sitios para salir o para rumbeo. (EP/M2/36)*

*Me parece interesante que Popayán esté creciendo, en cuanto a infraestructura, en las diferentes zonas, porque se parece como a Cartagena. Allí están la ciudad antigua y la ciudad moderna, y la moderna nada tiene que ver con la antigua y viceversa, ¡y así debería ser Popayán! Listo, muy bonita nuestra historia, hay gente —como yo— que vive fascinada con ella y con la arquitectura propia de la ciudad antigua de Popayán, superchévere, pero debe crecer. No nos debemos quedar sólo con eso, no es lo único que hay. (EP/H3/36)*

*Popayán es una ciudad muy bonita, tiene cosas buenas, pero siempre está estancada porque ella siempre quiere estar en su parte histórica, siempre quiere estar en lo mismo, que nunca cambie nada, que todo sea igual, entonces eso no le ayuda a la gente ni a la ciudad. (EP/M2/30)*

*Creo que el centro, el casco colonial, es blanco por su historia, por su tradición, pero si uno va a otros barrios, a otras partes, el color depende del conjunto o si son calles abiertas la gente no es igual, tiene pensamientos diferentes, cada uno tiene su propio color, blanco el centro. (GD4/47/Me)*

*Eso de que Popayán es la ciudad culta y universitaria no le dice mucho a los jóvenes. Eso a los jóvenes no los entusiasma. Sí, hay muchas universidades pero para mí, llamativa es sólo una: la del Cauca. Hay otras que están haciendo un gran esfuerzo, como la Autónoma, que se está haciendo conocer más, y eso es interesante y hacia allá debe ir. Porque no es el hecho de tener universidades porque sí, sino de tener educación de calidad. Para la muestra de que tener muchas universidades no es garantía de nada tenemos que el desarrollo no se le ve a la ciudad. Desarrollo económico no tiene la ciudad, ¿entonces para qué sirve tener tantas universidades, tener tanta gente que sale de programas profesionales, técnicos, tecnológicos y emigran? Ese es otro aspecto, quizá la educación sí sea de calidad pero como los egresados no se quedan aquí no se puede comprobar esa calidad, emigran. (EP/H3/41)*

*La Semana Santa de aquí de Popayán es muy famosa por las procesiones, por el Domingo de Ramos, en cambio uno va a otra ciudad y eso no se ve. Aquí es como especial, hay más solemnidad y además ya tiene muchos años, se trata de una tradición muy antigua. (GD3/7/Jg)*

*La Semana Santa es algo que no tenemos que dejar perder. Yo cuando voy alumbrar, por ejemplo, es como para decir “yo estoy aquí” y para decir que “ésta es mi ciudad”. Es por el sentido de pertenencia a la ciudad, porque se trata de algo por lo que debemos sentirnos*

orgullosos. (GD1/18/Mp)

*Popayán es reconocida por la religión, por la cultura, por lo artístico. Siempre es la Semana Santa o las artesanías pero falta que se muestren otras cosas que hace la gente. Por ejemplo, en el colegio un profesor de artística nos dice que Popayán apoya todo lo religioso y no a la gente que piensa de otra forma, no hay apoyo para la gente que piensa así, por ello hay que buscar apoyo en otros lugares. Entonces uno a veces como que piensa que lo mejor es irse para otro lado porque aquí no se sale de lo mismo de siempre. (GD4/49/Lg)*

*Yo creo que las personas que van a ver las procesiones son muy creyentes y cada vez que ven pasar un paso es como que recuerdan las etapas de Jesús, como que no solo son ellos sino sus familiares. Un carguero, cuando está ahí, es diferente porque siente una dicha que no tiene cualquiera, son diferentes puntos de vista pero igual la Semana Santa es un patrimonio que tenemos que guardar, es de lo más importante que tenemos aquí en Popayán y por lo que nos conocen en todo el mundo, por eso es que hay que conservar una tradición tan antigua como ésta. (GD1/13/Mp)*

*Lo más representativo de Popayán es la Semana Santa. Yo creo que en el presente muchos jóvenes no tienen el sentido de pertenencia por la ciudad o no van a las procesiones porque no han vivido tanto tiempo en Popayán. Cuando uno la conoce más, ama más a Popayán y entiende por qué unas tradiciones son así como son. Por eso hay que inculcar en los jóvenes el amor a la ciudad y que aprendan a conocerla y a quererla. (GD1/14/Ch)*

*[Respecto a las procesiones] yo siento que antes se veía más gente porque tenían más sentido de pertenencia, hacían las cosas con más devoción y fe, ahora la gente dice “vamos un ratito y después vamos a rumbear”. Es una lástima porque es como si se estuviera perdiendo la mística de algo que es muy bonito. (GD1/16/Vs)*

*La Semana Santa se trabaja todo el año, no sólo los jóvenes sino, en general, toda la Junta [pro Semana Santa]. Desde ya se empieza a trabajar en la Semana Santa del próximo año. Por ejemplo, estamos trabajando en un programa que haga que el turista viva una experiencia semanasantera; es decir, que participe de los enfuerces, que pichonee, que vista a un carguero, que vista a una sahumadora, que visite todos los templos de Popayán, los museos, que se lleve camisetas de la Semana Santa, que vaya al Festival de Música Religiosa, a las artesanías Manos de Oro, a la exposición de orquídeas y a la bóveda de las custodias. Esas son cosas propias que un semanasantero hace, y, por ende, quisimos vender ese programa. (EP/H3/32)*

*Creo que la Semana Santa se debe llevar fuera del sector histórico; en el Parque de la Salud, por ejemplo, también sería un lugar de vivir la Semana Santa, porque todo el mundo dice Semana Santa, listo, están rezando, visitando santos, las iglesias, todo. Pero también hay gente que se aburre, que no le gusta, es así como una gente le llama la “parranda santa”, todo el mundo se va a rumbear en casa, porque no hay otra cosa, es la tradición. (EP/M1/42)*

*Cada persona es libre de tener su grupo, como se sienta más cómoda, expresar mejor su personalidad. Pero si todos nos identificáramos como semanasanteros, toda Popayán sería igualita. Entonces ahí sí que no progresaríamos porque pasaríamos de tener una mente de colores a una mente totalmente blanca, toda Popayán pensaría solamente en la Semana Santa, no se tendría de qué hablar con otra persona sino de Semana Santa, ello coartaría el libre desarrollo de la personalidad. (GD4/69/Mu)*

*La verdad, uno como joven [...] se aburre de la Semana Santa, de las procesiones, porque todos los años es lo mismo, entonces se vuelve algo muy monótono, entonces se convierte en una semana más de vacaciones. (GD1/21/Ch)*

*Lastimosamente la Semana Santa ya no es religión sino economía. Como eso da ingresos económicos para la ciudad, pareciera que dijeran “vendan todo lo que quieran, al precio que ustedes quieran porque es Semana Santa”. Entonces uno ve que no es religión y que siempre hay un lucro de por medio. (EP/H4/29)*

*Popayán siempre me ha parecido una ciudad en la que, por lo pequeña, uno puede encontrar las cosas fácil. Entonces uno no tiene necesidad de coger un colectivo para venirse al centro porque si uno camina llega y viene, y hace todas las vueltas aquí en el centro, porque en el centro está todo. (GD4/27/Mu)*

*Popayán es una ciudad perfecta para vivir. En relación con otras ciudades, Popayán es pacífica. He visto muchos más actos de violencia en otros lugares de Colombia que acá. Popayán es una ciudad pequeña pero en donde uno encuentra básicamente de todo, y eso la hace muy vivible. (EP/H3/4)*

*Hace unos días que pase por ahí [el Parque de la Salud], y vi la rueda dañada, sin pintar; del parquecito de arena donde se hace ejercicio ya no hay nada, las condiciones son feas. Entonces se ve como una ciudad común y corriente, no se parece en nada a la Popayán que uno ve en los anuncios. (GD4/41/Oo)*

*Si bien yo ya no necesito ir a Cali para comprar algo que me guste, Popayán en materia comercial hace unos años era muy quedada, la gente se quejaba de que no encontraba la misma cantidad de oferta de artículos varios. Hoy en día la gente casi no se queja de eso. Además que casi todos los almacenes de cadena ofrecen servicios de ventas por internet. Entonces se pueden adquirir muchas cosas a través de internet, por eso sería absurdo y ridículo decir que Popayán no puede entrar, al igual que otras ciudades, en esta vanguardia de la informática. (EP/H3/7)*

*Desde que vivo aquí siempre ha sido una ciudad limpia, hay gente trabajadora, que saca la ciudad adelante; sin embargo, algunas calles están dañadas, hay muchos huecos y se demoran mucho en arreglarlos. Eso es muy molesto porque ni siquiera en bicicleta se puede transitar bien, ni tranquilo. (GD3/17/St)*

*Aunque mucha gente dice que es la ciudad blanca, yo pienso que no es así porque tú pasas por las calles y están rayadas las paredes, y hay mucha basura. Algunos grafitis duran meses, otros sí los pintan rápido pero dependiendo de la calle pueden durar muchísimo tiempo. (GD3/32/Jg)*

*Lo artístico no se apoya en Popayán, porque nosotros tenemos un grupo y no nos apoyan, entonces uno se va para Cali, donde sí apoyan pero acá no apoyan la música, además aquí no hay buenos estudios para grabar. Eso limita mucho la creatividad y desmotiva, además porque se suben los costos. Entonces si uno tiene una iniciativa musical es muy difícil sacarla adelante aquí porque no hay todos los medios. (GD4/50/Dp)*

*El problema en Popayán no es tanto la arquitectura de su centro, sino las vías de acceso a éste. Las vías son absolutamente limitadas. Popayán no tiene vías y eso la hace una ciudad muy desorganizada en cuanto al tráfico y la movilidad. Y siguen construyendo pero no hay vías, las vías son las mismas, esas sí no han cambiado. Y los proyectos recientes nos*

*muestran que no van a cambiar, entonces es preocupante porque hay construcciones en la ciudad todo el tiempo pero no hay vías. No sé cómo vaya ser el acceso a algunos lugares en el futuro. (EP/H3/37)*

*El problema es el trabajo en Popayán (GD4/29/Mu). La gente quiere trabajar pero no hay empleo, siempre sale Popayán en las noticias como la ciudad con más desempleo en Colombia. ¿Yo no sé qué hace la gente aquí? (GD3/28/Gs)*

*Hasta el momento, vivir en Popayán es muy chévere, porque no se vive el trajín de grandes ciudades y no es una ciudad que esté en el ojo del huracán todos los días, porque, en sí, como ciudad pequeña es muy tranquila, no da para hablar, no es como una ciudad muy grande que se concentra todo hacia esa ciudad. (EP/H4/3)*

*Se ve los ladrones, la inseguridad, hay muchos robos en la ciudad; eso no se aprende pero se ve. (GD3/37/Oo)*

*En Popayán afecta la inseguridad social pero no es como en las ciudades grandes, entonces uno tiene la confianza de poder salir aquí y no correr el riesgo de que lo atraquen hasta ciertas horas. En las ciudades grandes siempre está a la deriva, no sabe a qué hora lo van a atracar o cualquier cosa de esas. (EP/H4/34)*

*Popayán sí es una ciudad peligrosa para los jóvenes, porque si uno sale de noche solo lo bajan de cualquier cosa, si uno sale con varios amigos no le pasa nada, pero si uno se sale con un celular o un iPod, todo alegre, le roban, "por picaflor", como dicen los ladrones. (EP/H1/18)*

*También se puede decir que son las universidades las que hacen que uno se vaya a otras ciudades. Uno busca una carrera pero en las universidades no la hay o la universidad no es muy buena en esa carrera que te guste, entonces tú vas a viajar a otra ciudad y buscar otra universidad donde se especialice mejor y puedas desarrollar tu carrera bien. (GD1/54/Ch)*

*Es que algunas personas tienen en su cabeza lo que quieren para su futuro, entonces, si yo quiero para mi futuro lo mejor, no me puedo quedar en un lugar que no me esté ofreciendo lo mejor en ese momento. (GD1/62/Mp)*

*Cuando termine el grado 11 quiero estudiar Psicología o Comunicación Social. Ese es mi plan. Son dos carreras que creo que manejaría bien y además sirven para ayudar a la comunidad. Pero pienso salir de Popayán cuando termine grado 11. Tengo todo arreglado para irme a Bogotá a estudiar allá, porque tengo familia en esa ciudad. (EP/H4/14)*

*Algo pasa con la Universidad del Cauca, todos los que salen piensan en irse de la ciudad, por eso aquí nunca habrá progreso. O sea, faltan empresas que quieran invertir aquí, lo demás es por las personas. (GD4/55/Me)*

*La gente se va porque no hay oportunidades de trabajo, entonces ¿qué hacer cuando uno termina una carrera de ingeniería, qué se queda haciendo aquí si no hay empresas en las cuales se puede trabajar y sobresalir? (GD4/57b/Sr)*

*Creo que Popayán no les brinda oportunidad a los jóvenes porque al terminar la carrera la mayoría piensa en irse para Bogotá, Cali o fuera del país. Son contados los que quieren quedarse aquí, porque la ciudad no tiene esa oportunidad laboral de desarrollar su profesión, de emplearse. A Popayán le hacen falta más empresas, más oportunidades para*



la gente. (EP/M1/32a)

*Cada uno tiene en su cabeza si se queda o se va, ya sea porque quiera compartir sus conocimientos o tratar de aportar más en otra parte, pero obviamente uno nunca deja de venir a visitar, porque esta es la casa de uno. Y uno puede estar estudiando o trabajando en otro lado pero siempre vendrá, porque aquí están los recuerdos de uno. (GD1/70/Mp)*

*Me gustaría irme a Bogotá porque es una ciudad muy grande y no te cohibe tu forma de ser o de pensar, entonces es una ciudad donde puedes salir a la calle como tú quieras y las personas ya van a estar acostumbradas a ver lo mismo. Entonces son ciudades donde las personas se preocupan solamente en vivir sus problemas y no en estar mirando y criticando a las demás personas. (EP/H4/15)*

*Yo, como joven, veo que no puedo hacer mucho por mejorar las oportunidades. Por ejemplo, yo como joven, podría estudiar Ingeniería Electrónica, entonces me iría a estudiar a otra ciudad y después vendría acá a formar empresa, contratar gente y generar oportunidades. Claro que uno como persona quiere triunfar, pero uno también puede ayudar a otras personas a que lo hagan. (GD1/66/Ch)*

*Por ejemplo, una persona que quiere ser arquitecto puede ir a estudiar a otra ciudad y después puede venir y beneficiar a Popayán, construyendo otro parque u otro centro comercial. Uno sabe que Popayán es la ciudad de uno mismo, entonces uno dice que va a estudiar esto y tal vez después se dé la oportunidad de mejorar a Popayán como ciudad. (GD1/67/Mp)*

*A pesar de que yo no quiera quedarme en la ciudad a estudiar—mi etapa aquí terminó— yo quiero mucho a Popayán porque fue aquí donde me crié, donde conocí a mis amigos, donde mi familia estuvo [pero] uno ve que otras ciudades sí avanzan y Popayán como que está estancada. (EP/M2/26a)*

*Los jóvenes piensan en irse de la ciudad, en buscar una nueva forma de vida, pero es por la falta de cultura, de información, de amor por la ciudad. En cambio las personas que amamos la ciudad y tenemos sentido de pertenencia no pensamos así, muchos compañeros piensan en irse, pero se rescata el hecho que pertenecen a familias muy patojas, y ellos como patojos aman a Popayán, la quieren. (EP/H2/102a)*

## **Relatos asociados al tópico *¿Cómo se sienten los jóvenes en la ciudad?***

*Mi Popayán es una ciudad muy hermosa, donde me siento muy bien, llena de lugares hermosos, en especial el pueblo donde yo vivo —que es como llamo a mi barrio—, que lo considero muy lindo, lleno de gente muy buena, de lugares chéveres con mucha naturaleza. (GD3/26/Bs)*

*[Popayán] es como el hogar, porque no es lo mismo cuando estoy aquí que cuando estoy en Cali, es un lugar diferente, un ambiente diferente. Obviamente uno lo puede pasar mejor pero cuando uno viene a Popayán, es como ese clima que siempre ha sentido, la personas con las que siempre acostumbra a estar, todo eso es. (GD1/40/Mp)*

*Popayán sí es una ciudad para jóvenes, por el ambiente, por todo, por el estudio que hay aquí. Mucha gente viene de otro lado y es a estudiar en la Universidad del Cauca, porque es una de las mejores universidades a nivel nacional. Aquí también encontramos no solo el*

centro histórico, también están los lugares de rumba. Aquí no es como en las ciudades grandes donde el viaje en un colectivo es de una o dos horas volteando por lo lejos, en esta ciudad todo es cerca y eso es lo rico. (EP/M1/49b)

[Popayán] es nuestra casa, pero hay momentos en que uno dice "aquí no hay nada que hacer" o decimos "Popayán es un pueblo" o así. (GD1/43/Ch)

Yo amo a Popayán. Yo no cambio por nada en el mundo a mis paredes blancas y mis balcones del centro histórico. Eso para mí es único. Cuando viajo, siempre llego a comparar si hay algo igual. (EP/H1/3)

Popayán no tiene comparación, porque otras ciudades se dan el lugar de construir edificios grandes, modernos, en cambio ésta ha tratado de mantenerse en lo tradicional, lo colonial. (EP/M1/55)

Yo he participado en todo lo que hay en la ciudad, llámense eventos deportivos, eventos culturales, eventos musicales, eventos tradicionales como la Semana Santa, eventos religiosos. Popayán es, definitivamente, una ciudad religiosa por excelencia; no sólo nosotros lo reconocemos, el mundo nos reconoce así. Y yo he participado en todo. Yo puedo decir que conozco a Popayán plenamente porque en cada una de esas cosas he participado. Mi conocimiento viene mucho de la práctica. (EP/H3/5)

Popayán me acoge como joven. Yo escucho decir a personas de edad que si sus hijos van a tener un hijo, la mejor parte para criarlos sería en Popayán, por el ambiente. (EP/H2/58)

Esta es mi ciudad y por ello no me voy, porque aquí crecí, aquí está mi familia, y porque soy muy apegada a ella. La ciudad me gusta mucho porque no es grande, no es como Bogotá, grandísima, allá todo es lejos; en cambio aquí todo es cerca, todo el mundo se encuentra, y el clima me gusta mucho, a veces es frío, a veces caliente, nunca sabe uno a qué atenerse, siempre tienes que andar con todo. (EP/M1/35)

Algo muy cómodo de Popayán es la cercanía de las cosas, la tranquilidad; por ejemplo, salgo de una reunión y no hay problema, no se ve a la gente corriendo acelerada o con afanes. Lo considero bueno aunque a veces se pasa de tranquilidad, pero eso es bueno, la mayoría de la gente es amable, querida, eso también me parece bueno. (EP/M2/31)

Yo me siento bien en Popayán, mis amigos no; mis amigos buscan algo más. Yo me siento bien porque me adapto mucho. Si hay espacios culturales, yo disfruto de los espacios y participo de los espacios culturales. Si hay de música, pues disfruto de la música y participo. Si hay deportivos, también. Pero los jóvenes, en su mayoría, no son así. Yo me doy cuenta por mis grupos de amigos. Yo no tengo un solo grupo sino muchos grupos de amigos. Yo me puedo confluír y encontrarme en todos, ellos no se pueden encontrar en un grupo distinto del de ellos. (EP/H3/12)

Hay muchas cosas que hacer en Cali y Bogotá, en Popayán no hay centros comerciales, no hay salidas, siempre es lo mismo para los jóvenes, para mí todo es monótono. (GD1/41/Ch)

Como joven a veces me siento criticado en Popayán, también muchas veces uno se siente como señalado. Uno como joven está buscando ser diferente en medio de las otras personas y en esa búsqueda, las otras personas siempre te van a señalar, te van juzgar o te van a calumniar. Entonces eso es lo que uno percibe de la sociedad de Popayán. (EP/H4/8)

No es que Popayán no ofrezca oportunidades, sino que hay mejores oportunidades.

(GD1/50/Ch)

*Yo siempre he vivido aquí y de todos modos, siempre me ha gustado y no me cambiaría de ciudad. (GD3/2/Dd)*

*Popayán no es una ciudad para jóvenes porque sigue siendo una ciudad que no permite ciertos cambios en ella. Entonces las críticas hacen que muchas personas queramos trasladarnos a ciudades grandes para comenzar a vivir el estilo de vida que nosotros queremos. Desafortunadamente aquí en Popayán no encontramos las ganas de vivir por eso mismo, porque aquí critican mucho y no nos dejan vivir como queremos. (EP/H4/13)*

*Uno va a Campamento y a Campanario y uno sabe que está seguro con los amigos y que no lo van a robar, pero en cambio por allá en el centro, a las 10 pm, no se sabe. (GD1/44/Ac)*

*Uno se ubica mejor en el lugar que está y como lo conoce tiene la seguridad que está bien, pero una persona que no va al parque Caldas frecuentemente se siente inseguro y no es que sea inseguro sino que se siente inseguro porque no sabe. (GD1/45/Mp)*

*La ciudad está demasiado lejos de ser una ciudad agradable para muchos jóvenes, aunque algunos sí encuentran agrado en ella porque no son de la ciudad y aquí y todo les parece nuevo. (EP/H4/25)*

## **Relatos asociados al tópico *Percepción de los jóvenes respecto a los cambios en la ciudad***

*Algo que no ha cambiado y que es muy representativo es la Semana Santa en Popayán, los pasos, la gente, todo el movimiento de la Semana Santa. (GD1/10/Ch)*

*Si uno se fija en la estructuración de Popayán ha tenido unos retoques, pero sigue teniendo una presencia de la ciudad colonial que era antes. (GD1/8/Mp)*

*Por ejemplo la Catedral, cuando uno entra se da cuenta que tiene retoques. Yo creo que la iglesia de San Francisco, de Santo Domingo y la de San Agustín, que es de donde salen pasos de Semana Santa, son iglesias muy detalladas y se les nota esos estilos coloniales. Pero también por causas del tiempo, las iglesias han sufrido cambios, pero de igual manera siguen teniendo su esencia. (GD1/9/Mp)*

*La percepción por los cambios en Popayán es algo subjetiva, depende como yo lo vea, por las cosas que hago ahora y que antes, porque era niño, no hacía. Es evidente que la ciudad está creciendo, que hay más construcción e infraestructura. Ahora creo que hay más espacios culturales, no sé si antes no los había pero era que no asistía, ahora sí. Me parece que ahora hay más eventos patrocinados por entidades estatales. Uno en el teatro Valencia ve más musicales, obras de teatro. Frecuentemente en el parque Caldas hay algo, por lo menos una vez por semana hay carpas con algo, ofreciendo comida, ofreciendo artesanías, chirimías con grupos de danza bailando, hay microempresarios ofreciendo sus productos, etc. Ciertamente eso no había antes. El parque es por excelencia el punto de encuentro en Popayán y siempre hay algo. (EP/H3/34)*

*Los barrios son extensiones de la ciudad. Popayán antes era muy pequeña, se ha ido extendiendo hacia el norte, antes era hasta la piedra del norte. (GD1/33/Ch)*

*En las fiestas de Pubenza, antes, la gente era más respetuosa para untarlo a uno, ahora le*

*echan en la cara, en los ojos, en la boca. (GD3/45/Oo)*

*Antes la gente [cuando iba a las procesiones] lo hacía más por algo religioso pero ahora las personas ya no tienen interés, por ejemplo la Semana Santa ya la están empezando a llamar “rumba santa”, porque ya los jóvenes la toman como fiesta. Yo creo que la Semana Santa tiene que tomarse desde el punto de vista religioso y solo para eso. (GD1/15/Mp)*

*A mí me parece que hay cosas que han cambiado de Popayán, como otras que no han cambiado desde hace mucho tiempo, como la Torre del Reloj, que sigue siendo igual, también el parque Caldas ha cambiado, de como era antes a como es ahora ha cambiado mucho. (GD1/7/Ac)*

*Por lo menos se está empezando a construir edificios modernos, como el del ferrocarril, se empieza a tener algo moderno, pero aquí en el centro siempre va a ser lo colonial, lo histórico. (EP/M1/57)*

*Yo diría que Popayán es una ciudad muy bella que ha pasado por muchos cambios, cambios en la parte estructural, pero que aún así necesita que nosotros conozcamos más de lo que nos ofrece. (EP/H2/23)*

*Si tú miras la historia del parque Caldas, por ejemplo, te das cuenta que ha evolucionado desde el momento en que lo pusieron y hace muchos años ya que la evolución sigue; eso no ha sido problema. (GD4/76/Mu)*

*Si pensamos en otros años, el centro era la moda; en la novena estaban los bares los más populares, entonces todos los planes eran para allá. Entonces si [a uno] lo veían por allí, estaba rumbeando, entonces ahora si lo ven saliendo de Campanario a la una de la mañana —que a esa hora cierran— entonces dicen: “Ah, estaba en Campanario, que bien el pelao”; porque es el auge, es el sitio de encuentro. (GD2/31/Mu).*

## **Relatos asociados al tópico *¿Cómo habitan los jóvenes la ciudad?***

*Yo lo hago por sentido de pertenecía hacia la ciudad y también porque toda mi familia ha estado metida en el cuento de la Semana Santa, entonces siempre me han venido inculcando eso, entonces ya lo hago porque a mí me nace y porque le tengo fe a eso. Muchas veces la gente sale solo porque “¡Ay no!, ahí salió mi primito, entonces vamos a alumbrar” y no lo hacen por el sentido de pertenencia. (GD1/19/Vs)*

*Cuando es época de Semana Santa, yo me mantengo por estos sectores [del centro histórico], yo no salgo de las iglesias: de Santo Domingo, San Agustín, la Catedral. Yo veo que la gente que pasa por ahí no es conocida, son personas ya de edad que les gusta estar en ese lugar, apreciar todo esto. Hay otra gente [que] no le da la importancia a esa parte, prefieren estar como [si fueran] vacaciones, prefieren irse a otras partes o hacer otro tipo de cosas. (GD1/31/Mp)*

*Todas las actividades de Semana Santa han perdido interés para los jóvenes, porque van sólo por ver y ya no creen en Dios; lo mismo sucede en Navidad, se va por los juguetes o los regalos que dan, hay que cambiar eso. (GD3/48/Dp)*

*Popayán es una ciudad muy pequeña, pero yo le veo mucha entrada, al mismo tiempo tiene*

*dónde pasear, tiene sitios turísticos, El Morro, el centro. (GD3/6/Jg)*

*[Al centro] venimos por la danza folklórica, porque en el colegio nos traen al Orfeón Obrero o a Plaza Colonial, para presentaciones; no todo es Semana Santa sino que hay mucho talento acá (GD3/42/Lg)*

*Con respecto a otros sitios frecuentados por jóvenes, ahora la tendencia es querer ir al centro comercial Campanario. Ese es el otro sitio de encuentro para los jóvenes. Se ha vuelto como un sitio de encuentro para todos. (EP/H4/22)*

*Las partes históricas no se visitan mucho por los jóvenes porque ya los han visitado o porque no son de su interés. (GD1/22/Ch)*

*En el parque Caldas, uno se pone a tomar y llegan a molestar, ya no lo molestan a uno después de las 3 de la mañana, cuando ya está solo, pero digamos que son promedios de 8 a 12 pm, que es más transitable, no se tiene esa tranquilidad o comodidad de los otros sitios. (GD2/15/Et)*

*Hay diferentes lugares donde la gente tiende a reunirse y estar en otro tipo de ambiente, la verdad yo no creo que ninguno de los que estamos aquí estaría un viernes allá [en el parque Caldas]. (GD1/25/Mp)*

*Para los muchachos de estratos bajos el plan es ir al Morro o voltear en el centro, literalmente ir a dar vueltas al centro. Es la felicidad absoluta, a veces hacen planes, hasta de 15 días, para ir a Frutijugos a tomarse un jugo, a pagar entre tres o cuatro amigos la jarra de jugo que venden allí. (EP/H3/30)*

*Las personas que van [al parque Caldas] son para mí personas de edad y no sé por qué sigue interesándoles. (GD1/26/Fq)*

*La parte del centro [de la ciudad] es como más universitaria, entonces uno puede ir a una cafetería a reunirse. (GD1/28/Mp)*

*Otros lugares de la ciudad que se frecuentan son el Pueblito Patojo y sus alrededores, pero ese se frecuentaba antes para el consumo de alcohol o cosas por el estilo. También se frecuenta El Morro y las casas de los amigos; como se sabe que los papás trabajan, vamos a las casas y hacemos y deshacemos en ella y ya, normal. Si uno quiere mayor esparcimiento se va para Belén, para el parque Caldas, a tomar café en Juan Valdez, a caminar por el Puente del Humilladero, o si no, a sentarse toda una tarde a perder el tiempo en el Banco de la República. (EP/H4/19)*

*Yo ando en el proyecto de la comedia y la magia, pero me atrevo a decir, es más, tengo la certeza, de que somos el único grupo de jóvenes en la ciudad que realiza este tipo de actividades. No hay nadie más aquí que promocióne la magia como mis amigos y yo. Somos seis, hacemos comedia, magia y cuentería, narración oral. Cada quince días, en el Pueblito Patojo, tenemos show de magia y comedia. Totalmente gratis y abierto para mucha gente que le gusta. El espectáculo empezó hace diez años con cuatro personas y hoy en día van entre 650 y 850, donde el 90 por ciento de los asistentes son jóvenes. ¡Entonces es muy bueno! La gente pide esos espacios, pide el "mamagallismo"... y no solo piden asistir, ya muchos quieren aprender. Ahora estamos trabajando en la creación de la escuela de magia niños y jóvenes de Popayán. (EP/H3/15)*

*Además del centro, lugares públicos que me llaman la atención son Campanario y los buenos restaurantes de la ciudad. Hay algunos lugares interesantes a las afueras de la ciudad, donde uno puede ir a comer postres, donde se puede hacer canopy, donde hay una propuesta ecológica. De resto, no hay nada más. No siempre lo que nos gusta a algunos de acá les gusta a todos. (EP/H3/40)*

*Cuando se abrió Campanario fue muy bueno para Popayán, pero todo el mundo se encontraba en Campanario, todo el mundo quería ir a Campanario. Campanario se la pasaba lleno, uno iba allá y se encontraba a media ciudad. Pero ahora que pasó el auge de Campanario, ¿ahora qué otra cosa se puede hacer diferente a salir a un centro comercial? (GD4/35a/LO)*

*Los lugares de encuentro en la ciudad generalmente están en el barrio Campamento, ahí intercambiamos con muchachos de otros colegios; otro lugar es Campanario; en el centro, Plaza Colonial, lugar fácil de llegar; el parque Caldas, las iglesias, San Agustín, los aplanchados de Chepa. (EP/H2/82)*

*Si tú le preguntas a un joven qué prefiere, ¿ir al parque Caldas o a Campanario? Él te va a decir obviamente que Campanario. (GD1/27/Ch)*

*Si uno quiere hacer otras cosas, si uno quiere ir a cine, entonces uno se va para el norte. (GD4/28/Mu)*

*Casi no visitamos el centro de la ciudad, preferimos las afueras, las casas de los amigos... vamos a montar bicicleta o nadar. (GD1/32/Vb)*

*El hotel es como una nueva oferta para la ciudad pero no riñe con Campanario, más bien se complementan. Uno va a un lado y después pasa al otro. En Campanario la oferta con respecto a las horas es muy limitada en cambio en los establecimientos cercanos al hotel se puede estar hasta más tarde. (EP/H3/23)*

*Hay lugares como Campo Bello y Balcones del Norte, [que] son sitios donde viven amigos, y uno tiende a reunirse ahí, y si no es ahí, un poquito más abajo, por ejemplo Campanario o Campamento, o el parque Carantanta, esos son los sectores que más suele visitar uno. Son más frecuentes porque uno se reúne ahí, si vamos allá está la gente conocida, en cambio si vamos al centro no conocemos a nadie. (GD1/36/Mp)*

*Campamento, Campanario porque ya me acostumbré a ir, porque va la gente conocida para hacer planes, ir a cine, caminar, comer pizza y son lugares para compartir. (GD1/37/Vs)*

*Entro a los centros comerciales, por ejemplo a Campanario, porque allí atienden como más bonito y no de esa forma rara de atender que tienen unas señoras. Me gusta Campanario, por eso vamos allá la mayoría de veces. (EP/H1/8b)*

*[Son sitios] que no están regados, pero si lo tomamos en el centro, hay unas personas que no van a visitar el centro nunca, entonces los papás no los dejan ir, ellos dicen que si van a Campanario hay más gente. (GD1/38/Mp)*

*Nuestros planes más bien son llegar a una parte, por ejemplo afuera de una casa de un amigo y ponernos a charlar ahí, a tocar guitarra, a hablar y ya si se da la ocasión de comer algo, ya es en grupo que decidimos, depende de lo que queramos. El sitio que frecuentamos es Campanario, por la variedad de alimentos. (EP/H2/12)*

*Yo camino mucho, pero para transporte voy en bicicleta, moto o bus. Mi ruta está en el sur-oriente, por eso más frecuente el oriente, el occidente un poco y el norte no. Con mis amigos preferimos ir a Timbío, y a La Heroica, en la vía a Piendamó, a elevar cometas o a caminar. Dentro de la ciudad salimos a Comfacauca, al Centro Comercial Anarkos, vamos a comprar ropa o gel para el pelo o a comer empanadas; vamos también a la Esmeralda y a Campanario. Para las reuniones no hay una hora precisa sino que nos llamamos. (EP/H1/19)*

*El “plan andén” es llegar un grupo de personas en carro, sentarse a escuchar música, tomar... [y en eso] se ven muchos jóvenes, más que todo universitarios. (GD1/29/Ch)*

*Todo el mundo va a cine. Sea cual sea el estrato, todos vamos al mismo cine. Ahí nos encontramos, ahí nos sentamos el grande con el bajito, el gordo con el flaco, el que sea. Todo Popayán, sin importar lo que sea, va a cine. Esto se explica porque sólo hay una sala en toda la ciudad. (EP/H3/26)*

*Antes de existir Campanario íbamos a casas de amigos, a las fincas de los amigos. Campanario es un lugar al que uno puede ir a comer, a ver una película o a cenar rico, pero yo no me mantengo metido en Campanario ni lo suelo frecuentar siempre, prefiero una casa o la finca de un amigo o así, porque uno se integra más. (GD1/46/Mp)*

*A pesar que ahora está Campanario, antes, al menos yo, no frecuentaba el centro, era como ellos dicen, era a casas [que íbamos], a fincas, pero al centro nunca, o, en últimas, a ponerse a voltear en carro. (GD1/47/Vs)*

*Todo el mundo va a comer helado. Así como en Semana Santa el negocio perfecto son las obleas, el resto del año el negocio perfecto son los helados. Sin importar el estrato socioeconómico, hay un lugar súper popular que queda en el [barrio José María] Obando, por la calle séptima. Es un lugar muy conocido, que lleva ya varios años y los helados de allí son muy ricos y muy económicos. Todo el mundo va allí. Antes se podía comer el helado tranquilamente en el lugar, ahora hay que hacer una fila de 20 o 30 minutos para que lo atiendan. También hay muchas heladerías que han montado como competencia en los locales cercanos. Entonces vemos cómo un barrio muy tradicional de Popayán se ha convertido en un lugar donde confluyen todos los estratos a comer helado, que es la otra actividad que hay para hacer en Popayán. (EP/H3/27)*

*En mi tiempo libre me la paso en internet, jugando X-Box, hablando por celular. También hay que hacer tareas y trabajos para el colegio. A veces escucho música. Con mis amigos — no los del colegio sino con otro grupo de amigos que tengo— nos reunimos en el Banco de la República, recochamos hasta que nos cansamos. Cuando surge la necesidad o las ganas de tomar alcohol, se consume. (EP/H4/16)*

*Popayán es una ciudad de estudiantes y nosotros no manejamos un dinero ni tenemos un sueldo para ir y decir “yo me voy a ir al kartódromo y me voy a gastar cuarenta mil pesos en media hora”, entonces eso le duele a uno, porque con eso rumbeo el viernes y el sábado. Uno pone esas cifras en una balanza y como que prefiere irse a rumbeo dos días que gastárselos en media hora; entonces los precios en ciertas cosas son muy elevados para un estudiante de una ciudad como ésta. (GD2/29/Mu)*

*El centro, en cuanto a sitios, es más restringido, entonces uno ya no piensa en salir a un sitio en el centro por el miedo a ser atracado, porque en la noche difícilmente se visitan*

estos sitios de Popayán por los atracaderos; entonces uno se la pasa donde haya mucha gente y luz para que no le vaya a pasar nada, ese es el problema. (GD2/39/Mu)

El Banco de la República o el Puente del Humilladero es el punto estratégico, es el punto donde todos se reúnen a compartir los momentos. El espacio se presta para que la gente se encuentre, se conozca, para que las personas establezcan cierto contacto, nuevos vínculos de amistad. Entonces uno llega al Banco de la República con tres amigos y termina con 10 o 14 nuevos amigos. Y los vínculos de amistad ahora se fortalecen es a través de las redes sociales. Uno ahora se contacta a través de Facebook, Twitter, MySpace o por el pin del Black Berry o el WhatsApp. (EP/H4/17)

Los lugares que frecuento con mi familia desde chiquita, son lugares de paseo, piscina o al río, no falta el paseo de olla, lugares de acá que uno sale al centro a comprar, al Pueblito Patojo, también cuando nos vamos a rumbear. (EP/M1/34)

En el tiempo libre permanezco con mi mamá, escucho música, veo televisión; lo que más hago es compartir con la familia y mis amigos, con ellos salgo a caminar, a piscina, a bailar o a no hacer nada, a ver películas. (EP/M1/19)

Tendría que uno encontrarse con el grupo de amigos que les gusta el arte, que les guste salir a ver museos, pero el plan se acaba en dos o tres días. Igual no es que haya muchos [museos] aquí como para decir que uno pueda pasársela todo el tiempo en ese plan... además que eso todo el tiempo no sería tan divertido. (GD2/42/Mu)

A mí también me gusta ver los museos, saber la historia de las iglesias, pero no voy a escucharla todos los días. Uno termina aburriéndose si todos los días escucha lo mismo. Se lo aprende hasta de memoria... ¿y?. (GD2/43/Do)

Tal vez muchos de nosotros no conocemos esa otra cara de Popayán, las otras formas de diversión de Popayán aparte de lo histórico. Pero es que no se promocionan esas otras facetas de la ciudad. Si se proyectara la ciudad de otra manera seguramente habría gente que también se interesaría por eso. Si sólo se echa un cuento sobre la ciudad, pues se piensa que Popayán es sólo eso y nada más. (GD4/33/Mu)

En el tiempo libre canto y con mis amigos molestamos a las niñas lindas, recochamos. Los sábados nos reunimos en el colegio o, sino, en la casa de los amigos. A veces es más chévere estar en la casa de alguien que en algún sitio. En las casas se puede estar uno hasta más tarde y sabe que no lo van a ir a molestar que por papeles o por cualquier cosa. Si uno quiere tomar, pues el trago sale más barato y uno está entre el parche de los conocidos, sabe uno que no le va a pasar nada. (EP/H1/14)

Muchas personas jóvenes optamos por ser diferentes, por escuchar otro tipo de música a la cual no estamos acostumbrados, tomando extranjerismos de otros países para diferenciarnos. Claro que uno dice "ser diferentes" pero al final todos terminamos siendo iguales pero la idea es tratar de sobresalir entre el montón. En este momento, por ejemplo, se vive como un auge de las tribus urbanas, todo lo que tiene que ver con un grupo de personas que se reúne en unos sitios para compartir sus gustos, establecer como nuevos ideales de convivencia, establecer nuevas modas... esos grupos son los que conocemos como las famosas tribus urbanas. (EP/H4/10)

Yo, por ejemplo, tengo como hobby ir a Campanario a comer o a cine o ir a hablar, a tomarse un café, ¿qué más puede hacer uno, a qué lugar más puede ir, a qué otro sitio se



*puede salir, qué otras diversiones hay? (GD4/35b/LO)*

*Con mis amigos salimos a piscina a Comfacauca, a veces vamos a cine, pero con mi familia vamos al río, a visitar a mis abuelos por Figueroa. Con mis amigos, depende de la ocasión, vamos a sitios, cuando es de recocha vamos a la casa de un amigo o a un centro comercial, cuando es para fiesta vamos a un sitio más modesto. (EP/H1/8a)*

*También me encontraba con mis amigos, me ponía a jugar. Ahora con mis amigos de la Universidad también salimos cuando son jueves de puente y los viernes de cuenteros, allá [en el Pueblito Patojo] hay de todo, es un lugar muy bonito e histórico de la ciudad. (EP/M1/37)*

*Muchas veces ahora prefiero quedarme en casa pasando tiempo con mis papás, hablando con ellos, porque cuando me gradúe ya no tendré tiempo para ellos, entonces muchas veces prefiero no hacer nada, por así decirlo, que salir a hacer nada. (GD4/38/LO)*

*Hace un tiempo, cuando era adolescente, era muy dado a caer rápido en una tribu urbana, porque allí encontraba a primos, amigos, familiares. Y todos éramos muy arraigados a la moda que hubiese en el momento. Eso, a veces, para las personas de la ciudad les parecía extraño. Se decían, por ejemplo, “¿y esos, por qué todos vestidos de negro, con el cabello largo, escuchando una música completamente distinta?”. Entonces sí me identifiqué mucho, hace muchísimo tiempo, con las personas a las cuales consideraban emos... los que tenían el cabello en los ojos, esos. (EP/H4/11)*

*¿Vale hablar del Parque de la Salud?, tiene una rueda que no funciona, unas lanchas que no tienen lago, o sea, muchas veces no sabemos ni dónde queda, queda frente al estadio (GD4/40/LO)*

*Los jóvenes se sienten bien los fines de semana en la noches. Popayán es una ciudad muy rumbera. Yo creo que por esa oferta limitada que tiene la ciudad, es que la oferta de rumba es abierta a todo el mundo, incluyendo a los jóvenes. Para todos los estratos sociales hay rumba, hay licor, y eso convierte a los espacios nocturnos de Popayán en los espacios ideales por excelencia para la mayoría de jóvenes. (EP/H3/18)*

*Antes se decía “aquí no hay un lugar dónde rumbear”, ahora veo demasiado lugares, ahora la moda, lo nuevo, lo último, es montar un bar, una discoteca y ya. (EP/M1/58)*

*De vez en cuando frecuento Millenio, Camelot, Corona, que es un sitio para estar tranquilo, es un lugar para divertirse y bailar, es un lugar donde se puede ir frecuentemente con todos los amigos o con la mayoría. (EP/H2/83)*

*El centro es un lugar de encuentro de diferentes estratos. En los bares del centro confluye gente de todos los estratos socioeconómicos, pero, dependiendo de los bares, los que quedan por La Pamba, por ejemplo, tienden a ser estratos bajos-medios. Los que quedan por el Puente del Humilladero son de estratos media-alta, por los costos. En La Pamba hay muchos bares donde viene gente de estratos socioeconómicos más bajos. Si no se frecuentan sitios, la gente por lo general acostumbra a hacer fiestas en sus casas, por aquello de que las bebidas siempre son más costosas en un sitio. (EP/H3/25)*

*El Pueblito Patojo, el Morro y zonas aledañas [sería el lugar ideal para estar chévere] se acopla a lo que uno está buscando; si uno quiere rumba o tranquilidad, es el lugar que se acopla a lo que uno necesita en ese momento. (GD2/17/Et)*

*Por mi trabajo como impulsadora<sup>2</sup> he aprendido que la gente rumbea mucho, toma mucho, yo digo toda esa plata deberían invertirla en otra cosa. También los jóvenes que no tienen plata van a un lugar que es muy económico: Licores Caliche, en Palacé; la bebida es aprecio de estanco, un litro cuesta 25 mil. Este lugar se llena muchísimo, a las diez de la noche ya no hay mesa. Ahí van bastantes jóvenes porque es muy económico y también porque la rumba es muy rica, por eso se la pasa muy lleno. En otros lugares es muy caro, un litro, el más barato, es de 40 mil. El lugar más caro es Corona, con 52 mil el litro de aguardiente. Fuera de aprender que en la ciudad se rumbea mucho, creo que cada vez crece más, que hay más gente. Pero Popayán sigue siendo una ciudad tradicional, antes igual se rumbeaba en las casas y ahora se sigue haciendo, pero en las discotecas. (EP/M1/59)*

*La mayoría de los jóvenes de esta ciudad va a la rumba, llámese discoteca, bar, café-bar. Es decir, para quien le gusta la música crossover hay discotecas; para quien le gusta ir a escuchar tríos, hay tríos; para quien le gusta la música electrónica, hay fiestas electrónicas. Para quien no le gusta eso sino sentarse en una casa a tomar aguardiente, hay estancos. Para todo el mundo hay, en eso no hay problema. Hay conciertos y éstos se llenan. (EP/H3/19)*

*Cuando no estoy trabajando me gusta ir a muchas partes, soy muy rumbera, me gusta toda la música, menos la electrónica, visito muchas partes, me gusta mucho la música de El Trapiche, El Bambú, Corona, Palo Santo, en estos lugares hay cosas chéveres que me llaman la atención. Por lo menos en El Trapiche y El Bambú es pura salsa pesada, es muy rico, saben poner la música y cuando se va con los que son, es muy rico. En cambio otros lugares, como Corona o Palo Santo, que son más crossover pero también son muy ricos. Me gusta más Corona porque tiene variedad, hay cuatro salas, uno puede estar en la general, que es música crossover, si no quiere estar ahí va a la de vallenato o a la de karaoke, yo nunca me meto a la de música electrónica. (EP/M1/43)*

*La rumba dura hasta las tres de la mañana, después depende de la persona si remata, algunos se van para alguna casa o participan del "parche andén". Creo que todos en alguna ocasión participaron del "parche andén": eso es ir y sentarse en el andén a escuchar música y ponerse a hablar, generalmente. Este plan se hace generalmente en Campamento; cuando cierran Camelot, terminamos en Campamento sentados en un andén hablando, molestando un rato hasta que nos coge el sueño o el aburrimiento y nos vamos a dormir. En estos sitios siempre debe haber presencia de la policía, esto no debe dañar el rato porque es un rato de compartir y si la policía interfiere se cambia de lugar y ya. (EP/H2/84)*

*Otra práctica que comparto con mis amigos es bailar, el sitio que más frecuento es El Trapiche, porque me gusta la música de allá, no es música electrónica, que no me gusta, la demás sí. Allá ponen salsa y música crossover, generalmente se llena cuando vamos. Hay otras discotecas que nunca van a pasar de moda como El Bambú, Barriles, Corona y otra que es muy buena aunque es un lugar muy pequeño, es en un segundo piso y se llama Don Simón. Ésta queda en el centro, la música es buena porque es de todo. Al Trapiche van muchos jóvenes, no es una discoteca para adultos, tal vez porque es la música de siempre, por ejemplo Millenio ya es más tiradito a los jóvenes y a electrónica, aunque también combinan la música porque estuve ahí y me gustó. (EP/M1/31)*

*Depende del lugar, la asistencia es de jóvenes o adultos; por ejemplo, en Palo Santo sí son*

---

<sup>2</sup> La joven que proporcionó este testimonio manifestó que ocasionalmente (en algunas temporadas del año o en algunos fines de semana) era contratada para ofrecer degustaciones de licor en bares y discotecas de la ciudad.

*jóvenes la mayoría; en Corona, Paradise, El Trapiche o Millenio también se ven muchos jóvenes. En Corona, por las cuatro salas, en El Trapiche, Tropical, El Bambú, El Safari y Anacaona, es más de adultos, aunque también hay jóvenes que van. En estos sitios existen jerarquías o categorías, porque en El Trapiche, por ejemplo, va gente adulta pero con plata, porque allá todo es caro; en Anacaona el trago es barato, la entrada no la cobran, en El Safari es muy bueno pero está mal ubicado y la salida es complicada. (EP/M1/48)*

*Por ejemplo, los jóvenes de estratos socioeconómicos altos frecuentan el hotel San Martín y sus alrededores. El sector de Catay, la discoteca Big Bang, Boogie, el mismo hotel San Martín, Campanario. Y comen en restaurantes del mismo sector, en Campamento, en el hotel, en Carantanta. (EP/H3/22)*

## **Relatos asociados al tópico *anhelos de ciudad***

*Me parece que uno dice pero falta como carreteras, menos basura, alguien que cuide la ciudad, arreglarla más, no tirar papeles, no contaminar. (GD3/5/Oo)*

*Yo le cambiaría a la ciudad tantos gamines y vicio [que hay] en las calles. (GD3/44/Bs)*

*Los espacios diferentes al centro deberían modernizarse más. El centro sí quiero que siga siendo igual. En cuanto a infraestructura, los edificios del centro quiero que nunca vayan a cambiar. Es más quiero que haya mucha inversión para su conservación. No sé, quisiera que salieran tantas entidades públicas que hay en el centro porque de una u otra forma crean mucho tráfico, todo el mundo debe desplazarse al centro porque allí está todo. Todo, absolutamente, queda en el centro. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si la Alcaldía y la Gobernación no quedaran en el centro? Quizás esos espacios los tomara alguna cadena hotelera. De seguro habría mucha gente interesada en vivir en esas construcciones tan antiguas y que llaman tanto la atención por la historia. Yo creo que así la gente no confluiría tanto al centro. Así el centro quedaría más propicio para otras actividades, no comerciales ni financieras, como es hoy en día. Entonces me gustaría que se el centro se descongestionara y dejara de parecer una galería como es a veces. (EP/H3/38)*

*Falta sentido de pertenencia con la ciudad, más conocimiento por lo que tenemos y no hemos descubierto, creo que es buscar la palabra que necesitan los jóvenes y que interioricen a Popayán. (EP/H2/90)*

*Debemos crear apoyo en el colegio y el barrio para mantener el mejoramiento y que vuelva a ser la ciudad blanca, rescatando la gente buena y devota. (GD3/62/Oo)*

*[Popayán] es un pueblo y eso no permite un progreso, pero sí podemos llegar al momento que haya una gran variedad de cosas para hacer. (GD2/27/Mu)*

*Yo creo que en las instituciones siempre nos enseñan que tienes que avanzar, que tienes que ser lo mejor para el futuro. El futuro somos nosotros y si nosotros nos desempeñamos bien en lo que queremos, vamos a hacer que ese futuro sea fuerte, entonces podemos sostener todo. (GD1/73/Mp)*

*[Debemos] cuidar el medio ambiente para que no se siga dañando la ciudad con chuspitas que botan a la calle y tapan las alcantarillas, es mejor echarlas al bolsillo y al llegar a casa echarlas a la basura. (GD3/63/Dp)*

*Pienso que se debe brindar un mejor mañana a nuestros vendedores, brindarles la oportunidad de un cambio y buscarles un lugar donde se concentren, donde puedan desarrollarse mejor. (GD4/26/Vj)*

*Desearía que Popayán a futuro tuviera escenarios deportivos sin la complejidad de que uno tenga que pagar para entrar, que sean lugares donde uno se sienta bien haciendo el deporte. No a todos nos gusta el deporte pero cuando lo queremos practicar nos damos cuenta que tiene un costo. Me gustaría que hubiera otros lugares agradables, aparte de los escenarios deportivos. Sería bueno que haya más centros comerciales, donde uno vaya a pasar más tiempo o lugares exclusivos, solamente para personas jóvenes que quieran compartir momentos agradables. Lugares como parque, o algo así, donde solamente se le permita el ingreso a adolescentes y que ese ingreso no tenga que repercutir hacia el señalamiento de la sociedad y que traten de evitarlos. (EP/H4/24)*

*Lo ideal sería que los lugares [para jóvenes] tuvieran diferentes sedes, ejemplo Millenio centro, Millenio norte, Millenio sur, para que uno no tenga que decir que estaba en cualquier barsucho por su casa; porque uno no sabe por qué la gente va a Millenio, si por la estructura, por la música... entonces irían a las sedes que tendrían lo mismo, para que la gente no tenga que desplazarse. (GD2/34/Mu)*

*A la ciudad le faltan sitios para encontrarse con la familia, para los jóvenes, más recreativos, parques. Siento a Popayán como mi ciudad y la quiero, me gusta mucho como ciudad, me gustaría un cambio al recuperar las zonas que se están perdiendo porque las zonas verdes son necesarias, y en ellas solo hay pasto. Sería bueno hacer parques para los niños, piscinas. (EP/M1/11)*

*Hay que atraer la gente con planes como los de Bogotá, con las piscinas térmicas y se combina el deporte con la diversión. (GD2/35/Mu)*

*[Los sitios con piscinas] deben ser más recreativos, aquí sólo está Confacauca pero se necesitan más así, porque cuando se va con un grupo grande unos van a la piscina, otros van a jugar fútbol, también con juegos infantiles; es decir, que haya más variedad. (GD2/36/Me)*

*A Popayán le hace falta un sitio de recreación, y aunque hay parques se dejan deteriorar, no se promueven. A la ciudad le falta un parque de diversiones donde se pueda ir con los padres, sacar un mantel y hacer picnic, ver gente, eso hace falta. Por ejemplo, en Bogotá encuentra uno gente leyendo en los árboles, gente compartiendo, sacando a sus mascotas, pero aquí eso no se ve, hace falta un sitio para hacer ese tipo de cosas. (EP/M2/29)*

*Popayán es una buena ciudad para vivir pero no es una buena ciudad para trabajar. Popayán es pésima para trabajar aquí, es la peor del país. Aquí no hay empresa. A pesar de que hay recursos que explotar, no se explotan. Hay muchas falencias: en ideales, en atrevimiento, en las políticas de nuestros gobernantes que han sido obsoletas. (EP/H3/10)*

*Creo que para que haya progreso o desarrollo se necesita el aporte de todos y se necesita el interés y que se vea la necesidad de salir adelante pero aquí nos conformamos con lo que tenemos, con lo que vivimos, no buscamos más allá. (GD4/53/LO)*

*Para que sea una buena ciudad Popayán tiene que sobresalir en todo, no concentrarse en*

*un solo punto porque entonces no hay desarrollo y por eso mismo no hay oportunidades de trabajo aquí, y es por eso que la gente se va. (GD4/57a/Sr)*

*En la música no apoyan casi nada, solo tengo un amigo que me ayuda a grabar discos y no me cobra caro, pero me dice que me vaya a Cali, que allá sí apoyan el talento. Pero yo no quiero salir de aquí, yo sí quiero permanecer en la ciudad, aunque si Dios me da la oportunidad de crecer emigraré pero regresaré para cantar con amor y cariño. (EP/H1/25)*

*La gente que aquí no trabaja, no es por competencia sino por injusticia, porque se maneja mucho las palancas; entonces si yo conozco al alcalde, tengo trabajo porque lo conozco, si yo no conozco a nadie, no tengo oportunidad de trabajar. Lo que no es justo porque se debería destacar por lo que sé, entonces para qué estudio. (GD4/58/LO)*

*Si Popayán quiere un progreso más adelante, son las mentes de colores las que tienen que empezar a predominar sobre el pensamiento blanco, o sea, como que más ideas, más cosas donde haya una pluralidad de cosas para hacer y que no se limite solo a la historia y a la Semana Santa. (GD4/74/Mu)*

*No veo a Popayán como una ciudad en progreso, porque solo de vez en cuando se ve algo nuevo. El mismo patojo es muy dejado en ciertas cosas y esto hace que Popayán no florezca al tope. El patojo hace que las cosas funcionen un rato y las deja hasta ahí... ya fue nuevo, se probó y ya. El patojo es más constante en las cosas que siempre ha hecho; esto se debe a la forma de ser de las personas, a la costumbre, a un hábito y así se siguen haciendo, no se genera nada nuevo. Y las ciudades deben generar pero para hacerlo necesitan de gente con ánimo de hacerlo, de colaborar, de meterle un poco de esfuerzo. Aquí la gente genera pero no ayuda, probamos, nos gustó pero no seguimos intentando; es decir, volvemos a lo mismo de siempre. (EP/H2/101)*

*Ahora hay que progresar por fuera del centro, hay que mirar que solo el centro es blanco, otras partes también tienen color y cantidad de cosas, muchas cosas, muchos colores, muchos diseños que no se limitan. Por ejemplo, la nueva sede del Colegio Mayor, la torre es igual a la Torre del Reloj, es decir, ¿por qué es igual, por qué tenían que copiar lo mismo de aquí para allá, si se podía inventar?, pero como ya había algo hecho entonces copiémoslo, no se trata de copiar sino de innovar. (GD4/79/Mu)*

*La ciudad debe ayudar a los jóvenes a cambiar la mentalidad que le infunden a uno desde pequeño: eso de que uno se gradúa del colegio y se va. Sería bueno motivar a los jóvenes para que tengan como ese patriotismo y sacar adelante la ciudad, la palabra que le falta Popayán es progreso. (EP/M2/40)*

*La Alcaldía debe generar concursos para los jóvenes como la música, y deporte, porque hay amigos que son deportistas y se van a Cali porque aquí no los apoyan, además no tienen buenos elementos deportivos. Con la música es igual, se van a otras ciudades como Medellín y Bogotá por apoyo, yo pienso que la Alcaldía debe apoyar más para salir adelante y apoyar los talentos locales. (GD4/80/Dp)*

## ANEXO 4

### Fotografías

Con el fin de mostrar los lugares de encuentro de los jóvenes que son más nombrados por ellos, a continuación se presenta una serie de fotografías realizadas por el joven fotógrafo Julián Varona, estudiante del Programa de Comunicación Social de la Universidad del Cauca, quien gentilmente las cedió para ilustrar este trabajo doctoral.



*Panorámica del Poblito Patojo (Rincón Payanés)*



*El Morro desde el Banco de la República*



*Torre del Reloj*



*La catedral (parque Caldas)*



*Casa Museo Valencia y Banco de la República*



*Panorámica del Puente del Humilladero (Réplica en el Pueblito Patojo)*



*Plazoleta de San Francisco (la "noventa y cuarta")*







*Auditorio del Pueblito Patojo (antigua piscina municipal)*



*Plazoleta del Palacio Nacional (nuevo lugar de encuentro de los jóvenes)*